

Analecta Calasanctiana

DIRECTOR:

Jesús María Lecea Sainz

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonio Martínez Pardos

Angel Ayala Guijarro

Enric Ferrer Olivares

José Víctor Orón Semper

Juan Manuel Aguado Herrero

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

analecta@icceciberaula.es

Empresa: Orden las Escuelas Pías. Delegación General

Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid

Tel.: 917 256 274

Con las debidas licencias

Cada autor se responsabiliza del contenido científico
de su colaboración

Depósito Legal: S-146-1961

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

Diana Blázquez

Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
(ICCE)

Tel.: 917 257 200

analecta@icceciberaula.es

Empresa: Orden las Escuelas Pías. Delegación General
Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid

Con las debidas licencias

Cada autor se responsabiliza del contenido científico
de su colaboración

Depósito Legal: M-3751 - 1958 - ISSN: 0210-9581

Impresión: Gramadosa S.L.

Analecta Calasanciana

PUBLICACIÓN SEMESTRAL
RELIGIOSO CULTURAL Y DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

TERCERA ÉPOCA - VOLUMEN LXXXI

NÚMERO 117

ENERO-JUNIO 2017

MADRID

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia José Pascual Burgués, Sch. P.	9
Calasanz y sus hijos. III: “Galileyanos” y otros religiosos afines al Fundador Miguel Ángel Asiain	113
Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús Graciela de Tuya Rodríguez	203

Miguel Ángel Asiain García

(Pamplona 1940). Sacerdote Escolapio. Doctor en Teología y Licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de teología y filosofía en Centros de Estudios de la Orden de las Escuelas Pías (Escolapios). Ha desempeñado diversos ministerios al servicio de la Orden en Salamanca, Roma y Madrid. Sus líneas de investigación son principalmente: historia y espiritualidad calasancias, teología de la vida religiosa, Vaticano II, Pablo VI ...

Además de sus múltiples obras publicadas (libros y artículos en revistas) ha dirigido por años esta revista, ha impartido cursos y clases a las Instituciones de la Familia Calasancia y otras Instituciones religiosas. Por su amplio conocimiento de Calasanz a viajado por muchos países con el fin de darlo a conocer más profundamente. Entre sus obras cabe reseñar: *La vida religiosa en la Iglesia* (1977), *Gritando nuestra esperanza* (1978), *La alegría cristiana* (1977), *La experiencia religiosa de Calasanz* (1979), *La experiencia cristiana de Calasanz* (1980), *El año con Calasanz* (1991), *Calasanz acompaña a los laicos* (1999).

Jose Pascual Burgués Dalmau

(Torrecilla de Alcañiz, Teruel, 1953). Sacerdote Escolapio. Doctor en Teología por el Instituto Católico de París y Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza. Ha sido Director de esta Revista, y ha desempeñado diversos ministerios al servicio de la Orden en España, Francia, Filipinas, Estados Unidos, Camerún e Italia. En la actualidad reside en Roma, es Historiador General de la Orden de las Escuelas Pías, y es Director de la Revista *Archivum Scholarum Piarum*. Sus publicaciones tienen que ver sobre todo con la historia de la Orden. Algunas de ellas: *Escolapios en Filipinas* (1995-2006) (2007), *Escolapios en Japón. 50 años de servicio misionero* (1999), *La experiencia comunitaria del escolapio* (1993), *Le roc et la sel, Madrid* (1996), *The Piarist Fathers in the USA. 60 years of service* (2008).

Graciela de Tuya Rodríguez

Maestría en Teología Pastoral Hispana, por el Instituto del Sureste de Estados Unidos de América para la Pastoral Hispana, Miami, FL, Barry University. Graciela de Tuya Rodríguez nació en La Habana, Cuba y reside en Miami, Florida, EEUU desde la niñez. Es casada, tiene dos hijos casados y tres nietos. Es Ministra de la Comunión y lectora en su parroquia. Fue catequista por varios años preparando a adolescentes para recibir el sacramento de la Confirmación y sirvió como facilitadora del grupo juvenil parroquial. Actualmente es miembro del grupo Itinerario de Espiritualidad Calasancia (ITEC). Su proyecto pastoral fue presentado y aprobado por el South East Pastoral Institute (SEPI) a través de Barry University como trabajo final de maestría en Ministerio Pastoral para Hispanos.

INTRODUCCIÓN

Este año 2017 la Orden de las Escuelas Pías (Escolapios - The Piarist, en inglés) celebra un Año Jubilar propio, concedido por el Papa Francisco, con motivo de los 400 años de su fundación en Roma (1617-2017) y los 250 años de la Canonización de su Santo Fundador José de Calasanz (1767-2017). Estas circunstancias extraordinarias explican la portada de la revista para este año peculiar. Destaca el cuadro de Calasanz, del pintor valenciano de Albaida, Josep Segrelles (1885-1969), que es comúnmente nombrado “el sueño de Calasanz”, rodeado de niños y soñando un futuro feliz para ellos a través de la instrucción y educación. En la parte inferior de la portada aparece en latín el logo oficial del Año Jubilar, destacando tres verbos: educar, anunciar y transformar. Con ellos se significa la misión de los Escolapios, que en su lema original “Piedad y Letras”, San José de Calasanz fijaba la reforma de la sociedad. La figura presenta al educador, poniéndose a la altura del alumno pequeño, característica destacada de la pedagogía escolapia en su método educativo: ponerse al nivel del alumno para acompañarle mejor en su desarrollo personal.

En el número de la revista se incluyen tres artículos. El primero de José Pascual Burgués, Sch. P., con el título “Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia”. Según el mismo autor pretende hacer una “lectura escolapia” de los milagros de Jesús narrados en los Evangelios. Una lectura “desde la escuela”, desde la experiencia de quienes, imitando a S. José de Calasanz, dedican su vida a la educación de los niños. Con la intención de que los milagros de Jesús iluminen la propia actividad, y viceversa. Se trata de una lectura “espiritual”, sin pretensiones exegéticas o aparato crítico. Para quienes quieren conocer mejor, desde dentro, la experiencia de Calasanz. El autor ha clasificado los milagros o signos de Jesús en seis apartados, siguiendo como texto básico el evangelio de Marcos, y asocia cada uno de los apartados con una etapa de la vida de José de Calasanz. En cada milagro se explica el sentido del signo, y a continuación se hace una lectura desde la escuela calasancia.

En el segundo artículo de Miguel Ángel Asiain, Sch. P., “Calasanz y sus hijos. III: “Galileyanos” y otros religiosos afines al Fundador”, el autor, en la primera parte, presenta una galería histórica, bien documentada, de la generación escolapia contemporánea a San José de Calasanz quienes, por haber recibido su formación sobre la llamada “nueva ciencia” directamente de Galileo Galilei, y la aplicaron en sus enseñanzas han sido llamados Escolapios “galileyanos”. Son un claro testimonio de la apertura mental y de la audacia que manifestó Calasanz para abrirse a la modernidad. En concreto desfilan en el artículo los personajes siguientes: Ambrosio Ambrosi, Francisco

Michellini, Angel Morelli y Juan Domingo Romani. En la segunda parte, se presentan algunos escolapios, también contemporáneos de Calasanz, que en los momentos difíciles de la oposición interna y externa a Calasanz, permanecieron fieles apoyándole a favor de su proyecto educativo y de su visión de la vida consagrada, aun después de la cancelación de la Orden por el Papa Inocencio X. Estos son: Gabriel Bianchi, Juan Carlos Caputi, Beato Pedro Casani, Francisco Castelli, Pedro Mussesti y José Penazzi.

La investigación está hecha desde la correspondencia epistolar que unos y otros mantuvieron con Calasanz, hoy conservada en los Archivos de la Orden. En números anteriores se publicaron la primera y segunda parte de esta galería de Escolapios contemporáneos a San José de Calasanz. Las referencias están en el mismo artículo.

Finalmente, el artículo tercero “Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús”, escrito por Graciela de Tuya Rodríguez, seglar y madre de familia que vive en Miami (USA), expone, desde su propia experiencia, un proyecto pastoral de dirección espiritual llevada por laicos. Es como una reivindicación de este servicio y atención pastorales, tan antiguos en la Iglesia pero, en su generalidad, reservado a clérigos y monjes, para que se abra a la presencia laical. Curiosamente, sin coincidencia buscada, coincide con esta manifestación del Papa Francisco, hecha a la Congregación General de la Compañía de Jesús: “Si no nos convencemos de que la dirección espiritual es un carisma no clerical sino laical (que también puede desarrollar el cura), y si no metemos y convocamos a los laicos en el discernimiento vocacional, es evidente que no vamos a tener vocaciones” (Diálogo del Papa en la Congregación General de los Jesuitas, Roma: 24 octubre 2016).

En palabras de la misma autora: La escasez de directores espirituales se puede aliviar con la formación de aquellas personas laicas que sienten el llamado a este don de Dios. Este ministerio se puede cumplir siempre y cuando el director o directora esté capacitado y formado en el Magisterio de la Iglesia y en la espiritualidad de la Iglesia. Lo común es pensar que sólo los ministros ordenados, ya sean sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, son los únicos que puedan practicar como directores espirituales, sin embargo, el Catecismo de la Iglesia Católica No. 2690 especifica claramente que aquellas personas que han recibido de Dios el don de sabiduría, fe y discernimiento son elegibles para proveer dirección espiritual. Este ministerio antiguo ha quedado en el olvido disminuyendo su práctica por falta de conocimiento del mismo y por desinterés. Cuántas personas andan por el mundo cargando un tremendo pesar interior que no saben cómo resolverlo. Este ministerio puede ser una forma de alivio interior que ayude a la liberación de su pena. Sólo se necesita el deseo de querer buscar, encontrar y desarrollar la paz interior para poder comenzar el proceso de alivio.

Después de encontrar al director apropiado, ya habiendo entrevistándose ambos y aceptado el compromiso de trabajar juntos, la aventura de la dirección espiritual junto a la presencia del Espíritu Santo, y el caminar con Jesús puede comenzar. En ese momento una nueva etapa de la vida comienza. Oraciones al Espíritu Santo son de buen provecho para reconocer su presencia dentro de sí mismo.

Con estas tres colaboraciones, el número presente de *Analecta Calasanciana* cubre tres espacios importantes de la revista como el teológico, el calasancio y el pastoral.

LOS MILAGROS DE JESÚS

Un lectura desde la escuela calasancia

José P. Burgués Sch. P.

SUMARIO

El autor pretende hacer una “lectura escolapia” de los milagros de Jesús narrados en los Evangelios. Una lectura “desde la escuela”, desde la experiencia de quienes, imitando a S. José de Calasanz, dedican su vida a la educación de los niños. Con la intención de que los milagros de Jesús iluminen la propia actividad, y viceversa. Se trata de una lectura “espiritual”, sin pretensiones exegéticas o aparato crítico. Para quienes quieren conocer mejor, desde dentro, la experiencia de Calasanz. El autor ha clasificado los milagros o signos de Jesús en seis apartados, siguiendo como texto básico el evangelio de Marcos, y asocia cada uno de los apartados con una etapa de la vida de José de Calasanz. En cada milagro se explica el sentido del signo, y a continuación se hace una lectura desde la escuela calasancia. El artículo es una invitación a hacer una lectura personal, en clave calasancia, de los Evangelios. Y, por supuesto, no se trata de leerlo de un tirón: puede servir para acompañar la meditación personal, para material a usar en retiros o sesiones de formación, etc.

ABSTRACT

The author aims to make a “Piarist reading” of the miracles of Jesus mentioned in the Gospels. A reading “from the school”, from the experience of those who, imitating St. Joseph Calasanz, dedicate their life to the education of children. His aim is that the miracles of Jesus might enlighten their own activity, and vice versa. It is just a “spiritual” reading, without exegetical pretensions or critical apparatus. For those who want to know better, from the inside, the experience of Calasanz. The author has ranked the miracles or signs of Jesus into six sections, following as basic text, the Gospel of Mark,

and associates each of the sections with a stage in the life of Joseph Calasanz. In every miracle he explains the meaning of the sign, and he then presents a reading from the Calasanctian School. The article is an invitation to do a personal reading, on Calasanz key, of the Gospels. And, of course, it is not to be read in a moment: it can serve to accompany personal meditation, for material to use on retreats or sessions of training, etc.

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios es alimento de cada día para quien quiere seguir a Jesús. Cuanto mejor conozcamos el evangelio, más atraídos nos sentiremos hacia Jesús, y más fácil nos será imitarle. Se trata de una palabra viva, que nos es dirigida a cada uno de nosotros de manera personal y distinta según nuestra propia vida va avanzando. Nunca conocemos “del todo” lo que quiere decirnos Dios cuando abrimos la Biblia, por más que “nos suenen” la mayoría de las historias que podamos leer.

Hay muchas maneras de acercarse a la Biblia. Una es empezar leyendo la primera página, y seguir hasta que uno lo ha leído todo. Otra es dejarse guiar por la liturgia, que nos propone una lectura casi completa de los textos en la misa durante dos años. Otra es abrir una página al azar, para ver qué sorpresa nos revela Dios ese día. Todavía otra manera es entrar en este libro asombroso de acuerdo con un programa y un método. Por ejemplo, leyendo las parábolas de los evangelios. O los milagros de Jesús. Sistemáticamente, reflexionando. Y luego seguir leyendo, enriqueciéndonos con los demás tesoros inagotables que la palabra de Dios nos tiene reservados.

En esta obra propongo el tercer tipo de lectura. Desde los milagros (pues ya la lectura desde las parábolas la propongo en otra obra). Con las observaciones siguientes:

- Propongo una lectura escolapia de los milagros de Jesús, desde la escuela. Quiere decir, elijo como clave hermenéutica la experiencia de quienes se han inspirado en el ejemplo de Calasanz para seguir a Jesús. Y además lo hago no desde una perspectiva de crecimiento personal o formación (algo que ya hice con las parábolas), sino desde la actividad escolar. Es decir, me pregunto de qué manera la lectura de los signos de Jesús me ayuda a captar mejor el sentido de mi labor educativa. Y viceversa.
- Leyendo los milagros de Jesús, quiero invitar al lector escolapia a pensar en los milagros de Calasanz. Y no me refiero a las curaciones u otro tipo de portentos que le son atribuidos por la tradición, o incluso aceptados en el momento de la canonización. No, me refiero más bien al “milagro” de Calasanz. El milagro de su vida toda. Y el milagro de su obra, las Escuelas Pías. Nosotros somos parte de ese milagro permanente. ¿Somos capaces de verlo nosotros como tal? ¿Cómo nos sentimos?
- No me apoyo en aparato crítico. No pretendo escribir una obra de investigación, sino más bien de reflexión espiritual. A quien quiera conocer más sobre

los milagros de Jesús, le recomiendo que lea obras de crítica histórica y literaria, abundantes. Por eso en ningún momento discutiré sobre la historicidad o autenticidad de los milagros. Repito que ese no es mi objetivo. Solo pretendo reflexionar sobre su significado, trasladándolos a nuestra vida hoy.

- He decidío clasificar los signos de Jesús en seis apartados: signos de poder, de misericordia, de vida, de abundancia, de controversia, y el signo definitivo de la resurrección. Voy a introducir cada apartado con una parte de la vida de nuestro Fundador, muy resumida. Creo que hay una relación entre esas categorías de milagros y las etapas de la vida de san José de Calasanz. Pero una relación dinámica, de la misma manera que los diferentes tipos de milagros se van mezclando también en la vida de Jesús, sin que predominen claramente unos antes y otros después. Admítaseme la clasificación, que como todas las clasificaciones tiene algo de artificial, forzado. Y también su asociación a la biografía de nuestro Santo. Si nos ayuda a entender mejor el significado de su vida y de su obra, estupendo. Si no, olvídelo el lector.
- Elijo como texto básico la versión de Marcos. Este evangelista es el que proporcionalmente da más peso, con ventaja, a los milagros¹. Pero la comparo siempre con la versión de los otros evangelistas. Es un trabajo que puede resultar interesante, y que nos permite profundizar más en nuestro estudio de la Biblia. La lectura sinóptica nos ayuda a profundizar en la comprensión de los evangelios.
- Pienso, como lectores, en los escolapios religiosos y laicos. Nos hemos propuesto “hacer una lectura escolapia de la Biblia”. Creo que las páginas que siguen pueden ayudar a lograr este objetivo. Pero, por supuesto, cualquiera está invitado a hacer su propia lectura, y a comparar con la de los demás. Nadie tenemos la verdad absoluta o la interpretación última de la palabra de Dios.

1. SIGNOS DE PODER. POTENCIAR LA PERSONA, PREPARAR PARA LA VIDA

Jesús mostró su poder en muchos de los signos que llevó a cabo. Con ello quería revelar a los discípulos quién era, y lo que ellos mismos podrían hacer también. Los evangelistas nos muestran que Jesús tenía poder no solo sobre los demonios (para expulsarlos de los enfermos), sino también sobre las fuerzas de la naturaleza.

1 El evangelio de Mateo tiene 1071 versículos; de ellos 112 (o sea, el 10.5%) dedicados a los milagros. Marcos tiene 678 versículos, y de ellos 166 (o sea, el 24.5%) tratan de milagros. Lucas tiene respectivamente 1150 y 124 (10.8%), y Juan 877 y 145 (16.5%). No incluyo como “milagros” los versículos que se refieren a la resurrección de Jesús.

Calasanz es presentado por sus biógrafos como un hombre poderoso. Permítaseme emplear conjuntamente datos históricos y florecillas de la tradición escolapia:

- De niño llamaba la atención de sus compañeros en la escuela, porque era capaz de explicarles los milagros o gozos de Nuestra Señora.
- Su valor le lleva a enfrentarse al mismo demonio, siendo aún muy niño, armado de un cuchillo. No tiene miedo ante nada.
- De joven le llaman “el santet”, porque no se avergüenza de ser un auténtico cristiano ante sus compañeros. En Lérida tiene un enorme prestigio entre los estudiantes, que lo eligen su rector, con positiva influencia sobre ellos.
- En Valencia, Calasanz muestra que tiene un gran poder sobre sí mismo, una gran fuerza de voluntad, escapando de una situación que compromería su futuro como sacerdote.
- Es fuerte incluso frente a su padre, a quien (con ayuda del cielo, según él lo interpretó) logró doblegar para que aceptara su decisión de ser sacerdote.
- Siendo joven sacerdote llama pronto la atención de obispos que le confían importantes cargos. En Seo de Urgel asume importantes responsabilidades diocesanas, que desempeña a satisfacción de todos.
- Y como todavía aspira a ser más poderoso, decide ir a Roma para prepararse una buena posición eclesiástica. Triunfa en un primer momento, entrando en casa de uno de los cardenales influyentes en la Curia Romana.

Sin embargo, Dios había decidido que su futuro fuera diferente. Le había dado mucho más poder del que el mismo Calasanz imaginaba, pero aún tenía que descubrirlo. Por eso, a pesar de la tozudez aragonesa del santo y las influencias de cardenales y demás, las complicaciones burocráticas fueron más poderosas, y no consiguió lo que se proponía. Dios hace las cosas a su manera.

Cinco años necesitó Dios para cambiar los planes de Calasanz, pero el cambio fue radical. De aspirante a canónigo lo rebajó a maestro de escuela. En lugar de recibir un episcopado (quizás este era el último sueño de Calasanz yendo a Roma), acabó de fraile mendicante. Dios había permitido “cargar baterías” a Calasanz durante cuarenta años, con una buena familia, una buena formación, una buena experiencia profesional en diferentes campos. Y toda esa preparación, aparentemente, para nada. Según los ojos del mundo. Seguro que más de un conocido suyo pensaría: “se ha vuelto loco”. Pero en la absoluta renuncia se encontraba la fuente de un poder insospechado, que Dios le estaba dando para llevar a cabo una empresa que él ni había soñado antes.

Si presento algunos datos de la vida de Calasanz que todos los lectores conocen ya es para asociarlos con nuestra propia realidad como Escuelas Pías. Quiero poner en

paralelo la vida de nuestro Fundador con nuestra propia historia, con la de la Orden y con la de cada uno. Al fin y al cabo ese es principal objetivo de reflexionar sobre la historia: comprender mejor nuestro presente y trazar las pautas para el futuro. Estoy convencido de que Dios quiere llevar a cabo un plan salvífico con esta parte de su Iglesia que se llama las Escuelas Pías. Él condujo a Calasanz por caminos impensados hasta la gloria de la santidad, y Él nos está llevando a todos nosotros, como Orden, hacia la misma santidad.

La historia de las Escuelas Pías ha conocido diversas vicisitudes durante cuatro siglos de existencia. En algunos momentos y en algunos lugares la Orden ha sido realmente poderosa, especialmente por el prestigio de sus miembros, y de sus alumnos, por las influencias en la corte de algunos países, por la fama de sus métodos pedagógicos. También por la majestuosidad de sus edificios. Aunque nos ponemos al servicio de los pobres, lo normal es que lleguemos con poder, con respaldo económico, a un nuevo lugar. El africano, el quechua, el indio o el filipino que viven en pobres habitaciones y se las ven y se las desean para sobrevivir, se quedan admirados ante el poder del “hombre blanco”, “gringo” u “occidental” que llega a su lugar y en poco tiempo es capaz de hacerse una hermosa casa, una escuela, una iglesia. Pienso que este poder es como el de Calasanz en sus primeros cuarenta años. No está mal, si nos va a servir luego para llevar a cabo un buen servicio a los necesitados, como él hizo en Roma.

Quizás en otros lugares de la Orden nos toca vivir situaciones de pobreza, después de haber conocido un pasado brillante. ¿Será que Dios nos quiere preparar ahí para alguna nueva conversión, un giro inesperado de nuestra historia?

Sí, los escolapios tenemos poder. Eso no es un problema, como no lo fue tenerlo para Jesús, o para Calasanz. La cuestión está en saber qué hacemos con él: si lo ponemos al servicio del Reino, o no.

Jesús quiso también dar poder a sus discípulos. Para que hicieran lo mismo que él les había mostrado: servir a los necesitados. Lo mismo que Calasanz se estuvo preparando durante muchos años de su vida, con estudios y práctica pastoral, para la que sería su misión, nosotros sus seguidores tenemos que prepararnos cuidadosamente para nuestro futuro trabajo. Con una preparación más intensa al principio, que debe continuar, permanentemente, durante toda la vida. Es una manera de hacernos más poderosos, para mejor servir a los demás.

El ejercicio del poder está justificado si sirve realmente al otro, y a la gloria de Dios. El poder de Jesús era un poder liberador, no tiránico o absoluto. Contaba siempre con la fe (la aquiescencia) del que iba a recibir el signo o ayuda. La escuela, y nuestras escuelas y otras instituciones, son instrumentos poderosos, que sirven para preparar el futuro. Su misión fundamental es preparar a los alumnos para la vida, potenciándolos al máximo. Por medio de una educación integral, de toda la persona. Y ellos, a su vez, obrarán poderosamente para la transformación de la sociedad, y la instauración del Reino de Dios.

La tempestad calmada

(Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25)

“Este día, al atardecer, les dice: ‘Pasemos a la otra orilla’.

*Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba;
e iban otras barcas con él.*

*En esto se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca,
de suerte que ya se anegaba la barca.*

Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal.

Le despiertan y le dicen: ‘Maestro, ¿no te importa que perezcamos?’.

Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: ‘¡Calla, enmudece!’.

El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.

Y les dijo: ‘¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?’.

*Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: ‘Pues ¿quién es éste
que hasta el viento y el mar le obedecen?’.*

Mc 4, 35-41

El signo

En Mateo el signo sucede a la explicación de las exigencias de la vocación apostólica, yendo de Cafarnaúm a la región de los gadarenos. En Marcos sigue al discurso parábólico, yendo también al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. También en Lucas precede al episodio del endemoniado de Gerasa. Existe, pues, una clara conexión entre los dos signos. En ambos casos se trata de un signo de poder por parte de Jesús. Sobre los elementos de la naturaleza, en el primer caso. Sobre los demonios que se apoderan de algunas hombres, en el segundo. Fuerzas no menos oscuras y peligrosas. De hecho los cerdos en los que se refugian los demonios se precipitan en el mar. ¿Quiéren sugerir los autores que son los demonios los que agitan el viento y el mar? Tal vez.

Tradicionalmente se ha dado una interpretación cuasi-alegórica a este signo: el mar es el mundo. La barca es la Iglesia. La tormenta son las persecuciones y dificultades que se presentan a la Iglesia. Jesús está con su Iglesia, pero no se deja sentir: parece que se ha dormido. Pero cuando nos dirigimos a él con fe, él muestra su poder, y la paz vuelve. Debemos tener fe en él, que siempre vela por nosotros. De un modo más particular, algunos comentaristas dicen que “la otra orilla” es la de los paganos (así era en realidad en la geografía concreta del lago de Genesaret). La Iglesia iba a encontrar muchas dificultades al dirigirse hacia el mundo no judío. Y, sin embargo, era voluntad de Jesús ir allí con sus discípulos.

En este caso se trata de un signo reservado a unos pocos: sus discípulos. Marcos insiste en la reacción producida por los signos en los que los presencian. En este caso habla de “gran temor”. Con ello se cierra el ciclo de contrastes que vemos en este signo:

- Primero, la tranquilidad de Jesús (que es capaz de dormirse mientras se desata la tormenta) contrasta con el estado de la mar. Jesús es dueño de sí mismo, de su destino. Los acontecimientos exteriores no le perturban.
- Pero luego, cuando en el mar sobreviene la bonanza, surge el gran temor en los discípulos. Quizás porque han sido recriminados por Jesús. O como simple reacción (de “temor de Dios” ante ese poder que descubren en él. La tormenta, en cierto modo, ha pasado al corazón de los discípulos.

El episodio ocurre durante la noche. La noche es tradicionalmente en la Biblia tiempo de enfrentamiento entre poderes: en la noche inicial, la creación surge del caos. En la noche Jacob lucha contra Dios tratando de arrancarle el secreto de su nombre. También en la noche el ángel de Dios mata a los primogénitos de los egipcios para obligar al Faraón a dejar salir su pueblo de la esclavitud. En la noche José toma al niño y la madre para huir a Egipto. No olvidemos la noche de la resurrección de Jesús. La noche es un poderoso símbolo para enmarcar la lucha entre el bien y el mal. Es extraño que Jesús decidiera hacer la travesía de noche. De hecho es Marcos el único que dice que era al atardecer cuando se embarcaron. Quizás también sea así en Mateo (Mt 8, 16). Lucas no da ninguna indicación temporal. El hecho de que Jesús se duerma es un elemento dramático, no dice nada sobre cuándo pudo ocurrir el hecho. Aceptamos, pues, la indicación de Marcos porque se ajusta mejor a la historia. Al final de la noche, el bien derrota al mal. Como dice el himno litúrgico: “La noche es tiempo de salvación”. Es al menos un tiempo cargado de posibilidades, la matriz de cada nuevo día. También en la experiencia de los discípulos.

El relato concluye con una doble pregunta: Jesús pregunta a los discípulos por qué temen, por qué no tienen fe (puesto que ya antes han visto otros signos de poder). Y ellos se preguntan quién es Jesús, pues parece que aún no lo conocen lo suficiente. Son preguntas abiertas, a la que cada uno de los que abrimos el evangelio estamos invitados a responder: ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Hasta dónde llega nuestra fe? ¿Nos impiden obrar nuestros temores?

Lectura desde la escuela calasancia: inspirar calma; dar confianza en sí

En este relato se utilizan varios símbolos que tienen que ver con nuestra tarea educativa:

- La noche, que representa la situación del no saber, no poder ver qué hay frente a nosotros;
- La tormenta, que representa las dificultades externas con las que tenemos que enfrentarnos en nuestra vida.
- La barca, que representa a la comunidad. No estamos solos; podemos contar con la ayuda de quienes van con nosotros (nuestra “barcada” o pandilla, como se dice en cebuano).

Podemos fácilmente reconvertir el sentido de todos los elementos que aparecen en el relato para darle una nueva interpretación alegórica: la barca es la escuela; los discípulos son los alumnos; el maestro es Jesús que duerme. El mar es la misma vida, con todos los peligros y tormentas que unos y otros encontramos.

El maestro, en este modelo, acompaña a los alumnos en la travesía. No es él quien dirige la barca. Les deja que ellos vayan al otro lado (de la infancia hacia la madurez). Pero cuando surgen dificultades serias, debe estar al lado de los alumnos para decirles que no tengan miedo. Para increpar a los vientos y mares (¡ah, el poder de la palabra del maestro!), y hacer que la calma vuelva a todos.

Solo Marcos nos trae las palabras de Jesús al mar: “¡Calla, enmudece!”. En el mundo hay tantas voces que ocasionan tormentas, que a veces hace falta mostrar todo el poder que uno tiene como educador para reducir las a silencio. El maestro tiene una enorme influencia sobre sus educandos. Especialmente si es una persona honrada y dedicada. Sus alumnos normalmente le darán crédito, mientras sea un buen maestro. Si él quiere realmente ayudar a sus alumnos, usará todo su poder para ayudarles a encontrar la calma, a navegar con confianza hacia el puerto de su propio destino.

Lo mismo que Jesús quiere fortalecer la fe de sus discípulos, la tarea fundamental del maestro es robustecer la confianza de los discípulos en sí mismos. Hablamos de formación humana, necesaria antes de hablar de la formación cristiana. El maestro es la persona competente y dedicada que interpela al alumno para que llegue a descubrirse a sí mismo, a descubrir la fuerza que tiene en sí mismo para calmar tormentas. Y para navegar en la noche, hacia la luz del nuevo día. Cada curso escolar es como una nueva travesía, en la que los niños, acompañados de sus profesores, van avanzando hacia su propio puerto.

La tormenta no era un problema mayor para Jesús, que dormía tranquilamente (porque aún no había llegado su hora; en la noche de Getsemaní será él quien se mantenga despierto mientras los discípulos duermen). El educador maduro ha alcanzado ya un cierto grado de paz en su alma, que le permite guardar la calma cuando las olas se agitan alrededor y cunde el pánico en los niños y jóvenes. Puede parecer que duerme, que no se inmuta. Pero está bien atento en caso de que tenga que prestar ayuda y transmitir a otros su propio equilibrio.

El objetivo de la escuela calasancia podría definirse como enseñar a navegar a los jóvenes, incluso durante la noche, incluso durante las tormentas. Ayudándoles a disipar sus temores. Sin perder la calma, con fe en sí mismos y en el Señor que siempre navega con ellos. La escuela debería plantear siempre esa pregunta que Jesús dirige a sus discípulos: “¿Cómo no tenéis fe?”, o, de otro modo: “¿Cuánta fe tienes?” Y al mismo tiempo debería llevar a sus alumnos a hacerse la pregunta de los discípulos acerca de Jesús: “¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?”.

Jesús camina sobre las aguas

(Mt 14, 22-33; Mc 6, 45-52; Jn 6, 16-21)

“Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra.

Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo.

Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos lo habían visto y estaban turbados.

Pero él, al instante les habló, diciéndoles: ‘¡Ánimo!, que soy yo, no temáis’.

Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos,

Pues no habían entendido lo de los panes, pues su mente estaba embotada”.

Mc 6, 45-52

El signo

Este signo aparece vinculado a la primera multiplicación de los panes en los tres evangelios que lo narran. Ahora bien, hay algunas diferencias importantes en los detalles:

- En cuanto al destino de la travesía: el origen parece ser Tiberiades, lugar de la multiplicación. En Mateo y Marcos desembarcan en Genesaret, aunque se embarcan hacia Betsaida, que se encuentra “en la otra orilla” del lago. En Genesaret Jesús realiza numerosas curaciones al llegar. Según Juan, se dirigían a Cafarnaúm. Jesús habla en la sinagoga.
- Mateo da un papel especial a Pedro. Quiere apoyar así el fundamento de su primado sobre los demás apóstoles. A pesar de ello, Pedro vacila, y Jesús recrimina su falta de fe. Parece que se trata de un añadido a la versión de Marcos, más antigua.
- En Mateo y Marcos Jesús sube a la barca, y entonces amaina el viento. En Juan no ocurre así, sino que de pronto, de manera misteriosa, la barca llega a tierra.
- El final es también diferente en los tres evangelios: en Mateo los discípulos confiesan que Jesús es el Hijo de Dios. Marcos relaciona el hecho con lo acontecido antes: “no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada”. Juan no añade ninguna reflexión.

El episodio tiene bastantes elementos en común con el de la tempestad calmada: es de noche, los discípulos están en una barca, tienen problemas con el mar. Cuando Jesús se une a ellos, vuelve la paz. Y ellos se quedan estupefactos. En este caso Cristo no está con ellos, durmiendo, sino que está ausente. Y parece que el peligro es menor. El problema es que, a pesar de remar durante horas, apenas avanzan, pues tienen un fuerte viento en contra. No pueden llegar a puerto.

En esta ocasión el temor de los discípulos se debe a que ven a Jesús andando sobre las aguas y creen que es un fantasma. Se comprende su estupor, dadas las circunstancias. Lo que los discípulos sabían del maestro es que lo habían dejado solo, en el monte, orando. Si el relato resulta relevante hasta el punto de que los autores deciden incluirlo en su evangelio es porque tiene que ver con la vida de las comunidades cristianas. ¿De qué manera? Es lo que trataremos de ver.

La multiplicación de los panes es un signo relacionado con la Eucaristía. En otro momento hablamos más en detalle de esto. Jesús está presente, definitivamente, en el reparto del pan. Pero parece que a los discípulos les costó tiempo comprender el significado de esta presencia. La barca es de nuevo un símbolo de la Iglesia, en la que los discípulos se encuentran con enormes dificultades para llegar “a la otra orilla”, pues los vientos son adversos. Es de noche, están solos. Reman y no avanzan... Han olvidado que Cristo está cerca de ellos, caminando, acompañándoles hacia su destino. Hasta tal punto se han olvidado de él que cuando se acerca para ayudarles no lo reconocen. Y tienen miedo. Los evangelistas quieren recordar a los cristianos que siempre pueden encontrar a Jesús en la oración y en la Eucaristía. Y que cuando Jesús se acerca a nosotros, todas las dificultades desaparecen. La calma vuelve. Jesús no necesita esta vez increpar a los vientos y la mar: su mera presencia en la barca es suficiente para que todo vuelva a la normalidad.

Lectura desde la escuela calasancia: vosotros podéis hacerlo

En el evangelio de Mateo el interés está puesto en el hecho de que Pedro se lanza a caminar sobre las aguas para ir junto a Jesús, pero luego, a causa del miedo, vacila y se hunde. En Marcos, Jesús “quería pasarles de largo”. No siente inquietud por ellos. Les está diciendo con ello: “seguidme, vosotros también podéis cruzar el lago”.

Nos encontramos de nuevo, simbólicamente, en el contexto de la escuela. Los alumnos han comenzado un viaje hacia la edad adulta. Tienen que remar duro, y con el viento en contra. Hay muchas dificultades que superar. Es de noche. Entonces es cuando necesitan el apoyo de los modelos. El maestro es un modelo para ellos. Alguien que puede caminar sobre las aguas encrespadas, porque está más allá de las dificultades concretas en que se encuentran ellos. El maestro ya ha terminado sus estudios, ha encontrado un empleo, goza de estabilidad en su vida... en cierto modo él es un hombre de la otra orilla, que conoce el camino y acude en ayuda de sus alumnos cuando lo necesitan.

Lo mismo que los discípulos tienen miedo de Jesús, también los niños tienen miedo a veces a su maestro. Un miedo que puede ser real, o mezclado con admira-

ción y respeto. El maestro es para los niños alguien que “lo sabe todo”, que conoce la respuesta a todos los problemas. Por eso el maestro ha de transmitir siempre ese mensaje: “no temáis, soy yo. Y vosotros también podéis llegar a la otra orilla”.

El episodio sucede a la multiplicación de los panes. También la multiplicación de los panes es otra imagen de la escuela (que comentamos en otro lugar. Por cierto, ¿qué lugar mejor que una escuela para hacer multiplicaciones?): todo el mundo acude ella para saciar su hambre de saber. En la escuela el saber aparece como por arte de magia: de los libros, de los ordenadores, del maestro... todos reciben cuanto pueden comer, y todavía quedan restos que no deben desperdiciarse. Lógicamente, después de recibir esta preparación para la vida, los alumnos no debieran tener miedo a realizar su propio viaje. Que seguirá siendo duro, pero hay un “poder”, el mismo que se manifestó en la multiplicación, que les acompaña en la travesía de la vida. Es el poder de lo aprendido, el saber para seguir siendo en el mundo.

Hoy día se da gran importancia a la inteligencia emocional, o capacidad para relacionarse con otros, para situarse en la vida, para tener control sobre sí mismo y las circunstancias. Puede ser mucho más importante que la inteligencia abstracta o racional, que ayuda para el aprendizaje de las materias escolares. La escuela es el lugar en el que todos los niños adquirieren los conocimientos y habilidades necesarias para salir adelante en la vida, para ser felices. Ninguna barca debiera hundirse en el mar de Galilea, a pesar de todas las tormentas. Todas debieran llegar a puerto. Nuestra escuela calasancia debiera tener muy en cuenta esta dimensión educativa. Que corresponde más o menos con lo que en terminología clásica se llama educación de la voluntad. Los alumnos debieran adquirir en nuestra escuela la voluntad de llegar con bien al otro lado. Remando duro. Pero sabiendo que hay alguien cerca de ellos por si es necesario echarles una mano.

Y descubriendo que tras el maestro hay otro Maestro, que estará siempre cerca de ellos, y no sólo durante los años escolares.

La higuera seca

(Mt 21, 18-22; Mc 11, 12-14. 20-24)

“Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre.

Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: ‘¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!’ Y sus discípulos lo oyeron.

Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándolo, le dice: ‘¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca’.

Jesús les respondió: ‘Tened fe en Dios.

Yo os aseguro que quien diga a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá.

Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis”.

Mc 11, 12-14. 20-24

El signo

El signo solo lo cuentan Mateo y Marcos, y es el último que Jesús hace, ya después de su entrada mesiánica en Jerusalén. Tiene algo de despedida, de testamento. Relacionado con otras enseñanzas de Jesús sobre la oración. El relato es muy similar en ambos evangelios, con la diferencia de que en Mateo la muerte de la higuera es instantánea, más dramática que en Marcos, donde el árbol aparece seco al día siguiente.

Seguramente este milagro no será del agrado de los ecologistas: secar árboles y trasladar montañas de su sitio, destruyendo así el paisaje, no son actos muy de alabar. Para colmo, Jesús pide higos al árbol en un tiempo en el que no los podía dar. ¿Qué clase de capricho es ese? ¿Castigar a la higuera no es una especie de rabieta, injusta? En Lucas, Jesús es mucho paciente con la higuera estéril, a la que da otra oportunidad en la parábola (Lc 13, 6-9).

Desde luego, este signo no tiene nada en común con los demás que leemos en los evangelios. Jesús interviene siempre para dar salud, vida, alegría; no para dar muerte. Por lo tanto hemos de entenderlo de una manera no literal. Estamos hablando de fe, y para ello Jesús utiliza unas imágenes que aparecen en otros contextos. El árbol que no da frutos y es cortado es una imagen común, propia del mundo agrícola. En Mt 15, 13, leemos, en una controversia con los fariseos: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz”. Mateo habla, además de en el texto paralelo, en otro sobre la relación entre fe y montes que se desplazan. En Mt 17,20 Jesús dice a sus discípulos que con fe como un grano de mostaza podrían desplazar los montes. Lucas mezcla las dos imágenes, y es un árbol el que va a plantarse en el mar (Lc 17, 6), si los discípulos tienen suficiente fe. Estamos en un contexto semítico, en el que las exageraciones tienen valor asertivo, pero no literal. El mensaje que los que oían a Jesús entendían era: “al que tiene fe, todo le es posible”.

No demos más importancia al detalle de la higuera que se seca, seguramente también una exageración retórica. Aquí se nos presenta, pues, un doble mensaje: por un lado, que hay que producir frutos, y esto lo oímos en otros muchos lugares del evangelio. Y por otro, que quien pide algo con fe, lo obtendrá. El segundo es, desde luego, el más importante. Los milagros se presentan a menudo como fruto de la fe de quien los pide. Pero lo normal es que al acto de fe suceda el milagro, que luego retroalimenta la fe. En este caso Jesús invita a seguir un proceso diverso: primero pedid (primer acto de fe), luego creed que ya lo habéis conseguido (segundo acto de fe, a ciegas), y después lo obtendréis (milagro). Desde luego esto es mucho más difícil, más

exigente. Pero Jesús está hablando a sus discípulos, gente que ya han tenido ocasión muchas veces de observar los milagros “normales”.

El relato trae a nuestra mente un segundo significado, de carácter más simbólico. Jesús está entrando a Jerusalén, donde él sabe que va a morir en breve. Esa higuera que un día está lozana y la día siguiente seca, es una imagen de su propia persona, que dentro de pocos días va a reposar en el sepulcro, “seco hasta la raíz”. Y en estos momentos es cuando más necesaria es la fe de los apóstoles. Si tienen fe todo es posible, incluso ver resucitado al mismo que vieron antes muerto.

Lectura desde la escuela calasancia: tener fe en sí mismo

Para conseguir sus fines, los hombres confían en su poder económico o político, en su organización, en su propia energía. Confiar en el poder de la oración no es algo normal, ni siquiera entre nosotros religiosos. Por eso Calasanz tenía que recordar a menudo en sus cartas que los religiosos debían rezar, y poner a los alumnos a rezar por las necesidades de la Iglesia y del mundo. Rezar y obrar no se autoexcluyen, sino que se complementan. “A Dios rogando y con el mazo dando”, dice la sabiduría popular. Las dos cosas.

Jesús recomienda a los discípulos que tengan fe en Dios. Pero al animarle a que pidan con confianza, en realidad les pide que tengan fe en sí mismos, en la fuerza de su oración. Y en la capacidad de sus propios recursos.

Calasanz fue un hombre de fe. Creyó que era posible llevar a cabo un ideal: “escuela para todos”. Mucho más difícil, desde luego, que transportar montes al mar: esto es cosa que los ingenieros hacen a menudo en las zonas “de reclamación” marítima. No sabemos mucho sobre los sueños de Calasanz cuando empezó a enseñar a los niños en Santa Dorotea, y las reacciones de aquellos con quienes pudo haberlos compartido. Posiblemente pensarían que estaba loco, que su ideal era imposible. No es que el ideal se haya cumplido ya (por desgracia hay todavía muchos millones de niños sin escolarizar en el mundo), pero al menos hoy no nos parece una locura.

La pieza clave de la escuela calasancia es el educador, laico o religioso. En torno a él pasan los alumnos, las familias, los programas. Él es quien da solidez y calidad a la estructura escolar. Para ello necesita ser una persona entera, de calidad humana y cristiana. Que sabe usar los recursos humanos de que dispone, y a la vez sabe pedir ayuda a Dios allá donde él ya no llega. Con fe, sabiendo que si está trabajando por el Reino de los Cielos, Dios es el primer interesado en el éxito de su labor, y por tanto no dejará de ayudarle cuando sea preciso.

Tras leer este milagro de Jesús, creo que a nadie se le ocurrirá ejercitar la fuerza de voluntad o los poderes extrasensoriales para secar árboles o cambiar objetos de lugar. Pero sí que podemos probar a utilizar, como educadores, más recursos de los que se sugieren en los manuales de pedagogía. ¿Habéis probado a rezar con fe por un niño difícil durante media hora ante el Santísimo? ¿A ofrecer algún tipo de sacrificio por esos

niños que no comprenden la lección? Jesús nos invita a servirnos de esa extraordinaria fuerza interior que todos poseemos, aunque a veces no suficientemente desarrollada.

Los educadores debieran conocer bien el mito de Pigmalión. Tan hermosa hizo su estatua, y tanto llegó a amarla, que Venus se compadeció del escultor y dio vida a la piedra, convirtiéndola en una mujer real. El maestro es el escultor que va creando obras de arte con cada alumno. Si de verdad cree en la hermosura de lo que hace, las obras saldrán hermosas de sus manos. Si no cree en su labor, solo irá terminando esculturas inertes. La fe del maestro puede cambiar todo en su escuela. Los alumnos necesitan ese toque de confianza en ellos que les empuja a dar todavía más de sí mismos. Y Dios (que no Venus) añadirá lo que falte de vida en ellos.

Nos tendremos que preguntar hasta dónde llega nuestra fe. Estamos acostumbrados a trabajar duro al servicio de los demás. A fatigarnos del alba al atardecer, y olvidamos que *“Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los constructores; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”* (Sal 127, 1). Hacemos lo difícil, y nos cuesta hacer lo más fácil, que es pedir al Señor que obre él. El educador calasancio debiera tener más fe en sí mismo, y sobre todo más fe en Dios.

El criado del centurión

(Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10; Jn 4, 46-54)

“Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en Cafarnaúm.

Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión, muy querido de este. Habiendo oído hablar de Jesús, envió donde él unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniera y salvara a su siervo.

Estos, llegando donde Jesús, le suplicaban insistentemente diciendo: ‘Merece que se lo concedas, porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga’.

Iba Jesús con ellos y, estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: ‘Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo, por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro.

Mándalo de palabra, y quede sano mi criado.

Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: vete, y va; y a otro: ven, y viene; y a mi siervo: haz esto, y lo hace’.

Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre que le seguía:

*‘Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande’.
Cuando los enviados volvieron a casa, hallaron al siervo sano”.*

Lc 7, 1-10

El signo

Los relatos de Mateo y Lucas son paralelos, con algunas diferencias:

- En el caso de Mateo, el centurión va personalmente a pedir el milagro. En Lucas la actitud del padre parece más coherente con el deseo de que no entre a su casa. Y no solo por cuestión de humildad, sino sobre todo por delicadeza: entrar en casa de paganos, y hasta hablar con ellos, era considerado como una contaminación por algunos judíos radicales, por lo que el centurión no quería ocasionar problemas a Jesús.
- Mateo intercala en la historia los versículos 11-12, una digresión valorando a los gentiles por encima de los judíos. Parece desproporcionada con el resto del relato. Suena más natural la versión de Lucas.

No es seguro que el relato de Juan corresponda al mismo hecho. En este caso se trata de un funcionario real, judío. Quien está enfermo es su hijo. El hombre cree que su hijo ha sido curado cuando Jesús se lo dice, pero no se opone a que Jesús vaya a su casa. Toda la familia del funcionario cree en Jesús tras la curación. Pero en ambos casos se trata de poner de manifiesto el poder de la fe del que pide la curación, y también el poder de la palabra de Jesús.

Lo característico de este milagro es que Jesús hace la curación a distancia, a diferencia de tantos otros casos en los que parece que el contacto físico es necesario (la hemorroísa, por ejemplo). Con ello se pone de manifiesto que no es ningún conocimiento médico de Jesús, o su poder de sugestión sobre los enfermos lo que causa la curación, sino el estricto poder de su palabra. Juan apunta cuidadosamente el detalle de la hora en que se produjo la mejoría, para resaltar que no fue pura casualidad la mejoría del hijo, sino un auténtico milagro.

Frente al poder de la palabra de Jesús, aparece el poder de la fe del que le pide el milagro. Se trata de un hombre que conoce el poder de la palabra: él también da órdenes, y sus subordinados le obedecen. Nada más normal, en su lógica, que lo mismo ocurra con otro hombre que tiene poder sobre la enfermedad o los espíritus impuros que la ocasionan. Cuando Jesús impone las manos para curar, da la impresión de que es un poder que sale de él y físicamente pasa al cuerpo del enfermo para curarle. Pero en este caso se pone de manifiesto que la palabra es la más clara concretización del poder de una persona. Si Jesús es la Palabra de Dios, y es poderoso en obras, se comprende que su palabra también es poderosa.

Lectura desde la escuela calasancia: hombres de palabra

En algunas culturas la palabra dada tiene una fuerza extraordinaria, más que cualquier contrato firmado. En otras, la palabra es solo una estrategia de supervivencia más, que se respetará o no a conveniencia. La auténtica fidelidad tiene en estos casos otras vías de expresión diferentes de la palabra. Debemos estar preparados para entender el diferente

valor de la palabra según culturas. O, quizás, debemos esforzarnos para que el valor de la palabra se inculque en cualquier situación en la que nos toque trabajar como educadores.

A lo que no podemos renunciar es a la posibilidad del compromiso personal por medio de la palabra. A una palabra que es expresión de la firme voluntad de orientar su vida por parte de la que la pronuncia. Sin ello la vida en la sociedad sería imposible. Para poder vivir junto con otros necesitamos estar seguros de que lo que nos dicen es verdad, o coincide al menos con lo que ellos piensan. La palabra llega a ser la expresión vital de la persona, aquello por lo que uno es reconocido. Desde luego, no es el único medio de expresión, pero es el más común y a la vez el más elaborado.

En la escuela, la palabra es la materia prima básica, con la que se construye la persona. El niño aprende a expresarlo todo con la palabra: sus sentimientos y emociones, sus deseos y temores, su visión del mundo... La palabra es el instrumento con el que va adquiriendo conocimientos, pero debería ser ante todo el útil con el que expresa su actitud ante la vida.

Con la palabra decimos nuestra fe. Y la decimos públicamente, cuando proclamamos el Credo en nuestras celebraciones dominicales. Con la palabra llevamos a cabo la instrucción catequética de los niños, la formación en valores humanos. Las palabras son mucho más que instrumentos para expresar conceptos o denominar objetos. Las palabras tienen fuerza en sí mismas para transformar la realidad. Piénsese, por ejemplo, en las connotaciones de una frase como “te quiero” que un joven dice a su novia. Hay mucho más que una simple información.

En el milagro que comentamos es asombrosa la fe del centurión. No dice a Jesús: “creo lo que dices, pero por si acaso, ven a casa, y siempre podrás intentarlo de otra manera si la cosa falla”. No, está convencido de que una palabra suya basta, de la misma manera que sabe que sus órdenes se cumplirán aunque él no esté presente en el momento de ser ejecutadas. No necesita una seguridad de reserva. El centurión es un hombre responsable, ha educado a los suyos para ser responsables, y da por supuesto que Jesús es también un hombre responsable de su palabra.

Ese es el tipo de educación que nosotros debemos transmitir a nuestros alumnos: una responsabilidad ante la palabra dada, a todos los niveles. El educador debe ser un hombre o mujer de palabra, que transmite a sus alumnos el valor de la palabra dada. El joven tiene que ir asumiendo su puesto en el mundo, y ese puesto no puede fundarse más que en la verdad, en el compromiso, en la autenticidad de la propia vida.

Jesús llama “fe” a esta cualidad. Un hombre que es fiel a sus compromisos, puede confiar en que Dios lo será a los suyos, y en eso consiste en definitiva la fe. El centurión cree que Jesús ha curado a su siervo porque así lo ha dicho. Nosotros creemos que Dios nos va a salvar porque así lo ha prometido. Pero al mismo tiempo sabemos que los demás también se fían de nosotros, porque no les vamos a fallar. Y esa es la parte de “las obras” que acompañan a la fe. Nosotros hemos asumido nuestra misión en el Reino de Dios, y “vamos” cuando el Señor nos lo dice, y “hacemos esto” cuando así él nos lo manda.

Babel es el mito de la confusión de las lenguas: quizás simplemente lo que ocurrió es que la gente comenzó a dar diferente valor a las palabras. Pentecostés es el momento en el que cada cual entiende la proclamación del Evangelio en su propia lengua. Tal vez lo que se expresa con ello es que todos descubren de nuevo el valor de la palabra, y lo aceptan en común. Ese es posiblemente el mayor desafío para los hombres de mañana: no tanto entender todas las lenguas que se hablan en el mundo, sino ser capaces de dar un valor sólido a las palabras, poniendo en ellas toda nuestra vida.

El endemoniado de Gerasa

(Mt 8, 24-34; Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-38)

“Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas salió de la barca, salió a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía tenerle atado ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle.

Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él y gritó con gran voz:

‘¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?

Te conjuro por Dios a que no me atormentes’.

Es que él le había dicho: ‘Espíritu inmundo, sal de este hombre’.

Y le preguntó: ‘¿Cuál es tu nombre?’

Le contesta: ‘Mi nombre es Legión, porque somos muchos’.

Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región.

Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte; y le suplicaron: ‘Envíanos a los puercos para que entremos en ellos’.

Y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara –unos dos mil– se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar”.

Mc 5, 1-13

El signo

Este signo es narrado por los tres sinópticos, en Mateo de una manera más breve. Aunque Mateo dice que eran dos endemoniados. Como para él eran también dos los ciegos de Betsaida (Mt 9, 27) y dos los ciegos de Jericó (Mt 20, 30), a diferencia de los otros dos evangelistas, que solo hablan de un curado en cada caso.

Nos encontramos ante un puro caso de exorcismo. En otros casos de curaciones en los evangelios, los demonios ocasionan enfermedades físicas, que Jesús cura expulsando a los demonios. Pero aquí no se dice que el endemoniado padeciera ninguna dolencia física, sino tan solo trastornos comportamentales, o sociales. La situación de ese pobre hombre resulta dramática. Los evangelistas toman su partido, y nos lo presentan de manera atractiva, para que sintamos compasión por él y nos pongamos también de su parte. Resulta claro que es una víctima, no un culpable. Con su conducta asocial no hace daño a nadie, tan solo a sí mismo. La sociedad quiere reducirlo a una situación de esclavo, pero él resiste, rompiendo todo tipo de ataduras. Vive en los sepulcros, un lugar en el que le van a dejar tranquilo, aunque ello es una prueba más de su insanidad. O de su muerte social. Es una especie de Prometeo, luchando por su libertad, víctima de unas fuerzas que lo tienen esclavizado, pero manteniéndose vivo, anhelando la liberación que podría llegarle un día. Y que le llegó en la persona de Cristo.

Ante Jesús adopta una actitud ambigua: por un lado se postra ante él, reconociéndolo como Hijo de Dios. Por otro, le pide que lo deje en paz. Resulta claro que el cuerpo de ese hombre es un campo de batalla entre las fuerzas del bien y las del mal. No insulta a Jesús, no trata de herirlo, como se hiere a sí mismo. Se somete ante él, porque ha reconocido que tiene un gran poder. Jesús no elude la batalla, porque ha venido precisamente para mostrar que ha terminado el Reino de Satán y comienza el Reino de de Dios. Y como Dios es más poderoso que Satán, es él quien puede imponer o aceptar las condiciones.

El primer signo de derrota del demonio es postrarse ante Jesús, implorando. El segundo es ser obligado a revelar su nombre. Según antiguas creencias, el nombre contiene la esencia del ser, por lo que cuando se conoce el nombre de algo o de alguien, de algún modo se tiene poder sobre él. Cuando los demonios revelan su nombre, es decir, su número, comprendemos la magnitud del drama del pobre endemoniado. El tercer signo de derrota es cuando suplican que les deje entrar en los puercos. Parece entenderse que los espíritus maléficos necesitan encarnarse en algún tipo de cuerpo vivo, y no consideran ya a los hombres refugio seguro, por lo que piden entrar en los animales. En unos animales que los judíos consideraban ya inmundos de por sí. Solo resulta normal (no es una jugada sucia de Jesús) el que luego los demonios induzcan a los cerdos a lanzarse al mar, porque la morada natural de los demonios es la profundidad.

La historia, que no reproducimos completamente por razones de extensión, y porque la segunda parte está menos relacionada con la curación, continúa con el rechazo de Jesús por parte de los habitantes de aquellas ciudades. Para ellos la pérdida de los cerdos era un quebranto económico, la curación del hombre les tenía sin cuidado. Lo que ha sucedido en su pueblo es una desgracia, no un acontecimiento feliz. Ello explicará más adelante que el evangelio no es bienvenido en todas partes.

El curado reacciona de manera lógica: quiere unirse a Jesús. Pero Jesús tiene sus propios designios sobre quiénes han de ser sus compañeros, así que en lugar de aceptarlo le encomienda una misión que el otro cumple escrupulosamente: anunciar

en aquel territorio pagano lo que había ocurrido. Se convierte de este modo en el primer apóstol o enviado de Jesús.

Lectura desde la escuela calasancia: conocer el nombre de los demonios

En nuestra sociedad hay muchos casos de gente (a veces jóvenes) que se comportan como si estuvieran poseídos por los demonios. Se hieren a sí mismos (drogas, alcohol), hieren a otros (pandillas ciudadanas de delincuentes, ataques con armas en escuelas), adoptan conductas asociales, viviendo voluntariamente al margen de la sociedad... La sociedad intenta neutralizarlos, con centros de protección de menores, consejeros psicológicos, terapias de grupos... pero ellos se escapan siempre. No hay quien los controle, porque quizás nadie sabe el nombre de los demonios que los poseen. Por desgracia estas personas no reciben una mirada favorable como la de los sinópticos para reflejarlos, sino que son presentados como malhechores y criminales de los que hay que librarse. Ellos, mientras tanto, quizás esperan que alguien les eche una mano para salvarlos de una esclavitud que no han buscado.

La solución de las cadenas para intentar resolver ese tipo de problemas es la más sencilla. Pero no funciona, como vemos en el evangelio. Hace falta buscar la manera de llevar a cabo un proceso de verdadera liberación. Y para ello hay que conocer el nombre de los demonios, obligarles a que digan su nombre. Nuestro carisma de escolapios no consiste en el exorcismo o la curación de esos casos graves, sino en la prevención, desde la escuela. Podemos enseñar a nuestros niños y jóvenes el nombre de muchos demonios que un día pueden intentar apoderarse de ellos: consumismo, hedonismo, individualismo, materialismo... Así, al menos, cuando los vean venir los sabrán reconocer, y no los confundirán con ángeles de luz.

Cada curación obrada por Jesús no significa un cambio del mundo: se trata de un simple signo de que el Reino de Dios está ya aquí, en acción. Del mismo modo sería pretencioso por nuestra parte querer cambiar el mundo. No podemos, la tarea es excesiva. Pero sí podemos obrar algunos signos de liberación. Pagando a cambio con toda nuestra vida dedicada a la misión. La escuela sí puede lograr cambiar el mundo. Este era el objetivo de Calasanz cuando empezó nuestra aventura. La escuela debe denunciar el nombre de los demonios del mundo, y debe hacer lo posible por neutralizarlos. Y el exorcista-educador ha de estar preparado a encontrarse con el rechazo de la gente, porque los esclavos de los demonios toman el partido de su señor. Jesús fue rechazado por los suyos. Calasanz fue desprestigiado y condenado por las autoridades de su tiempo (que también andaban sirviendo a algunos demonios). No tiene nada de extraño que el educador calasancio hoy se las tenga que ver con la autoridad... si de verdad ejerce su misión de expulsar demonios y liberar a la gente.

Pero, para tener poder sobre esos demonios, primero necesita conocer su nombre. Tarea intelectual, y tarea espiritual al mismo tiempo. Necesita una sabiduría especial, con la que poder guiar y proteger a sus alumnos. Necesita estar al corriente de los últimos estudios sociológicos y psicológicos. Necesita conocer economía y política. Necesita estar informado sobre los que ocurren en el mundo. Porque hoy incluso los

demonios son globales. Necesita, por supuesto, tener un buen fundamento religioso. En definitiva, necesita ser un maestro integral, como Calasanz los quería para su escuela. Si, además, es un hombre de autoridad moral, los demonios se rendirán ante él, y escaparán de los niños y jóvenes a él confiados.

Y esos alumnos podrán ser libres y felices, porque nadie escoge por sí mismo ser poseído por los demonios.

La hemorroísa

(Mt 9, 20-22; Mc 5, 25-34; Lc 8, 43-48)

“Entonces una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: ‘Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré’. Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sin el mal.

Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: ‘¿Quién me ha tocado los vestidos?’.

Sus discípulos le contestaron: ‘Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?’ Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.

Entonces la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad.

Él le dijo: ‘Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad’”.

Mc 5, 25-34

El signo

Los tres sinópticos lo relatan en el mismo contexto: encuadrado en el marco de la resurrección de la hija de Jairo. Lucas nos da un dato precioso para entender de dónde viene esta asociación de ideas: la hija de Jairo tenía unos doce años, el mismo tiempo que la hemorroísa llevaba enferma, según los tres sinópticos coinciden en señalar. Para los tres autores se trata de un signo más en una serie. La versión de Mateo es sensiblemente más corta: para él se trata simplemente de otro milagro más. Marcos es quien presta más atención a todo el episodio, y quien da más importancia relativa a la curación de la hemorroísa.

De acuerdo con la ley judía, la mujer era impura mientras duraba su flujo de sangre: ordinariamente durante siete días al mes (Lv 15, 19). Pero si su flujo es irregular,

era impura durante todo el tiempo que durara la irregularidad (Lv 15, 25). Y todo lo que ella tocara, quedaba ritualmente impuro. Es decir, el problema de la mujer es que durante doce años ha vivido una situación de exclusión, de rechazo social. Además de padecer su propio desarreglo físico. Por ello se acerca a hurtadillas a Jesús, pues sabía que no podía hacerlo abiertamente. Y no se atreve a tocarle a él; toca solo la ropa para que la contaminación fuera menor. Y por eso teme confesar lo que ha hecho cuando es descubierta, ya que espera un castigo.

Curándola a ella se diría que Jesús rompe otra de las barreras establecidas por la tradición o por la ley judía. Lo mismo que al limpiar leprosos, acoger a extranjeros, prostitutas y publicanos, curar en sábado, abrazar a los niños... y resucitar muertos. Bastante sufrimiento tenía ya esta mujer por su propia enfermedad, pero la sociedad añadía todavía más castigo considerándola ritualmente impura. No tiene nada de extraño que hiciera todo lo posible por curar, llegando a gastar inútilmente sus bienes en médicos (detalle que solo Marcos cuenta). Además de enferma y excluida, empobrecida. Para algunos autores la asociación de este milagro con el de la resurrección de la hija de Jairo es más que circunstancial. La niña tenía unos doce años. Edad normal entonces para entrar en la pubertad. Para empezar a sufrir el mismo ciclo de impureza y exclusión que todas las mujeres israelitas. En otro momento nos ocuparemos de ella. Pero ya podemos ver que no había mucha diferencia entre la aparente muerte física de la niña y la muerte social de la mujer. Pero Jesús hará ver a todo el mundo que la niña no está muerta, sino solo dormida, como privada de su sentido a causa de las convenciones sociales. Y la enfermedad de la mujer, por fin, ha terminado. Y con ella, su condena.

Un rasgo distintivo de este signo es que se trata de un milagro robado: Jesús siente que la fuerza curativa sale de él. Cura involuntariamente, como si no pudiera hacer otra cosa cuando alguien, con auténtica fe, se acerca a él. Aunque lo haga furtivamente, por detrás. Por eso no se enfada cuando la mujer confiesa su acción: al contrario, la llama hija, elogia su fe y le dice que vaya en paz. La mujer ha confesado su fe en obra, no de palabra. Jesús podía haber dejado las cosas en secreto entre la mujer y él mismo, pero quiso que la cosa se supiera. Curiosamente, cuando cura a la niña, ordena que guarden silencio, para que nadie lo sepa (Mc 5, 43). ¿Por qué informar a todo el mundo en el caso de la hemorroísa de que aquel milagro íntimo había ocurrido? En cierto modo, para "restituir" lo robado, el poder que pertenece a Jesús. Y también para declarar pura la naturaleza humana, más allá de cualquier tipo de enfermedad.

La mujer se acerca temblorosa a Jesús cuando este quiere saber quién le ha tocado. Quizás sea porque le da vergüenza confesar su pasada enfermedad, o porque teme ser reprendida por haber hecho algo impropio (tocar a un hombre). Quizás sea la reacción normal que sigue a todo milagro de Jesús: el asombro, el estupor. Pero en este caso, obviamente, solo ella lo siente, porque es la única que conoce el milagro hasta que se hace público. La escena queda interrumpida bruscamente, igual que empezó, por la llegada de los emisarios de casa de Jairo.

Lectura desde la escuela calasancia: curar aun sin pretenderlo

Llama la atención en el relato el extraordinario poder del vestido de Jesús (poco lo sospechaban los soldados que se lo echaron a suertes al crucificarlo). Por el simple hecho de estar próximo al cuerpo de Jesús se carga de poder para curar enfermos. Me hace pensar en el extraordinario poder que es atribuido a los maestros por sus alumnos, a poco que ellos sean capaces de desempeñar honradamente su misión. La “profe” es guapa, buena, lo sabe todo... y quiere a cada uno de sus alumnos. Y eso es todo lo que los pequeños necesitan para dar de sí mismos al máximo, para crecer sanos y felices.

Todos los que seáis maestros os habréis alegrado cuando algún exalumno os haya confesado que en alguna ocasión especial hicisteis o dijisteis algo que ha marcado decisivamente su vida. Vosotros, por supuesto, no recordáis el incidente, porque era un momento más entre tantos otros de una larga vida dedicada a tantos alumnos. Pero la curación se produjo porque aquel alumno tuvo plena fe en vosotros entonces.

La mujer no conoce a Jesús más que de fama. Y es esa fama la que le anima a hacer ese último gesto desesperado de acercarse y tocarlo. Los educadores no debemos estar especialmente interesados en la propia fama, si la fama nos ha de hacer orgullosos. La humildad se adapta mejor al talante escolapio. Pero si se trata de la fama que nace de las buenas obras y no de nuestros cálculos, bendita sea. Porque entonces es la fama la que nos dará un poder todavía mayor en la mente de los educandos, para poder llevar a cabo su curación de todo mal. Hablo de la fama que es como el fruto producido por un árbol bueno. Jesús era el Hijo de Dios, y por eso mismo tenía poder para hacer milagros. Los milagros no son más que un reflejo de su ser. El educador escolapio debiera esforzarse por ser como ese buen árbol que sin pretenderlo, por su propia naturaleza, da muchos y buenos frutos.

Permitidme inventar una historia paralela a la de la hemorroísa: eran unos padres que tenían un hijo problemático y lo habían llevado a las mejores escuelas de pago y consultorios psicológicos desde pequeño. En ello se habían gastado todos sus bienes, sin provecho alguno, antes bien yendo a peor el niño. Era ya un adolescente a punto de embarcarse en los caminos de la delincuencia cuando los padres oyeron hablar de un colegio especial, en el que había un educador que hacía maravillas con los niños y jóvenes difíciles. Y allí lo llevaron... Inventad vosotros el resto de la historia.

Hay muchos casos de sufrimientos secretos en las familias a causa de los problemas de adaptación de los niños y jóvenes. Oficialmente existen toda una serie de instituciones de consulta y apoyo para ayudar a los que los sufren. E incluso vías paralelas o alternativas de educación para los que definitivamente fracasan. Todo muy científico y formal, como los médicos de Marcos. Y también habría en tiempo de Jesús probablemente otras muchas mujeres y hombres que padecían diversas enfermedades, pero no se atrevieron a acercarse a él pidiéndole (o robándole) un milagro. Pero algunos sí tuvieron ese valor, como la hemorroísa de la historia. Nadie debiera considerarse definitivamente perdido, sin esperanza. Nadie debiera ser desahuciado por la escuela, porque mientras queda fe, el milagro puede ocurrir. El educador escolapio debiera ser

un hombre de fe. De fe en su propio poder, que viene de la gracia de estado recibida al asumir su vocación. Y de su proximidad a Jesús, como ese manto milagroso.

El endemoniado epiléptico

(Mt 17, 14-20; Mc 9, 14-29; Lc 9, 37-43)

“Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrojándose ante él, le dijo: ‘Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle’.

Jesús respondió: ‘¡Oh, generación incrédula y perversa!

¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros?

¡Traédmelo acá!’ Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: ‘¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?’.

Díceles: ‘Por vuestra poca fe.

Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Desplázate de aquí allá, y se desplazará; y nada os será imposible’”.

Mt 17, 14-20

El signo

El signo es presentado por los tres sinópticos, inmediatamente después de la Transfiguración. Marcos y Lucas describen más minuciosamente los síntomas de los ataques epilépticos. La versión de Marcos es la más larga, y en ella Jesús desafía la fe del padre del niño, quien responde con esa frase ejemplar y a la vez cargada de dramatismo: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” (Mc 9, 24). Mateo, sin embargo, se fija más en la fe de los discípulos.

Se trata de una situación de confrontamiento de poderes:

- El del demonio que posee a ese niño, desde hace años ya. Puede derrotar a los discípulos, pero no puede con Jesús;
- El del padre, que consiste sólo en el amor por su hijo, y en la fe, aunque débil, en Jesús;
- El de los discípulos, todavía incierto, incapaz de resolver una situación difícil como aquella;
- El de Jesús, que triunfa sobre el demonio y refuerza el del padre y los discípulos.

Y en ella aparece una víctima, el niño, que se convertirá en el signo del poder de Dios.

En este relato tenemos algunas de las frases más duras que Jesús dice a sus discípulos: les llama generación incrédula y perversa, a la que tiene que soportar como una pesada carga. Después de todos los signos de poder que ya les ha dado, después de haberlos enviado de dos en dos “dándoles poder sobre los espíritus inmundos” (Mt 10,1), resulta que aún no son capaces de curar a un simple niño. No parece que les sienta mal la reprimenda, porque luego se acercan a preguntarle (en privado, para no perder la cara) la razón de su fracaso. Y Jesús se la da: la falta de fe. Hay un versículo 21, que parece ser una adición: “Esta clase de demonios solo se expulsa con la oración y el ayuno”. Pero en Marcos 9,29 encontramos de nuevo la referencia a la oración, con una variante que añade también el ayuno. Vamos a tener en cuenta este versículo de Marcos, incluso aceptando el añadido del ayuno. Porque en él se nos está diciendo que la fe es una condición esencial del discípulo, necesaria para la instauración del Reino de los Cielos. Pero esa fe puede ser fortalecida con ayuda de técnicas ascéticas, como la oración y el ayuno.

En este relato el beneficiario del milagro no puede expresar su fe, pues es un niño enfermo. Pero sí la expresa el padre, y esa fe, aunque incompleta, es más perfecta que la de los discípulos, ya que logrará lo que se propone. Y eso que ese padre conoce a Jesús solo de oídas, mientras los discípulos habían estado con él en otras ocasiones en que manifestó su poder. Él había acudido a los apóstoles porque también ellos tenían fama de curar. Marcos dice que los Doce expulsaban a muchos demonios, y curaban a muchos enfermos (Mc 6, 13). Pero por lo visto este es un caso especial, que requiere el poder del Maestro. De hecho los discípulos se quedan extrañados de no haber podido con él. Y es entonces cuando Jesús les explica “el truco”: la oración, y, tal vez, el ayuno.

Si nos consideramos seguidores de Jesús, este relato habla de nosotros. Porque también nosotros hemos sido enviados a proclamar el Evangelio, con poder para expulsar demonios y curar enfermos (Mc 16, 17-18). Y también ante nosotros aparecen no pocos niños poseídos de diversos demonios, a los que tenemos que curar. Pero también nuestra fe vacila... El secreto de la oración y el ayuno también es válido para nosotros hoy.

Lectura desde la escuela calasanziana: poder cuando los demás dudan

Los periódicos, es cosa sabida, viven de las desgracias y escándalos que presentan. Según lo que vemos y leemos cada día, se diría que vivimos en un mundo en el que hay muchas más penas que glorias, más sufrimientos que alegrías. Que estamos a merced de la violencia de los criminales y terroristas, de las guerras, de los accidentes, de los terremotos y tormentas. Vemos en la televisión cómo el hambre mata a millones de niños cada año, cómo son también millones los que mueren de SIDA, de malaria... Id al cine, y veréis también cuáles son los temas preferidos de los espectadores, de todos nosotros. Ante todas estas catástrofes, uno se pregunta: “y yo, ¿qué puedo hacer?”.

En el Reino de Dios cada cual tiene su misión que cumplir. Nosotros, escolapios, siguiendo a nuestro fundador Calasanz entendemos que nuestro campo de acción es

la escuela. Una escuela que se propone como misión la reforma de la sociedad. Desde luego que la tarea es de largo alcance, pero es el único camino viable para conseguir a largo plazo la mejora de la sociedad, como bien han descubierto los países más desarrollados, que son los que tienen las mejores escuelas. No es que tengan mejores escuelas porque están más desarrollados, sino que están más desarrollados porque tienen mejores escuelas.

El educador puede sentir a veces la tentación del desaliento. Siempre trabajando, y casi nunca viendo los frutos del trabajo... ¿Qué hacer con el alumno que no tiene capacidad para aprender, con el que no tiene un mínimo apoyo familiar, con el que carece de un mínimo de habilidades sociales? “Nada”, es la respuesta fácil. Pero si esa es nuestra respuesta, no hemos entendido lo que Jesús dice a los discípulos en esta ocasión, y nos hacemos merecedores de las mismas palabras duras que ellos. Podemos, claro que podemos. Con tal que tengamos fe.

A nivel institucional la tentación es la misma. ¿Qué puede hacer la escuela cuando los políticos están corruptos, cuando la sociedad es injusta, cuando la gente (en los países pobres) aspira apenas a sobrevivir un día más? ¿No será ilusorio, ese poder que una vez creímos que teníamos en nuestra institución? No hay nada imposible a un equipo de hombres y mujeres que creen firmemente en el poder de su carisma.

Cuenta el anecdotario de la orden que un día también el viejo P. Dragonetti dudó de la escuela calasancia, y decidió por su cuenta y riesgo cerrar y mandar a todos los niños a casa, porque no había nada que hacer. Calasanz reaccionó a tiempo para hacerle comprender que siempre hay razones para la esperanza en quien tiene fe. Y Dragonetti aprendió bien la lección. Aunque más jóvenes, tal vez nosotros hemos sentido alguna vez en nuestras almas toda la edad del venerable viejo Dragonetti, y la tentación del desánimo. Si así es, nos vendrá bien recordar la respuesta de Calasanz, que no es otra que la de Jesús: “Si tenéis fe como un grano de mostaza..”.

Los escolapios vemos hoy nuestra fe puesta en juego cuando asumimos desafíos educativos en situaciones difíciles, nuevas. Es especialmente alentador ver el coraje de religiosos y laicos que no vacilan en ir a algunos de los lugares más inhóspitos de la tierra para anunciar el evangelio. Durante miles de años allí no ha sucedido nada que se pueda considerar progreso, y sin embargo allí están ellos, para intentar llevar la novedad, la Buena Noticia. Quizás nos hace falta también tener un poco de fe “mahometana”: si la montaña no va a la escuela, la escuela irá a la montaña. También para ello hace falta fe, desde luego.

2. SIGNOS DE MISERICORDIA. A FAVOR DE LOS MÁS NECESITADOS

Calasanz pasó los primeros cinco años de su estancia romana pretendiendo obtener una canonjía. Para no estar ocioso, y porque era un hombre de corazón, pronto dio su nombre a varias cofradías (las ONGs de su tiempo), dedicadas a atender a los

necesitados romanos: pobres, enfermos, peregrinos... Sin duda el contacto directo con la pobreza transformó su corazón, preparándolo para la obra para la que Dios lo tenía destinado.

De este modo dejó de pensar en sí mismo (aunque no del todo) para fijarse en las necesidades de los demás. Es el comienzo del proceso de su "conversión", o paso de ser un "buen" sacerdote a ser un "santo". Pretender avanzar en su carrera no tiene nada de malo, pero en la economía de salvación no tiene nada de especial. Cuando Calasanz decide dedicar su vida al servicio de los demás, renunciando definitivamente a sus propios intereses, algo importante está ocurriendo. Su renuncia representa algo así como el comienzo de un raudal de energía que Dios irá dirigiendo para llevar a cabo muchos signos de amor a favor de los necesitados, por medio de las escuelas de Calasanz.

A veces nuestras obras han olvidado su vocación primigenia de servir a los más necesitados. Con ello hemos fallado en nuestra acción social transformadora, pero, lo que es más grave, hemos fallado también en nuestra finalidad teológica última: ser signos del evangelio, mediante el servicio a los pobres. Una escuela es una cosa buena, pero no tiene nada especial de cara a la instauración del Reino de Dios si le falta el "alma" de la inspiración cristiana, que los educadores deben esforzarse continuamente por encontrar y no perder.

Es satisfactorio ver cómo en los últimos años las Escuelas Pías han reencontrado la urgencia del servicio a los más necesitados, como se pone de manifiesto en algunas de las últimas fundaciones: Jharkand, Cocapata, Tijuana, Curarrehue... y tantas otras que encontraréis en el catálogo de la orden. Jesús vino a anunciar la Buena Noticia a toda la humanidad, pero los evangelios dedican más atención a contar lo que hizo con los pobres, los enfermos. Las Escuelas Pías no pretenden resolver todos los problemas de la tierra, sino ser un signo en medio del mundo del amor de Dios por los más necesitados.

Pero no hace falta irse al otro lado del mundo, a lugares de nombres exóticos, para encontrarse con la pobreza y salirle al paso. A poco que abramos los ojos la veremos en las mismas calles de nuestras ciudades, de nuestras escuelas. Lo mismo que Calasanz la vio en las calles de la opulenta Roma. No hace falta cambiar de lugar, basta con cambiar nuestra mirada. Por lo demás, la globalización hace que la riqueza se mueva de los países ricos a los pobres, y que los miserables se muevan de los países pobres hacia los ricos, así que tampoco es necesario viajar físicamente para servir a los pobres.

El desafío para las escuelas populares es que realmente resuelvan las necesidades de los pobres. Los ricos siempre saldrán adelante, con cualquier tipo de escuela. Los pobres necesitan buenas escuelas, y además orientadas prácticamente, como las que creó Calasanz en Roma. A los pobres ya los tima bastante la sociedad. Nosotros no podemos hacer lo mismo. Cuando Jesús decía a un parálítico: "levántate, estás curado", realmente podía andar. No hagamos juegos de palabras con nuestras escuelas cuando prometemos a nuestros alumnos que con nuestra educación se van a abrir camino en la vida.

Curación de un leproso

(Mt 8, 1-4; Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16)

“Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: ‘Si quieres, puedes curarme’.

Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: ‘quiero; queda limpio’.

Y al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.

Le despidió al instante prohibiéndole severamente: ‘Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio’.

Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba las afueras, en lugares solitarios.

Y acudían a él de todas partes”.

Mc 1, 40-45

El signo

Es el primer milagro contado en el evangelio de Mateo, el primero de una serie de diez (cc. 8-9), que representan algo así como un muestrario de las acciones que los discípulos deben llevar a cabo cuando empiece su misión (c. 10). Jesús dio poder a sus discípulos “para expulsar los espíritus inmundos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt 10, 1). Son precisamente 10 los milagros, un número perfecto, más un sumario de otras muchas curaciones (Mt 8, 16-17).

También aparece en la primera serie de curaciones contada por Marcos, aunque no en primer lugar. Lo mismo ocurre con Lucas. Marcos y Lucas prefieren poner en primer lugar el milagro del endemoniado de Cafarnaúm. Así la confrontación entre Jesús y el Mal aparece más directa, desde el principio.

Por lo demás las tres versiones son muy similares. En los tres relatos aparecen los mismos elementos:

- El leproso se aproxima por sí mismo, con gran humildad, expresando su fe en Jesús.
- Jesús se compadece de él, y le cura inmediatamente.
- Jesús da al hombre curado dos órdenes: no decírselo a nadie, y cumplir con la ley.
- Pero la noticia se divulga y la fama de Jesús crece por todas partes (en Mc y Lc).

En otras ocasiones insiste también Jesús a los beneficiarios de sus milagros para que no los propaguen, especialmente en el evangelio de Marcos. Los comentaristas

denominan esta actitud de Jesús como el “secreto mesiánico”: Jesús había dado a sus discípulos la consigna de no hablar de sus milagros hasta después de su muerte, para que la gente no tuviera un concepto equivocado de su mesianismo, trasladando al terreno material lo que él pretendía tuviera, ante todo, un fundamento espiritual. Los milagros son a veces expresión de la misericordia de Jesús, pero principalmente son signos destinados a confirmar la fe de quienes le siguen. Por eso cuando sus enemigos le piden un signo para probar que es el Mesías, se niega, y se reserva para el final el mayor de los signos: su propia resurrección. Consecuencia de esta actitud es que Jesús no se deja ver por las ciudades más importantes, y en especial por Jerusalén, hasta el final de su vida.

Ocurre, pues, con los milagros lo mismo que con las parábolas: son mensajes ambiguos, que pueden entenderse bien o malinterpretarse, y que por sí mismos no llevan a la fe. Particularmente en el caso de las curaciones, Jesús ordinariamente interpela a quienes le piden el milagro para ver si tienen fe, antes de llevarlo a cabo. El milagro aparece así como consecuencia, y no como causa de la fe. La consecuencia de los signos de Jesús es admiración, asombro... siempre ambivalentes cuando afectan a una masa de gente, como se verá en la entrada de Jesús en Jerusalén y la petición de muerte para él por parte de la misma muchedumbre que le había aclamado antes.

Llama la atención la humildad del leproso: ni siquiera pide ser curado. Solamente hace un acto de fe: “si quieres..”. Esta confianza mueve la compasión de Jesús. Hasta un punto inimaginable: los tres sinópticos dicen que Jesús “tocó” al leproso. En algunos casos de curaciones hay contacto físico, en otros no. Ahora bien, si a alguien debía Jesús evitar tocar, era a los leprosos. Porque por el hecho de tocarlo, él mismo cometía algo ilegal, impuro. Y se arriesgaba a contagiarse con la misma enfermedad. Jesús podía haberlo curado a distancia, como al criado del centurión (Mt 8, 13), sin ningún riesgo. Pero ante una prueba de fe y de humildad tan grande, solo puede responder con otra gran prueba de compasión: expresando físicamente al leproso que “le quiere”, y no solo que “quiere” curar su lepra. Desde el principio Jesús quiere mostrar que el hombre es más importante que la ley, aunque también respeta la ley.

Alguien podría acusar al leproso de desagradecido: después de ser curado, no obedece la orden de callarse. Pero resulta claro que ese tipo de órdenes no son fáciles de obedecer: la gente le preguntaría qué le había ocurrido, y él tendría que decir la verdad. Y con gran alegría, además. Una explicación para este hecho podría ser: Jesús no hace milagros abiertamente, sin más, sino siempre siguiendo un plan establecido. Por eso no quiere que la gente acuda a él solo para reclamarle milagros. No pretende curar a todos los leprosos y demás enfermos de Israel. Y es precisamente en su pueblo, Nazareth, donde es más conocido, donde más reacio es a realizar milagros (Mt 13, 58).

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los rechazados

José de Calasanz concibió su escuela como un medio para “reformular la república cristiana”, y por ello la abrió en primer lugar a los pobres. Siendo fieles a nuestro

fundador, también nosotros queremos reformar la sociedad, dentro de nuestras posibilidades. Mostrando que el Reino de los Cielos se guía por otros principios que los del mundo.

En toda sociedad existen personas rechazadas. Minorías incómodas. Por su raza, por su color, por su religión, por su origen social, por sus ideas políticas, por sus enfermedades físicas o psíquicas... La sociedad se defiende de ellas creando "ghettos" en los que retirarlas de la circulación. Supuestamente "por su bien". En realidad, por miedo a la diferencia, siempre amenazante.

El leproso es el prototipo de todos los seres rechazados. Por suerte la lepra hoy es un problema solo en unos pocos lugares, y parece que va a poder erradicarse pronto. No se trata ya con la exclusión, sino con poderosas medicinas. Pero aparecen nuevas "lepras" ante las que nos sentimos a veces un poco confusos: el SIDA, por ejemplo. O los emigrantes. U otros grupos sociales, de los que hablaremos al comentar otros milagros. Me referiré brevemente a los enfermos de SIDA, por ser hoy el grupo de personas más parecidas a los leprosos de tiempos de Jesús.

A pesar de que los medios de transmisión del SIDA son bastante bien conocidos, todavía mucha gente tiene miedo a entrar en contacto con seropositivos. No es rara la reacción de padres de niños sanos contra niños enfermos que quieren asistir a la misma escuela que sus hijos. Se trata de un problema hasta ahora poco común en la geografía escolapia, pero que amenaza en hacerse realmente serio, especialmente en África y el sur asiático. En el caso del leproso, más que el sufrimiento físico, era doloroso el sufrimiento moral: su lepra era considerada como consecuencia del pecado, o del pecado de sus padres. Algo así ocurre hoy con el SIDA, a diferencia de otras enfermedades. En general se asocia la enfermedad a sexo irregular o drogadicción. "Son castigados por su mala conducta". Pero muchos de los enfermos (niños, esposas contaminadas, receptores de transfusiones sanguíneas...) son completamente inocentes. Pero incluso aunque fueran culpables, tendrían derecho a acercarse al Maestro, y decirle: "si quieres, puedes limpiarme. No de mi virus, pero sí del rechazo social, de la vergüenza que sufro. De la soledad..." ¿Sentimos compasión por ellos, como Jesús? ¿Estamos dispuestos a tocarlos, y decirles: "sí quiero, queda limpio. Yo te tiendo mi mano, estoy contigo. Te ayudaré en lo que pueda"?

Calasanz quiso su escuela para los más necesitados. Los enfermos de SIDA son solo un ejemplo de los marginados de nuestra sociedad. Pero existen muchos más casos. Habrá que ver qué clase de escuela es la nuestra: marginadora o integradora (exclusiva o inclusiva, hablando en otra clave). Nadie está excluido del Reino de los Cielos, ese era el mensaje de Jesús cuando extendía su gracia y su predicación a todos los que salían a su paso. Cuando aceptamos al rechazado estamos abriendo la puerta de la misericordia de Dios para nosotros mismos. Porque también nosotros somos leprosos. Pero en el Padre Nuestro pedimos que se nos perdone, que no se tengan en cuenta nuestras manchas, nuestras irregularidades, porque tampoco nosotros vamos a tener en cuenta las de los demás.

La suegra de Pedro

(Mt 8, 14-15; Mc 1, 29-31; Lc 4, 38-39)

“Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le hablan de ella.

Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó.

La fiebre la dejó y ella se puso a servirles”.

Mc 1, 29-31

El signo

Se trata del milagro menos espectacular de los evangelios. ¿Qué es una fiebre comparada con la ceguera, la parálisis, la lepra...? Sin embargo los tres sinópticos consideran importante el acontecimiento, y, aunque brevemente, nos lo cuentan. Quizás por la importancia afectiva de la persona curada.

Dentro de la brevedad del relato, hay algunas diferencias entre los tres evangelios que vale la pena reseñar:

- En Mateo, la iniciativa de la curación parte de Jesús. Es un asunto entre él y la mujer, parece que no hay nadie más alrededor.
- Lucas, el médico, dice que la señora tenía mucha fiebre. Y Jesús conmina a la fiebre a que la deje. Es decir, trata a la enfermedad como a un ser personal, un mal espíritu.
- Marcos presenta las cosas con más normalidad. Jesús levanta a la mujer de la cama, y luego la fiebre desaparece.
- En Marcos y Lucas el suceso tiene lugar después de salir de la sinagoga, donde Jesús había curado a un endemoniado, su primer milagro. En Mateo no hay referencia alguna a la sinagoga. El milagro es el tercero en una serie de diez.

Pero hay algo en lo que los tres autores coinciden: después de curada, la suegra de Pedro se puso a servirles. Es la única vez en la que vemos este tipo de reacción en una persona curada. Otras veces los beneficiarios de un milagro alaban a Dios, dan gracias Jesús, lo cuentan a los demás, se ponen a seguirle... pero solo aquí leemos que la mujer no hace nada especial, sino lo que se suponía que haría una mujer ordinaria en su casa: servir a los huéspedes.

En esta mujer, tan próxima a Pedro, podemos ver una imagen de la Iglesia. Marcos menciona a los cuatro discípulos más próximos a Jesús, testigos de especiales acontecimientos. Son como la jerarquía eclesial. Y presentan a Jesús la situación: la

paciente está enferma, necesita ayuda. Jesús también la necesita a ella, por lo que acude a curarla. Y una vez restaurada, ella se pone al servicio de Jesús y los demás.

Muchas veces tenemos la impresión de que la Iglesia, o algunas comunidades, está enferma. No tengamos miedo en acudir a Jesús para pedirle ayuda. Porque Jesús está siempre ahí para tender la mano a su Iglesia, para devolverle la salud. Todas las fiebres son pasajeras, y con la ayuda de Cristo pasan antes. Y después la Iglesia tiene que seguir cumpliendo su misión, al servicio de Jesús, que es quien la ha enviado.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los de más edad

Lo que sigue puede parecer impropio a muchos escolapios, porque claramente decimos que nuestra prioridad es la educación integral de niños y jóvenes, pero nunca hablamos de los ancianos como objeto de nuestro ministerio. Quizás tengan razón, no sé. Quizás lo que quiero decir no está contra nuestro carisma, y por eso voy a escribirlo.

En los relatos de curaciones raramente se dan datos biográficos de los curados, porque son secundarios. En algún caso se nos dice que se trataba de niños. Aquí, que era la suegra de Pedro, por lo que suponemos que era ya de edad avanzada.

Vivimos en una sociedad (especialmente en los países más desarrollados) en la que la edad media de la gente aumenta continuamente. Como hay pocos nacimientos, resulta que el porcentaje de personas mayores va creciendo, hasta convertirse en una especie de problema para la población de algunos países. Subrepticamente se van introduciendo leyes para ayudar a bien morir (eutanasia), con la intención, dicen, de que los enfermos incurables no sufran mucho. Pero nada nos dice que una vez aceptada la legalidad de matar a alguien por su bien, no se vaya a pasar a matar a muchos por el bien del Estado. No será la primera vez que esto ocurre en la historia, por otra parte. Es decir, se valora la vida por lo que puede producir, como algo material. En el momento en que una vida ya no sirve, o se vuelve gravosa, se puede eliminar. Esta corriente de pensamiento es absolutamente opuesta a todo lo que podemos leer en la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamentos) con respecto al valor de la vida humana.

¿Y qué tiene que ver esto con los escolapios?, me preguntará alguien. Allá voy. Hubo un tiempo en que la escuela era considerada como un lugar para unos pocos privilegiados que en ella iban a conseguir una capacitación para avanzar a la universidad. Calasanz cambió este punto de vista materialista. La escuela era un lugar de educación en sí misma, en la que los alumnos por un lado recibían educación cristiana (para siempre), y por otro recibían una preparación académica (para ir a una escuela superior) o profesional (para ganarse la vida). Calasanz quiso dar a todos los niños (y no solo a unos pocos) una instrucción de unos 5-6 años, que podría ser suficiente incluso para quienes no iban a estudiar más. Hoy eso nos parece poco. En cualquier país desarrollado los niños van durante 15 años a la escuela antes de llegar a la universidad, que se puede prolongar por otros 6-8! Antes se entendía que la escuela era cosa de niños y jóvenes, y que una vez acabada la carrera, ya no había que estudiar más. Hoy hablamos de formación permanente, como una necesidad para toda la vida

para cualquier profesional. Antes solo hablábamos de educación, hoy hablamos de educación formal y no formal. Y de educación de adultos, un concepto revolucionario del que todavía no imaginamos las consecuencias para el futuro.

Los sindicatos se esfuerzan en general por avanzar la edad de jubilación, por lo que, como crece la edad media, nos encontramos con un margen de unos 20 años de edad útil después de jubilarse, con el que mucha gente no sabe qué hacer. Calasanz tuvo la idea de crear la escuela cuando vio multitud de niños romanos jugando en la calle, perdiendo el tiempo, sin saber qué hacer durante aquellos pocos años improductivos de su vida. Si Calasanz volviera a pasar por las mismas calles vería multitud de jubilados jóvenes sentados en los bancos de la calle, aburridos sin nada que hacer. ¿No se le ocurriría, tal vez, inventar otra escuela para ellos? La genialidad de Calasanz, y el motivo de su éxito, estuvo en que supo ver que la escuela podría dar a aquellos niños muchos elementos para construir su vida. En ello iba en contra del pensamiento común, que propugnaba que la familia, la catequesis dominical y la calle constituían la única escuela necesaria para los niños de las clases humildes. ¿No estaremos cometiendo otro error de apreciación cuando decimos que los jubilados ya no tienen nada que aprender, que ya lo saben todo? ¿O es que, después de dar a los niños la dignidad de “personas” se la vamos a quitar a los ancianos?

Hay instituciones, particularmente desde el mundo de la salud, que proponen a la gente de edad que hagan ejercicio físico, que se relacionen yendo a fiestas y otras actividades culturales, para mantener ágiles sus cualidades mentales y físicas. Hay también otro movimiento eclesial, “Vie Montante” o Vida Ascendente, que se ocupan de ofrecer actividades religiosas para ellos. Todo eso está muy bien. Pero falta quizás una organización de carácter más integral, que ofrezca Piedad y Letras a estas clases de población, cada vez más numerosas.

Volver a la escuela a los 60, a los 70... ¿por qué no? Los escolapios hemos entendido ya que apoyar en todo la pastoral familiar es una manera de apoyar la educación de nuestros alumnos jóvenes. Deberíamos entender que en un mundo en que el prestigio y la eficacia de la escuela se ven atacados desde muchos frentes, tenemos interés en que la sociedad se convierta en una escuela global, porque de este modo el contexto favorecerá la formación de todos. Por supuesto, habrá que inventar el tipo de escuela adecuado para esta gente, del mismo modo que no se trabaja igual en una escuela de primaria que en la universidad. Por lo demás, como algunos sociólogos dicen, lo esencial de valores y creencias se transmite a generaciones alternas: de abuelos a nietos. ¿Qué tal una Escuela de Abuelos, ahora que ya están aceptadas y valoradas las Escuelas de Padres?

Cuando consideramos que la vida es valiosa por sí misma y no por su eficacia en el futuro, la eutanasia se convierte en una aberración, y tiene sentido todo lo que hagamos por el bien de la gente de edad, o por los enfermos incurables. La escuela para la gente mayor tiene sentido porque siempre quedan tantas cosas por aprender, y aprender da felicidad, y nos hace más humanos, no importa la edad. Y si esto es cierto para los contenidos culturales, lo es mucho más en el terreno de la espiritualidad.

Y luego, por añadidura, una vez se hayan puesto en pie estas personas, libres de la fiebre de su aburrimiento, se pondrán a servir a Jesús y a sus compañeros. Seguro que no les faltará trabajo.

Curación de dos ciegos

(Mt 9, 27-31)

“Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: ‘Ten piedad de nosotros, Hijo de David!’.

Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: ‘¿Creéis que puedo hacer eso?’.

Dícenle: ‘Sí, Señor’.

Entonces les tocó los ojos diciendo: ‘Hágase en vosotros según vuestra fe’.

Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: ‘¡Mirad que nadie lo sepa!’

Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca”.

El signo

Mateo es el único que habla de estos dos ciegos. Marcos habla de Bartimeo, al que sitúa en Jericó. También Lucas habla de este ciego. Juan habla de un ciego de nacimiento, en Jerusalén. Y Mateo en el lugar paralelo a Marcos y Lucas, habla de dos ciegos en Jericó. En el caso que comentamos ahora, la escena tiene lugar probablemente en Cafarnaúm. Los hechos son ligeramente distintos. Sin embargo no podemos afirmar que se trate de dos episodios distintos. Quizás Mateo necesitaba un milagro más para completar la serie de los diez, y usó otra vez un milagro de curación de ciegos. Lo vamos a comentar como si se tratara de dos milagros distintos.

Este milagro sigue al de la resurrección de la hija de Jairo. Sin duda una gran multitud de gente debió congregarse en torno a la casa, cuando se corrió la noticia de que el Maestro iba hacia allí. Entre ellos estaban los ciegos. Quienes, en cuanto se enteraron del portento obrado por Jesús, decidieron probar suerte. Parece que Jesús se va retirando a casa, no quiere verse aclamado por la gente. Por eso no les hace caso inmediatamente. Si intentaba pasar desapercibido, no le convenía curar a los ciegos en medio de la calle. Pero al llegar a casa la muchedumbre ya se habría dispersado, por lo que los ciegos se pueden acercar a Jesús y él les presta atención.

Jesús, como de costumbre, pone a prueba la fe de los ciegos. En realidad, su doble intervención hablada encierra un doble desafío:

- En primer lugar, les pregunta si tienen fe en él: ¿creéis que yo tengo para poder para hacerlo?

- Pero en segundo lugar les dice que el quedar curados depende de ellos mismos: “que se haga según vuestra fe”. Es decir, les pregunta si tienen fe en sí mismos.

Y porque tienen la doble fe, el milagro es posible.

Luego les pide que no lo digan, pero obviamente la cosa no resulta fácil de ocultar, y todo el mundo se entera del prodigio. Es conocida la teoría del “secreto mesiánico”, según la cual Jesús no quería llamar la atención de la gente para no despertar falsas expectativas. Respetándola, quizás podamos hacer otra lectura de estas órdenes de Jesús a la gente curada, de carácter más psicológico.

Jesús nunca niega un milagro a quien tiene necesidad y fe. A quien ha recorrido un proceso interno al final del cual ha llegado a descubrir que está enfermo, y que en Jesús está la salvación. Y este proceso lo tenemos que recorrer todos, los físicamente enfermos y los sanos, pues la enfermedad en los relatos evangélicos a menudo no es más que un símbolo de nuestra condición pecadora, de nuestra incapacidad para salvarnos por nosotros mismos. Para salvarnos nos hace falta proclamar nuestra fe en el poder salvador de Cristo. Y esto es siempre una proclamación personal, fruto de la experiencia de cada uno. Nadie puede experimentar la salvación en cabeza ajena: solo los curados tienen derecho a proclamar que Jesús es salvador, el Mesías, el Hijo de Dios. Entonces no tiene sentido pregonar experiencias íntimas que los demás no pueden comprender porque no las han vivido. Mejor callar, y cada cual, cuando le llegue su turno, de un modo u otro experimentará la salvación de Dios en su propia carne, y podrá aclamar al Señor.

La fama de Jesús se extendió por toda la comarca, sí, pero la fama se la lleva el viento, no sirve de gran cosa. Jesús no quería fama. Lo que quería era que la gente, uno a uno, se convirtieran y entraran a formar parte del Reino de Dios.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los minusválidos

En nuestra tradición escolapia no ha brillado la atención a los minusválidos, si exceptuamos algunos destacados ejemplos como los de los PP. Assarotti y Pëndola en Italia, y sus institutos para sordomudos. Quizás nos ha faltado sensibilidad, quizás hemos pensado que ese no es nuestro carisma. Nos hemos movido en un contexto social y cultural en el que a quienes no son “normales” física o mentalmente, no les resulta fácil abrirse paso en la sociedad. Son considerados distintos, inferiores. Hoy día la sociedad ha cambiado esta perspectiva, y se esfuerza por la integración de todos los ciudadanos “diferentes”. Y nosotros, los escolapios, acogemos con entusiasmo estas medidas de la administración, desde luego. Los niños con algunas deficiencias son bienvenidos en nuestros centros. No solo eso: son considerados regalos especiales del Señor.

Pero educar a un niño con deficiencias no es una simple cuestión de buena voluntad: es también necesaria una competencia profesional para resolver los nuevos desafíos que se presentan en cada caso. Si conseguimos que un niño diferente sea bien acogido por los demás, ya hemos conseguido la mitad de los objetivos de la escuela: una correcta integración social. Nos falta conseguir la otra mitad: que el niño adquiera

los recursos necesarios para triunfar en su propia vida. Y aquí es cuando viene la mano del buen educador. El hombre o mujer que confía en las posibilidades de cada niño, y en quien confían sus alumnos. El educador que es capaz de hacer que cada niño crea en sí mismo, en sus propias fuerzas.

Jesús trató con mucha gente “normal” en su tiempo, pero en los evangelios se da más relieve a los encuentros curadores con enfermos y minusválidos de todo tipo. Como educadores, preferimos tratar con niños “normales”. Pero quien tiene la vocación de tratar con niños especiales, o se le presenta la oportunidad de recibir algunos en su clase, está en una condición más favorable para imitar a Cristo, objetivo de todo educador cristiano. Está en condiciones de hacer pequeños “milagros”, como el Maestro.

A los niños minusválidos se les puede dar un mensaje equivocado: “¡Pobrecito! Menos mal que el Estado Providencia cuidará de ti”. Por desgracia eso será lo que ocurra en algunos casos extremos, pero en otros muchos no tiene por qué ser así. En una sociedad compleja como la nuestra, hay muchas posibilidades laborales para todo tipo de personas. Nadie tiene por qué ser excluido. Los derechos humanos son comunes a todos los hombres, independientemente de su estado de salud. Todos pueden (y deben) tener un papel activo en la sociedad. Todos los ciegos pueden ver si tienen suficiente fe en sí mismos. Es decir, todos los discapacitados (si se me acepta la palabra) tienen posibilidades para desarrollarse humana y socialmente. Y, por supuesto, para asumir su condición de cristianos adultos cuando están bautizados.

En nuestras prioridades los escolapios incluimos a “los pobres”. Sería erróneo reducir este término a un mero significado económico. Hay otras clases de pobreza que deberíamos considerar como prioritarias en nuestro servicio. Si los evangelistas incluyen tantos casos de curaciones en sus relatos es porque quieren poner de manifiesto que el Reino de los Cielos es una oferta preferencial para todos los pobres: los enfermos, los excluidos, los minusválidos, los pecadores... Las pobreza en nuestro tiempo son las mismas que en tiempo de Jesús. El desafío adquiere nuevas formas, pero está ahí, frente a nosotros, inevitable. Nosotros no tenemos el poder de devolver la vista a un ciego tocándole los ojos, pero sí podemos ayudarlo a adquirir la misma cultura que los que pueden ver, a construir su autoestima, a abrirse paso en la vida como cualquier otra persona. Ese es otro tipo de milagro que, hoy como ayer, no dejará de llamar la atención, y de extender la fama de Jesús por toda la región. Gracias al trabajo humilde y eficaz de sus seguidores.

Curación de la hija de una sirofenicia

(Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30)

“Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.

Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija el demonio.

Él le decía: ‘Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos’.

Pero ella le respondió: ‘Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa las migajas de los niños’.

Él, entonces, le dijo: ‘Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija’.

Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido”.

Mc 7, 24-30

El signo

En los dos evangelios en que se cuenta, el relato aparece en una misma secuencia: tras la marcha de Jesús sobre las aguas, curaciones en Genesaret, discusiones sobre tradiciones farisaicas y doctrina sobre lo puro y lo impuro. Le preceden otras curaciones (aunque Mateo prefiere incluir un sumario de curaciones, mientras Marcos inserta la curación de un tartamudo sordo), y le sigue la segunda multiplicación de los panes. Parece que Mateo copia a Marcos. Sin embargo, hay algunas diferencias en la historia:

- Da la impresión de que en Mateo el milagro ocurre en tierra de Israel, pues la mujer cananea “había salido” de la región de Tiro y Sidón (Mt 15, 22), mientras que en Marcos sucede en la región de Tiro.
- En Marcos el milagro ocurre en una casa, a la que se retira Jesús para pasar desapercibido. En Mateo ocurre al aire libre, en el camino, pues la mujer grita mientras va siguiendo al grupo de Jesús y los discípulos (Mt 15, 23).
- En Mateo la mujer da a Jesús el título Hijo de David (Mt 15, 22). Se dirige a Jesús invocándole tres veces. En Marcos solo habla una vez.
- En Mateo los discípulos se acercan a Jesús a interceder por la mujer (Mt 15, 23). Él responde con la afirmación de que ha sido enviado sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15, 24).
- En Mateo, Jesús alaba más abiertamente la fe de la mujer (Mt 15, 28).
- Marcos da más detalles sobre la curación (Mc 7, 30).

A la vista de las diferencias, podemos decir que da la impresión de que en Mateo la mediación israelita (de los discípulos) en el milagro está más acentuada: parece que solo a través de la tradición judía puede llegar el poder salvífico de Jesús a los paganos. En Marcos, en cambio, el contacto con la extranjera es más directo. De hecho en Marcos no hay un rechazo directo (en Mateo hay dos): simplemente le dice: “Espera...”. Se da preferencia a Israel, pero no se niega la gracia a los extranjeros. Simplemente, a ellos les llegará más tarde, cuando Jesús haya ofrecido pan a los hijos para que se sacien.

Esta alusión a saciarse de pan puede ser la conexión con la segunda multiplicación de los panes. Que solo cuentan Mateo y Marcos, los mismos que hablan de dar el pan a los hijos antes de echárselo a los perrillos. De ser así, la segunda multiplicación sería la señal para empezar a anunciar el evangelio también a los paganos, puesto que los hijos de Israel ya se habían saciado de pan. Por segunda vez, si una no era suficiente.

De esto, precisamente se trata: en la primitiva Iglesia se discutía sobre la conveniencia de anunciar o no el evangelio a los gentiles. Para algunos, era mejor limitarse a las ciudades y aldeas de Israel, puesto que el Señor iba a volver pronto (Mt 10, 5-6.23). Para otros, había que ir también a los gentiles, a todas las gentes (Mt 28, 19). Al final se impuso el segundo punto de vista. Por razones teológicas, y luego por razones prácticas: a medida que pasaba el tiempo, iban comprendiendo que la vuelta de Jesús iba a tardar. Lo que está en juego en esta curación es, pues, nada menos que la decisión de extender la gracia del evangelio también a otros pueblos.

Marcos insiste en el “secreto mesiánico”. No quiere que se hable mucho de él, pues hasta fuera de su país se le conoce. Pero incluso allí cede ante la petición de una mujer que necesita ayuda. Da la impresión de que Jesús quiere poner a prueba la fe de la mujer. En lugar de preguntarle si tiene fe en él, le deja insistir. Con un rechazo que tiene un poco de insulto, aunque suavizado con el diminutivo: “perrillos”. Los judíos llamaban “perros” con desprecio a los paganos. Pero la mujer, por amor a su hija, es capaz de seguir el diálogo, usando el argumento que ablandará a Jesús.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los extranjeros

En el mundo siempre ha habido desplazamientos de poblaciones. A veces por razones de guerras, pero más generalmente por razones económicas. Por razones que los historiadores no siempre acaban de explicar, al final de todas las grandes civilizaciones se produce una implosión de la población, y otros pueblos más primitivos, reproductivamente fértiles y pobres vienen a llenar el hueco que dejaron los anteriores. Es un fenómeno que podemos ver hoy día: millones de emigrantes tratando de establecerse en los países ricos de la Tierra. Se trata de un flujo persistente, que los países ricos tratan de frenar con leyes. Pero que no tiene posible contención. Entre otras razones, porque esos países ricos necesitan de la población extranjera para frenar su propia decadencia. Y para que les sirvan en condiciones de semiesclavitud. Lograr una adecuada inserción de los emigrantes es una de las claves para el bienestar futuro de los países ricos. Mientras tanto se produce un periodo de transición en el que las minorías recién llegadas tienen que sufrir no pocas discriminaciones y desprecios.

Resulta muy difícil que los adultos se adapten plenamente a las costumbres de su país de adopción. Pero para los niños todo es posible, debido a su enorme flexibilidad mental. Por eso la escuela tiene un papel muy importante: el de la integración de esas nuevas generaciones, y, a través de ellos, el acercamiento de sus familias al resto de la población. Calasanz vio claramente que de las escuelas dependía la “reforma de la república cristiana”, pero no le tocó ver de cerca el problema de la emigración. No sabía hasta qué punto sus palabras resultaban proféticas para nuestros días.

Cuando Calasanz fundó sus escuelas, lo hizo pensando primero en los más necesitados. Curiosamente, él fue un emigrante que abrió escuelas para los niños romanos. Es una realidad que entre los más necesitados, a todos los niveles, se encuentran los emigrantes. Quienes se han visto obligados a emigrar a causa de la miseria, y este es el motivo de la mayoría de las migraciones, son los más pobres. En algunos casos ni siquiera hablan la lengua del país adoptivo. Y les costará mucho aprenderla bien, porque en su casa seguirán usando la lengua materna. Y a causa de esta dificultad, les costará mucho recuperar el retraso escolar; quizás nunca lleguen a ponerse a la altura de los niños nativos de su edad. Si además provienen de una cultura o de una religión diferentes, se van a encontrar con otras tantas dificultades añadidas. Estos niños necesitan programas especiales de inserción, que no todas las escuelas están en condiciones de ofrecer.

Por otro lado, en un mundo global aprendemos poco a poco a considerar la diversidad como una riqueza, más que como un peligro. Esto resulta evidente en el mundo natural, con plantas y animales. Un ecosistema es tanto más rico y sólido cuanto mayor es la biodiversidad, mientras un ecosistema con poca variedad es frágil ante los cambios ambientales. Pero lo es también en el mundo de los humanos. Es un desafío acoger al que es distinto de nosotros, pero cuando superamos las dificultades de la mutua aceptación, ambos crecemos, salimos enriquecidos. La diferencia crea multitud de oportunidades de fructífera colaboración.

Resulta escandaloso observar que proporcionalmente son más los emigrantes que acuden a las escuelas públicas que a las privadas. El Estado, es cierto, tiene la obligación de acoger a todos los niños en sus escuelas. Pero ¿no es un sagrado deber para nosotros, los que denominamos “católicas” a nuestras escuelas, el hacer un esfuerzo especial para dedicarnos a los que más ayuda necesitan, haciendo así real la opción prioritaria por los pobres?

Los hijos de los emigrantes tienen derecho a recibir más que las migajas que se caen de la mesa. Tienen derecho a sentarse en la misma mesa que los demás hijos, y comer el mismo pan. Porque todos somos hijos del mismo Padre.

Curación de un tartamudo sordo

(Mc 7, 31-37)

“Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis.

Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él.

Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: ‘Effatá’, que quiere decir: ‘¡Ábrete!’

Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de la lengua y hablaba correctamente.

Jesús les mandó que a nadie se lo contaran.

Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban.

Y se maravillaban sobremanera y decían: 'Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos'".

El signo

Marcos es el único que narra este signo, que puede servir de prototipo de los milagros de Jesús, tal como aparecen en los evangelios. Si consideramos que Marcos es el primer autor que escribió un evangelio, podemos atribuirle a él el género literario "evangelio", y dentro de él, la variedad "relato de curación". Consta de los siguientes elementos:

- Presentación de las circunstancias de tiempo y lugar
- Presentación de la persona que va a ser curada, y su condición
- Alguien ruega la intervención de Jesús
- Jesús actúa: descripción más o menos dramática
- Efectos físicos de la acción de Jesús: curación
- Reacción de los espectadores.

Parece normal que un sordo no pueda hablar normalmente, pero Marcos presenta el dato como una dificultad añadida. Y hay otra más: el sordo parece ser pagano, de la Decápolis. Y Jesús tiene que dedicarse a fondo para curarle. En otros casos basta con una palabra para que se produzca la curación, o un simple contacto. Aquí la acción de Jesús se presenta con marcado acento dramático, como si realmente la enfermedad se le resistiera. Tiene que usar sus dedos, su saliva. Eleva los ojos al cielo, como pidiendo ayuda, y gime. Pero al final consigue la victoria, y el hombre oye y habla correctamente. El dramatismo de esta curación nos recuerda, resumido, el dramatismo de la pasión y resurrección de Jesús: Jesús alza sus ojos al cielo, gime, está solo... y al final se abre el sepulcro y se rompen las ataduras de la muerte, y los testigos proclaman su victoria sobre la muerte, su resurrección.

Los que proclaman que Jesús lo ha hecho todo bien, se están refiriendo a una profecía mesiánica. Isaías había anunciado, como un signo de la venida de Dios, "Entonces... las orejas de los sordos se abrirán... y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo" (Is 35, 5-6). Contar un milagro es una proclamación evangélica: ese tiempo anunciado ya ha llegado, puesto que ahora vemos que se realizan los signos autentificadores. Puesto que este signo como el precedente, la curación de la hija de una siro-fenicia (Mc 7, 24-30) ocurren fuera de territorio judío, la proclamación del mesianismo de Jesús tiene como destinatarios también a los paganos.

Jesús va a solas con el sordo. Parece que no quiere que los demás sepan lo que está haciendo. Quizás quiere proteger su secreto mesiánico. Se trata de un gesto excepcional en los relatos de curación. Quizás el evangelista quiere resaltar que lo que allí ocurre es algo privado entre Jesús y el beneficiario de la curación. Pero, a pesar de las precauciones, los demás se enteran de lo que ha ocurrido. ¡No deja de tener gracia que después de curar al mudo, Jesús les mande callar, al mudo y a los demás! Pero de la misma manera que se ha desatado la lengua del curado, se desata también la lengua de los que testigos, y son ellos los que hablan correctamente al proclamar las obras de Jesús, al anunciar indirectamente al Mesías. Se convierten en evangelizadores, imagen de lo que será la comunidad cristiana después de la resurrección de Jesús.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los menos educados

El hombre de este milagro lo tiene casi todo en contra, y Jesús ha de emplearse a fondo para curarle. Me hace pensar en un grupo particular de alumnos especialmente necesitados, porque vienen desde lejos: de un contexto familiar en el que reciben poca ayuda educativa. En los niños que tienen muy poca base cultural, y nulo apoyo familiar en sus estudios. A todos los educadores les gusta tener “buenos alumnos”: esos niños atentos, listos, que lo entienden todo a la primera, que hacen los deberes, sacan buenas notas en los exámenes, se portan bien en clase... Cuando les dedicamos a ellos más atención, nos olvidamos de la prioridad escolapia a favor de los más necesitados. Recientemente se designa como “Cuarto Mundo” esa población pobre insertada en medio de sociedades ricas. No son emigrantes, no son etnias extrañas. Son gentes del propio país que arrastran consigo la herencia de generaciones de pobreza y de incultura, de sufrimiento y exclusión. Son propensos a todo tipo de violencia y de drogas, y parece que les falta un mínimo de energía vital incluso para ayudar a sus hijos a salir de esa miseria. Arrastran una pesada cadena que no pueden romper por sí mismos, sin alguien que les ayude. Y es que no hay peor esclavitud que la de la ignorancia. Solo una buena escuela puede salvarles de ella. Pero las escuelas ordinarias no están hechas para ellos. Fracasan, abandonan. Necesitan educadores especiales, con una vocación y un saber que les haga realmente capaces de ayudarles a recuperar el oído y la palabra.

En los países en vías de desarrollo (como Filipinas) no es extraño encontrar a niños que ya desde la escuela primaria se las tienen que arreglar para ganar un poco de dinero con el que pagarse el material escolar, o incluso la comida. En la escuela secundaria ya llevan a cabo alguna actividad laboral (mal) remunerada, y mientras tanto siguen escolarizados. No siempre pueden ir a clase, y a veces aunque van se quedan dormidos. Pero los profesores son tan “comprensivos” que al final de curso les aprueban lo mismo. Y así van acumulando ignorancia año tras año. E incluso se gradúan en la universidad en estas condiciones... A estos jóvenes yo les levantaría un monumento, por su capacidad de lucha, de sacrificio. Pero no puedo dejar de condenar un sistema que los explota primero y luego les tima, dándoles un diploma en lugar de una educación. Si ocurre que nos encontramos con alguno de estos niños (y no solo en Filipinas, desde luego) creo que tenemos una deuda especial con ellos, la de compensarles formativamente por todo lo que no han recibido antes. Y es duro enseñarles, porque

carecen de la base cultural normal, y su cerebro no funciona con la misma soltura intelectual que quienes desarrollaron las habilidades cognitivas desde pequeños. Es un trabajo duro, ese de abrir orejas y soltar la lengua, y cuesta gemir y elevar los ojos al cielo pidiendo ayuda cuando nos sentimos cansados de luchar sin lograr gran cosa.

Se trata al mismo tiempo un acto simbólico que representa bien todo el trabajo de la escuela a favor de los necesitados: ayudarles a entender lo que se dice en torno a ellos, percibiendo las palabras (de todo tipo) que se dicen, y capacitándoles para expresarse de manera clara y no imperfecta. Soltar la lengua de alguien es un trabajo educativo, más que un prodigio médico. En el relato evangélico parece que le resulta costoso a Jesús. Mucho más les cuesta a los maestros conseguir que los niños se expresen en la escuela, especialmente los de este grupo que consideramos aquí. Paulo Freire entendió bien la relación entre pobreza y falta de dominio de la lengua, por lo que empezó a alfabetizar adultos como una manera de poner en marcha la reforma de la sociedad. Cuando uno es dueño de las cosas, puede ponerles nombre (Gen 2, 19). Pero también, cuando uno conoce el nombre de las cosas, se convierte en cierto modo en su propietario. La escuela lleva a cabo la reforma de la sociedad (objetivo calasancio) dando a los alumnos, especialmente los pobres, las claves para llamar las cosas. Se equivocan quienes consideran que el poder reside en el dominio de la tecnología. Residirá siempre en el dominio de las palabras, y para ello la educación humanística será siempre imprescindible.

Los menos educados están presentes en torno a nosotros, en cualquier país, en cualquier medio social. Lo que ocurre es que a veces no tenemos ojos para verlos, o ellos mismos se las arreglan para pasar desapercibidos. O preferimos ignorarlos. Hace falta que otros nos los pongan ante nosotros, para que les ayudamos. Una escuela calasancia auténtica es aquella que atiende en primer lugar a quienes más lo necesitan. Ojalá seamos capaces de ayudarles, aunque sea a base de gemidos, de saliva, de todo nuestro esfuerzo.

El ciego de Betsaida

(Mc 8, 22-26)

“Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque.

Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: ‘¿Ves algo?’

Él, alzando la vista, dijo: ‘Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan’.

Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente, y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas.

Y le envió a su casa, diciéndole: ‘Ni siquiera entres en el pueblo’.

El signo

Solamente Marcos cuenta este episodio. Y lo sitúa estratégicamente entre otros dos más significativos: entre la recriminación a los discípulos porque “tienen ojos y no ven” (Mc 8, 18) y la profesión de fe de Pedro, que es capaz de ver que Jesús es el Cristo (Mc 8, 29). Tanto al ciego como a Pedro y los discípulos, Jesús les da la misma consigna: no habléis acerca de esto.

Da la impresión de que también los discípulos necesitan una larga cura, hasta que logran ver. Después de meses o años acompañando a Jesús, todavía no ven claro, necesitan que Jesús siga imponiéndoles las manos. Tienen una idea aproximada de quién es Jesús, van añadiéndole títulos... Hasta que, por fin, son capaces de ver claramente todas las cosas, más tarde, y conocer realmente quién es él.

Marcos cuenta en otro episodio la curación del tartamudo sordo (Mc 7, 31-37), en la que también Jesús tiene que emplearse a fondo para lograr la curación. Son otra gente los que llevan a los enfermos ante Jesús, rogándole que los cure. También usa saliva, y está a solas con él. En el milagro del tartamudo, es Jesús quien alza los ciegos al cielo; en este caso es el ciego (aunque otros traducen “que empezaba a ver”, en lugar de “alzando la vista”). Da la impresión de que Marcos utiliza un modelo común para dramatizar un poco el relato, y así dar a entender que las curaciones no son sencillas, que uno ha de emplearse a fondo para lograrlas.

Es el único caso de curación “en dos tiempos”. Quizás este dato nos permita hacer una interpretación especial del signo, en clave mística:

- La primera curación significa un primer discernimiento en temas espirituales. Naturalmente, todos podemos vernos representados en el ciego. Todos necesitamos ser curados. Pero al principio nuestra capacidad de visión es escasa. Los hombres parecen árboles que caminan (extraña definición, que admiraría al mismo Sócrates). No va mucha diferencia con aquellos que ven en los hombres máquinas para trabajar, animales de carga, objetos de placer, votos... Jesús usa saliva, algo material, aunque parte de sí mismo, para llevar a cabo la primera fase de la cura. Se trata de un primer proceso de iniciación cristiana, que nos lleva a conocer lo esencial de la fe. Es la etapa que termina con la primera comunión, o con la confirmación.
- En un segundo momento, el ciego llega a ver claramente, incluso las cosas lejanas. Los hombres son ya hombres. Ha descubierto ya qué es realmente un ser humano, y con ello conoce cómo es él mismo. Interesante proceso cognitivo, en la línea de Martin Buber. Ese hombre que ignoraba antes qué eran los hombres, puesto que los compara con árboles, tampoco se conocía a sí mismo. Al devolverle la visión para poder ver a otros, Jesús le ha dado la posibilidad del auto-conocimiento. Jesús no utiliza para ello ninguna materia, simplemente le impone sus manos. Un signo que asociamos a la presencia del Espíritu. No basta con ver de cerca, o confusamente. Hemos recibido los ojos (los de la cara, los de la inteligencia y los del espíritu) para ver clara y distintamente, de

cerca y de lejos. Jesús quiere curar totalmente a ese hombre, a sus discípulos (para que sean capaces de ver quién realmente es él), y a todos nosotros. Se trata de comenzar un nuevo proceso de profundización en la formación cristiana, más personal y comprometido. Uno va más allá de lo convencional, para buscar personalmente un conocimiento más claro de Jesús, una vida en la luz.

Jesús sigue fiel a su programa del “secreto mesiánico”. No quiere ser malinterpretado. No sabemos si el ciego le obedecería, pero quienes le habían rogado que lo curara, seguramente proclamarían el prodigio. Siguiendo, por una vez, con la interpretación espiritual, esa orden de no entrar en el pueblo puede significar “no vuelvas a tu vida pasada de oscuridad, ahora que ves”. La vida debiera cambiar por completo para quien ha tenido un encuentro en profundidad, sanador, con Cristo. La realidad se ve de distinta manera, no puede uno volver a la oscuridad del pasado.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los menos inteligentes

Este ciego del milagro es uno de los seres más pobrecitos que aparecen en los evangelios. No tiene iniciativa, no habla cuando se encuentra ante Jesús, no le da gracias ni alaba a Dios al ser curado, y cuando responde a la pregunta de Jesús es para decir algo que nos suena como una tontería. Me hace pensar en tantos hombres y niños que van por el mundo sin ver mucho, hablando poco, sin apenas comprender, faltos de iniciativa...Me hace pensar en esos alumnos menos inteligentes de nuestras clases, que tienen dificultades para pasar curso, para socializar, que son torpes en las artes y en los deportes, que no tienen muchas ilusiones porque ya saben que la vida será dura para ellos. Se dan por vencidos, carecen de iniciativa para ir por sí mismos a pedir ayuda.

Y leyendo el relato evangélico comprendo que Jesús está dispuesto a hacer por ellos cualquier cosa, que en él encontrarán siempre un amigo. Pero hace falta que alguien los descubra, los acerque de la mano a Jesús, o a alguien que pueda curarlos. Hace falta que este alguien los lleve aparte, que les ponga saliva en los ojos para lavárselos, que les imponga las manos y los cure. Y esos sólo pueden ser los educadores que de verdad quieren colaborar con la obra del Maestro.

En nuestras escuelas estamos acostumbrados a valorar un tipo de inteligencia, el que sirve para sacar buenas notas en los exámenes, aprobar reválidas y ganar oposiciones. Pero los educadores modernos (Howard Gardner, Daniel Goleman, p.e.) hablan de inteligencias múltiples. De los múltiples recursos que en mayor o menor grado, todos tenemos. Para triunfar en la vida, cada cual ha de usar los suyos. No hay patitos feos, sólo cisnes a los que alguien por error confundió de nidada, y que aún no han descubierto su verdadera identidad. Qué pena cuando un educador deja aparte, como un inútil, algún alumno, porque aún no ha descubierto los secretos talentos que tiene. Luego resulta que no son los alumnos que sacaban mejores notas los que generalmente triunfan en la vida. Ni los que luego son más felices, más generosos o mejores personas.

Calasanz no excluyó a nadie de su escuela por falta de inteligencia. Y desarrolló un sistema escolar que permitía que cada alumno avanzara a su propia velocidad, y

se orientara según sus propias posibilidades. Lástima que nosotros hayamos olvidado estas cosas tan elementales, cayendo en la masificación de la escuela, ajustándonos a las normas de la sociedad, donde solo los mejores tienen un buen puesto asegurado, mientras los perdedores no cuentan, o son ciudadanos de segunda. La sociedad está mucho más interesada en “clasificar” que en “potenciar” a los menos necesitados. El argumento es simple: puesto que en la sociedad hacen también falta gente sin cultura, ¿para qué esforzarse con los que les cuesta más adquirirla? Exactamente el argumento que usaron los enemigos de la escuela de Calasanz.

Nosotros, educadores escolapios de hoy, debiéramos estimular nuestra creatividad para encontrar fórmulas que permitieran que nadie quedara atrás en nuestras clases, y de este modo seríamos fieles a Calasanz, y fieles a nuestro principio de dar la preferencia a los más necesitados. Y los más necesitados en nuestras escuelas son, sin ninguna duda, los niños que, por diferentes razones, tienen más dificultades para aprender. El educador que es capaz de ayudarles a “ver”, llega a verse a sí mismo con más claridad, llega a descubrir todo el esplendor oculto de la luz divina escondida en cada uno de nosotros.

El ciego de Jericó

(Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43)

“Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ‘¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!’.

Muchos le increpaban para que se callara.

Pero él gritaba mucho más: ‘¡Hijo de David, ten compasión de mí!’.

Jesús se detuvo y dijo: ‘Llamadle’.

Llaman al ciego, diciéndole: ‘¡Ánimo, levántate! Te llama’.

Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ‘¿Qué quieres que te haga?’.

El ciego le dijo: ‘Rabunni. ¡que vea!’ Jesús le dijo: ‘Vete, tu fe te ha salvado’.

Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino”.

Mc 10, 46-52

El signo

Se trata del último relato de curación que ofrecen los tres sinópticos, cuando ya Jesús se dispone a entrar triunfalmente en Jerusalén. Con ello quizás querían decir

que los ciegos podían ver, gracias a Jesús, mientras las autoridades y muchos otros judíos seguían ciegos. Los relatos de Marcos y Lucas son bastante similares, con algunos detalles más en el primero. El de Mateo es más breve, y además pone como protagonistas a dos ciegos en lugar de uno.

Da la impresión de que al comienzo del relato hay no solo un ciego, sino muchos: Bartimeo, por supuesto; pero también la gente que le quiere hacer callar para que no rompa la solemnidad del momento (Jesús se dirigía, con majestad, hacia Jerusalén, para culminar su misión. Iban a aclamarlo como Mesías). Y el mismo Jesús, que parece que no le ve. E incluso cuando lo tiene ante sí, parece que no comprende lo que ese hombre necesita. A no ser que se trate de una estrategia narrativa para hacernos comprender un mensaje más complejo.

Porque en la curación de Bartimeo vemos cuatro pasos que le permiten llegar hasta la curación:

1. En primer lugar, Bartimeo es bien consciente de cuál es su problema. Sabe que no ve, y no vacila en confesar su deficiencia ante Jesús. Recordemos que según la mentalidad judía, la ceguera era consecuencia de algún pecado. Y a los pecadores había que mantenerlos aparte, para que no molestaran o contaminaran a la gente decente como Jesús. Confesar su problema ante Jesús y tanta gente que le acompañaba equivalía a una confesión pública de su pecado.
2. En segundo lugar, Bartimeo no es un hombre que se resigna a su desgracia, como tanta gente hace cuando piensa que no hay nada que hacer. Grita, pide auxilio, molesta... cualquier cosa con tal de lograr lo tanto desea: volver a ser una persona normal (no se dice que fuera ciego de nacimiento).
3. Luego expresa su fe: le llama Hijo de David (en Mateo y Lucas, le llama también "Señor"). Al hacer esa petición concreta a Jesús, le está diciendo: creo que tú puedes curarme.
4. Y, finalmente, le ruega que haga la curación, como un favor muy especial. En Marcos usa un término familiar al llamar a Jesús, como para obligarle más.

Imaginemos por un momento que las cosas hubieran ocurrido de otro modo. Bartimeo está allí, sabe que Jesús pasa, y ha oído que es un profeta poderoso. Pero es tímido, y no se atreve a ponerse en evidencia (se diría que la gente de Jericó era poco vergonzosa, véase el ejemplo de Zaqueo en Lc 19, 1-10). Jesús pasa de largo, y él sigue ciego. O supongamos que Bartimeo es un hombre providencialista que piensa: "Él lo sabe todo: sabe que soy ciego, sabe que me gustaría ser curado. Pero él sabe también lo que me conviene más: si quiere, que me cure; si no, así me convendrá". Y no abre la boca, y sigue ciego. En este relato se nos enseña que la resignación es el último recurso, cuando ya todo lo demás ha fallado. Pero mientras nos quede alguna posibilidad, como por ejemplo la de recurrir a Jesús, no debemos abandonar la esperanza.

Una vez curado, el ciego le sigue por el camino. Olvidado de su manto, que para él era protección contra el frío e instrumento de trabajo (en él recibía las limosnas

que la gente le echaba). Ya no lo necesita. A partir de ese momento una vida nueva comienza para él, y puede prescindir de ese manto que era como el símbolo de su vida pasada. Una total transformación ha sucedido en su vida:

- Estaba sentado, mendigando, junto a la puerta de la ciudad, y ahora está de pie, caminando, siguiendo a Jesús.
- Estaba ciego, y ahora ve.

Y todo ello porque ha tenido un encuentro especial con Jesús. Tuvo suerte de que pasara un día cerca de donde él estaba. Y tuvo el coraje necesario para acercarse a Él pidiéndole el milagro.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los más pobres

En los relatos evangélicos no aparecen directamente enfocados los pobres, los mendigos. Cuando aparecen, como en el caso de Bartimeo, es por otra razón. En este caso, porque era ciego. Quizás porque la pobreza era un fenómeno común: el mismo Jesús decía que no tenía dónde reclinar la cabeza (Mt 8, 20). Jesús recomienda que se dé limosna (Lc 12,33); no es indiferente a la pobreza. Pero, por otro lado, considera bienaventurados a los pobres (Lc 6, 20), invita a sus discípulos a abandonarse en la providencia (Lc 12, 22-32), y dice que será muy difícil a los ricos entrar en el Reino de Dios (Lc 18, 25). Se nos dice que los pobres están en mejor situación que los ricos para aceptar el evangelio.

Sin pretender desarrollar este tema complejo, intentaremos hacer una reflexión para nuestros tiempos, desde nuestro lugar de vida: la escuela calasancia. Porque la preferencia por los más pobres es una de las características del carisma calasancio. Y en esto también la Iglesia nos anima hoy a todos los religiosos, y a todos los cristianos.

La pobreza tiene muchas facetas, y en cada lugar se presenta con una o con varias distintas a la vez. En otros apartados comentamos diversos rasgos de la pobreza humana; en este nos fijaremos más en la pobreza material, económica. Frente a los sueños progresistas de hace cincuenta años, cuando los “expertos” anunciaban que la miseria en el mundo iba a terminarse, hoy vemos que ocurre lo contrario: que cada vez hay más pobres, que cada vez es mayor la distancia entre los ricos y los pobres. Y, lo que es peor: sabemos que la riqueza de los ricos se hace a base de la pobreza de los pobres (esto ya lo decía Karl Marx). La injusticia estructural está en el origen de la pobreza, y por tanto pensar que un día va a desaparecer por sí misma, es pura ingenuidad. Muy poca gente es capaz de renunciar voluntariamente a los bienes mal adquiridos. La aspiración de mucha gente consiste en ser admitidos en el club exclusivo de los ricos.

Las consecuencias de esta carrera (¡qué bien la pintó Charles Chaplin en “La Quimera del Oro”!) es que la gente, o los países, que se hacen ricos, se van alejando de Dios. Porque no se puede servir a la vez a Dios y al Dinero (Mt 6, 24). Pero mientras tanto, quedan los pobres que tienen derecho a caminar, a ver. Los maestros bieninten-

cionados, que no quieren crear problemas sociales, son como esa gente que increpa a Bartimeo para que se calle. Le dicen: “¡Ciego, aguántate y calla, no fastidies!”. Pero todos los mendigos del mundo, y más si son ciegos, tienen derecho a gritar y a levantarse, y a pedir a quien tiene poder que los cure. Un educador nunca debiera olvidar, perdón por la broma, el punto de vista del ciego.

Los historiadores de la Iglesia dicen que la Revolución Industrial alejó de la Iglesia a los trabajadores. Quizás es porque la Iglesia se equivocó de acción o de bando en aquellos momentos. Bartimeo es en este relato la prueba de quien se siente atendido, curado por Jesús, se convierte en su seguidor. ¿Cómo iba a ser de otra manera?

Atender a los más pobres es, en primer lugar, ser fieles al evangelio, siguiendo el ejemplo de Jesús. Es también construir en la tierra el Reino de los Cielos. Cuando nosotros, educadores escolapios, nos encontramos ante la posibilidad de elegir a quién servir con nuestras obras, nuestra opción debiera ser clara: a los más pobres. Cuando en cada obra particular tenemos alumnos más necesitados que otros, también nuestra opción y dedicación también debiera ser consecuente con las enseñanzas del evangelio.

Curación de los diez leprosos

(Lc 17, 11-19)

“Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: ‘¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!’.

Al verlos, les dijo: ‘Id y presentaos a los sacerdotes’.

Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Tomo la palabra Jesús y dijo: ‘¿No quedaron limpios los diez?’

Los otros nueve, ¿dónde están?’

¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?’

Y le dijo: ‘Levántate y vete, tu fe te ha salvado’.

El signo

Se trata de un signo que Lucas presenta en el camino de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. Es un milagro que ocurre en medio de dos sesiones de enseñanza de Jesús, sin conexión con ninguna de ellas. Como no sea la conexión con la petición de los discípulos para que les aumente la fe en 17, 5.

Vemos que la desgracia une a los enemigos, y leprosos samaritanos van juntos con judíos. En todo el relato se percibe un gran respeto a la tradición y a la ley, tanto en los leprosos como en Jesús. No hay indicación de tiempo en el relato. Si todo ocurre como se cuenta, “de camino”, no tiene nada de extraño que los otros leprosos no vuelvan inmediatamente, pues ir a presentarse al sacerdote (suponiendo que estuviera a mano), y someterse a los minuciosos exámenes que se indican en el Levítico debía llevar su tiempo, especialmente siendo un grupo numeroso. Al fin y al cabo están obedeciendo a Jesús. Da la impresión de que el samaritano se da cuenta de que está curado cuando va de camino. Es normal que, siendo samaritano, no fuera a presentarse a un sacerdote judío. Quizás su pueblo estaba lejos, y piensa que vale más ir a dar las gracias antes de ir a presentarse a su sacerdote. Si Jesús iba de camino, quizás cuando los otros nueve volvieron para darle las gracias, él estaba ya a varios kilómetros de distancia... Aunque, por las palabras de Jesús, se deja entender que los otros tuvieron también tiempo para volver, pero no lo hicieron. Posiblemente, llevados de su alegría, centrados en sí mismos, no se enteraron de que Jesús era más que un Maestro. Que era el Hijo de Dios.

Pero en el signo tenemos algo más que una simple anécdota. Tenemos la contraposición del Antiguo y el Nuevo Testamento. Los nueve leprosos judíos viven sometidos a la Ley, y no son capaces de descubrir a Dios en Jesús. Ellos se comportan rectamente, de acuerdo con su justicia. Para el extranjero la ley no es tan importante: es más importante el dirigirse directamente a ese hombre, Jesús, al que él adora como a Dios. El samaritano se comporta rectamente de acuerdo con la gracia: devuelve alabanza por el favor. Por eso Jesús le dice unas palabras extrañas: “tu fe te ha salvado”. Aquí no se refiere a la fe necesaria para que se obre el milagro, que aparece en todas las curaciones que Jesús hace. Porque también los otros nueve leprosos han quedado curados, pero ellos no han sido “salvados” por su fe.

Así entendido, nos encontramos ante otro caso en el que los extranjeros llevan ventaja a los judíos en la recepción del mensaje de salvación. No es extraño que sea solo Lucas, un griego, el que lo refiera. Lucas es también el único evangelista que refiere la parábola del buen samaritano. Otro caso en el que se contraponen de manera ejemplar la manera legalista de los judíos al resolver una situación con la manera misericordiosa, evangélica, del extranjero samaritano.

Al hacer una lectura desde nuestro tiempo, los cristianos hemos de ser prudentes. Quizás nosotros seamos hoy como esos judíos atentos a cumplir la ley... de la Iglesia, que no son capaces de descubrir la presencia de Dios en el hombre que tienen ante ellos, mientras los no creyentes son capaces de una reacción más humana, y por tanto más próxima a lo que Dios espera de nosotros.

Lucas pone el énfasis en la sorpresa de Jesús porque los otros nueve curados no vuelven a alabar a Dios, o a darle gracias a él. ¡Cuántas veces más tendría ocasión de constatar el agradecimiento de la gente a la que salva! Probablemente también a nosotros nos ocurre que nos dirigimos a Dios pidiendo ayuda cuando nos vemos en necesidad, y luego de olvidarnos de dirigirle una simple acción de gracias.

Lectura desde la escuela calasancia: atención a los desagradecidos

Como educadores, posiblemente todos tenemos la experiencia de que son muy pocos los ex-alumnos que, pasados años, se acercan a darnos las gracias por la educación recibida en nuestra escuela, en nuestra clase. Es verdad que no trabajamos para que nos lo agradezcan, pero a nadie le desagrada que de vez en cuando venga un "samaritano" y nos diga una palabras amables, sin tantos aspavientos como el del milagro. Porque, además, no son siempre los exalumnos "brillantes" los más agradecidos, sino quizás aquellos en los que menos nos fijamos, aquellos que eran un poco la oveja negra, o una de las grises, de la clase. Por otro lado, cuántas decepciones cuando vemos que muchos exalumnos ilustres no brillan en la sociedad precisamente por sus valores cristianos, sino que son más bien un escándalo. Como si se hubieran aprovechado de nuestra educación para usarla luego en sentido contrario.

Al fin y al cabo, nosotros también vamos "de camino" hacia Jerusalén, preocupados con nuestros propios asuntos, y curando los leprosos que nos salen al camino. De vez en cuando, no siempre. A veces fallamos en el intento de ayudar a nuestros alumnos. O no nos damos cuenta de las necesidades de ellos que nos salen al paso.

En realidad, nuestro problema como educadores es que quizás no coinciden nuestras ofertas con sus demandas, y por lo tanto a veces tanto ellos como nosotros podemos quedar frustrados. Un escolapio se dedica a la educación siguiendo el ejemplo de Calasanz: porque es la mejor manera de evangelizar. Cree sinceramente que está haciendo un trabajo de Iglesia. Por lo tanto pone énfasis en el aspecto espiritual de su misión. Un padre puede traer a su hijo a nuestro colegio porque tiene la impresión de que aquí hay más disciplina, o un nivel pedagógico más alto. O un prestigio social mayor que llevándolo a la escuela pública. Y quizás tanto a él como a su hijo le tiene sin cuidado la formación religiosa que podamos ofrecer. No debiera importarnos mucho esto. Quizás más adelante ese alumno descubrirá que recibió más de lo que esperaba. Y lo importante es que quede "curado", no que venga a darnos las gracias. Según las estadísticas, el 90% de los adultos convertidos al cristianismo en Japón han estudiado en escuelas cristianas. Claro, que los profesores no pueden saber quiénes son los que se convertirán en el futuro. Ni hace falta: basta que cumplan su labor correctamente con todos. Y el Espíritu hará el resto.

En el milagro de los diez leprosos, los nueve judíos iban a lo suyo, que era ser curados, y lo consiguen, así que ya no se preocupan de más. El samaritano también quería ser curado, pero además se dio cuenta de que había tenido un encuentro extraordinario, nada menos que con el Hijo de Dios, y por eso volvió agradecido a alabarle. Y recibió la salvación, mucho más que la simple curación de la lepra.

Tendremos que preguntarnos, como educadores escolapios, si realmente también nosotros ofrecemos algo más que la simple curación: la salvación. Y si así es, y luego parte de nuestros alumnos no se dan cuenta de ello, o no se acuerdan de dar las gracias por este extraordinario que se les ofrece por añadidura, no preocuparse. A Jesús le ocurrió lo mismo. Y luego, a seguir caminando hacia Jerusalén.

3. SIGNOS DE VIDA. EN DEFENSA DE LA VIDA

Cuando Calasanz llevaba a cabo una de sus visitas caritativas de rutina a los barrios pobres de Roma, parece ser que un día en la primavera de 1597 se acercó por primera vez a la iglesia de Santa Dorotea en el Trastévere. Y entonces encontró la respuesta a la pregunta que le había rondado ya por algún tiempo: “¿Qué podría hacer yo por estos niños que andan perdiendo el tiempo en las calles?” ¡Una escuela, naturalmente!

Y en la escuela Calasanz descubrió la maravilla de la vida, hasta tal punto que decidió renunciar a todo, porque había encontrado la manera definitiva de servir a Dios. Imaginad su maravillamiento: había ido a Roma buscando una canonjía (un poco más de prestigio, un poco más de dinero) y en lugar de ello había encontrado un sentido para su vida, y el camino para su santificación. Su vocación, definitivamente. Como un don. Yo no imagino a Calasanz “deduciendo lógicamente” que la escuela era la solución a los problemas de la sociedad, sino recibéndolo como una inspiración, del Espíritu Santo. Y entonces no tuvo que renunciar a nada, simplemente vació de baratijas su corazón, haciendo más espacio para los dones de Dios.

Muchos otros habían visto niños pobres en la calle, pero a nadie se le había ocurrido crear una escuela para ellos, para todos los niños. Y es que la idea de la escuela no nace de la necesidad, lo mismo que la vida no nace de la muerte. Hace falta un nuevo acto de misericordia por parte de Dios para que la vida vuelva donde antes estaba la muerte. Solo Dios, que creó la vida, es quien repetidamente nos sorprende con más vida, donde nosotros los humanos somos capaces, como mucho, de pensar en términos de supervivencia.

Calasanz se encontró con un regalo entre las manos, y parece que no sabía muy bien qué hacer con él... como si no fuera digno de recibirlo. Por eso pretendía ofrecérselo a otras órdenes religiosas, al ayuntamiento romano, a la cofradía de la Doctrina Cristiana... pero ninguno de ellos fue capaz de descubrir que la escuela no era una pesada carga sino un regalo de vida, un manantial de vida inagotable. Y la final, con infinita emoción, se quedó el regalo para sí mismo, con un corazón eternamente desbordante de gozo íntimo. Como quien ha descubierto un tesoro y sabe, positivamente, que no tiene dueño.

Pero Dios, que le había dado la escuela, todavía le quiso dar otro regalo aún más grande: una congregación religiosa, una familia de hermanos en la que santificarse, con la que compartir y a la que transmitir el regalo que él había recibido. Un nuevo signo del amor de Dios. Porque otros genios pedagógicos también habían creado escuelas, pero no tenía nada que ver el hacer funcionar una escuela con el fundar una congregación religiosa. Así lo pensaba el cardenal Tonti, hasta que Calasanz se lo explicó mejor y él lo comprendió bien.

Nosotros hoy seguimos disfrutando de esos regalos maravillosos de Dios a Calasanz, la escuela y la orden de las Escuelas Pías. Porque es una clase de regalo que no se desgasta con el tiempo, sino que como el oro, se vuelve cada vez más valioso.

Pero creo que Dios nos está haciendo hoy otro regalo todavía más hermoso a todos los que seguimos los pasos de Calasanz: los laicos.

Estamos en estos momentos debatiendo en la Orden la manera de llevar a cabo la integración de los laicos. Se presentan muchas ideas interesantes, pero creo que las ideas nunca bastarán para “convencernos” de que es bueno que haya escolapios laicos, que no es contrario al carisma, etc. Quizás si Calasanz viviera hoy sería capaz de escribir otro memorial para convencer a quienes se oponen a la integración, y ellos se convertirían en ardientes defensores, como Tonti hizo. No lo sé, pero intuyo que la solución al debate vendrá solo desde la aceptación agradecida del nuevo regalo que Dios nos está haciendo en las personas de los laicos, en este momento de la historia de las Escuelas Pías. Pienso que en los laicos el Señor nos está ofreciendo raudales de vida, como anteriormente los ofreció a Calasanz con las ideas de abrir una escuela para los niños pobres, y de fundar una congregación religiosa con un carisma nuevo, la educación.

Sí, el Señor nos está ofreciendo vida a los escolapios de hoy, en muy diversas formas. Basta con que abramos los ojos. Y cuando lo hayamos descubierto, nos toca a nosotros multiplicar esta vida, hacerla llegar a los que están muertos, o cerca de la muerte. A todos que lo necesiten.

La resurrección de Lázaro

(Jn 11)

“Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta (...).

Las hermanas enviaron a decir a Jesús: ‘Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo’.

Al oírlo Jesús, dijo: ‘Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella’ (...).

Entonces Jesús les dijo abiertamente: ‘Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis’ (...).

Jesús le replicó: ‘Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?’ (...).

Dicho esto, gritó con fuerte voz: ‘Lázaro, sal fuera!’ .

Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice; ‘Desatadlo y dejadle andar’.

Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él’.

(Jn 11, 1.3-4.14-15.25-26.43-45)

El signo

Juan es el único evangelista que narra este milagro portentoso. La hija de Jairo “duerme”, el hijo de la viuda de Naím acaba de morir. Pero Lázaro lleva ya cuatro días en el sepulcro, ya huele. Está muerto y bien muerto. Es el relato de milagro más extenso, y todo él es una catequesis: “Yo soy la resurrección. Si creéis en mí, no moriréis”. Se trata de la catequesis más importante que los discípulos de Jesús podían transmitir. No tiene nada de raro que Juan le dedique tanta extensión. En varias ocasiones en el libro de los Hechos, Lucas pone en boca de Pedro y Pablo la predicación clásica de los primeros apóstoles, presentando el Kerygma o núcleo de la fe cristiana. Juan hace lo mismo con este relato, pero en lugar de escribir un discurso, cuenta una historia.

Llama la atención que Jesús no acuda inmediatamente a casa de sus amigos cuando le llaman, para mitigar su dolor. Sabe lo que va a ocurrir, y él mismo va a sufrir y llorar por esa muerte, pero lo primero es la gloria de Dios. Habla también de su propia gloria. La frase tiene un doble sentido: por un lado, sabe que como consecuencia del milagro va a recibir grandes alabanzas. Pero por otro lado, y dado el ambiente de amenazas en que vive (Jn 10, 39), sabe que este nuevo desafío va a desencadenar su propia muerte, que a su vez llevará a la resurrección.

Casi al final de su vida pública, Jesús no está aún seguro de la fe de sus íntimos. Aún no creen en él, y espera que tras ver este nuevo signo, van a creer. Y la misma pregunta se la hace a Marta. Unos y otros creen en él, y la confesión de Marta es bien explícita. Creen que él es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, pero todavía no comprenden el alcance de esta frase. No han experimentado aún todo el poder de Jesús. Y tampoco lo comprenderán incluso después de la resurrección de Lázaro. La comprensión total solo se producirá después de su propia muerte y resurrección, y la venida del Espíritu Santo. En el camino hacia la iluminación hace falta seguir una serie de pasos o etapas, cada una preparatoria para la siguiente. Es tanto lo que hay que aprender, es tan insólita la idea de la resurrección, de la vida eterna y la filiación divina ofrecida a todos, que Jesús tiene que ir haciéndoles comprender poco a poco. Todo el evangelio de Juan es como un itinerario iniciático en el que el lector se va adentrando en el misterio, catequesis tras catequesis. La resurrección de Lázaro es un importante paso en este proceso.

La resurrección de Lázaro nos pone frente a lo humanamente imposible. Uno puede pensar que algunas curaciones de las que hablan los evangelios son explicables con los conocimientos de la ciencia moderna. Algunos de los relatos de poder sobre las fuerzas naturales pueden recibir una interpretación simbólica. Pero ante la resurrección de Lázaro nos encontramos ante un dilema sin escapatoria: ¿creemos en la resurrección (de otros, y en la nuestra propia), o no? Esa es la pregunta clave a la que las religiones intentan dar respuesta desde siempre. Es una pregunta que nadie puede ignorar, aunque lo pretenda. De la respuesta que demos, depende nuestro destino.

La imagen de Lázaro saliendo de la tumba es muy ilustrativa. Vemos que hay tres actores diferentes en el milagro:

- El primero, Jesús, que hace lo más difícil, llamar imperiosamente a alguien de la muerte a la vida, con poder para lograrlo;
- El segundo, Lázaro, que ha conseguido salir de la tumba por sí mismo, arrastrándose, atado de pies y manos, con la cara tapada. Pero sin necesitar la ayuda de nadie. Se ha limitado a obedecer la orden del Señor. Él sí ha creído en su palabra.
- Pero todavía no es una persona normal: ahora Jesús pide a los que están alrededor que lo liberen de las ataduras, para que pueda andar y moverse libremente.

Se trata de un modelo de curación o resurrección que puede servir para nuestra vida ordinaria. También nosotros necesitamos que el Señor nos eche una mano para no morirnos del todo en ocasiones de turbación. Como Lázaro necesitamos fiarnos del que nos manda levantarnos, o salir fuera, y esforzarnos para obedecerle. Y después necesitamos la ayuda de los demás, para recuperar la forma por completo.

Termina el evangelista diciendo que muchos de los judíos que habían venido (de Jerusalén) a ver a la familia creyeron en Jesús. ¿Dónde se metieron cuando Pilato lo estaba juzgando? Seguramente estaban aterrorizados, como los mismos discípulos. Creían, pero con una fe incompleta, que todavía no era lo suficientemente como para llevarlos al martirio. Su fe era puramente intelectual, aún no vital. ¿Hasta dónde llega nuestra fe?

Lectura desde la escuela calasancia: salvar la vida

Jesús obró muy pocas resurrecciones. No pretendía con ello ir contra la implacable ley de la muerte, solo quería mostrar que Dios es más fuerte que la muerte. Que todas las muertes son victorias provisionales, pero al final triunfará la vida. Esa lección la manifestará claramente con su propia resurrección. Hay un rasgo común en los casos de la hija de Jairo, de Lázaro y del hijo de la viuda de Naím: Jesús tiene compasión, porque comprende que los familiares de los muertos sufren mucho a causa de la separación. En muchos casos de curaciones es la fe lo que obra el milagro. En los casos de las resurrecciones, es el amor. Hermosa lección para todos nosotros. Cuántas veces dejamos que “se nos mueran” seres queridos sin llorar por ellos, resignados, sin hacer nada por salvarlos. Sin enviar un mensaje urgente a Jesús diciéndole que “su amigo está enfermo y le necesita”. Y no hablo solamente de muertes físicas, sino de muertes “morales”, que también ocurren. Con la diferencia de que estos muertos siguen vivos entre nosotros, arrastrando la muerte en torno.

La vida humana está sometida a cerco, por tantos enemigos

- Los que la amenazan antes de nacer, con el aborto, o cerca del final, con la eutanasia;
- Los que la amenazan con todo tipo de violencias, en especial el terrorismo, la guerra;

- Los que se creen dioses con autoridad para sentenciar a muerte a otros seres humanos, con el apoyo de la justicia;
- Los que la degradan con condiciones materiales inhumanas, de vida y de trabajo, sin respetar los mínimos derechos humanos;
- Los que le quitan toda su dignidad, rebajando a las personas a niveles de animalidad, con todo tipo de drogas y manipulaciones, incluidas las genéticas;
- Los que ponen en peligro el futuro de la humanidad por medio de la destrucción masiva de la naturaleza.

Las ideas sobre la vida y la muerte tienen un origen social, cultural. Los niños adoptan ante la muerte la misma actitud que ven adoptar a sus mayores. No cuesta mucho convertir a un niño en un soldado o un asesino, que matará a otros seres humanos con la mayor frialdad, como si se tratara de un juego macabro. O de un trabajo como cualquier otro. Basta con que vea modelos adultos que hacen lo mismo. El instinto de imitación del adulto es más fuerte en él que cualquier otro sentimiento o razón.

Le toca a la escuela salir al paso de tanto muerte, enseñando a los niños y jóvenes que la vida es más hermosa, que la vida es la única causa por la que vale la pena sacrificarse. A los educadores les toca hacer un frente unido contra todo tipo de amenazas contra la vida, de modo que el mensaje a favor suyo sea claro e inequívoco. No se puede defender fragmentos de vida; hay que defenderla por completo, en todas sus manifestaciones. No tiene sentido estar en contra de la pena de muerte y a favor del aborto. Condenar la guerra biológica y justificar el terrorismo. A la escuela le toca desarmar todas las ideologías, del tipo que sean, que justifican la muerte. Y el educador ha de asumir los riesgos. Como los asumió Jesús. Su aparente derrota en la cruz fue el primer paso hacia la victoria definitiva de la resurrección.

Resurrección de la hija de Jairo

(Mt 9, 18-19. 23-26; Mc 5, 22-24. 35-43; Lc 8, 40-42. 49-56)

“Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y, al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: ‘Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva’. Y se fue con él. Le seguía un gentío que le oprimía (...).

Mientras estaba hablando llegán de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: ‘Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Mestro?’.

Jesús, que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: ‘No temas; solamente ten fe’.

Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos.

Entra y les dice: '¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida'.

Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: 'Talitá kum', que quiere decir: 'Muchacha, a ti te digo, levántate'.

La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años.

Quedaron fuera de sí, llenos de estupor.

Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer'.

Mc 5, 22-24. 35-43

El signo

El milagro es referido por los tres sinópticos, en Mateo de manera más breve. Además en Mateo el magistrado (no figura su nombre) dice que su hija está ya muerta, con lo que de hecho pide una resurrección a Jesús, mientras en Marcos y Lucas solo pide la curación. Estos dos evangelistas nos dan una versión muy parecida, con algunas ligeras diferencias:

- En el orden de los acompañantes de Jesús, Lucas pone a Juan antes de Andrés, como hace de costumbre este autor.
- Marcos nos trae la expresión aramea que es la posiblemente usada por Jesús cuando se dirige a la niña, con la traducción.

El signo nos recuerda mucho otro realizado por Eliseo al resucitar al hijo de la sunamita (2 R 4, 18-37), pero el profeta es mucho más aparatoso que Jesús al llevar a cabo los ritos para devolver la vida al niño.

En otro lugar comentamos ya la estrecha relación entre este signo y el de la curación de la hermorroísa, que los tres sinópticos intercalan en este relato. Ambos signos se explican mutuamente. No parece que se trate de una simple asociación circunstancial. Debe haber una intención más profunda. Intentemos penetrar en el significado de este signo.

La niña ha muerto justo en el momento en que llega a la adolescencia. Lucas nos dice que era hija única. Siendo así, y siendo sus padres gente importante, podemos imaginar las expectativas que ellos tendrían con respecto a ella. Llevados de su amor, tal vez llegaron a "matarla", al negarle un futuro personal que era estrictamente suyo. La niña se resiste a cumplir ese papel, y enferma. La familia (la madre, seguramente) han organizado ya el duelo contratando las plañideras antes de asegurarse de que la niña está realmente muerta. Les importa más cumplir bien su papel social, con lloros y gritos exagerados, que la suerte misma de la niña. Por eso insisten en que la niña

está muerta. De un modo u otro, esa niña es ya una víctima de los usos sociales. Su feliz vida infantil ha terminado. A partir de la pubertad debería someterse a las tradiciones que en cierto modo despersonalizaban a la gente, especialmente a las mujeres de clase social elevada. De ser “hija” debía pasar a ser “esposa”, y luego “madre”, pero nunca ella misma, una persona autónoma. El padre quiere que la niña viva, pero tal vez lo que le pide a Jesús es que le ayude a realizar su plan con respecto a ella. Por eso es necesario que la niña muera, para que la gente entienda que aquel proyecto social ha terminado definitivamente, y deben dejar que la niña viva la vida que le está reservada a ella misma, no la que le preparan sus padres.

Y entonces aparece Jesús, diciendo que la niña solo duerme. Dentro de ella todavía existe el deseo de vivir, de ser ella misma, aunque aparentemente ya ha renunciado a la lucha. Por eso lo primero que hace Jesús es echar fuera a todos, prescindir de la sociedad. Quedarse solo con la gente que realmente cuenta para a la niña, más tres testigos selectos de entre sus discípulos. La gente se ríe de él, porque prefiere que la niña esté muerta (¿recibirían su salario las plañideras si no moría de verdad?), porque siempre conforta la desgracia en casa ajena. Jesús da la mano a la niña. Podemos imaginar la fuerza de este tirón, capaz de sacar a alguien de la muerte. Y la niña obedece inmediatamente, porque tiene ganas de vivir su vida joven que ahora empieza. Se pone a andar inmediatamente, y ese caminar es un símbolo de recorrer su propio camino en la vida. Jesús se da cuenta de que la niña no había sido alimentada por mucho tiempo, y por eso les ordena que le den de comer. La familia había estado tan preocupada con su enfermedad que se habían olvidado de lo esencial: las necesidades materiales de la niña. Jesús les recuerda que es un ser humano. Con una vida que va mucho más allá del papel social que debe desarrollar.

En este episodio encontramos a los tres discípulos predilectos de Jesús, como en la Transfiguración y en el Huerto de los Olivos. Con ello Marcos y Lucas (Mateo no lo cita) quieren darnos a entender que algo extraordinario va a ocurrir, que no todos pueden comprender. En efecto, volver a la vida a alguien que es dado por muerto es un signo de poder especial. La presencia de los tres discípulos nos hace comprender que se trata de un signo asociado a la propia resurrección de Jesús. Como la Transfiguración, momento que precede en los sinópticos al anunció de la Pasión a sus discípulos.

Mateo, para quien se trata de un milagro más, nos dice que la noticia se divulgó por toda aquella comarca. Marcos y Lucas insisten en el secreto: solo la familia se llena de estupor. Aunque bien podemos pensar que una noticia como aquella no podría guardarse en secreto, más siendo tantos los que ya habían sido informados de que la niña había muerto.

Lectura desde la escuela calasancia: salvar la vida de los niños (y, especialmente, de las niñas)

Esta enfermedad de la hija de Jairo nos recuerda a nosotros, escolapios, otro caso parecido: nuestro Fundador estuvo a punto de morir cuando su padre le exigía que abandonara su vocación sacerdotal para asumir sus deberes de heredero del

nombre de la familia. Su padre quería “sacrificarlo” a las convenciones sociales de su tiempo. Y a punto estuvo de lograrlo, con una muerte bien real. Pero, nuestros biógrafos nos cuentan, Calasanz fue capaz de hacer razonar a su padre, quien comprendió que valía más hijo cura que hijo muerto, y cedió a sus ruegos. Y también en su caso se produjo el milagro. Calasanz solo “dormía”; en el fondo tenía unas ganas enormes de vivir. De vivir su vocación sacerdotal.

Son también muchos los padres que imitan el ejemplo de don Pedro Calasanz, proyectando para sus hijos brillantes futuros que quisieran para ellos mismos, para compensar tal vez lo que no han podido lograr en la vida. Están dispuestos a sacrificarlos a las conveniencias de la sociedad, supuestamente por su propio bien. Sin pensar cuidadosamente cuál es, realmente, el bien de sus hijos. Nosotros solo somos colaboradores de los padres, pero en la medida de lo posible tenemos que ayudarles a elegir la vida, y no la muerte. Nosotros hablamos de educación integral, tenemos una visión cristiana de la vida. Sabemos que los éxitos sociales no garantizan la felicidad, la plenitud de los hijos de Dios. Deberíamos ser capaces de imitar a Jesús: echar fuera a los que alborotan, y con la presencia de los íntimos discernir lo mejor para los niños, para que vivan.

Hablamos a nivel de personas. Pero podíamos hacer la misma reflexión a nivel de instituciones: nuestras escuelas u obras educativas, ¿hacen que los niños se despierten-vivan, o que se duerman-mueran? ¿Nos plegamos a los usos de la sociedad, dispuesta a sacrificar a sus propios hijos, o nos atrevemos a ir contra corriente? ¿Es la nuestra una escuela liberadora o esclavizadora? Un mismo instrumento (bisturí, por ejemplo) puede servir para matar y para salvar la vida. La escuela fue en tiempo de Calasanz, y lo es todavía hoy en muchos casos, un instrumento al servicio del hombre y del Reino de Dios, pero no siempre. Hemos de discernir claramente si nuestras obras educativas realmente sirven la causa de Dios y del hombre, y en caso contrario hemos de tener el valor de buscar nuevos caminos para llevar a cabo nuestro apostolado. Porque de lo que se trata es de evangelizar.

Jesús acercándose a la niña, y dándole la mano para que se levante, es una de las imágenes más acertadas para representar el trabajo de la escuela. Yo propondría que esas palabras, ‘*Talitá kum*’ (en arameo, que tiene más gracia), se escribieran bien grandes en todas nuestras aulas, para recordarnos a menudo a los maestros cuál es nuestra misión. Jesús no levanta a la niña, simplemente le habla (¡el poder de la palabra de Jesús!), y le tiende la mano. La niña se levanta por sí misma, inmediatamente. Y se pone a andar. Son los niños los primeros agentes de su propia educación, con la palabra y el apoyo de los adultos que creen en ellos y les aman (no con los que hacen un espectáculo de su dolor falso). Pero luego Jesús piensa en la comida. Y nos dice a todos nosotros, educadores, que les demos de comer. La escuela, en efecto, debe ofrecer el alimento de la cultura, y también los medios para ganarse la vida luego. La palabra de Jesús es esencial, pero no basta. La Piedad, con las Letras.

Escribo estas páginas en Asia. Creo que vale la pena mencionar también el hecho de que cuando las circunstancias son difíciles para los niños, lo son mucho más para

las niñas, las primeras sacrificadas. Calasanz era un hijo de su tiempo, y por eso no pudo pensar en una escuela para las niñas. Pero nosotros, sus hijos, sí somos capaces de darnos cuenta de que al preferir a “los más necesitados”, en muchos casos tendremos que traducir el encomillado por “las niñas”, tantas veces víctimas, de muchas maneras, de la sociedad y de la miseria.

Resurrección del hijo de la viuda de Naím

(Lc 7, 11-17)

“Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad.

Al verla el Señor, tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’.

Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: ‘Joven, a ti te digo: Levántate’.

El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.

El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta se ha levantado entre nosotros’, y ‘Dios ha visitado a su pueblo’.

Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina”.

El signo

Solo lo cuenta Lucas, entre el relato de la curación del siervo del centurión y la pregunta de los enviados de Juan. Una de las señales para conocer quién es él, es que “los muertos resucitan” (Lc 7, 22). Ahí tienen la prueba.

El relato tiene que ver con la resurrección de la hija de Jairo, que narran los tres sinópticos. Pero es mucho más espectacular: en aquel caso pretende Jesús que la niña duerme, mientras que en este no hay ninguna duda de que el muchacho está muerto, puesto que después de cumplir todos los ritos funerarios, lo llevan a enterrar. Lucas dramatiza bien el suceso: en la puerta de la ciudad se encuentran dos muchedumbres. Una eufórica, intenta entrar acompañando a Jesús (tal vez le seguían porque habían sido testigos de su anterior milagro). La otra, triste, está saliendo para llevar a cabo un entierro. Al encontrarse ambas debió producirse un gran silencio. Un silencio cósmico, con toda la vida y toda muerte frente a frente. Frente a frente están ahora Jesús, portador de vida y de esperanza, y la madre del muerto, viuda única y sola porque no tiene más hijos, imagen absoluta del sufrimiento y la desesperación. No hace falta hablar, porque esa personificación del dolor es en sí misma una petición silenciosa.

Jesús piensa primero en la mujer: le invita a tener esperanza. A un signo, todos se detienen. Nadie dice que “¿Para qué? Ya está muerto”. Y luego se dirige al muchacho, que está muerto pero tiene aún capacidad de oír y obedecer al mandato imperioso de Jesús. Los muertos, según la creencia popular, oirán la trompeta que los despertará para la resurrección, 1 Tes 4, 16. Han perdido muchas cualidades vitales, pero les queda aún la capacidad de oír. Jesús emplea las mismas palabras que dirigió a la hija de Jairo. O como al paralítico (Lc 5, 24), o al enfermo de la piscina (Jn 5, 8). Una orden semejante a la que da a Lázaro (Jn 11, 43), muerto desde hace cuatro días. Incluso a los muertos les queda energía todavía para levantarse por sí mismos, sin nadie que les ayude. La palabra de Jesús tiene el poder de despertar esas energía dormidas, y producir el milagro. Jesús tiene la delicadeza de devolver el hijo a su madre. Porque el milagro va dedicado a la madre, más que al muerto mismo. Y entonces las dos muchedumbres no forman más que una, compartiendo los mismos sentimientos de temor (de Dios) y de alabanza por lo que han presenciado.

En realidad la muchedumbre ha presenciado dos signos poderosos:

- Un muerto se ha levantado del féretro en el que lo llevaban a enterrar, y se ha puesto a hablar, y ha sido devuelto a su madre que no tenía ya ninguna otra esperanza.
- Un profeta se ha levantado en medio del pueblo, y se ha puesto a hablar, devolviéndole la esperanza que ya casi estaba perdida.

La resurrección del muerto de Naím es un signo de que ya han llegado los tiempos mesiánicos para todos los que esperaban al Mesías. Ezequiel había hablado de ese signo (Ez 37, 13): “Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío”. Dios había, por fin, visitado a su pueblo.

Lectura desde la escuela calasancia: vida en el sufrimiento

Todos conocemos algunas personas en las que parece que se ceba la mala suerte. No se han recuperado de una desgracia y ya les viene encima la siguiente. Como a Job. La cuestión viene de lejos, pues. La viuda de este relato es un ejemplo. Era viuda, solo tenía un hijo... y lo perdió. Seguramente ella se iría haciendo preguntas, camino del cementerio, del estilo de “¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Por qué lo permite Dios?”. Ella es una de las personas a quienes se les dio una respuesta, porque dio la casualidad de que aquel día Jesús pasaba por allí, y la vio, y le mostró su ternura.

Jesús tenía poder para devolver a la gente a la vida. Nosotros no tenemos ese poder, y sin embargo nos toca a veces ayudar a la gente a encontrar la respuesta a sus preguntas existenciales. Y lo cierto es que no es fácil responder, porque esas preguntas vienen de un nivel más profundo que la inteligencia, por lo que las respuestas razonables no llegan al origen de la angustia. ¿Cómo vamos a razonar la muerte de los niños que mueren de hambre, o el terrible destino de los que nacen infectados de SIDA, y se quedan huérfanos al poco tiempo? ¿Qué le vamos a decir al amigo a quien

le han diagnosticado un cáncer, y que va a morir en breve dejando solos a su mujer y sus hijos pequeños? ¿O a la madre que ha perdido a sus hijos en un accidente?

No hay mucho que decir. Si el que sufre es un creyente, podemos invitarle a mirar la cruz de Cristo, explicándole que tiene la ocasión de imitarle más de cerca, porque ha sido elegido para ayudarlo a llevar la cruz de su pasión, lo mismo que el Cireneo. Y si Dios le ha dado la cruz, seguramente no le faltará la fuerza para transportarla. Y tras el Calvario viene la resurrección... Pero eso sólo son palabras, que pueden llegar o no al fondo de la persona. Si no cree, quizás esa sea una ocasión para encontrarse con Cristo, que puede también transformar su vida. Y entonces todo tiene sentido.

Por lo demás, quien nunca ha sufrido, no tiene conocimiento completo de la vida. Lo dijo el poeta: *“En el corazón tenía / la espina de una pasión; / logré sacarme la espina: / ya no siento el corazón”*. El sufrimiento nos prueba, nos hace madurar. Parece que algún tipo de martirio es inevitable para llegar a la santidad. Las ocasiones de sufrimiento son, para el creyente, oportunidades de crecimiento, de santificación. Eso no significa que debamos buscarlas voluntariamente, pero si se presentan, podemos entender su valor. El creyente recibe con gozo todo lo que viene de las manos de Dios, gozos y penas. Él sigue siendo nuestro padre, y no nos va a dar algo que es malo para nosotros, sus hijos.

En la escuela preparamos a la gente para ser feliz en la vida: “¿Qué te gustaría ser de mayor?”, preguntamos a nuestros alumnos. Y todos nos pintan un hermoso futuro. A nadie se le ocurre decir: “enfermo incurable en un hospital”. Sin embargo una parte de la formación debe consistir en preparar también a los alumnos para asumir el sufrimiento, desde el punto de vista cristiano. Para que no se sientan sorprendidos, desprotegidos, si les llega un día. La escuela prepara para la vida... para todas las eventualidades de la vida, incluso para las que preferiríamos evitar.

El educador escolapio debiera tener también ese sentido de compasión que aparece en Jesús. Sufrir con los sufren, intentar hacer algo para ayudarles. Sabiendo que no va a resolver todos los problemas, pero quizás puede llevar a cabo algún signo sanador que hable de vida, y de Jesús. En nuestras escuelas hay tantos niños que sufren por circunstancias familiares o personales adversas. A veces son los mismos que se muestran más difíciles, los que fracasan más a menudo. Si el maestro los mide con el rasero de la justicia, el entierro seguirá adelante, uno más. Si muestra compasión, habla al niño, le pide que se levante... el milagro puede ocurrir. Uno sólo, o quizás sólo unos pocos en toda una vida de maestro. Qué más da. Por esas pocas resurrecciones habrá valido la pena ser maestro.

El mundo parece a veces como ese gran entierro de Naím. Un entierro que no nos es ajeno. Porque nos toca estar en la muchedumbre que acompaña a la viuda, o en la que acompaña a Jesús. Compasión y esperanza, quizás son las cualidades más necesarias hoy día en el mundo.

4. SIGNOS DE ABUNDANCIA. EL GUSTO POR LO BUENO

¿Por qué conformarse con poco, cuando uno puede tener mucho? ¿Con dar poco, cuando uno tiene mucho que ofrecer?

Dios hizo un regalo a Calasanz con una escuela, y con una comunidad. Pero todavía en vida suya, multiplicó generosamente el regalo. Unos treinta años después de su fundación, las Escuelas Pías tenían más de treinta comunidades, y unos 500 miembros. Se habían extendido por varios países europeos. Y Calasanz, como padre celoso por la herencia de la familia, se esforzó por mejorar la calidad de las escuelas, y la calidad de las comunidades. El aumento no es sólo cuestión de cantidad, sino también de calidad. La paternidad de Calasanz se ensanchó mucho más de lo que él hubiera osado soñar cuando era un simple sacerdote en España. Y su búsqueda por la excelencia produjo como resultado el hallazgo de la santidad.

La multiplicación siguió después de la muerte de Calasanz, porque la vocación escolapia era un regalo a la Iglesia, no a una persona particular. La Orden ha seguido creciendo (y menguando, también, a veces), porque Dios sigue siendo generoso con su Iglesia. Hoy, al comienzo del tercer milenio, cuatro siglos después de que la aventura comenzó, nos encontramos extendidos en más de treinta países, sirviendo a multitud de niños y jóvenes en muchas lenguas y medios culturales. Y esto es solamente un momento de la historia, porque no dudamos que el Señor seguirá manteniendo su generosidad.

Y esa multiplicación ha seguido en otras ramas del árbol de la Familia Calasancio: Escolapias, Calasancias, Cavanis, Kalasantiner, Vorselaar, Timon-David, Calasancianas... sin contar otras muchas congregaciones que han seguido el ejemplo de Calasanz dedicándose a la enseñanza. Y los frutos seculares que directa o indirectamente el carisma calasancio ha podido suscitar en muchos países del mundo, inspirando programas y acciones educativas.

Con nuestra mentalidad demasiado humana a veces estamos demasiado preocupados por el mañana: qué comeremos, cómo vestiremos... es decir, cómo mantendremos nuestras obras, qué va a ser de nuestras comunidades que van envejeciendo... Es el mismo agobio de los discípulos que no saben cómo hacer para dar de comer a miles de personas con sólo cinco panes y un par de peces. El Señor tiene la solución, y tal vez nos la está diciendo al oído, pero no queremos entenderla, o nos da miedo correr riesgos. El día que nos atrevamos, descubriremos de nuevo la sobreabundancia de su amor.

La búsqueda de la calidad es otro de los grandes desafíos que tenemos hoy. El mundo nos está dando lecciones sobre excelencia, está bien que aprendamos de él. Pero sin olvidar que nuestra calidad va mucho más allá de lo que los cánones humanos señalan. Estamos trabajando por el Reino de Dios, que básicamente "no es de este mundo". No olvidemos nuestra misión sobrenatural. O, lo que viene a ser lo mismo, nuestra identidad. A la larga los organismos (individuales o colectivos) que sobreviven

son los que saben adaptarse mejor al medio. O sea, en lenguaje teológico: responder a los signos de los tiempos, fieles al carisma fundacional que fue la razón de su origen. Si ofrecemos a los hombres la calidad que nos viene de Dios, ¿por qué nos hemos de preocupar por el futuro? Aquí estamos, aquí seguimos... hasta que Dios quiera.

La primera multiplicación de los panes

(Mt 14, 13-21; Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15)

“Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dice: ‘Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco’.

Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer.

Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.

Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: ‘El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada.

Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer’.

Él les contestó: ‘Dadles vosotros de comer’.

Ellos le dicen: ‘¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?’ Él les dice; ‘¿Cuántos panes tenéis? Id a ver’.

Después de haberse cerciorado, le dicen: ‘Cinco, y dos peces’.

Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba.

Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces.

Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres”.

Mc 6, 30-44

El signo

A excepción de la resurrección de Jesús, es el único signo que transmiten los cuatro evangelistas. Y no solo eso, sino que en dos de ellos es narrado, probablemen-

te, dos veces. Pero de la segunda multiplicación hablaremos a continuación. Veamos primero las diferencias entre las cuatro versiones.

- El lugar donde ocurre el milagro no parece claro. Según el contexto, da la impresión de que Mateo y Marcos lo sitúan en la parte occidental del lago, la orilla judía, mientras Lucas dice que fue hacia Betsaida, en la parte oriental o pagana. En todos ellos se trata de un lugar solitario, donde no es fácil obtener comida.
- En Mateo Jesús se dedica a curar a los enfermos antes de multiplicar el pan. En Marcos, les enseña. En Lucas hace las dos cosas. En Juan no se habla de ninguna acción específica.
- Marcos y Juan mencionan la posibilidad de comprar pan, y el precio: doscientos denarios, que no tienen. Mateo y Lucas proponen directamente repartir lo que hay. Pero los cuatro coinciden en la misma cantidad de panes y peces: cinco y dos, respectivamente. Juan precisa que los panes eran de cebada.
- Juan es el único que presenta a Jesús repartiendo los panes personalmente a la gente. En cambio, en este evangelio Jesús encarga a los discípulos que recojan los restos. En los sinópticos también se recogen los restos, pero no sabemos quién.
- También Juan es el único que dice que la gente intentaban tomarle por la fuerza para hacerle rey (Jn 6, 15). En Mateo, Marcos y Juan el episodio es seguido de la travesía del lago, y Jesús andando sobre las aguas. Lucas omite este episodio, y hace que la profesión de Pedro suceda a la multiplicación.

No vamos a entrar en la polémica sobre la historicidad de este signo. Algunos autores sugieren que se trató, simplemente, de que todos pusieron en común lo que habían llevado para comer. O sea, del milagro del compartir. Otros dicen que se trataba de una celebración especial de la Pascua entre gente del norte, lejos de Jerusalén. Hay quien dice que alguien llevó de pronto provisiones a Jesús en aquel lugar, y él las repartió... Nos interesa más el significado que este signo pudo tener para la primera comunidad cristiana, y que puede tener para nosotros hoy.

El hecho de que sea pan lo que se reparte, y que Jesús lo bendice previamente, alzando los ojos al cielo, nos hace pensar en la Eucaristía. Y también el detalle de que sean los discípulos los que lo repartan, después de acomodarlos en grupos (organizarlos en comunidades). La Eucaristía, en efecto, no puede provenir del poder de los discípulos mismos, sino que es un don de Dios. Un alimento que sacia, y cuyos restos hay que conservar cuidadosamente para comerlos más tarde. Recordemos de paso que el pez era considerado como un símbolo secreto que representaba a Jesús entre las primeras generaciones de cristianos.

En los tres sinópticos este episodio sigue a la muerte del Bautista. En Marcos y Lucas inmediatamente antes aparece la misión de los Doce. Ambos acontecimientos

tienen que ver con la Eucaristía. La muerte de Juan porque anuncia la de Jesús; los apóstoles necesitan reponer fuerzas para poder llevar a cabo su misión.

Si queremos pensar en una referencia anterior, nos acordaremos del maná que los israelitas recibieron en el desierto, durante el éxodo. El maná era “pan del cielo”. De hecho la referencia al maná aparece en la discusión de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm sobre el pan de vida, que sigue a la multiplicación de los panes en Juan (Jn 6, 31 ss). Moisés hizo el milagro de alimentar a su pueblo en el desierto. Pero también Jesús lo hace. Y ese milagro se repite, por orden suya, hasta el fin de los tiempos, cuando los cristianos celebran la misa.

Otra referencia a la multiplicación del pan en el Antiguo Testamento la tenemos en 2 Re 4, 1-7, 42-44. Eliseo fue capaz de multiplicar la harina y los panes en tiempo de carestía. Jesús prueba con este signo ser un profeta poderoso.

Las “ovejas sin pastor” son también una referencia la Antiguo Testamento. Los profetas la usaron a menudo: Jr 9, 23 ss; Ez 34; Za 11, 4ss). Jesús la hizo suya (Jn 10). Jesús tiene compasión de la gente, y las alimenta primero con la palabra, y luego con el pan. Clara referencia también a la misa.

El número de canastos de pan sobrante es significativo: doce, tantos como las tribus de Israel y como los apóstoles. El episodio, pues, se muestra como un puente entre el Antiguo Testamento y la Iglesia, fundada en los cimientos de los apóstoles y en el sacramento de la Eucaristía. Es también significativo el hecho de que el número de comensales sea el mismo en los cuatro autores: cinco mil (mil por cada pan). Aunque Mateo se encarga de precisar: sin contar mujeres y niños. Esa era la manera normal de contar a la gente en aquel tiempo.

Tanto el hecho de que todos coman hasta saciarse, como la gran cantidad de pan que sobra, nos hacen pensar en otra realidad evangélica: la sobreabundancia divina. Allí donde los apóstoles andan con cálculos humanos, en términos de “resta” y “división” (“diles que se vayan”, “no tenemos tanto dinero”, “cinco panes y dos peces no es nada para tanta gente”...), Jesús encuentra la solución más simple: la multiplicación. Se trata de usar de otra manera las matemáticas. O sea, los cálculos humanos. Jesús invita a sus discípulos a que piensen de una manera nueva, con la lógica del Reino en lugar de la lógica humana.

Lectura desde la escuela calasancia: el gusto por la verdad

Quiero leer el signo de la multiplicación de los panes como una imagen de lo que nosotros, escolapios, estamos invitados a hacer en la escuela. A nosotros también acuden niños a miles (sin contar los adultos), y muchos de ellos son como ovejas sin pastor. Vienen a nuestras escuelas deseosos de aprender, de prepararse para la vida. El Señor nos encarga que los hagamos sentar en grupos (por suerte, ahora, de menos de cien y de cincuenta, aunque en tiempos eran así de numerosas las clases), y entonces por medio nuestro, los educadores, les reparte el Pan (la Piedad) y la Palabra (las Le-

tras). Ocurre que a veces nos sentimos cansados, nos gustaría retirarnos a solas con el Maestro para descansar. Pero incluso entonces lo primero es atender a los necesitados.

Los niños llegan a nosotros hambrientos de saber. Especialmente cuando son pequeños, no se cansan de hacer preguntas. Y uno se pregunta si con lo poco que sabe será capaz de responder a tanta curiosidad. Recuerdo que cuando de niño pasé de la escuela de “párvulos” a la de “mayores”, el único material escolar que tenía era un cuaderno, un lápiz y un libro, no demasiado grueso, llamado “enciclopedia”. En aquel libro estaban todas las lecciones de todas las materias que teníamos que aprender durante todo el año. Me admiro al recordar la habilidad del maestro que con tan poco se las arreglaba para tenernos entretenidos durante el tiempo de clase, y además aprendiendo cosas. Cada año recibíamos una nueva enciclopedia, y con aquel libro mágico uno pensaba que tenía la clave para aprenderlo todo. ¡Qué diferencia con los recursos al alcance de los niños hoy en la mayoría de las escuelas de los países desarrollados! Y sin embargo nadie pretende seriamente que la escuela va a dar todo el conocimiento necesario para la vida. La escuela es solo un aperitivo, una oportunidad para aprender a aprender. A construir y a deconstruir. A ser. A relacionarse.

Aquellos miles de personas que comieron el pan multiplicado, al día siguiente volvieron a tener hambre, y tuvieron que buscarse la comida por su cuenta. Pero algunos de ellos recordaron lo ocurrido ese día en el campo, y lo llamaron un milagro que luego contaron a otros. No lo hubieran recordado si la cosa hubiera sido un reparto normal de pan comprado en la panadería. Tampoco la escuela pretende saciar para siempre el hambre por saber de los niños. Pero si el maestro es capaz de hacerles descubrir por sí mismos, aunque sólo una vez, la pasión por la verdad, el gusto por el auténtico saber, quizás esos niños no lo olvidarán, y sus vidas podrán adquirir otro rumbo. Hay experimentos que prueban que es muy escaso el contenido cognitivo que nos queda de lo aprendido en la escuela. Porque estudiamos muchas cosas que luego, dado el rumbo que tomamos en nuestra vida, no utilizamos y olvidamos. Pero hay algunas experiencias particularmente significativas que pueden marcarnos para toda la vida, positiva o negativamente.

Pero la escuela es mucho más que un “banco” de conocimientos. La escuela debiera ser ante todo, en lo cultural, un lugar en el que se dan al niño el gusto por aprender cosas nuevas, por acercarse a la verdad. Esta es la clave para estudios posteriores, y para la formación permanente necesaria en cualquier profesión. Para que este ambiente exista en el aula, por supuesto, lo primero que hace falta es que el maestro sea ese tipo de persona que sabe que no sabe, y está tratando de aprender siempre.

La pasión por la verdad debiera ser el acicate para aprender en la escuela. Es lo que mueve a los auténticos sabios, que siempre quieren saber más. La verdad recibe diversos nombres según se acerque uno a ella desde la historia, la filosofía, la ciencia o la religión. Y aunque nunca llegaremos a poseerla definitivamente, en todas las ramas del saber es este gusto por la verdad lo que mantiene en marcha la investigación, el estudio, el progreso. Se trata de calidad, más que de cantidad de conocimientos. Algo que saben los grandes maestros.

La segunda multiplicación de los panes

(Mt 15, 32-39; Mc 8, 1-10)

“Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice: ‘Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo no tienen qué comer.

Si les despidio en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.’

Sus discípulos le dijeron: ‘¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?’

Él les preguntaba: ‘¿Cuántos panes tenéis?’.

Ellos le respondieron: ‘Siete’.

Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos pocos pececillos.

Y pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran.

Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas.

Fueron unos cuatro mil; y Jesús los despidió.

Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá”.

Mc 8, 1-10

El signo

Mateo y Marcos son los únicos evangelistas que hablan de esta segunda multiplicación de los panes y los peces. Parece más lógico que sea una versión ligeramente alterada de la primera. No tiene sentido, en caso contrario, la pregunta de los discípulos sobre cómo dar de comer a tanta gente, pues ya conocían la respuesta. Las versiones de los dos evangelios son muy parecidas. Ambos evangelistas sitúan la multiplicación (como la primera) en la orilla del mar de Galilea. Y los dos nos dicen que inmediatamente después de comer, Jesús se fue en barca con los discípulos a otro lado del lago. Es otro argumento a favor de una sola multiplicación. Mateo dice que fueron hacia Magadán. Tanto esta localidad como Dalmanutá nos son desconocidas.

Algunas diferencias que observamos entre las dos multiplicaciones:

- El número de panes (5 en la primera, 7 en la Segunda) y la cantidad de restos de pan (12 canastos y 7 espuertas respectivamente). Estas cifras nos dan una pista para pensar que la primera multiplicación se recoge en un relato de origen palestino (12 tribus, doce apóstoles), mientras que la segunda se originó en comunidades de origen pagano (7 naciones de Canaán, siete diáconos helenistas).

- La gente le sigue durante tres días. Mucho tiempo para estar sin comer en un lugar desierto. Quizás la cifra está asociada a los días que Jesús pasa en el sepulcro. En este caso esta segunda Eucaristía se asociaría a la resurrección de Jesús.
- La gente que es alimentada es menos que en la primera multiplicación: cuatro mil (sin contar las mujeres y los niños, precisa Mateo). Quizás para los autores evangélicos la misión a los paganos todavía era considerada menos importante que la misión a los judíos.
- En la primera multiplicación Jesús tiene compasión de la gente porque son como ovejas sin pastor”. Porque sus pasotres israelitas les han fallado. En la segunda, la compasión se debe simplemente a que no tienen qué comer.

Al final de algunos signos o curaciones, se nos dice que la gente estaba admirada, o atemorizada ante el poder de Jesús. Es curioso que en ninguna de las multiplicaciones se nos diga lo mismo. Y sin embargo los discípulos tenían sobrados motivos para estar admirados, puesto que ellos participaron directamente en el reparto y conocían las circunstancias. Digamos simplemente que no es la intención de los autores resaltar ese aspecto del signo, sino más bien la compasión de Jesús. Y la sobreabundancia de los dones divinos, que van mucho más allá de las previsiones humanas. Por lo demás, esta segunda multiplicación sigue a varias curaciones, por lo que los discípulos ya están familiarizados con el poder de Jesús.

Esta segunda multiplicación no añade nada esencial al contenido de la primera.

Lectura desde la escuela calasancia: el gusto por la belleza

Al comentar la primera multiplicación hablé de la importancia de cultivar en los alumnos el gusto por la verdad. En esta segunda quiero hablar del gusto por la belleza. Porque después de saciarse del pan del saber, en toda persona existe también el hambre para saciarse del hambre por la belleza.

Los escolapios hablamos de la escuela calasancia como una escuela integral, en la que todas las dimensiones de la persona se tienen en cuenta. El gusto por la belleza es un elemento común a todas las culturas, aunque no todas tengan los mismos criterios para definir lo “bello”. Quizás ninguna cultura ha llegado tan lejos en esto como la clásica griega. La educación estética era una puerta para la ética. La Iglesia siempre ha protegido las artes porque a través de ellas quería completar la formación religiosa, y presentar, de algún modo, la belleza absoluta (de Dios) que, según la doctrina platónica, solo puede representarse mediante imágenes imperfectas.

Por medio del arte se representan las ideas dominantes de cada época histórica. El arte se convierte así en un lenguaje y en una metáfora de las culturas. Los alumnos necesitan entender ese lenguaje, pero además necesitan ser educados para amar lo bello. Porque vivimos en un mundo en el que predomina el pragmatismo: lo que la gente quiere es triunfar, y utiliza la escuela como un medio para conseguirlo. Sacrifi-

cando al triunfo cualquier otra serie de valores. La ciencia y la tecnología se convierten en las materias claves a cultivar. Con ellas se convierte a los niños en unas piezas más para encajar en la Gran Máquina. No vamos a negar que la escuela tiene una finalidad práctica, pero no debiera detenerse ahí. Hay otras maneras de poseer el mundo.

La segunda bienaventuranza de Mateo dice: “Bienaventurados los mansos, porque poseerán en herencia la tierra” (Mt 5,4). Podríamos añadir por nuestra cuenta otra serie de bienaventuranzas:

Bienaventurados los que tienen un gusto artístico desarrollado, porque poseen la esencia de las cosas.

Bienaventurados los poetas y escritores en general, porque son dueños de la magia de las palabras.

Bienaventurados los pintores, porque saborean la belleza de las formas y colores.

Bienaventurados los músicos, porque oyen el ritmo de la creación.

Bienaventurados los escultores, porque conocen el alma de los objetos.

Bienaventurados los arquitectos, porque con sus manos humanizan el espacio.

Bienaventurados los actores, porque saben recrear la vida.

Bienaventurados todos aquellos que se esfuerzan por hacer de sus vidas una obra de arte, porque de este modo se asemejan a Dios, la belleza absoluta.

La educación estética es una de las puertas para entrar en la trascendencia. Una escuela que no se preocupe por abrir la puerta del arte, difícilmente podrá llegar a encontrar el camino que lleva a Dios. No pretendo con ello crear más escuelas de Bellas Artes. Porque estas escuelas tienen ya una orientación profesional. Se trata de que la educación de nuestras escuelas sea realmente una educación integral, en la que todos los alumnos puedan ser despertados al gusto por la belleza, por el arte en todos sus aspectos. De manera que sirvan no solo para despertar vocaciones artísticas, sino el gusto estético que todos tenemos dentro, unos más desarrollado y otros menos. Quizás porque no tuvimos la suerte de ir a una escuela en la que se daba la importancia debida a la educación estética.

Hay que desterrar esa idea de que la educación estética es una pérdida de tiempo. El arte es una de las diferencias entre la especie humana y las demás especies animales. Cuando el arte se deshumaniza, poco más se puede esperar de una cultura. Un arte que humaniza al hombre lo va conduciendo también hacia el autor de toda belleza, Dios.

La boda de Caná

(Jn 2, 1-11)

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'.

Jesús le responde: '¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora'.

Dice su madre a los sirvientes: 'Haced lo que él os diga'.

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: 'Llenad las tinajas de agua'.

Y las llenaron hasta arriba. 'Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala'.

Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: 'Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior'.

Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora'.

Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales.

Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos".

El signo

Juan es el único evangelista que nos cuenta este signo, con el que Jesús comienza su vida pública, dando pruebas de su poder.

María está allí presente, cosa excepcional en los relatos evangélicos. Pero si se trata de comenzar la vida (pública), la presencia de la madre es necesaria. Da la impresión en el relato de que María tiene que "empujar" a Jesús, que se resiste a salir de su anonimato. De la misma manera que la madre ha de empujar fuera en el momento del parto a su criatura, que tal vez preferiría seguir indefinidamente dentro de ella, en una situación en la que todo es confort y protección. Pero el mundo está ahí esperando, y cuando llega la hora, hay que salir. Y la madre conoce mejor que nadie cuándo le ha llegado la hora de dar a luz. María ejerce de este modo una maternidad espiritual nueva, empujando a su hijo a un mundo en el que tendrá que obrar milagros, cumplir una misión, luchar y morir.

Jesús dice que no ha llegado su hora. Se refiere a otra hora: la de su muerte en la cruz, cuando su madre estará de nuevo presente, sufriendo (nuevos dolores de parto y de separación) la misma agonía. Juan es el único evangelista que dice que un soldado atravesó el costado de Jesús, y que brotó agua con la sangre (Jn 19, 34). Los dos episodios tienen elementos en común: son como la primera y la última página de la vida de Jesús. Las tinajas además nos recuerdan por su forma el sepulcro (en no pocas culturas se solía enterrar a los difuntos en una urna o tinaja de cerámica). En el sepulcro otros hombres pusieron el agua del cuerpo muerto de Jesús, para que luego el Padre hiciera salir el vino de su cuerpo glorioso, resucitado. En la cruz y en Caná Jesús se dirige a María llamándola "mujer", y no "madre". Como poniendo distancia, por cierta delicadeza. Para evitar su sufrimiento. Por eso le dice a Juan: "Ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 27). María sigue siendo madre, pero de alguien que ya no va a morir. Madre del Pueblo de Dios.

Juan presta atención especial al agua en su evangelio. En la conversación con la samaritana (Jn 4) se convierte en un símbolo poderoso de la vida nueva que Jesús

anuncia. Esa vida nueva se convierte en el que cree en ríos de agua viva (Jn 7, 38). El ciego de nacimiento se va lavar a la piscina de Siloé (Jn 9, 7). El lavatorio de pies (Jn 13, 1-20) tiene en Juan una función similar a la institución de la Eucaristía en los Sinópticos.

El problema que surge en el relato es que el vino se agotado, y ¿qué clase de fiesta van a celebrar si no hay vino? Hay comentaristas que asocian este vino de la boda al Antiguo Testamento. Su poder para crear alegría, fiesta, se ha agotado. Hace falta un vino nuevo, diferente. Y es el maestra sala el que lo declara: el nuevo vino es mejor. La fiesta seguirá siendo la misma, y sólo unos pocos se habrán dado cuenta del cambio. Pero para los discípulos, que estaban al corriente de lo que Jesús hizo, el signo es una manifestación de su gloria, y comienzan a creer en él. Al ser llamados quizás le siguieron por curiosidad, pero a partir de ahora saben que Jesús es un ser excepcional.

A quienes dicen que la religión es aburrida, triste, extraña... habría que recordarles esta hermosa imagen con la que Juan nos quiere presentar el aspecto "humano" de Jesús (su aspecto "divino" aparece en el prólogo del evangelio, Jn 1, 1-18). La religión es una fiesta, en la que Jesús y sus discípulos (y su madre) cantan y bailan, comen y beben, hablan y ríen... y están atentos a las necesidades de los demás para echar discretamente una mano. Cuando nos centramos exclusivamente en el Jesús crucificado, pasamos por alto muchos otros aspectos de su vida y doctrina, sumamente atractivos y estimulantes.

Carecemos de otras referencias para saber las necesidades de vino en aquella boda, pero Juan habla de 600-700 litros que Jesús convirtió a partir del agua. Posiblemente más de lo que iban a necesitar. Pero Dios es generoso con sus dones, y cuando actúa desborda nuestras expectativas. El vino ofrecido en Caná es un signo de la sobreabundancia de dones que Dios ofrece a los hombres con su Hijo.

Jesús podría haber llenado las tinajas de vino directamente, pero prefirió contar con la ayuda de los criados. Les pide que trabajen, que colaboren a resolver el problema. Lo mismo que cuenta con los discípulos al distribuir el pan multiplicado. Dios cuenta también con nosotros para resolver las carencias del mundo. Pongámonos en el lugar de los criados: "¿Qué puedo hacer yo, si se ha acabado el vino?", decimos. Algo podremos hacer, como por ejemplo traer agua. Lógicamente el agua no puede convertirse en vino, de la misma manera que nuestras propias fuerzas no bastan para resolver un problema complicado, pero los milagros ocurren. Imaginad unos criados escépticos, que cuando Jesús les pide ayuda responden: "¡Anda ya!". El milagro, tal vez, no hubiera ocurrido. Nosotros somos esos criados a los que Jesús nos está pidiendo continuamente que traigamos agua, porque él la quiere seguir convirtiendo en vino para que no se acabe la fiesta a la que los hombres están invitados en este mundo.

Lectura desde la escuela calasancia: el gusto por la fiesta

Lo mismo que hay celebraciones religiosas aburridas, hay escuelas aburridas. O maestros que hacen aburrida su clase. Para ellos se trata de seguir una programación, poner unos exámenes, dar unas notas, y a otra cosa. Y si algún alumno se desmanda,

se le castiga. Hay también otras escuelas, otros maestros, que saben convertir su trabajo en una fiesta, en la que no falta el vino de la alegría, que acompaña al banquete de los nuevos conocimientos. Los niños son felices porque ven saciada su hambre de ser, de aprender cosas nuevas, de relacionarse con otros, de integrarse en el mundo. Divirtiéndose, como quien juega.

La escuela tradicional se centraba en los contenidos. Había unos conocimientos que el profesor debía transmitir a los alumnos, como un plato de comida, y si el niño se lo comía todo y le sentaba bien, se consideraba un trabajo bien hecho. Pero en una boda la comida no lo es todo. Ni siquiera es la parte más importante, pensadlo bien. Es mucho más lo que se celebra, lo que se comparte. El vino sirve para mucho más que para calmar la sed. La escuela es mucho más que contenidos.

Imaginad a Jesús en la fiesta, cuando su madre le dice que no tienen vino. Y que él responde: “yo ya he bebido mi parte. Además, si beben mucho se pueden emborrachar. Si no hay vino, que beban agua”. Ese no sería el Jesús que conocemos. Seguramente Jesús bebería aún unos vasos más del vino que él mismo había ofrecido, y seguiría disfrutando con los demás. Imaginad el maestro que se limita a cumplir su programa de mínimos, sin interesarse por que sus alumnos se desarrollen al máximo durante el tiempo que están a su cargo. Ese no es un maestro que sigue el ejemplo de Jesús. O de Calasanz, tan preocupado por que los niños en su escuela recibieran un máximo de educación, según los cánones de la época. En lo religioso y en lo humano. Para triunfar en el mundo y para alcanzar la vida eterna, nada menos. Maestros como Calasanz siguen disfrutando de la fiesta de la escuela hasta el final, hasta el momento de la muerte. Según cuentan los biógrafos, incluso siendo muy mayor y estando enfermo se las arreglaba para bajar todos los días un rato a la escuela de los pequeños. Y no para trabajar, sino para disfrutar de la enseñanza con sus niños. Y para seguir creciendo en santidad. Para seguir bebiendo de aquel vino que Jesús le ofreció en abundancia cuando le invitó a abrir una escolita para los niños pobres. Pobre Calasanz, se hizo tan adicto a aquel vino que luego se olvidó de la finalidad que le había llevado a Roma, y rechazó cargos y honores...

La escuela del futuro tendrá cada vez más medios técnicos, más cantidad de conocimiento accesible, más organización... Tendremos que velar para que en ella nunca se pierda el sentido de la fiesta. La escuela puede ser un medio de esclavizar al hombre, atándole a un destino inhumano, o un medio de liberación, abriéndole a todas las posibilidades que, con generosa abundancia, Dios pone ante él. En manos del maestro, y del sistema educativo, está el que sea una cosa u otra.

La pesca milagrosa

(Lc 5, 4-9; Jn 21, 4-6)

“Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: ‘Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar’.

Simón le respondió: 'Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes'.

Y haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.

Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda.

Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: 'Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador'.

Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado”.

(Lc 5, 4-9)

El signo

Se trata de dos signos en contextos diferentes: para Lucas, tiene lugar al comienzo de la vida pública de Jesús, cuando llama a los primeros discípulos. Para Juan, al final, después de la resurrección. Lucas habla de dos barcas, y Juan de una sola.

Pero hay una serie de coincidencias que nos hacen sospechar que se trata del mismo episodio, visto desde diferentes perspectivas:

- En ambos casos Pedro tiene un papel protagonista. Y en ambos contextos aparece la confesión de Pedro como pecador: abiertamente en Lucas, y en forma de triple confesión de amor (para borrar la triple negación) en Juan.
- El consejo de Jesús desafía la experiencia de Pedro, un pescador. En Lucas, invitándole a ir mar adentro; en Juan, a echar las redes a la derecha de la barca (Jn 21, 6). Y el resultado es sorprendente en los dos casos.
- El efecto en los discípulos es el mismo: asombro, temor. Que les moverá en el caso de Lucas a dejarlo todo y seguir a Jesús en cuanto este les invite. Y a volver a la tarea de la evangelización en Juan, después de que, al parecer, hubieran vuelto a su trabajo anterior.

El signo se ha asociado tradicionalmente al apoyo prometido por Jesús a sus discípulos en la tarea de la evangelización. En efecto, todos podemos constatar que, con los simples recursos humanos, nuestros resultados a veces son pobres. Es entonces cuando el Señor nos puede indicar ligeros cambios en la estrategia de nuestro obrar, y todo cambia. *“Duc in altum!”* es una bien conocida consigna para la Iglesia al comienzo de este tercer milenio, tomada de este relato. Rica en significado, que no vamos a desarrollar aquí.

La reacción de Pedro es muy significativa. Un hombre de negocios quizás hubiera propuesto a Jesús asociarse a él para seguir pescando y hacerse ricos en poco tiempo.

Pero Pedro es mucho más profundo que eso, y se da cuenta de que en aquel hombre hay algo más que un experto en el arte de pescar. Se trata de un misterio que pone al descubierto su vida. Pedro tiene miedo, y pide a Jesús que se aleje, como los demonios. Se sabe descubierto, y se confiesa pecador de antemano, es decir, indigno. Es un signo de humildad, sin duda, pero también de miedo. Por eso Jesús debe calmarlo: “No temas” (Lc 5, 10). Terrible sentimiento, ese de saberse íntimamente conocido, hasta los últimos repliegues de nuestra personalidad, por Dios. Y al mismo tiempo fascinante, consolador. Porque ya no necesitamos seguir escondiéndonos por más tiempo.

El asombro ante la abundancia de pescado es una imagen del asombro de las primeras comunidades cristianas al ver la rapidez con la que el cristianismo se extendía en el Imperio Romano. Resulta difícil de comprender cómo un grupo cuyo líder había sido condenado a muerte y rechazado por las autoridades judías y romanas había conseguido no solo sobrevivir, sino extenderse con una notoria rapidez. Los “pescadores de hombres” (Lc 5, 10) debían contar con ayuda sobrenatural para conseguirlo, ya que ellos tampoco eran gente excepcionalmente dotada. Y el asombro duró por mucho tiempo.

Lectura desde la escuela calasancia: el gusto por el trabajo bien hecho

La actitud de Pedro ante Jesús es más de desconcierto que de rechazo. Me hace pensar en la actitud de Calasanz cuando en Roma, unos años después de poner en marcha las Escuelas Pías, anda tratando de que otros se hagan cargo de la gloria y la responsabilidad del invento: el municipio, otros religiosos, una cofradía, la congregación Luquesa... parece que está haciendo todo lo posible por escapar a su destino de fundador. Posiblemente porque para entonces él ya había constatado que la barca estaba llena de peces, y se consideraba a sí mismo un pecador, indigno de encabezar aquella empresa tan apasionante. Hasta que descubrió que no había escapatoria, y que tiene que llevar adelante el plan de Dios.

Para unos pescadores que han bregado toda la noche sin conseguir nada, unos pocos peces podrían ser suficiente. Sin embargo Jesús quiere ofrecerles mucho más que ese poco: les da una abundancia tal que las redes amenazan romperse, y las barcas de pesca, hundirse. Jesús actúa con la misma lógica que en otros casos de signos de abundancia: puestos a hacer un signo, ¿por qué conformarse con poco?

A veces algunos maestros, llevados por el desánimo, dicen: “Estos alumnos no estudian nada, no aprenden nada. ¿Para qué esforzarse con ellos?”. Aquí nos hace falta la presencia de ánimo de los discípulos, que en lugar de reírse del carpintero que no entiende de peces, prueban a seguir su consejo, fiados en su palabra. Es cierto que nunca eliminaremos por completo el fracaso en nuestra escuela, pero con mayor fe en nosotros mismos, en los alumnos, y en Dios, posiblemente lograríamos unos resultados que nos asombrarían, y que nos moverían a confesarnos pecadores, limitados. Necesitados de la gracia de Dios.

La educación es también un arte, que lleva toda una vida aprender. Pero el arte es más que habilidad manual; el verdadero artista tiene además el “toque” de la ins-

piración. Es capaz de crear, y no solo de reproducir. El maestro “artista” tiene en sus manos todas las posibilidades de crear verdadero arte, en la escuela como tal y en cada uno de sus alumnos. La inspiración, para quien entiende que la escuela es un lugar de evangelización, tiene algo de divino. El mismo Espíritu que impulsó a Calasanz a crear una escuela nueva, nos guiará a nosotros en nuestra creatividad. Que, si es real, siempre tendrá algo de artística.

El pescador profesional sabe que a veces la pesca se da bien, y a veces uno se vuelve de vacío. El maestro simplemente “profesional” puede comparar sus resultados con la media nacional y decir que su porcentaje de fracaso escolar es normal, y por lo tanto no hay motivos para preocuparse. Pero el maestro “vocacional” sabe que cada alumno cuenta por uno, y que las estadísticas que hablan del mal de muchos, sólo sirven de consuelo a los tontos. Por eso trata de ayudar a cada alumno como una persona distinta, con sus propias necesidades y limitaciones. Aspira a llenar su barca a tope, no se conforma con menos. Tiene el gusto por el trabajo bien hecho, acabado. Lo mismo que cuando Calasanz decidió responsabilizarse por completo de las Escuelas Pías, dedicar toda su vida a ellas, no dejó por hacer nada que pudiera representar mayor calidad, mejores resultados para sus alumnos.

Y de este maestro generoso los alumnos aprenden a esperar al máximo de las posibilidades que su escuela les pueda ofrecer. No se contentan con un simple aprobado, o un simple diploma. Aprenden el gusto por la perfección, el esfuerzo para conseguir el máximo, según los criterios del Reino, por supuesto. Cuando se dispone de una sola vida, ¿por qué no aspirar a llenarla de sentido?

5. SIGNOS DE CONTROVERSIA. REFORMAR LA SOCIEDAD

Jesús no pudo evitar el confrontamiento con los fariseos y otras autoridades religiosas de su tiempo. Él entendió su misión como lucha, como división. Y no dio marcha atrás cuando tuvo que asumir la última consecuencia: la muerte en cruz.

Calasanz se encontró con oposiciones y problemas desde el momento en que creó la escuela. Pero él sabía que esas dificultades eran parte de su cruz, y nunca renunció a ella. Pero fue al final de su vida cuando llegaron las confrontaciones más fuertes, desde dentro y desde fuera, que purificaron su fe en el sufrimiento mereciéndole el título de “Job de la Ley de Gracia”.

No faltarán historiadores que expliquen razonadamente las causas de sus problemas: admitían a todo tipo de candidatos, la formación de los jóvenes religiosos no era suficientemente sólida, no estaba clara la división entre hermanos y sacerdotes, Calasanz admitió demasiadas fundaciones, era muy autoritario... Pero todo esto no es más que enumerar síntomas, no tiene nada que ver con el verdadero origen de los problemas: la confrontación eterna entre el bien y el mal, que se presenta bajo aspectos muy diversos en los acontecimientos de la historia. Calasanz sufrió mucho, y especial-

mente al final de su vida, porque la cruz es un signo de fidelidad en el seguimiento de Cristo, claramente lo dijo él a sus discípulos.

La oposición a Calasanz y su obra es otro signo de oposición al progreso de la creación. Todo va creciendo, despacio y a veces con retrocesos, hacia el Cristo Omega. Calasanz hizo dar un paso de gigante a la sociedad mediante la idea de escuela para todos. Una idea como esta no iba a prosperar sin resistencia, por supuesto. La genialidad (y la santidad) de Calasanz consiste en que él fue capaz de entender que todo formaba parte del designio de Dios, y eso a pesar de que parte de la persecución u oposición le vino de la misma Iglesia.

Vencido, pero no rendido. Nunca dejó de luchar por la causa de la justicia, la causa de Dios. La causa de sus escuelas. Y lo hizo con armas mundanas, usando todo tipo de amistades e influencias, y con armas íntimas de las que apenas podemos imaginar la fuerza. Pero mantuvo viva su esperanza, y la de la mayoría de sus hermanos. Y mantuvo las escuelas abiertas.

Las Escuelas Pías también han sufrido contrariedades a lo largo de su historia. Enteras provincias han desaparecido. Muchas casas y obras se encuentran hoy ante un futuro incierto. Nuestra confrontación con el mundo es más sutil, pero no menos devastadora. Cuando uno se ve frente a un enemigo, mantiene la guardia alta. Cuando no se ve el enemigo, el golpe puede ser más demoledor. Hoy, como en tiempo de Calasanz, como durante todos los siglos de nuestra historia escolapia, es momento de prueba también para las Escuelas Pías. Sin duda, se trata de una prueba diferente, pero que requiere por nuestra parte la misma voluntad de resistir y de confiar en el Señor, para que nuestra esperanza (y la de los que confían en nosotros) no se apague.

Nosotros experimentamos también dificultades interiores, y en algunos casos, exteriores. Si no las experimentáramos, ¿cómo íbamos a saber que estamos trabajando por el Reino de Dios? ¿Colaborando en la reforma de la sociedad? Porque si esto es cierto, que queremos reformar la sociedad, el enfrentamiento con los que prefieren que las cosas sigan igual es inevitable.

Las dificultades son para nosotros desafíos para encontrar mejores respuestas a las necesidades presentes de la gente, a los signos de los tiempos. Si notamos que las cosas no pueden continuar como antes, tendremos que esforzarnos por encontrar nuevos caminos. Por ejemplo, nuevos tipos de obras donde llevar a cabo nuestro ministerio educativo. Nos ocurre tal vez que identificamos el contenido con la forma del objeto que lo contiene, y no imaginamos que puede haber otros recipientes para guardar el vino nuevo que Jesús nos regala. Y como somos lentos para comprender, hace falta que el Señor se nos aparezca en nuestro camino y nos lo vuelva a explicar todo, y entonces todo aparece claro para nosotros, y podemos volver llenos de alegría a contar a los hermanos que hemos encontrado al Señor, que realmente ha resucitado.

El Señor nos está invitando a ser creativos en unos tiempos de extraordinarios cambios. Nos encontramos ante oportunidades inimaginadas antes de ahora. Todo es posible, con tal que nos mantengamos fieles al mismo Espíritu que inspiró a Calasanz.

El ciego de nacimiento

(Jn 9, 1-41)

“Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento.

Y le preguntaron sus discípulos: ‘Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?’.

Respondió Jesús: ‘Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.

Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar.

Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo’.

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: ‘Vete, lávate en la piscina de Siloé’ (que quiere decir Enviado).

Él fue, se lavó y volvió ya viendo”.

Jn 9, 1-7

El signo

Juan solo nos ofrece siete signos o milagros. Tres son curaciones, uno es la resurrección de Lázaro. Este último y la curación del ciego de nacimiento son los más elaborados. En el evangelio de Juan los signos tienen otro valor que en los sinópticos. Juan construye catequesis con ellos. Sobre el acto físico, Juan construye todo un discurso, o un diálogo en el cual va apareciendo el verdadero significado del gesto. Eso es lo que ocurre con el milagro que comentamos aquí. Y del que solo copiamos los primeros versículos, pero que recomendamos leer en su integridad.

Muy pronto anuncia Juan el tema de esta curación: “soy luz del mundo”, en el vers. 5. Y a partir de esta afirmación va presentando las contradicciones sobre las que quiere hacer reflexionar Jesús a la gente:

- Jesús es el Enviado definitivo (Jn 4, 34). De la piscina de Siloé los israelitas sacaban el agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, durante la fiesta de las Tiendas. Pero a partir de ahora, Jesús se presenta como el Mesías, el origen de todas las bendiciones.
- La antigua Ley ha caducado, y por eso Jesús cura en sábado, algo contrario a la ley de Moisés. Y por eso explica a sus discípulos que la ceguera no es consecuencia del pecado, sino ocasión para que se manifiesten las obras de Dios.
- Los ignorantes se atreven a dar lecciones a los maestros, porque han experimentado el poder salvífico de Dios. La verdadera sabiduría no consiste en la acumulación de conocimientos sobre Dios, sino en la vivencia de su amor.

- Los ciegos ven, y además se les abren los ojos de la fe. Mientras que los que creen ver bien, se vuelven ciegos, y son incapaces de ver las obras de Dios.

En los sinópticos generalmente Jesús cura a la gente cuando alguien se lo pide. En Juan vemos que es él mismo quien toma la iniciativa, en este caso y en el del enfermo de la piscina (Jn 5, 1-18). Da la impresión de que el enfermo es la ocasión para probar algo. En este caso, que él es la luz del mundo, y que debe mostrar las obras de Dios mientras es de día (es decir, antes de su muerte). Y además la curación, como la de la piscina, tienen un carácter de desafío a las autoridades religiosas judías: ocurren en Jerusalén, en sábado, ante muchos testigos. Al igual que en caso de la resurrección de Lázaro, Juan señala que estos signos animaron a los sumos sacerdotes a planear la muerte de Jesús.

Jesús toma la iniciativa por dos veces: una para curarle, abriéndole los ojos de la cara (Jn 9, 7), y otra para abrirle los ojos de la fe (Jn 9, 35). Las dos veces el ciego debe colaborar: en la primera ocasión, obedeciendo las instrucciones de Jesús; la segunda, proclamando su fe en él.

Esa fe que no aparece antes, se muestra claramente después: a la pregunta de Jesús sobre si cree en él, claramente responde: "Creo, Señor" (Jn 9, 38), postrándose ante él en señal de reverencia. El hombre ha probado ya antes que su vida ha cambiado, cuando se ha atrevido a responder valientemente a los fariseos. Por amor a la verdad, se atreve a correr el riesgo de la expulsión de la sinagoga o comunidad de creyentes, un riesgo que sus padres no quieren correr. Y todavía va más lejos, cuando ridiculiza la sabiduría de los fariseos. Eso podía haberle costado más caro aún: la blasfemia estaba penalizada con la muerte. Pero quien era ciego de nacimiento y ha descubierto la luz, no puede aceptar vivir en las tinieblas de la mentira ni un minuto más.

En este milagro aparecen los pasos graduales de un proceso de personalización, de convertirse en una persona consciente y responsable, en el ciego:

- Al principio no habla, no es nadie, es considerado un pecador, despreciado por todos.
- Pero permite que Jesús obre en él, realizando un acto un tanto repugnante, como ponerle barro hecho con su saliva en los ojos. Y se fía de él, obedeciendo a la consigna de ir a lavarse a un lugar preciso. Se deja curar.
- A partir de ese momento, ve. Y no solo ve fuera de sí mismo, sino también dentro: es capaz de hablar, reivindicando su identidad: "Soy yo" (Jn 9,9). Desde entonces es ya una persona.
- Sin embargo todavía le falta ver con los ojos del espíritu, y por eso cuando le preguntan datos sobre Jesús, debe responder: "No lo sé".
- No sabe, pero puesto que insistentemente le piden su opinión, se atreve a darla, guiado de su intuición: "Es un profeta" (Jn 9,17). Es lo máximo que puede decir de momento. Y no es poco. Ha llegado ya mucho más lejos que los fariseos.

- Preguntado de nuevo, se atreve a usar su razón: “Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo” (Jn 9, 25). Usa el sentido común, la lógica.
- Y va más lejos, cuando, tal vez de buena fe, se atreve a proponerles a los fariseos que se hagan discípulos suyos, que vayan a ver por sí mismos (Jn 9,27). Se convierte en un apóstol.
- Y entonces, cuando siguen condenando a Jesús los fariseos, él se atreve a salir valientemente en su defensa (Jn 9, 30-33). En cierto modo ha encontrado un sentido a su vida: la defensa de la verdad. Y no vacila en arriesgarse. Tiene una misión que cumplir. Está dispuesto a ser un mártir.
- Cuando, aparentemente, ha perdido todo a causa de su testimonio (ha sido expulsado de la sinagoga), Jesús viene de nuevo al encuentro del ciego curado. Ofreciéndole otra luz mejor: la de la fe. Y el curado puede decir: “Creo, Señor” (Jn 9, 38). Se trata de una profesión de fe que revela la nueva identidad de aquel hombre, totalmente transformado por la gracia de Dios y por su propio esfuerzo, colaborando con Jesús, y asumiendo riesgos cuando tenía que asumirlos.

Llama la atención el tono de lucha entre la luz y las tinieblas, personificadas por el ciego y los fariseos. Jesús no se enfrenta directamente a ellos: hay quien lo hace por él. Y aunque los segundos hacen todo lo posible por desprestigiar a Jesús, el abogado de la luz también muestra energía y acierto en la lucha. Él solo contra todos: contra la tradición, contra la ley, contra las autoridades religiosas. Incluso contra sus propios padres. Este ciego curado es realmente un ejemplo de discípulo de Jesús, transformado por la gracia y dispuesto a dar testimonio, cueste lo que cueste.

Lectura desde la escuela calasancia: lucha por la justicia

No sabemos muy bien cuáles serían las ideas de ese ciego antes de encontrarse con Jesús. Pero da la impresión de que al curarle, Jesús le ha abierto los ojos no solo de la cara, sino también los de la conciencia de su dignidad. Hasta ese momento ha tenido que aguantar todo lo que los demás le atribuían: “eres un excluido, eres un pecador, solo puedes vivir de la misericordia de los demás...” Pero en cuanto recupera la vista, las cosas cambian. Hay un hombre que no está dispuesto a seguir siendo humillado por los poderosos, un hombre que reivindica su propio criterio cuando discute con los letrados, y que además no tolera que otros (Jesús) sean injustamente ultrajados. No encontramos ante un hombre maduro y libre, comprometido y abierto a mayores revelaciones.

En el proceso de curación de este ciego encontramos todo un programa de acción para la escuela calasancia: ayudar a los niños y jóvenes a ver por sí mismos, a tener sus propios criterios, a comprometerse por la causa de la justicia, y a abrir sus vidas a la fe. La curación total no se produce en el momento en que el ciego dice “ahora veo” (Jn 9, 15), sino cuando dice: “Creo, Señor” (Jn 9, 38), y se postra ante Jesús.

Jesús se presenta como la luz del mundo, y por ello puede dar luz a otros. Es la historia del carisma calasancio: porque nuestro fundador se dejó abrir los ojos en el barro de las calles romanas, y se fue a lavar junto al Tíber, fue capaz de ver un camino nuevo en la Iglesia, en la evangelización. Y otros muchos, religiosos y laicos, nos hemos dejado guiar por esa luz que iluminó a Calasanz. Calasanz se ha convertido para nosotros en una luz que nos permite avanzar en nuestras oscuridades, y una vez hemos encendido nuestra antorcha también nosotros somos capaces de guiar a esos miles de niños y jóvenes que son en la Iglesia nuestra parcela.

A diferencia del ciego del evangelio, el educador calasancio necesita ir muchas veces a lavarse los ojos a la piscina de Siloé. Porque, si no, nos resulta fácil olvidarnos de que hemos de alumbrar a otros con una luz transformadora. La escuela es el lugar en el que comienza la transformación de la sociedad. Hoy día la injusticia (desigualdades sociales en el mismo país, diferencias entre países ricos y pobres que nacen de relaciones injustas) es la principal lacra de nuestro mundo. La lucha por la justicia comienza en nuestra propia escuela. La tarea de políticos y jueces es solo posible si ejercen su actividad en un pueblo de ciudadanos responsables y motivados por la justicia. Y esa es una de nuestras tareas como educadores.

En el pasaje evangélico vemos la cantidad de alboroto que puede motivar un solo ciego curado. Quizás la reforma de la sociedad es cosa de unos pocos hombres clarividentes que además creen en Dios, y están dispuestos a jugarse la vida en el empeño. Podemos pensar que en nuestras escuelas hay pocos alumnos, pero son más que suficientes en número si llegan a tener el coraje de este ciego del evangelio.

El enfermo de la piscina

(Jn 5, 1-18)

“Hay en Jerusalén una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación de las aguas.

Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera.

Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: ‘¿Quieres curarte?’. Le respondió el enfermo: ‘Señor, no tengo nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo’.

Jesús le dice: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’.

Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar”.

Jn 5, 2-9

El signo

Se trata de uno de los pocos relatos de curaciones de Juan (solamente tres, y la resurrección de Lázaro). En la primera parte (que es la que reproducimos y a la que dedicaremos más atención), se cuenta limpiamente el milagro. En la segunda (5, 9b-18) se cuenta la controversia de Jesús con “los judíos”, pues aquel día era sábado, y en sábado no estaba permitido hacer un trabajo como transportar una camilla. Y también la invitación a la conversión al hombre curado: “No peques más para que no te suceda algo peor” (Jn 5, 14). Indirectamente Jesús da a entender al hombre curado que también le ha perdonado sus pecados, lo cual no es sino añadir leña a la hoguera de la disputa. No es de extrañar que los judíos comiencen a buscar la manera legal de matar a Jesús acusándolo de blasfemo. La curación abre el camino para el discurso sobre la obra del Hijo, que ocupa el resto del capítulo 5 (19-47).

Llama la atención el que estos judíos que estaban tan atentos al cumplimiento estricto de la ley tuvieran tan poca compasión con aquel pobre hombre que llevaba junto a la piscina treinta y ocho años. Su nombre debería figurar en el libro Guinness de los records: la más larga estancia en la sala de espera de un hospital o clínica. ¿Cómo es posible que en tanto tiempo nadie se hubiera preocupado de echarle una mano? Hasta Jesús, que parece que no iba muy a menudo por Jerusalén, estaba enterado del caso. ¿No hubo un buen samaritano judío que le diera un empujón al agua en el momento preciso? Escandalosa falta de solidaridad, de compasión.

El caso es que Jesús se acerca por allí y le ofrece el milagro, sin que nadie se lo pida. Quizás el enfermo lo que esperaba es que Jesús le ayudase a bajar rápidamente a la piscina, y por eso contesta que no tiene quién le ayude. Pero cuando Jesús le da la orden de levantarse, no lo duda un momento: le obedece, y queda curado. Tiene una fe ciega en él. Jesús le conocía a él, pero él no conocía a Jesús. Solo más tarde, motivada su curiosidad por las preguntas de los judíos, se entera de que es Jesús, y puede responder a quienes le preguntan por el nombre del curador.

Nada se sabe de los otros muchos enfermos que estaban por allí, ciegos, cojos, paralíticos. Sin duda se quedarían asombrados, envidiando tal vez al compañero curado. No tienen la agilidad de reflejos de pedirle a Jesús que les cure a ellos también. Y Jesús, por su parte, no ha ido a curar gente, sino a dejar claro un mensaje: él es quien tiene poder para curar, para restituir la vida del cuerpo y del alma. Jesús desarrolla este mensaje en el Templo, por ello se dirige allí tras la curación, lugar en el que supuestamente tienen lugar la discusión y el discurso, como en el caso de la curación del ciego de nacimiento, en el capítulo 9.

Existe un claro paralelismo entre la curación del paralítico de la camilla en los Sinópticos (Mc 2, 1-12) y este de Juan. En ambos casos la orden de Jesús es “Levántate, toma la camilla y vete”. En ambos casos hay también un perdón de los pecados asociado a la curación. Y una reacción negativa por parte de los fariseos. Pero hay una gran diferencia en el detalle de que el enfermo de Juan no tiene nadie que se preocupe de él, mientras que al otro son sus amigos los que lo llevan ante Jesús.

Lectura desde la escuela calasancia: lucha por la solidaridad

Uno de los contrastes más grandes entre los países ricos y los pobres es que en los primeros hay mucha gente que vive sola (en París, según las estadísticas, un tercio de las viviendas están ocupadas por una sola persona. Que ordinariamente tiene un perro, o un gato, o ambos), mientras en los segundos la gente vive amontonada en casas más bien pequeñas en las que comparten su escasez. Los primeros viven solos y mueren solos, por supuesto, mientras los segundos gozan de funerales multitudinarios. Y no parece que estas tendencias se vayan a modificar próximamente. Cada vez la distancia entre los ricos y los pobres será mayor, pero afortunadamente parece que las distancias entre los mismos pobres se irán reduciendo. Es la esperanza del futuro.

Los medios de comunicación, y esto es también un signo de esperanza, van contribuyendo a crear una conciencia global. Hoy día el saber que hay gente muriendo de hambre en Etiopía puede motivar a una comunidad en Dinamarca a hacer algo para ayudarles. En Italia se recogen miles de firmas para que USA no ataque a Iraq. Los voluntarios de SETEM están acercando realidades distintas de las Escuelas Pías...La escuela debería estar metida de lleno en la creación de esa conciencia solidaria global. Cuando fallan las organizaciones intermedias (gobiernos, instituciones) a la hora de resolver problemas, son los ciudadanos, por millares, por millones, los que pueden aportar la solución.

Calasanz, ciudadano del mundo, estaba bien al tanto de los conflictos nacionales e internacionales de su tiempo, y se sentía solidario en la búsqueda de soluciones. Por ejemplo, insistiendo en sus cartas para que los niños rezaran por la paz en Europa, por la concordia entre los príncipes cristianos. Esa era su arma, la oración de los niños, y no dudaba en utilizarla a menudo. Nosotros tenemos todavía la misma arma, pero tenemos además otros muchos medios para crear una conciencia solidaria en nuestros centros educativos.

La solidaridad puede comenzar en el entorno próximo (el amor al prójimo), o en el entorno lejano que nos acercan los periódicos y la televisión. La educación para la solidaridad tiene unos supuestos teóricos (explicando claramente, honestamente, los orígenes de las desigualdades, y las posibles soluciones), y unas consecuencias prácticas (organización de campañas o acciones de ayuda concreta). En el caso de las Escuelas Pías tenemos la enorme ventaja de ser una organización con presencia en cuatro continentes, en medios muy diversos. Con un poco de buena voluntad y de trabajo (y de tecnología, eventualmente) no resulta difícil acercarnos a otros lugares en los que puede haber más necesidad, para conocerlos, para ayudarles. Si nuestra escuela es una escuela para la vida, hay que hacer, no basta con explicar. En este acercamiento entre ricos y pobres, todos podemos ganar, porque todos tenemos algo que ofrecer al otro. Sin contar con la economía divina que paga con creces las cuentas que quedan sin ajustar en la tierra.

Aunque seguramente hay otro lugar desde el que comenzar a actuar: la misma escuela. Quizás si nos fijamos bien veremos que en ella también hay algunos alumnos

solitarios, tendidos en un camilla, esperando que alguien los meta en el agua para curarse de su timidez, de sus deficiencias. A veces basta con que alguien con poder de curar, con comprensión y preparación, se acerque a ellos personalmente, les oiga, les oriente, para que queden curados. La institución requiere buena parte de nuestras energías, pero ¿no será importante también dedicar atención a las personas, especialmente las más necesitadas? Y cuando esta atención no es cosa de un solo educador, sino una sensibilidad que se ha creado en toda la comunidad educativa, cualquier milagro puede suceder.

Qué pena si tardamos treinta y ocho años, toda una vida, a descubrir que hay alguien cerca de nosotros necesitando nuestra ayuda.

El paralítico

(Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26)

“Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.

Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.

Y le vienen a traer un paralítico llevado entre cuatro.

Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.

Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: ‘Hijo, tus pecados te son perdonados’.

Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: ‘¿Por qué este habla así? Está blasfemando.

¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?’

Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: ‘¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?’

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?

Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dice al paralítico–: a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’.

Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Jamás vimos cosa parecida’.”

(Mc 2, 1-12)

El signo

El relato es bastante parecido en los tres sinópticos. Mateo y Marcos lo sitúan en Cafarnaúm, Lucas no dice dónde. Pero señala que habían venido a escuchar a Jesús fariseos y doctores de la ley de todos pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. Lucas conoce la geografía y la vida palestina menos bien que Marcos, y dice que descendieron a Jesús desde el terrado a través de las tejas, a pesar de que este tipo de construcción no era usado allí. Mateo no menciona que el milagro ocurriera en una casa.

Se trata de un signo especial en las sinópticos, porque es el que marca el inicio de las discusiones de Jesús con los escribas y fariseos. El signo es seguido de la llamada a Leví-Mateo como discípulo, y la comida con pecadores en su casa, ocasión para sistematizar la confrontación. En Mateo es un signo más en una serie de diez, y desarrolla menos el tema de las discusiones.

Resulta sorprendente que las primeras palabras de Jesús al paralítico (que no abre la boca en todo el relato, como si la cosa no fuera con él) sean para perdonar sus pecados. ¿Qué pecados? De acuerdo con la creencia judía, toda enfermedad era consecuencia del pecado del enfermo o de sus padres. Así que Jesús está prometiendo la curación física, pues una vez desaparecida la causa (el pecado) desaparecerían también las consecuencias (la enfermedad). No menospreciemos sin más esa creencia, pues la medicina cada vez conoce más sobre el origen psicosomático de muchas enfermedades. Hoy día la medicina alternativa (¿podríamos llamarla integral, por asociación con la educación?) quiere curar el alma al mismo tiempo que el cuerpo. Es algo que la medicina oriental sabe desde antiguo, aunque también aquí se hayan dado abusos.

Las palabras de Jesús suenan a desafío. Jesús, dice Marcos, les anunciaba la Palabra. ¿Qué palabra, exactamente? Posiblemente relacionada con lo que ocurre en la escena posterior: el perdón prometido por Dios para todos los que creyeran en él. Y de pronto, como para probar lo que dice, descuelgan del techo un enfermo. Un hecho va a convencer a los que le escuchaban más que todo lo dicho anteriormente. Cuando el paralítico se levantó, tomó la camilla y salió, la predicación de Jesús termina. Ya ha conseguido su objetivo: que todos quedaran asombrados y glorificaran a Dios. Aunque los escribas probablemente no le perdonarían la humillación sufrida.

Jesús realiza este signo cuando ve “la fe de ellos”. Ellos son los cuatro que traen al paralítico. Son los que lo llevan ante él, y los que hacen algo tan poco normal como remover el techo para descolgar una camilla con el enfermo. Son varios los casos en que Jesús cura a alguien por intercesión de terceras personas (el criado del centurión, la suegra de Pedro, la hija de Jairo, la hija de la cananea...). Ellos creen que Jesús puede curar a su ¿amigo?, y por eso se toman todo tipo de molestias. Vale la pena meditar, a la luz de estos ejemplos, en el poder de la oración de intercesión.

Para los escribas lo que resulta sorprendente no es el poder de hacer milagros (otros también los hacían en aquel tiempo), sino la pretensión de Jesús de perdonar los pecados, privilegio de Dios. En realidad perdonar pecados del alma es más difícil

de hacer que curar enfermedades del cuerpo, aunque es más fácil de decir. Pero Jesús quiere probar que lo que dice (su Palabra) es cierto, y por eso ordena al parálítico que se levante. Con ello queda probado supoder para perdonar pecados. Pero en Mateo la cosa va más lejos. Este evangelista termina el relato diciendo: *“Al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres”*. (Mt 9,8). Así, en plural. Con ello está reivindicando la potestad de perdonar pecados concedida por Jesús a sus discípulos, junto con otros poderes y la misión de anunciar la Palabra.

Este milagro es significativo también porque es algo así como el anuncio simétrico de la resurrección de Jesús: Jesús, contrariamente al parálítico, podía caminar, y por eso le hicieron llevar sobre los hombros su propia cruz, en la cual le iban a acostar luego como en una camilla, aunque clavado, de modo que ya no pudiera moverse más. También los escribas estaban presentes entonces, pero en lugar de pensar en sus corazones, lanzaban terribles burlas a Jesús: *“A otros salvó, y a sí mismo no puede salvarse... Baja de la cruz, para que veamos y creamos”* (Mc 15, 31-32). Incluso entonces Jesús repite su Palabra de Cafarnaúm: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”* (Lc 23, 34). El enfermo es descendido desde el techo, mientras Jesús ascenderá a la gloria del Padre. Los amigos tienen que deshacer parte del techo para que entre el enfermo. Otros poderes remueven la piedra del sepulcro para que Jesús pueda salir. La fe de los amigos del parálítico hacen posible el milagro. El milagro de la resurrección hace posible la fe de los amigos de Jesús. Al final nadie queda encerrado, ni preso de la enfermedad o de la muerte, a pesar de todo lo que escribas y otros enemigos de Jesús hagan.

Lectura desde la escuela calasancia: comprometerse

Estamos ante un signo espectacular, y con muchas posibilidades catequéticas. Probad a representarlo en la clase o en una celebración litúrgica, y veréis cómo los niños entran en los personajes. O proponed una meditación (a muchachos mayores o adultos) desde las diferentes perspectivas que aparecen en el relato: Jesús, los discípulos, los escribas, la gente, el parálítico, los amigos del parálítico. Cada una de ellas nos permite una diferente comprensión de lo que ocurre. Y nos invita a sentir con los diferentes personajes. Por ejemplo: *yo también soy un parálítico. Son mis pecados lo que me tiene prostrado en mi camilla, incapaz de andar, de acercarme a los demás, de vivir una vida normal. Pero si un día Jesús me dice: “tus pecados son perdonados”, y yo me lo creo, en ese momento, libre de un peso que me anonada, yo también seré capaz de levantarme. Y tomar mi camilla, signo de mis debilidades anteriores, y salir fuera, andando bien erguido, para que la gente se quede admirada ante el poder de Dios.*

Pero yo quiero reflexionar sobre este signo desde la perspectiva de los amigos que llevan al enfermo en la camilla. Se compadecen de él, y seguramente han hecho antes todo lo posible para curarle, sin resultado (pienso con admiración en los miles de voluntarios que acompañan a los enfermos a Lourdes). Pero un día oyen que ha aparecido un nuevo maestro de la ley que hace milagros, y hacia él se dirigen llevando al enfermo. Jesús diría luego que si dos se ponen de acuerdo para pedir algo, lo conseguirán (Mt

18, 19). En este caso no son dos, son cuatro. Imaginad todo lo que supone por parte de esas cuatro personas llevar el paralítico hasta donde estaba Jesús (quizás desde lejos), intentar entrar en la casa, subirlo al tejado, desmontar parte del tejado y descolgar por allí una camilla. En medio de las protestas, tal vez, del dueño de la casa. Pero sus molestias son bien recompensadas, porque obtienen lo que querían. Y Jesús alaba su fe.

Estos amigos son para mí un ejemplo de gente comprometida. Ven la necesidad del que sufre, y están dispuestos a todo para aliviarle cuanto antes. Y lo hacen de manera expedita y creativa. Alguien que usara el sentido común podría pensar: “¿Para qué tantas molestias? Podían haber dejado la camilla fuera y esperar hasta que Jesús terminara su charla y saliera de la casa. Al fin y al cabo si el paralítico llevaba años enfermo, ¿qué más le daba esperar unas horas más a ser curado?” Pero precisamente es lo espectacular del incidente lo que llamó la atención a los evangelistas para contarlo. Y para poner de relieve la fe de los amigos. Una fe que es mucho más que creencia: es acción transformadora.

Veo en los amigos un claro ejemplo para la labor de los educadores. Nos encontramos con niños que llegan desvalidos a la escuela, sin poder caminar por sí mismos en el mundo de la cultura. O sin capacidad para conocer su realidad íntima y el poder salvador de Jesús. Entonces hace falta que otros que ya han oído hablar de él, de su poder, los lleven hasta él. Como equipo educativo: es hermoso pensar que eran cuatro las personas necesarias para llevar al paralítico hasta Jesús. Llevar a la gente hasta Jesús, para que les perdone sus pecados y les haga poner en pie y caminar: hermosa imagen de la tarea educativa.

El evangelio no nos dice nada más de los amigos, que posiblemente se quedarían a distancia, en el tejado. Pero podemos imaginar su alegría, bajando luego a toda prisa para abrazar al amigo curado. Su gozo estaba más que justificado.

La mujer encorvada

(Lc 13, 10-17)

“Estaba un sábado enseñando en una sinagoga, y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse.

Al verla Jesús, la llamó y le dijo: ‘Mujer, quedas libre de tu enfermedad’.

Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera hecho una curación en sábado, decía a la gente: ‘Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado’.

Replicóle el Señor: ‘¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o a vuestro asno para llevarlos a abrevar?’

Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?'

Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía”.

El signo

Nos encontramos ante un caso típico de *milagro de controversia*, categoría a la que pertenecen varios de los signos estudiados o que estudiaremos en esta sección. Hay una serie de elementos comunes en todos estos milagros:

- Ocurren en sábado.
- Tienen lugar en la sinagoga (sinópticos), o cerca del Templo (Juan).
- Jesús es quien toma la iniciativa, sin que el enfermo le pida ser curado.
- La enfermedad dura por muchos años, a veces es de nacimiento.
- Las autoridades religiosas se indignan por el quebrantamiento de la ley.
- Jesús argumenta con ellos, a veces para echarles en cara su hipocresía (sinópticos), a veces para desarrollar más ampliamente un tema catequético (Juan).
- Provocan una reacción favorable en la gente, y una fuerte oposición en las autoridades.

Cuando este tipo de confrontación se repite tan a menudo, es porque Jesús quería poner de manifiesto un mensaje fundamental: el significado de la ley ha cambiado; la ley está al servicio del hombre y no al revés. Tal vez eso es lo que Jesús estaba enseñando en la sinagoga, y curó a la mujer a manera de demostración. O quizás, y esta es una razón histórica de peso, si los evangelistas insisten en las confrontaciones es porque en el tiempo en que los evangelios eran escritos la oposición entre la Sinagoga y la Comunidad Cristiana era muy fuerte. Más fuerte que la que pudo existir entre Jesús y las autoridades de su tiempo.

El milagro se presenta como una liberación de un mal espíritu. La mujer no tiene protagonismo en el caso, simplemente glorifica a Dios al verse curada. Es decir, ha reconocido el origen del poder que tiene Jesús. En cierto modo se trata de una profesión de fe a posteriori. La mujer era esclava de Satanás, y se ve libre por Jesús. En cambio el jefe de la sinagoga, que debía gozar de buena salud, era preso de sus prejuicios, y sigue preso al final. No es capaz de glorificar a Dios, como la mujer, por el signo obrado. Para él lo único que cuenta es la infracción de la ley. Gráficamente se podría decir que él estaba psicológicamente encorvado, incapaz de mirar a lo alto, atado por los convencionalismos de la religión.

Uno se pregunta qué pensaría esa pobre mujer, durante dieciocho años, todos los sábados en la sinagoga. Cuando era considerada por los demás (incluso por Jesús)

como poseída de un mal espíritu, inmunda. Posiblemente algo parecido a lo que piensan muchos millones de pobres, encorvados por el peso de la injusticia y del dolor, en nuestras iglesias de hoy. No durante dieciocho años, sino durante toda su vida, durante generaciones a veces. Atados por los malos espíritus de los demás. Esperando, quizás una palabra de liberación, que venga de Jesús, o de alguien otro que se atreva a proclamar el evangelio en la comunidad. Lo que Jesús hizo entonces, curar en sábado, era un pecado según la ley. Si alguien se atreviera a curar a estos millones de pobres quebrantando algún otro tipo de ley, ¿cómo reaccionarían las autoridades religiosas hoy? Posiblemente con la misma “santa” indignación...

Lectura desde la escuela calasancia: Enderezarse, con dignidad

Marx decía que la religión, cualquier religión, era el opio del pueblo (porque es gratis, mientras el otro opio solo está al alcance de los ricos). Si hay alguna religión que sirva para fomentar la resignación de los explotados y la situación de injusticia a favor de los ricos, entonces esa religión le da la razón a Marx. Nos tendremos que preguntar si esa es la finalidad que nosotros atribuimos al cristianismo: adormecer a la gente aquí, prometiéndoles venturas en la vida eterna. Y mientras tanto permitir que sigan encorvados, porque alguien ha de ser el chivo expiatorio de la sociedad, el que cargue con las culpas y las fatigas de los demás.

Desde luego, no es esto lo que la Iglesia dice de sí misma en el concilio Vaticano II. Ya hace muchos años que los papas vienen desarrollando una doctrina social de la Iglesia que a veces no es suficientemente conocida ni tenida en cuenta por los patronos y los obreros cristianos. No eso tampoco lo que decía y practicaba Calasanz en su tiempo. Niños encorvados, jugando en el barro: esa es la imagen que a él le movió a iniciar una acción eclesial nueva: la escuela integral, en la que todos los niños tuvieran la oportunidad de enderezarse por completo, alcanzando la dignidad de hombres y de hijos de Dios. No le importó para ello romper con unas normas sociales que veían como peligroso el que los pobres fueran a la escuela.

Hoy día los nombres de los demonios que poseen a la gente tienen otros nombres: ignorancia, egoísmo, violencia, miedo, materialismo... Estos son los que tienen esclavo, encorvado, al hombre, impidiéndole alcanzar su pleno desarrollo. Si pudiéramos ver la imagen moral o espiritual, quizás veríamos mucha gente encorvada a torno a nosotros. Y, los médicos dicen, este tipo de enfermedades son más difíciles de curar cuanto más vieja es la persona.

Nosotros recibimos en la escuela niños todavía rectos (los niños que acogía con gozo Jesús, porque de ellos es el Reino de los Cielos). Pero la sociedad, a veces la situación familiar, y tal vez a veces nuestra propia institución escolar, comienza a poner sobre sus frágiles hombros cargas que los encorvan. A medida que crecen, los niños van aprendiendo los caminos del mal. Hace falta que nuestra escuela sea liberadora de todos los malos espíritus. Y si llegan ya enfermos los niños o jóvenes a ella, a nosotros nos toca llamarlos, imponerles las manos (durante los años que haga falta), y liberarlos, para que se enderecen.

Una cosa curiosa en los relatos evangélicos de curaciones es que nunca se cuenta el caso de alguien que recaiga en su antigua enfermedad. Incluso Jesús envía a la persona curada, a veces, con el mandato “vete y no peques más”. ¡Como si ello fuera posible! Tal vez no lo sea, pero quien ha experimentado en su vida un encuentro transformador con Jesucristo, aunque caiga es capaz de volver a levantarse por sí mismo, porque sabe del amor de Dios.

La escuela calasancia debería proveer también de ocasiones fuertes de encuentro con el Señor, de sanación. De compromiso y lucha, si tal es el caso. Los contenidos culturales constituyen solo una parte del programa educativo de nuestra escuela. Porque lo que al final quedará es el recuerdo de que “aquel día una mujer encorvada fue curada”, aunque nadie se acuerde de qué se trataba el texto que Jesús leyó en la sinagoga.

El hidrópico

Lc 14, 1-6

“Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando.

Había allí, delante de él, un hombre hidrópico.

Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: ‘¿Es lícito curar en sábado o no?’ Pero ellos se callaron.

Entonces le tomó, le curó y le despidió.

Y a ellos les dijo: ‘¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?’.

Y no pudieron replicar a esto”.

El signo

Lucas es el único evangelista que refiere este signo. Se trata también del único caso de curación de esta clase de enfermedad. La hidropesía es una acumulación de fluidos en determinadas células o tejidos, y tiene que ver con la mala circulación de la sangre, debida al mal funcionamiento del corazón. Resulta fácil imaginar la curación instantánea de un ciego o un parálítico; nos cuesta más imaginar lo mismo en un leproso o un hidrópico. Pero en los evangelios no se trata de resolver problemas médicos, sino de mostrar que Jesús tiene poder para curar todo tipo de enfermedades.

En el presente relato no se ve bien quién provoca a quién, si Jesús haciendo un milagro que nadie le ha pedido, o los fariseos que han puesto a un hidrópico ante él y observan qué hace, porque es sábado y en sábado no se pueden hacer curaciones según la ley. No parece que el hidrópico sea uno de los invitados, sino que ha sido “plantado” allí en medio, para comprometer a Jesús, por eso Jesús después de curarlo lo despide.

El ambiente no es, a priori, hostil. Jesús ha aceptado una invitación a comer, como tantas otras veces. No es él quien excluye a los fariseos del Reino, son ellos los que no quieren entrar. Parece que Jesús les quiere dar una lección, respondiendo a su desafío, sin más. Para hacerles comprender que su manera de interpretar la ley es estrecha. Si la ley permite hacer un trabajo en ocasiones excepcionales, “si un hijo (otra traducción: un asno) o un buey cae a un pozo”, ¿cómo no va a permitir curar a un hombre enfermo? Este argumento lo usa Mateo en la curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12, 11-12), aunque entonces el animal citado era una oveja. Y parece que la curación no provoca hostilidad por parte de los fariseos, pues la comida sigue con nuevas enseñanzas y comentarios.

En este relato y otros de los evangelios, se observa una actitud abierta o al menos curiosa por parte de los fariseos hacia Jesús. Parece que le quieren comprender mejor, porque muchas de sus enseñanzas coinciden con lo que ellos creen y hacen. No son sus enemigos declarados, al menos al principio de su ministerio público. Y Jesús tampoco los condena radicalmente. Los elogia en muchos aspectos. Uno piensa que si Jesús hubiera tenido más tacto “político”, podría haber puesto de su lado a los fariseos. Hubiera bastado con no provocarles, con respetar la ley como ellos... Y ellos, quizás lo habrían hecho su líder. Pero Jesús nunca buscó ser un líder popular, o un miembro de la élite, sacrificando para ello alguna de sus convicciones radicales, como por ejemplo que el hombre es más importante que la ley, y que la ley no puede salvar. Y por eso trata de hacerles comprender también a ellos. Y no rechaza sus invitaciones, ni da la espalda a sus desafíos. Ni se esconde cuando ha comprendido que no les va a hacer cambiar y que buscan matarle.

Jesús no tiene nada de político, y lo tiene todo de profeta. Nosotros, sus seguidores, debiéramos ver si en esto también les seguimos. La Iglesia a veces ha sido demasiado complaciente con otros fariseos bautizados, con el poder. Haciendo sus cálculos sobre qué es más conveniente en este particular momento, en esta particular sociedad. Olvidando la radicalidad del evangelio, de la fidelidad absoluta a Dios. Los fariseos no estaban dispuestos a convertirse, y por tanto cualquier concesión ante ellos no hubiera servido para nada. Era preciso mantener una actitud clara y coherente, de modo que quienes quisieran seguir a Jesús, entendieran claramente que no había contradicciones en su mensaje.

Lectura desde la escuela calasancia: lucha por el hombre

La ciencia y la tecnología no dejan de asombrarnos. Cada día aparecen nuevos inventos que, supuestamente, van a mejorar la vida del hombre. El mercado nos ofrece nuevos productos, cada vez más abundantes y a veces más baratos. El consumidor americano está encantado de poder comprar langosta en el supermercado a un precio asequible. Lo que ignora es la tragedia de los miles de pescadores hondureños semiesclavos, muchos de ellos paralíticos a los veinte años a causa de la dureza de su trabajo, que pescan para él a cambio de una miseria que apenas les permite sobrevivir. El consumidor francés se deleita con las judías verdes o los plátanos que a buen precio le llegan de Camerún. Pero no tiene idea del desastre ecológico y social que está

produciendo en África. Dígase lo mismo de tantos productos “made in”. Alguien está pagando por todos ellos: el hombre.

El concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes*, ya denunció este tipo de contradicciones. Pero parece que el mundo no ha reaccionado, pues siguen existiendo, quizás aumentadas. El culto religioso va disminuyendo en los países desarrollados, pero el culto consumístico va aumentando. Y los países subdesarrollados hacen todo lo posible por alcanzarles. Quizás no llegemos a ponernos de acuerdo en temas religiosos o políticos; pero en todas partes parece que coincidimos en identificar consumo con felicidad.

No ignoro al escribir estas líneas en mi ordenador que yo también me beneficio de la tecnología, y del comercio internacional. Ignoro, por el contrario, cuál es la solución, en todos sus detalles, a estos problemas. Alguna solución habrá para que el hombre no sea la víctima del progreso. Ningún hombre, y la humanidad como tal. Porque cuando un sistema injusto oprime a algunos hombres “legalmente”, es toda la especie humana la que se degrada.

Como escolapio, mis “reflejos” me dicen que la solución empieza en la escuela, en la formación de las nuevas generaciones de hombres y mujeres. En una sólida formación en valores, que ponga al hombre por encima de toda la creación. Un hombre fraterno y solidario, consciente de su responsabilidad. En el panorama occidental han aparecido pequeñas iniciativas que pueden, un día, cambiar la balanza de las relaciones comerciales y la producción industrial: se habla de “agricultura ecológica”, “comercio justo”. Hay pequeños productores que se organizan en cooperativas, se forman asociaciones de consumidores... quizás así se pueda vencer a la “bestia” multinacional, hija de Mammón, que sólo intenta conseguir su propio beneficio, exigiendo innumerables sacrificios humanos a sus devotos seguidores.

Jesús en ningún momento pretendió abolir la ley, como claramente dice en su discurso programático en la Montaña (Mt 5, 17). Ni quiso cambiar el sistema político o económico de su país. Simplemente insistió en que el hombre es más importante que leyes y sistemas. Que cualquier tipo de estructuras. Las estructuras son justas o injustas según respeten o no al hombre. Y este es un mensaje que los seguidores de Jesús debiéramos repetir en nuestro mundo. Por desgracia se encuentran entre los cristianos muchos de los opresores económicos y políticos de los pobres, dando así un contratestimonio.

Pero no son solamente los pobres los que deben ser liberados. El hidrópico es una imagen del que tiene demasiado, y el exceso hace su vida difícil. Según los estudios, la gente de los países ricos en los últimos quince años han estado engordando un gramo diario como media. Multiplicad. Nos volvemos más pesados, y no sólo en el cuerpo. Necesitamos que Jesús venga a librarnos también de los excesos que se acumulan en nuestros tejidos del alma, para que la sange de la solidaridad vuelva a circular alegremente, y el corazón bata con normalidad al ritmo del amor universal. Necesitamos ponernos a dieta, del cuerpo y del espíritu. Quizás esto nos cure nuestra hidropesía. Quizás esto es lo que Jesús nos quiere decir hoy. Y así, al mismo tiempo, podremos ayudar a los que, sin saberlo nosotros, son nuestras víctimas.

El hombre del mano paralizada

(Mt 12, 9-14; Mc 3, 1-6; Lc 6, 6-11)

“Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.

Estaban al acecho para ver si le curaba en sábado para poder acusarle.

Dice al hombre que tenía la mano seca: ‘Levántate ahí en medio’.

Y les dice: ‘¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla? Pero ellos callaban.

Entonces, mirándolos con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: ‘Extiende la mano’.

Él la extendió y quedó restablecida su mano.

En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle”.

Mc 3, 1-6

El signo

Esta curación es narrada por los tres sinópticos, con un texto muy similar. Con algunas diferencias menores:

- En Mateo, el milagro sucede al argumento legal: la pregunta sobre si es legítimo curar en sábado, a la que Jesús responde desde la Ley: si es legítimo sacar una oveja de un hoyo, ¡cómo no va a serlo curar a un hombre, que vale más que una oveja!
- En Marcos y Lucas, Jesús conoce que los otros están al acecho, y los desafía con la curación.
- Marcos nos habla de los sentimientos de Jesús: ira, a la vez que pena por la dureza de su corazón.

En los tres evangelios el episodio sigue al de las espigas arrancadas en sábado, que también es objeto de controversia. Se trata, pues, de un signo utilizado por Jesús para explicar que el hombre es más importante que la ley. En Lucas y Marcos a este episodio sucede la elección de los Doce. De algún modo es una premonición de las dificultades y confrontamientos que los discípulos sufrirán más adelante.

El enfrentamiento de Jesús con la Ley de Moisés es uno de los temas más repetidos en los evangelios. Sin duda debió ser una novedad difícil de aceptar para muchos de sus seguidores, pues la cuestión aún no estaba resuelta incluso después de su muerte, cuando todavía había quienes pretendían imponer la ley mosaica a los conversos del paganismo, como leemos en los Hechos de los Apóstoles. Nosotros,

cristianos, por supuesto hemos dejado atrás la Ley de Moisés. Lo que tendríamos que preguntarnos es si realmente en la Iglesia hemos cambiado de actitud, y no solo de ley. En nuestra historia son numerosos los tribunales inquisitoriales que, bajo diversos nombres, se han levantado para condenar a los que osaban disentir de los mandatos de la Jerarquía. Si Cristo volviera hoy al mundo, probablemente no faltarían quienes le denunciaran al Santo Oficio, u otro tribunal eclesiástico, por actuar en contra del derecho canónico o por hacer alguna declaración doctrinal heterodoxa o “menos conveniente”.

Pero la opción entre el hombre y la ley no se hace solamente a nivel oficial, sino también personal. Todos tenemos algo de inquisidores. En el fondo porque tenemos miedo a que sacudan nuestras convicciones íntimas, nuestras seguridades. La ley fija para siempre la realidad: nos protege, pero nos convierte en autómatas. Nos evita tener que discurrir, que arriesgar, que esforzarnos. El hombre vivo, necesitado, en frente de nosotros, es un desafío cada vez diferente. A veces paralítico, a veces sordo, o ciego, o endemoniado... La ley se presenta bajo muchas formas, unas morales, otras simplemente operativas. A veces se llama rutina, a veces principios o convicciones inalterables, a veces reglamento, a veces código, a veces programación... Jesús quiso librar al hombre de la esclavitud de la ley, como bien explica Pablo en la carta a los Romanos. Quiso que el hombre fuera libre, en todos los sentidos. Pero la libertad a veces nos da miedo.

En el relato que comentamos Jesús quiere liberar al hombre de la mano seca, y eso no es difícil para él: se trata de una simple dolencia física. Pero quisiera también liberar a los que le escuchan y acechan, y por eso les hace una pregunta. Si hubieran respondido con un simple “sí”, también ellos se habrían visto curados de la parálisis del espíritu que padecían. Pero esa curación es más difícil, porque quienes la padecen no se dan cuenta de ello. Y Jesús siente pena por ellos. Les sigue amando, a pesar de todo.

Lectura desde la escuela calasancia: defender los derechos

En la versión de Mateo de este milagro se pone más de manifiesto el debate legal. Y Jesús responde desde la ley: si es justo salvar la vida de una oveja en sábado, también es justo salvar la vida de un hombre, puesto que vale mucho más que una oveja. Los fariseos quieren eliminarlo no porque Jesús haya hecho nada contra la ley, sino porque es más listo que ellos, y puede poner en peligro su influencia entre el pueblo.

Vivimos en un mundo extremadamente legalizado. Hay leyes para todo. Supuestamente las leyes deberían producir como fruto un mundo más justo, y en paz, pero no siempre es así. Uno constata que los grandes asesinos no llegan a poner los pies en la cárcel, y los grandes ladrones salen al poco tiempo de entrar, mientras miserables rateros se pudren en ellas sin remedio. Los países poderosos (y, sobre todo, las compañías poderosas) se las arreglan para seguir explotando a los países pobres. Legalmente, eso sí. Y luego además acusan a sus gentes de inmorales porque tienen que orientar a sus hijos hacia acciones delictivas o vender a sus hijas a la prostitución para no morir de hambre. Los pobres no entienden de leyes, sólo entienden de miseria. Y tratan de sobrevivir, como cualquier otra persona. Haciendo su propia ley.

La sociedad asigna un rol específico a la escuela: preparar a los ciudadanos para que se integren de la mejor manera posible a la sociedad. La escuela es una de las instituciones más legalistas que existen en nuestro mundo, imagen perfecta de cada sociedad. Si el país es democrático, la escuela es democrática. Si es autoritario, así es la escuela. Si reina la corrupción en el país, la encontraréis también en la escuela. Dígase lo mismo con respecto a la calidad o la ineficacia. Pero, ricos o pobres, desarrollados o subdesarrollados, en todos los países encontramos escuelas que se ajustan estrictamente a la legalidad, y tienen como primer objetivo la aceptación por parte de los niños y jóvenes de la legalidad reinante.

Cuando Jesús enseña que la persona es más importante que la ley, nos está hablando también a los educadores: el niño es más importante que la sociedad. La sociedad es una manera de organizarse las personas, que puede variar en sus modos y que terminará desapareciendo. Las personas tienen una naturaleza inmortal, son hijos de Dios. El educador debe pensar primero en el bien de cada alumno, y luego ya se ajustará a los decretos y programas. El maestro ha de imitar a Jesús en su acción curativa de este hombre de la mano seca:

- Invitándole a ponerse de pie, es decir, descubriendo su naturaleza eterna, mucho más allá de los componentes materiales o sociales de su ser;
- Invitándole a ponerse en el centro, es decir, como el elemento más importante de la creación;
- Invitándole a extender la mano, es decir, haciéndose cargo de su destino, y acercándose a los demás hombres.

Frente a la tiranía de los violentos, frente a la opresión de los económicamente poderosos, en todo el mundo se están levantando masas de gente que se manifiestan por el derecho de vivir en paz, en un mundo más limpio, más justo y más fraterno. El hombre tiene, ante todo, el derecho a ser feliz. Y ese es un derecho que a veces uno tiene que reivindicar, y luchar por él, porque nada se nos da gratis. La escuela debiera ser el primer lugar en el que los niños aprendieran a conocer sus derechos, y a luchar por ellos. Aunque esto sea incómodo para nosotros, sus educadores.

El endemoniado mudo

(Mt 9, 32-34; 12, 22-24; Lc 11, 14-15)

“Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado.

Y expulsando el demonio, rompió a hablar el mudo.

Y la gente, admirada, decía: ‘Jamás se vio cosa igual en Israel’.

Pero los fariseos decían: ‘Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios’”.

Mt 9, 32-34

El signo

Mateo cuenta dos veces el milagro: la primera, para terminar la serie de diez milagros antes de la misión de los Doce; la segunda para apoyar su discusión con los fariseos. En esta segunda ocasión el mudo además es ciego, con lo que el resultado es más espectacular. Lucas, en el pasaje paralelo al segundo de Mateo, solo dice que era mudo, por lo que nos parece que esa debía ser la versión original.

Los demonios en el evangelio se asocian en general a enfermedades cuyo origen se desconoce, posiblemente de origen nervioso (no se habla de ciegos, paráliticos o leprosos endemoniados). El mudo tiene los órganos para hablar, pero no puede. Conclusión: porque un demonio se lo impide. Por lo tanto, una vez expulsado el demonio desaparece el problema, la persona es curada. Naturalmente, nos encontramos ante un caso de curación espiritual, eso es lo que quiere subrayar el evangelista. Jesús tiene poder sobre el mal. Los aspectos médicos no tienen mayor interés.

Nos encontramos ante un claro caso de milagro ambivalente. Los testigos se dividen: para la gente normal, se trata de un signo extraordinario, que les llena de admiración hacia Jesús. Para los fariseos, es una señal de que Jesús tiene un pacto con los demonios. Y es que los milagros nunca son una prueba para la fe, nunca pueden convencer a nadie. Si alguien, como los fariseos, está convencido de que los milagros no existen, siempre encontrará una excusa para no aceptarlos. O para manipularlos de tal manera que les den la razón a ellos mismos. Porque si Jesús no hubiera podido curar al mudo, le habrían acusado lo mismo de embaucador y falsario.

Se trata de un relato en el que hay mucha gente que habla, aunque no se nos citan las palabras de todos:

- Los que llevan el mudo endemoniado. Seguramente explicarían los síntomas de la enfermedad, y pedirían a Jesús que lo curara.
- Jesús, que expulsa al demonio con el poder de su palabra, como vemos que ocurre en otros casos parecidos.
- El mudo, que vuelve a hablar. Es curioso que el evangelista nos transmita las reacciones de los testigos, y no las del mismo mudo curado. ¿Qué diría el mudo?
- La gente que alaba a Jesús.
- Los fariseos, que lo critican. O, más bien, que intentan descalificar a Jesús entre la gente, usando en contra suya el mismo milagro.
- ¡Polivalente valor de la palabra, que lo mismo sirve para rogar, curar, agradecer y alabar que para condenar y maldecir!

Lectura desde la escuela calasancia: dar la palabra a quienes no la tienen

Vivimos en un ecosistema global en el que la especie humana tiene una notable ventaja sobre todas las demás especies vivientes: domina la palabra. Y, además,

cuantas más clases de lenguaje domina, más alto es su status en el grupo social. Más posibilidades tiene de dominar a otros. Estos son algunos de los lenguajes que hablan los humanos:

- La lengua materna (oral).
- La lengua escrita.
- Otras lenguas extranjeras.
- El lenguaje social (relaciones con otros).
- El lenguaje tecnológico (ordenador).
- El lenguaje científico y económico (conocimientos prácticos).
- El lenguaje humanístico (filosofía, ciencias humanas).
- El lenguaje artístico.
- El lenguaje religioso (los creyentes).
- El lenguaje de las cosas prácticas (arreglar objetos, salir de apuros...).
- Etc.

Cuanto más lenguajes conozcan a fondo nuestros alumnos, más posibilidades tendrán de integrarse de manera positiva en el mundo en que les toque vivir. El dominio de un lenguaje no es una simple habilidad (como la que pueden tener algunos loros), sino que representa el dominio sobre la cultura que lo genera.

El control de la lengua escrita y hablada es lo mínimo que una persona necesita poseer para considerarse libre y dueño de su destino. Los analfabetos reales o funcionales conocen bien sus limitaciones para desenvolverse en un mundo cada vez más exigente. Pueden poseer una gran cantidad de conocimientos (un agricultor o un pastor, o un cazador en la selva saben muchas más cosas sobre la vida real que un oficinista), pero siempre estarán en inferioridad de condiciones cuando hablen con una persona que domine la lengua mejor que ellos. Especialmente si se las tienen que ver con documentos escritos.

Yo creo que nuestra labor de escolapios en la escuela quedaría cumplida si enseñáramos a hablar bien a nuestros alumnos. Usando diversos lenguajes, por supuesto. Más que darles conocimientos (que luego pueden adquirir por sí mismos), se trata de darles el habla. Por eso quizás en el milagro del evangelio lo que importa es que el mudo rompa a hablar, no lo que dice.

A los fariseos les molesta que Jesús expulse a los demonios. Como a algunos cardenales les molestaba que Calasanz abriera escuelas para los niños pobres. Como más recientemente han molestado las actividades educativas de otros maestros geniales y proféticos (Paulo Freire en Brasil, Don Milani en Italia). Expulsar a los demonios

es una tarea liberadora, y por lo tanto peligrosa, desestabilizadora. Los gobernantes saben cómo controlar a los endemoniados (atándolos con cadenas, como en el caso del Geraseno: Mc 5, 1-20) o a los ignorantes, pero les resulta más difícil manipular a la gente bien formada. Por eso una escuela liberadora estará siempre en peligro. Lo mismo que los profetas.

Dar la palabra a los niños es una tarea profética, que prepara la llegada del Reino de Dios. En él todos serán libres, conocerán todas las cosas, no habrá nada oculto. Pero ¡qué difícil es el desvelamiento progresivo de la realidad, tarea esencial de la escuela! El escolapio es un cooperador de la Verdad (C 6). Otro término para designar a la Verdad-Jesús es Palabra de Dios. La Palabra debiera ser el centro de nuestra tarea escolar. Aprender a recibirla, aprender a decirla. La imagen de Jesús curando al mudo es quizás la más hermosa imagen de la tarea de todo maestro. Especialmente si trabaja con los más desfavorecidos, para quienes el aprendizaje de la palabra es siempre más difícil al carecer de buenos modelos de habla en su entorno.

El maestro lo es por la palabra que dice, que suscita, que ilustra. La palabra que decimos es la palabra que nos transforma también a nosotros educadores. La palabra del maestro cuando enseña tiene un carácter cuasi-sacramental, como la del sacerdote cuando transforma el pan y el vino en Eucaristía. El maestro con su palabra transforma materiales humanos en personas, lo cual es también un milagro admirable.

El endemoniado de Cafarnaúm

(Mc 1, 21-28; Lc 4, 33-37)

“Llegan a a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.

Y se quedaron asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ‘¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret?

¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios’.

Jesús, entonces, le conminó diciendo: ‘Cállate y sal de él’.

Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él.

Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros:

‘¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad!

Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen’.

Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea”.

(Mc 1, 21-28)

El signo

Es el primer signo narrado por Marcos y Lucas, algo así como la presentación de la vida pública de Jesús. Bien pronto aparece el significado de su misión: enseñar y “expulsar demonios”, curando a la gente. Los dos textos son muy parecidos. Lucas precisa que el demonio salió del hombre “sin hacerle ningún daño”.

Es asombroso que la primera confesión de la divinidad de Jesús salga de la boca de un demonio inmundado. Pero Jesús no quiere recibir ese tipo de proclamaciones, por lo que le manda callar, igual que a quienes favorece con algún milagro. Quizás se trate de la misma razón de preservar el “secreto mesiánico”, quizás Jesús no quiere nada con los espíritus inmundos.

Y este primer enfrentamiento en público con el enemigo (después de las tentaciones) tiene lugar en la sinagoga, el lugar sagrado de oración y símbolo del judaísmo. Es un endemoniado quien se le opone, pero también se le opondrán en las sinagogas escribas y fariseos, y sus propios paisanos nazarenos. Se trata de una oposición del antiguo sistema, porque unos y otros consideran a Jesús como un peligro, alguien que viene a presentar doctrinas nuevas, trastornando el orden establecido. Parece como si hubiera una “entente cordiale” entre autoridades religiosas y demonios, que Jesús venía a trastornar. Si no, ¿cómo es posible que no expulse a ese hombre el encargado de la sinagoga? Seguramente porque ya se habían acostumbrado el uno al otro, y no se hacían mayor problema. Pero Jesús no va a tolerar los demonios, viene a luchar contra ellos.

Uno piensa en tantos sistemas religiosos cohabitando con regímenes políticos violentos e injustos, soportándose mutuamente. Hasta que viene el profeta que denuncia la situación, y se convierte en el enemigo de todos. Uno piensa en la violencia directa o indirectamente alentada por sistemas religiosos, a lo largo de la historia, y tiene ganas de disculparse ante los increíbles. Samuel Huntington previó que en el futuro todas las guerras tendrán un carácter de confrontación religiosa, y no pocos conflictos ocurridos en diversos lugares del mundo desde finales del siglo XX le dan la razón. Y sin embargo parece que no hay ningún texto propiamente religioso que aliente a la violencia. ¿Cómo es posible hacer interpretaciones tan desviadas? ¿Cómo es posible que tantos líderes religiosos se dejen manipular por políticos oportunistas?

Desarmar la violencia, quizás esa es la gran tarea de la Iglesia (de todas las religiones) en los tiempos que vienen. En el mundo global el encuentro con los demás es inevitable, pero entre todos hemos de evitar el enfrentamiento. Es posible (¡necesario!) también hoy echar a los demonios de las sinagogas, dejando libres a los que están poseídos por ellos. El mundo no necesita hoy más sinagogas condenatorias, sino hombres que expliquen con autoridad doctrinas nuevas, capaces de acallar la violencia que es el principal obstáculo para instaurar el Reino de Dios.

Lectura desde la escuela calasancia: educación para la paz

Calasanz vivió en una época conflictiva. Los reinos europeos estaban enfrentados en constantes guerras de religión. Por eso quiso que al final de la Corona de las

Doce Estrellas, que él compuso, se rezara “por la paz y concordia entre los príncipes cristianos”. Era su manera de educar por la paz. Además de admitir en sus escuelas a niños de otras religiones, concretamente judíos y protestantes. La escuela, tal como él la entendió, es un lugar en el que se puede desarmar la guerra.

La violencia siempre encuentra justificación, tanto desde el bando de los oprimidos como desde el de los oprimidos. Siempre hay gente dispuesta a matar y a morir. Despreciando el don de la vida, lo mejor que Dios nos ha dado. Y siempre habrá una ideología que soporte tanto los atentados terroristas como la represión sangrienta. Desde que se inventaron las bombas atómicas parece que hemos estado varias veces, en tiempos de “guerra fría”, al borde de la destrucción total. Y la situación puede repetirse en cualquier momento, porque el monopolio de la tecnología de destrucción masiva se va haciendo cada vez más difícil de controlar. En el mundo hay almacenadas armas para destruir varias veces toda vida sobre la tierra. Por desgracia, sabemos también que la fabricación, venta y contrabando de armas es uno de los negocios más florecientes en los países desarrollados. Y uno de los que más miseria genera en los no desarrollados.

La escuela no puede permanecer ajena a esta cuestión (como tampoco debiera permanecer ajena la religión). Según la educación que se dé a todos los ciudadanos, un país será pacifista o bélico. Los educadores tienen en sus manos el futuro del mundo, también en este aspecto. Tan falso es el mensaje de que la Iglesia no debe ocuparse de política (cuando promueve iniciativas por la paz), como que la escuela debe ocuparse de instruir, y no de sembrar ideologías (cuando trata de hacer lo mismo).

La escuela es una imagen del mundo, en la que también cabe la violencia. Por desgracia, los medios de comunicación hablan a menudo de escenas de violencia en la escuela. Entre educadores y alumnos, o entre los mismos alumnos. De la manera de resolver los conflictos que se presentan en la vida ordinaria puede depender la mentalidad que los alumnos se formen para el futuro. Cuando la manera de resolver el conflicto es llevar policías a cuidar del orden, se está transmitiendo un mensaje desalentador: la violencia en la sociedad se resuelve con más policías; la violencia entre las naciones con más ejércitos, con armas cada vez más sofisticadas y letales.

Tratado de cambiar la escena del evangelio: el incidente no ocurre en una sinagoga, sino en una escuela. Jesús es el maestro. Los oyentes son los alumnos. Y de pronto se produce una situación de violencia. El maestro sabe resolverla con autoridad, sin dañar al niño violento, liberándolo de su violencia. ¿No sería esto un motivo de asombro entre los alumnos, y de admiración por parte de quienes conocieran el caso?

Las situaciones en nuestras escuelas son tan diversas como los lugares en que se encuentran. Algunas están en territorios de guerra real, otras en lugares con otro tipo de tensiones. Posiblemente no hay ninguna que esté libre de todo tipo de violencia. A los profesores les corresponde diseñar las estrategias que les ayuden, unidos, a preparar una nueva generación de alumnos para vivir en paz, y no en guerra con los demás. Quizás con nuestras escuelas no vamos a conseguir inmediatamente eliminar las guerras, o las violencias en nuestra sociedad. Pero cada vez que somos capaces

de llevar a cabo un gesto por la paz, la esperanza es posible. Qué hermoso cuando el maestro puede hacer suya la bienaventuranza que habla de los constructores de paz.

El caso es que el mundo anhela la paz como ninguna otra cosa en el mundo. Son solo una minoría (los poseídos por los demonios) los que resultan favorecidos por la violencia. Hará falta que muchos educadores cristianos, y de otras confesiones, salgan a plantarles cara. Con autoridad, con un lenguaje nuevo que exponga al desnudo la insensatez de todo tipo de violencias.

6. EL SIGNO DEFINITIVO. EDUCAR EN LA FE

Los discípulos habían visto realizar muchos signos a Jesús, pero no acabaron de entender plenamente quién era hasta que no lo vieron resucitado. Aquello lo explicaba todo. Y entonces entendieron también las implicaciones de aquel hecho con respecto a su propia vida: Jesús les estaba ofreciendo, a ellos y a todos los que creyeran, nada menos que la salvación eterna.

Calasanz falleció el 25 de agosto de 1648, aunque simbólicamente había muerto ya un par de años antes, cuando Inocencio X firmó el Breve de reducción de la Orden. De una manera delicada la máxima autoridad de la Iglesia estaba condenando a muerte una obra que habían aprobado sus predecesores. Al enterrar al fundador en nuestra iglesia de San Pantaleo, probablemente algunos escolapios pensaron que estaban enterrando las últimas esperanzas, el signo de la resistencia de la Orden.

Pero otros creyeron en la resurrección, que llegó unos años más tarde con la restauración total de la Orden, llevada a cabo por los Papas Alejandro VII y Clemente IX. Y luego llegó la glorificación del fundador, con su canonización en 1767, y su proclamación en 1948 como patrón de todas las escuelas populares cristianas del mundo.

Es cierto que tanto las personas como las instituciones somos mortales, y que nadie conocemos lo que nos queda de vida. Pero otra cosa sabemos también por nuestra fe: que Dios quiere que vivamos, y que el Reino de Dios avance hasta su plenitud. El Señor nos ha dado muchas pruebas durante la historia de que está vivo en sus Escuelas Pías, y nosotros como discípulos de nuestro fundador estamos anunciando la buena noticia por todo el mundo. Mientras haya niños, la tarea de su evangelización será nuestra misión. Y no parece que haya crisis en ese sector, al menos en los países pobres... A los escolapios, laicos y religiosos, todavía nos queda mucho por hacer. Hasta el final de los tiempos.

Hoy el mundo es más "global", resulta más fácil verlo de un solo vistazo, entender la complejidad de las relaciones internacionales, los problemas y oportunidades. La tarea encargada por Dios a Calasanz es la misma hoy que hace cuatro siglos: la educación integral de los muchachos, especialmente los más necesitados. Nosotros estamos dispuestos a seguir llevándola a cabo, con su apoyo y bajo la protección de María, Madre de las Escuelas Pías.

La resurrección de Jesús

(Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20)

“Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos.

Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.

Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a estos.

Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado”.

Mc 16, 9-14

El signo

La resurrección de Jesús es el signo definitivo del poder de Jesús, el que será anunciado a todos en la proclamación del “kerygma” o mensaje esencial del cristianismo. Se trata, sin embargo, de un signo difícil de aceptar, como leemos en el texto de Marcos reproducido. Una cosa es ver curaciones u otros signos; otra cosa es volver a ver vivo a quien ellos sabían bien muerto y enterrado. A pesar de que la idea de la resurrección era aceptada por muchos judíos (Jn 11, 24), la asociaban al final de los tiempos. No entraba en su cabeza la posibilidad de una resurrección ya. En realidad no tenían una idea muy clara sobre qué podría ser la resurrección. Se trataba de un concepto teológico, que nunca había sido experimentado en la práctica.

No vamos a detenernos mucho en comentar este núcleo de la fe, harían falta muchas páginas para hacer una correcta aproximación teológica o espiritual. Trataremos, simplemente, de ponerlo en el contexto de la vida de Jesús, y de la experiencia de los primeros cristianos.

Jesús había anunciado la Buena Noticia de la salvación ofrecida a todos, concretada en el Reino de Dios. Había explicado con discursos y parábolas en qué consistía esa novedad. Había ofrecido muchos ejemplos de curaciones y otros signos para mostrar el Reino en acción. Hacía falta hacer visible la total coherencia entre su vida y su mensaje, y eso sólo era posible mostrando, primero, hasta dónde llegaba su amor: hasta la muerte en cruz. Y hasta dónde llegaba el amor del Padre: hasta la resurrección del Hijo, a la que, él mismo repitió a sus discípulos, estaban asociados todos los que creyeran en él y se convirtieran. Sin la resurrección de Jesús, su vida vale bien poco. Y nuestra fe no tiene sentido, como dice Pablo (1 Co 15, 17).

Marcos es el primer evangelista que cuenta la resurrección de Jesús, aunque antes que él ya había escrito Pablo sobre el hecho (1Co 15, 3-8). Tenemos que agradecer su honradez al presentar la dificultad por parte de los discípulos para aceptar la noticia de la resurrección, y la reprimenda de Jesús. Porque de este modo entendemos mejor por qué también hoy resulta difícil creer en la resurrección de Jesús, y sus consecuencias vitales, para mucha gente. Los discípulos habían acompañado a Jesús durante su vida pública, le habían oído anunciar su muerte y resurrección, y sin embargo no creyeron el testimonio de gente cualificada (¿cuál sería la reacción de María Magdalena, y de los dos que iban a una aldea -¿Emaús?-, al no ser creídos por los discípulos?). Nosotros no hemos tenido el privilegio de haber visto y oído tantas cosas como ellos, y sin embargo somos invitados al mismo acto de la fe. Porque Magdalena, los dos de Emaús, los Once y muchos más nos están diciendo a nosotros a través de los tiempos que ellos también lo han visto resucitado.

Es cierto, sí, que nosotros hemos visto otros signos que aquellos primeros discípulos no vieron: la permanencia de la Iglesia por veinte siglos, y muchos otros signos prodigiosos operados en nombre de Jesús por multitud de seguidores suyos, que le han imitado incluso en el don de su vida por el evangelio.

Aquellos discípulos creyeron, por fin, y se dedicaron a cumplir la tarea que Jesús les había encomendado. Hoy somos nosotros los testigos (si realmente hemos experimentado en nuestras vidas que Jesús ha resucitado) que tienen la misión de anunciar a las futuras generaciones la obra salvífica de Dios, ofrecida a todos.

Lectura desde la escuela calasancia: Educar en la fe

Entre aquellos discípulos de Jesús congregados en una comunidad el día de Pentecostés y el resto de los israelitas solo había una diferencia: los primeros creían en Jesucristo, Hijo de Dios, resucitado y salvador. Exactamente la misma diferencia que existe hoy entre los creyentes cristianos y todos los demás hombres. Cuidado, digo *creyentes*, no *bautizados*. Quizás son menos de los que dicen las estadísticas. Creyentes son los que han aceptado el kerygma. El anuncio salvífico consta de dos partes: la primera es “creer” que Jesús, que había sido crucificado, había sido resucitado por Dios. La Segunda es “convertíos, y bautizaos en Jesucristo” (Hech 1, 38). La salvación está al alcance de la mano, pero hay que aceptarla, para que se haga real. Y aceptarla es algo más que decir “sí, quiero”. Hace falta orientar toda la vida de acuerdo con esa fe y esa voluntad de conversión.

Por eso la educación en la fe no puede quedarse en una simple presentación de datos religiosos, hermosas historias bíblicas que encantan a los niños. La religión es también un elemento cultural, como la historia o la geografía, pero no puede quedarse en eso. Quizás sea suficiente para la escuela oficial, pero no para la escuela cristiana.

Calasanz entendió muy bien el potencial evangelizador de la escuela. Comprendió que la catequesis dominical de la época no era un fundamento suficiente para la educación en la fe de los niños y jóvenes. Y al mismo tiempo no se limitó a ofrecer una formación profesional o humanística que preparara para la vida sin tener en cuenta la dimensión religiosa de la persona. Lo quiso todo junto, en la fórmula *Piedad y Letras*.

La batalla por la “religión en la escuela” ha hecho verter mares de tinta, y posiblemente costará aún encontrar una solución satisfactoria para todos. Pero ese tema debiera ser secundario para nosotros, educadores escolapios, si somos fieles al carisma de nuestro fundador. Con él creemos que la escuela en un poderoso medio de evangelización, que podremos usar independientemente de cuál pueda ser el marco legislativo, de un modo u otro. Otra cosa es que seamos capaces de usarlo adecuadamente. Y en esta línea insisten las autoridades eclesiales, cuando animan a laicos y religiosos educadores a perseverar en su loable servicio a la Iglesia.

Podemos imaginar un día en que la “reforma de la sociedad” (otro de los objetivos de Calasanz) se haya logrado, pero nunca ocurrirá que el papel de los educadores en la fe llegue a ser superfluo, porque cada niño que viene al mundo necesita recibir el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo. Y aunque los primeros educadores son los padres, la escuela y la comunidad cristiana son su apoyo imprescindible. Esto es una buena noticia para nosotros escolapios, porque significa que nuestro carisma nunca pasará de moda, en ningún tiempo ni cultura. Y por otro lado es un desafío permanente, al que tenemos que responder con creatividad, leyendo los signos de los tiempos.

Ocurre que a menudo las exigencias legales de las autoridades educativas atraen nuestra atención hacia otras cuestiones. A veces son problemas financieros, o de relación con las familias, o temas laborales con los educadores, o de disciplina con los alumnos... Pero el director de un centro educativo escolapio nunca debiera perder de vista lo que es esencial, aquello que hace que nuestro centro sea diferente de los demás. Hablamos de calidad educativa, y ciertamente es un objetivo muy loable. Pero para nosotros, escolapios, la verdadera calidad tiene otras connotaciones que para quienes están a cargo de instituciones públicas o aconfesionales. Debíamos hablar de *calidad calasanziana*, lo cual es algo ligeramente distinto y más específico nuestro. Esa es la mejor escuela que podemos hacer, y el mejor servicio a la Iglesia y a la sociedad. Por supuesto, la educación en la fe no puede estar ausente en ese programa de calidad. Una educación que no sea simplemente teórica, sino vital. Nuestros alumnos responderán libremente a la invitación kerygmática, pero nuestra obligación es que la presentación del mensaje cristiano sea correcta, en lo teórico y en lo práctico.

Sin olvidar otras dimensiones de lo que puede también ser considerado como genuina educación en o para la fe:

- un trabajo de preevangelización en ambientes de misiones o puramente des-cristianizados, lo cual significa una oportunidad para presentar el evangelio de una manera global;
- una opción preferente por los más necesitados, que constituye en sí misma un signo de legitimidad evangélica (Lc 7, 22);
- un trabajo de calidad académica a todos los niveles, entendido como servicio a la sociedad, a todos los que quieren acudir a nuestros centros.

Cada equipo educativo se encuentra ante una tarea ingente, porque así lo es la educación en la fe. Como inagotables son las consecuencias de la resurrección de Cristo.

EPÍLOGO: EL VÉRTIGO DE LA PÁGINA EN BLANCO

Hay algunos escritores que confiesan que cuando toman una pluma para escribir y se ven frente a una página aún sin comenzar, sienten vértigo. No saben qué escribir, hasta que empiezan y entonces las ideas van fluyendo, y la página se va llenando.

Hace mucho que yo no uso ni pluma ni papel para escribir, por lo que tendría que hablar del vértigo ante el monitor del ordenador en blanco. Pero se trata de un vértigo que duraba poco, mientras he escrito “Las Parábolas” y “Los Milagros”. A decir verdad, la idea de escribir algo me vino cuando se me ocurrieron, o me vinieron a la memoria, unas pocas ideas sobre maneras diferentes de leer el evangelio (las parábolas, en particular) que ayudaran a otros. Así que me puse a escribir, sin tener idea de qué forma podría tener la cosa. A medida que añadía parábolas, se me ocurrieron algunos esquemas globales, que fui corrigiendo. Y, al mismo tiempo, surgió el modelo para seguir escribiendo páginas nuevas, y el plan para escribir sobre todas las parábolas. Un poco artificialmente las encajé todas en el molde. Y entonces se me ocurrió que un molde parecido me podría servir para escribir sobre los milagros, algo en que antes no había pensado. Así que al acabar con las parábolas, empecé con los milagros.

Pero una cosa es querer escribir, y otra encontrarse ante el monitor en blanco, con el teclado esperando. He dicho ya que mi vértigo duraba muy poco. Mientras copiaba el texto evangélico las primeras ideas iban viniendo. Y al ir escribiéndolas, las demás se iban encadenando. Muchas veces he empezado a escribir una página sin tener ni idea de qué saldría al final. Y a veces me he quedado sorprendido de que esas ideas se me hayan podido ocurrir, porque nunca había pensado sobre ese particular tema. Otra cosa es que las ideas sean valiosas para los lectores, pero puedo asegurar que para mí el escribirlas (un poco cazándolas al vuelo, cuando pasaban), ha sido una experiencia muy enriquecedora. Los teóricos del conocimiento darán sus explicaciones sobre cómo funciona la imaginación, yo creo que la inspiración estaba para algo. Alguien iba guiando mi mente mientras los dedos, dóciles, tecleaban. Y al final puedo decir que las ideas son mías (nadie me las disputará), y que nos son mías (porque no sé muy bien de dónde vienen). Creo que sucede lo mismo cuando uno se pone a meditar un texto bíblico. Indudablemente lleva ya en sí mismo una parte de la reflexión, las claves de interpretación, pero elementos nuevos aparecen que no eran nuestros, o al menos no estaban elaborados de esa manera. “Alguien” nos ayuda a seguir avanzando.

...Pero al terminar, comienza el vértigo de la página acabada. Porque si uno cree en lo que escribe, o en lo que lee, descubre que se ha comprometido a vivirlo. Y esta parte es mucho más difícil, y no se termina en unos meses, sino que dura toda la vida.

Ojalá estas páginas sirvan a algunas personas a desarrollar su personal conocimiento y meditación de los evangelios. Y su relación con su vida de educadores, especialmente si son escolapios. Ojalá sientan alguna vez el vértigo de quien se ve solo, ante el absoluto de Dios.

MILAGROS DE JESÚS

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	1, 21-28: endemoniado Cafarnau	4, 33-37 2	
			2, 1-12: bodas de Caná 1
		5, 4-11: pesca milagrosa 3	21, 4-6
8, 1-4: leproso	40-45	5, 12-14 3	
5-13: criado del centurión		7, 1- 10 3	4, 46-54 (¿)
4-15: suegra de Pedro	1, 29-31	38-39 3	
23-27: la tempestad calmada	4, 35-41	8, 22-25 3	
28-34: dos endemoniados gad	5, 1-20 (uno)	26-38 3	
9, 1-8: un paralítico	2, 1-12	5, 17-26 3	
20-22: hemorroísa	5, 25-34	8, 43-48 3	
18-26: res. hija de Jairo	22-43	40-56 3	
27-31: dos ciegos 1			
32-34: mudo endemoniado 1			
			5, 1-18: el enfermo de la piscina 1
12, 9-14: hombre mano paralizado	3, 1-6	6, 6-11 3	
		7, 11-17: res. Hijo viuda Naím 1	
14, 13-21: 1ª multipl. panes	6, 30-44	9, 10-17 4	6, 1-15
22-33: camina sobre aguas	45-52 3		16-21
15, 21-28: hija de una cananea	7, 24-30 2		
	31-37: tartamudo sordo 1		
32-39: 2ª multipl panes	8, 1-10 2		
	22-26: ciego de Betsaida 1		
			9, 1-41: el ciego de nacimiento 1
17, 14-18: epiléptico endemon.	9, 14-29	9, 37-43 3	
20, 29-34: dos ciegos Jericó	10, 46-52 (uno, Bartimeo)	18, 35-43 3	
		13, 10-17: mujer encorvada 1	
		14, 1-6: el hidrópico 1	
		17, 11-19: los diez leproso 1	
21, 20-22: la higuera seca	11, 12-14. 20-23 2		
			11, 1-44: resur. Lázaro 1
28, la resurrección 4	16	24	20

Sumarios: Mt 4, 24; 8, 16; 14, 35-36; 15, 29-31; Mc 1, 32-34; 3, 10-12; 6, 5; 6, 53-56 Lc 4, 40-41

CALASANZ Y SUS HIJOS. III: “GALILEYANOS” Y OTROS RELIGIOSOS AFINES AL FUNDADOR

Miguel Ángel Asiain

SUMARIO

El artículo es una tercera entrega sobre personas, miembros de la Orden de las Escuelas Pías, contemporáneos de su Fundador San José de Calasanz. Es una investigación a partir de la correspondencia epistolar entre ellos y Calasanz, que ha llegado hasta nosotros. Estudiando estas fuentes epistolares, el autor se propone dar a conocer mejor, y con rigor documental, la relación mutua de Calasanz con los contemporáneos, miembros de la Orden por él fundada. De aquí el apelativo de “hijos”. En dicha relación afloran lógicamente los problemas del momento, personales y ambientales, y las soluciones que se trataba de dar a los mismos. En esta tercera entrega se presentan dos series. La primera de los escolapios llamados “galileyanos” por haber sido instruidos directamente por Galileo Galilei y seguidores de sus ideas científicas. La segunda serie incluye los escolapios más cercanos a Calasanz y que le apoyaron incondicionalmente en las dificultades que sostuvo para mantener y afianzar su idea de una educación para todos desde los primeros rudimentos. En realidad, con palabras de hoy, una escuela básica obligatoria para todos y gratuita. En ello vio la digificación de los niños pobres y la reforma de la sociedad. En la primera galería aparecen cuatro personas y en la segunda seis, entre estos últimos algunos tan significados como el Beato Pedro Casani y Giancarlo Caputi, primer cronista de la historia fundacional escolapia.

ABSTRACT

This article is a third in a series concerning Piarist priests lwho were contemporaries of founder St. Jose de Calasanz's and examines the surviving correspondence

between said members and Calasanz. With these sources the author aims to elucidate the relationship between Calasanz and fellow members of the order. Hence the term “sons.” Naturally, the letters deal with everyday problems, environmental and personal, and their proposed solutions. This third article presents two series of letters. The first comes from the so-called Galilean Piarists, who received instruction directly from Galileo Galilei and were his disciples in scientific matters. The second includes the Piarists who were closest to Calasanz and backed him unconditionally during his struggles to establish the idea of basic education for all: what today would be called free, compulsory schooling. Calasanz saw such schooling as dignifying poor children and necessary to societal reform. The first series has letters from four correspondents and the second from six, among them such illustrious persons as Blessed Pedro Casani and Giancarlo Caputi, first chronicler of the foundational history of the Piarists.

El santo Fundador mantuvo abundante correspondencia con muchos de sus religiosos. Es cierto que gran parte de dicha correspondencia se perdió. De las doce mil cartas que se presume que escribió sólo se conservan alrededor de cinco mil. Pero tampoco se conservan muchas de las que le enviaron a él los religiosos. Recurrir a dichas cartas sirve para conocer mejor la relación que mantuvo Calasanz con los suyos, saber los problemas que tuvo que afrontar y ver cómo quería a sus religiosos, los animaba y ayudaba¹.

1. ESCOLAPIOS “GALILEYANOS”

Se denominan escolapios “galileyanos” aquellos religiosos escolapios que estuvieron cerca de Galileo y que pertenecían fundamentalmente a la comunidad de Florencia. Escribe el P. Severino Giner de este grupo: “Formaba parte de aquella comunidad florentina un nutrido grupo de religiosos admiradores, amigos y en cierta manera seguidores de Galileo Galilei. Este cenáculo de “escolapios galileyanos” tuvo su origen en los primeros momentos de la fundación de las Escuelas Pías en Florencia. Antes de establecerse oficialmente, el P. Francisco Castelli consiguió del P. General que le mandara al H. Francisco Michelini, que en Génova había profundizado en el estudio de las matemáticas, entrando en contacto personal o epistolar con amigos seguidores de Galileo. Al trasladarse a Florencia en noviembre de 1629, trajo consigo cartas de recomendación de amigos de Galileo con las que se presentó en seguida al sabio anciano, así como también entró en el círculo de sus amigos florentinos.

1 Cf. M. A. Asiain, *Calasanz y sus hijos. I: Cinco facetas del Fundador*, AC (1977) 177-208. Idem, *Calasanz y sus hijos. II: Dos polos en la vida del Fundador*, AC (1978) 213-274.

El incipiente prestigio conseguido por el H. Michelini por sus innegables dotes de matemático y su relación con Galleo y amigos, hizo que, además de las humildes clases de ábaco y cuentas que daba a los niños de primaria en las Escuelas Pías, empezara en aquellos mismos locales otra "escuela de Álgebra" o matemáticas superiores para jóvenes y adultos debidamente iniciados en tales materias, forzado por la intelectualidad y la aristocracia de Florencia. A tales clases asistían también jóvenes escolapios, interesados y alentados por los Superiores, particularmente por el P. Castelli desde cerca y por el mismo Fundador desde lejos...

En febrero de 1634 Calasanz llamó a Roma a Michelini, y tanto la Corte del Granduque como los "discípulos de álgebra" temieron que ya no volvería, por lo que el cardenal Carlos de Médicis escribió al P. General: 'El beneficio que aporta a esta ciudad el P. Francisco de S. José es causa de que, al haberle llamado V. P., un grupo de nobles me rueguen que interceda ante V., para que no les prive de este sujeto'. Y si estas palabras dan idea del aprecio que se sentía en Florencia por Michelini, no son menos elocuentes las que Michelini escribe a Galileo en octubre del mismo año, manifestándole la estima y el agradecimiento que por su persona siente el P. General, a quien Michelini pedía algunos jóvenes para formar un grupo de estudiantes de matemáticas, cerca de Galileo: 'Nuestro P. General me concede sólo dos jóvenes para el Estudio, por la insuficiencia de nuestro sustento y habitación en Florencia'. Y terminaba la carta así: 'Nuestro P. General se considera obligadísimo por los favores que V. nos hace a mí y a los demás Padres nuestros'.

Era, pues, una iniciativa conscientemente favorecida por Calasanz, quien sin duda no podía ignorar el peligro y la temeridad que suponía fomentar el discipulado de sus jóvenes estudiantes y demás religiosos florentinos respecto al Maestro, antes de cumplirse el año de su definitiva condena por el Santo Oficio. A los jóvenes de que hablaba Michelini siguieron luego otros, tanto clérigos como simples Hermanos, de modo que al llegar el P. Mario a Florencia en noviembre de 1639 encontró en aquella comunidad, además de Francisco Michelini a Clemente Settimi, que le acompañaba en el viaje; Angel Morelli, Salvador Grise, Carlos Conti, Juan Bautista de Ferraris, Domingo Rosa..., Juan Francisco Apa, y unos diez días después de la llegada de Mario y sus cuatro acompañantes, se incorporaba también a aquella comunidad Ambrosio Ambrosi. Todo ellos giraban en torno a los treinta años, salvo el P. Rector, Juan Domingo Rosi, de edad más prosecta².

En este apartado vamos a tratar de aquellos escolapios "galileyanos" de quienes conservamos cartas que recibieron del santo Fundador.

2 S. José de Calasanz. *Maestro y Fundador*, Madrid, Bac maior 41, 1992, pp. 925-927.

a) **Ambrosio Ambrosi**³

La primera carta que poseemos de Calasanz al H. Ambrosi está dirigida a Génova y data del 16 de noviembre de 1630. En ella se ve cuánto estimaba el santo el estudio de las matemáticas y cuán reconocido estaba al P. Antonio Santini por la enseñanza de dicha materia a los hermanos Ambrosi y Michelini. Al mismo tiempo le comunica a Ambrosi la dificultad de trasladarse a Roma porque en aquel tiempo se necesitaba la autorización del Vicario de Roma para entrar en la ciudad de los papas. Oigamos a Calasanz: “Durante el tiempo que esté en Génova, me gustaría mucho que, cuando tenga ocasión, aprenda del M.R.P. Santini. Salúdelo de parte mía, y dígame que yo me siento muy obligado por la caridad que ha tenido con nuestro hermano Francisco, y tiene también con usted.... En cuanto a venir usted a Roma, he hablado de ello al P. Hilarión; pero aquí las cosas están tan rigurosas, que con muchísima dificultad se admite a los religiosos, con los cuales parece que las órdenes son más estrictas que con los seglares. Pidan todos al Señor que les conserve a todos ahí en esas tierras, y aquí también a nosotros, libres de la peste, y nos bendiga a todos”⁴.

A finales de junio de 1631, el H. Ambrosi escribía su primera carta a Calasanz, que fue la primera que el santo recibía de Moravia. Llegó a Roma antes del 20 de julio, pero desconocemos lo que contenía. El santo le escribió a Ambrosi en seguida, de forma que envió una carta a Nikolsburg el día 4 de agosto del mismo año, desconociendo también el contenido de la misma. Ambrosi respondía al Fundador el 7 de agosto desde Nikolsburg. En esa respuesta se expresa el afecto por el santo: “He recibido el 4 del presente una carta de Su Paternidad, la que si me ha causado un gran consuelo,

3 El P. Ambrosio Ambrosi de la Concepción nació en Roma y fue alumno de las Escuelas Pías de San Pantaleón. Joven aún, toma el hábito en las Escuelas Pías en julio de 1622 como Hermano Operario. Tiene dificultades en el noviciado, pero le dejan profesar, cosa que hace el 2 de febrero de 1625 en manos del mismo Calasanz. Fue un hombre de grandes cualidades para las matemáticas, lo que le llevó a ejercer el ministerio escolapio en diversas ciudades como Nápoles, Cárcare y Génova. Es uno de los primeros misioneros enviados por el Fundador a Moravia, a donde llega en 1632, a Nikolsburg. Quizás conociendo su valer y no contento con el estado en el que se encontraba, ambiciona el sacerdocio y para lograr su intento se traslada a Roma el año 1635. Se forma así la camarilla de los que quieren demostrar la invalidez de su profesión, lo que provoca el Breve “Nuper pro parte” del Papa Urbano VIII, en virtud del cual los clérigos operarios más dignos pueden ser promovidos al sacerdocio. Encontrándose en esa situación, en noviembre de 1636 se ordena sacerdote con su amigo y matemático Francisco Michelini, que había sido hasta entonces también Hermano. Pero el decreto y estas dos ordenaciones causan una perturbación en la Orden. El Capítulo General que se celebró el año siguiente, 1637, se lamentó del paso dado en la Orden, y desde ese momento el P. Ambrosi ya no tuvo paz con los superiores. Según palabras del mismo Calasanz llegó a ser en las Escuelas Pías algo semejante a lo que “Fray Elías” había sido en los franciscanos. En 1639 va a Florencia donde alterna con Galileo Galilei y en 1640 se ocupa de la fundación de Pisa, casa que iba a ser causa de dificultades diversas. En 1640, en el mes de septiembre, es llamado por Calasanz a Roma para atender asuntos de su propia familia, lo que realiza también en Nápoles el año siguiente. Mucho antes de la reducción de la Orden a Congregación sin votos, en 1642, se seculariza y sirve como matemático y arquitecto en el ejército pontificio. Teniendo una salud muy delicada, muere en 1645 en casa de su madre, ignorado de todos menos de Calasanz. EEC, p. 19. Cf. CS, vol. I, p. 265. Conservamos 2 cartas de Italia y 10 de Centroeuropa enviadas a Calasanz.

4 EP 1527. Génova 16-11-1630.

no hace falta que me esfuerce en demostrarlo con palabras, porque por cuanto pueda decir, no expresará ni una pequeña parte de la alegría, tanto por ser la primera recibida de Su Paternidad en estas regiones septentrionales y llegar de regiones tan remotas a nosotros, como por los santos consejos que me parece escuchar salidos de su boca. Finalmente por haber comprendido que le ha sido grata la mía"⁵.

Algunas de las cartas de este tiempo fueron realmente largas. Cuenta a Calasanz la situación de los religiosos: "le digo que nosotros, por la divina bondad, estamos todos bien". Se encuentran bajo la protección del cardenal Dietrichstein, quien reside siempre en la ciudad de Nikolsburg, aunque la ciudad principal sea Olmütz; el cardenal quiere mucho a sus conciudadanos, quizá por el hecho de que ser católicos se debe en gran parte a él. Le describe ampliamente al santo la ciudad donde habita, con cincuenta casas que parecen palacios y es que quien tiene casa pero no puede edificar tiene que venderla. Se refiere también a los niños de la ciudad y a los que van a las escuelas: "Nosotros no tenemos escolares mayores que sean de Nikolsburg porque van a estudiar fuera. Los que están en la sintaxis, son cinco o seis forasteros"⁶.

Sigue describiendo el modo de vivir de las gentes de aquellos lugares. Se emborracha con frecuencia y por mucho tiempo; "huyen del agua como el demonio de la cruz"⁷. Confiesa en este momento Ambrosi desconocer la lengua del lugar⁸, y sobre los niños, afirma: "mientras son pequeños, parecen angelitos, pero cuando después son mayores, se convierten en diablillos"⁹.

Al final de esta larga carta, una petición, que se repetirá más adelante, en otras ocasiones: "Queda que somos pocos obreros, pero esperamos que Su Paternidad nos envíe cuanto antes más, pidiendo que sea el P. Provincial de Nápoles, el P. Pedro (Casani); de lo contrario no vengan porque no les haremos un buen recibimiento"¹⁰.

Calasanz respondió a Ambrosi el día 30 de agosto, y, como vemos, afronta algunos de los temas planteados por Ambrosi y expresa su parecer por la solución de algunos temas. Dice el santo: "He leído su larga carta, y como respuesta le digo que me disgusta no poco que el P. Peregrino no sepa contentar a los súbditos, al menos con buenas palabras. Yo le escribo que en lo sucesivo emplee toda diligencia en este particular, porque, si no, el cansancio aparecerá en todos por poco insoportable que sea, y este modo de tratar es causa de que nadie pida el hábito en esas tierras. Y si hay alguno, como me escribe de ese joven, buen retórico y de buenísimas costumbres, el P. Ambrosio puede valer para maestro de novicios en lengua germana, con alguna

5 Desde Nikolsburg, 7-8-1631. EEC, carta 1, p. 14.

6 Idem, pp. 14-16. Es muy amplia la descripción que hace Ambrosi de cada uno de los argumentos mencionados.

7 Idem, p. 17.

8 Cf. Ibidem.

9 Ibidem.

10 Idem, p. 18.

ayuda del P. Antonio; y después, en primavera u otoño, lo manda a Roma. Pero si entre ustedes no hay unión y entendimiento, con caridad, no harán nada de importancia. Nuestro hermano Elías transmitirá, de parte de usted, el encargo a su padre y madre.

Dios sabe cuánto siento no haber conocido, antes de enviar la misión, la intención del Señor Cardenal, que era la de querer ahí alguna persona docta; porque hubiera retrasado la misión, o hubiera mandado al P. Pedro, el cual habría ido con gusto. Creo que el motivo de invitarnos fue sólo de Monseñor obispo, su sufragáneo..., sin conocimiento del Señor Cardenal Ahora es necesario que todos se esfuercen en dar la satisfacción posible; y procuren aprender la lengua germana, con la cual puedan transmitir a los alumnos la sabiduría que tienen, ya que la latina no la conocen, y no se puede aprender tan pronto como la germana. Animen de parte mía al hermano Alejandro para que enseñe con solicitud lo que sabe; además, que lo haga por amor de Dios, el cual, si tiene paciencia, le consolará abundantemente”¹¹.

Del 15 de octubre tenemos una carta de Ambrosi al Fundador. Se excusa de escribirle tan a menudo (lo que no ocurrirá más adelante, con disgusto del santo). “Me parece gran pretensión el escribirle tan a menudo a Su Paternidad lo que ocurre día a día, pero me excuso diciendo que Su Paternidad me ha dado ocasión, ya que dos o tres veces me ha escrito diciendo que le agrada mucho que yo le escriba”¹².

Y, como siempre, le cuenta noticias de lo que ocurre en aquellos lugares¹³. Por ejemplo, llegaron a creer que el cardenal d’Aracco podía dejar el seminario de Praga a los nuestros, pero al final en su viaje no pasó por Nikolsburg y todo quedó en nada. Señala los muchos novicios que se podrían llegar a tener, pero es muy pesimista en este asunto al afirmar que aunque estuvieran cien años no entraría ninguno, y alguno de los ya entrados, se han ido. El P. Sántha afirma que fundamentalmente se debía a la rigidez y austeridad mostrada por el superior, P. Pedro Tencani. Para confirmar Ambrosi que efectivamente existen vocaciones en esos lugares le comenta que los jesuitas tienen 180 novicios.

De nuevo vuelve sobre la ida a Moravia del P. Casani. Como ha oído que se va a tener Capítulo General y como asistirá el P. Casani, es el momento de que pueda enviarlo a Moravia. Sin embargo el P. Casani, junto con el P. Conti, sólo fueron a Moravia en 1638. Le cuenta Ambrosi al santo la situación de un hermano que está a punto de dejar la Orden por las dificultades que encuentra allí: “... el P. no sólo se contenta con humillarlo delante de nosotros, sino también ante los de fuera y se ve que no le guarda ninguna simpatía”.

La siguiente carta que poseemos dirigida a Calasanz es del 23 de octubre de 1631. Y, como siempre, dando noticias. Le comunica que el cardenal de Praga no ha

11 A Nikolsburg, 30-08-1631. EP 1672.

12 Nikolsburg 15-10.1631. EEC, carta 2, p. 22.

13 Son las noticias que se citan a continuación, en Idem, pp. 22-25.

pasado en su viaje por Nikolsburg (ya se lo había dicho en cartas anteriores). Piensa que quizá no lo quería el cardenal Dietrichstein porque en Praga existía un seminario muy bueno, mientras que el de ellos es un desastre¹⁴. Han comenzado ya las escuelas y le explica lo que enseña cada religioso¹⁵. Se entretiene en explicar el frío de aquellas tierras, cómo se protege la gente de allí, y pide que ayude a los nuestros en semejante situación¹⁶. Respecto a este elemento, dicen las Constituciones escritas por el santo: "Y para mantener nuestro atuendo en su tosquedad, calzarán sandalias o zapato abierto sobre los pies desnudos. Las medias, que dejarán el pie al descubierto, serán negras" (nº 159). "En las regiones o ciudades sometidas al frío riguroso del invierno, podrán los nuestros emplear calcetines durante tres o cuatro meses, si los médicos lo juzgan necesario para la salud y el General concede permiso escrito. En lugares aún más helados y según la aspereza de las temperaturas, se podrá prorrogar el período hasta cinco y aun seis meses, y sustituir las sandalias por zuecos de madera" (nº 160).

Durante todo este tiempo es seguro que Calasanz contestaba al H. Ambrosi, pero no conservamos ninguna carta del santo. El 19 de julio de 1632, escribe el Hermano como si fuese un noticiero. Comienza algo disgustado porque parece que Calasanz se había quejado al clérigo José Apa, que vivía con Ambrosi, de que éste no le escribía, cosa algo extraña por lo que hemos visto hasta ahora¹⁷, aunque más adelante tendremos ocasión de escuchar lo mismo escrito por Calasanz al Hermano. En esta carta, Ambrosi confiesa que ya se hace entender, y que para escribir se ayuda de algún escolar¹⁸. Y le cuenta: "Creo que se daría a esta ciudad una grandísima satisfacción, si se tuviese un buen maestro de escribir, porque al ser éste lugar de confines y de mucho tráfico se tiene en gran estima"¹⁹. Por otra parte, "hay mucha necesidad de sujetos en este lugar pues el Sr. Coronel Magni ha terminado de construir (o al menos está cercano a terminar) su convento de Strasnitz"²⁰. Se lamenta del miedo que algunos tienen al P. Ministro y que por ese motivo no entran en la religión, mientras que él desearía algún escolar para enseñarle aritmética²¹.

La siguiente carta que poseemos de Ambrosi a Calasanz data del cinco de octubre de 1632. En ella habla del conde d'Altano y de una reunión que tuvieron con él el mismo Ambrosi y el P. Leailth. Comenta la caridad de dicho conde, y sobre los escolapios añade: "Está (el conde) muy animado hacia nuestra religión y dice que no hay otra más a propósito que la nuestra para lo que él quiere crear"²². Le pide al Fundador que le

14 Cf. EEC, carta 3, p. 27.

15 Cf. *Idem*, p. 28.

16 Cf. *Idem*, pp. 28-29.

17 Cf. EEC, carta 4, p. 31.

18 Cf. *Idem*, p. 32.

19 *Ibidem*.

20 *Ibidem*. Se tomó posesión de esa casa el 6 de febrero de 1633, y las escuelas empezaron el 4 de noviembre de 1634. Hasta finales de octubre del mismo año, cuando se abrió la casa de Lipnik, estuvieron los novicios.

21 Cf. *Idem*, p. 33.

22 EEC, carta 5, p. 35.

escriba al conde, y continúa diciendo: “Aquí, como es verdad, no hay entre los nuestros quien sepa poner sobre el papel dos líneas ni en prosa ni en verso, de donde puede deducir cómo se encuentran y qué correspondencia se puede tener al afecto de su Eminencia, no habiendo maestros ni para las escuelas superiores ni para las inferiores”²³.

En la siguiente carta que conservamos del H. Ambrosi, escrita el 4 de noviembre de 1632, le habla de la casa de Strasnitz: “Nuestro convento de Strasnitz no espera sino a nuestros Padres para habitarlo, porque todo el resto ya está, y es muy alabado por todos y dicen que será de mucha utilidad para el aumento de la Religión. Pero no sé cómo se mantendrá la promesa de enviarnos Padres este año, habiendo aquí tanta necesidad para las escuelas”²⁴.

La carta que escribe Ambrosi al santo el 28 de abril de 1633 expresa la situación en la que se encontraba en ese momento el Hermano y desde ahí hay que leer cuanto dice. Hace una larga exposición de cómo se encuentra y concluye pidiendo que le haga volver a Italia. Le indica que después de haberlo escuchado, si de nuevo le manda a esos lugares donde se encuentra, él obedecerá. Se nota la crisis por la que está pasando Ambrosi²⁵.

Le comenta al santo que el cardenal no está contento del trabajo de los escolapios, pero esta afirmación hay que leerla desde la crisis por la que está pasando Ambrosi, ya que siete días más tarde tenemos una hermosa carta del cardenal Dietrichstein al santo, alabando el trabajo de los escolapios. Lo que pasa que Ambrosi estaba en crisis y quería volver a su tierra²⁶.

Se detiene también en la situación de las vocaciones y se interesa sobre todo por tres personas de las que ha hablado ya a su Eminencia, el cardenal. Le pide al santo que en su contestación mencione a esas personas porque les agrada mucho²⁷.

Al comienzo de la carta escrita el 20 de octubre de 1633 a Calasanz, parece referirse al P. Pedro Tencani, cuyo gobierno vituperó con frecuencia, pero no poseemos ninguna carta del santo de ese tiempo que nos confirme semejante sospecha²⁸. Y le pide al santo: “... le ruego con mucha humildad de no apresurarse, sino más bien de informarse de personas que tienen estima en esta casa con la prudencia acompañada de sólidas virtudes”, y cita al P. José Freyxo²⁹. Espera que el santo le escriba pronto –recordemos la crisis en que se encontraba y su deseo de salir de Moravia– y le dice: “Esperaré algunas semanas más para tener la certeza, lo que no teniendo efecto le

23 Ibidem. Ya sabía Calasanz esto por cartas anteriores, cf. nota 11.

24 EEC, carta 6, p. 39. Sobre el tema cf. nota 20.

25 Cf. EEC, carta 7, pp. 41-42.

26 Cf. Idem, pp. 40-41.

27 Cf. Idem, pp. 33-34. De ellos vistieron el hábito dos: Jorge Schubert de la Purificación, el 2 de febrero de 1633, y Agustín Steinbeck de s. Carlos, el día tres de abril del mismo año.

28 Cf. EEC, carta 9, p. 46. Cf. nota 1 de esta carta.

29 Idem, p. 46.

escribiré largamente o si no me pondré personalmente en viaje hacia esos lugares, teniendo ya una de Su Paternidad en la que ni me concede ni me niega tal facultad"³⁰.

El 23 de diciembre de 1633 –fecha que coincide con una carta escrita por el santo a Ambrosi que veremos a continuación–, le dice: "Me he arrepentido mucho de no haber escrito la carta con más humildad, que hace ya dos semanas que le escribí. No puedo remediar ya lo hecho, sino postrado a sus pies, pedirle perdón, inculpándome por mi soberbio temor"³¹. La última carta del santo que nos queda escrita a Ambrosi encontrándose éste aún en Moravia es del 23 de diciembre de 1633, y en ella hay una especie de queja, además de los consejos que le da. Escribe Calasanz: "Hace tiempo le gustaba al H. Ambrosio consolar a su P. General escribiéndole muchas veces lo que pasaba en esas tierras, pero de un tiempo a esta parte ha interrumpido la correspondencia con su General, al que debería tener en lugar de Dios. No creo que se haya vuelto tan espiritual para olvidarse de todas las cosas excepto de Dios, pero me gustaría saber si es verdad que él sigue el camino del espíritu o el de los sentidos, porque aquí todos tendríamos gran consuelo por su bondad, aunque el mérito y la ganancia fueran para él. La vida es breve y en tan poco tiempo se debe tratar un asunto de tanta importancia como es la vida eterna o muerte eterna"³².

Y en la última carta de Ambrosi al Fundador, escrita en Nikolsburg el 23 de febrero de 1634, como en las anteriores le da noticias de lo que ocurre en aquellas tierras. Ambrosi continuará todavía dos años en Moravia. A mediados de 1635, intercediendo el cardenal Dietrichstein, el santo el 1 de septiembre de ese año le mandó volver a Italia³³.

Han pasado algunos años, Ambrosi se encuentra en Florencia y el santo el 8 de septiembre de 1640, le pide algunas cosas: "El bueno de Elías, hermano suyo, con sus caprichos impide a la madre sus santos pensamientos y decisiones. Ella confía que en pocos días usted remedie todo con su presencia. Como me parece que estos disgustos la tienen muy afligida, he pensado que, sin que vaya ahí el P. Francisco, Asistente, se venga usted a Roma cuanto antes, donde en 15 días acabará por arreglar estos problemas; y pasados, después se vuelve a cumplir su obediencia. Ésta (carta) le pude servir como obediencia"³⁴.

Pasará casi un año, Ambrosi se encuentra en Nápoles y el santo le insiste en algunos asuntos: "He visto cuanto usted me escribe. Estando en Nápoles por los negocios del Sr. Conte, Maestro de Cámara del Sr. Cardenal Protector, quiero que ponga en ello el interés posible. Diga de parte mía al P. Francisco de Sta. Catalina que cuando usted tenga ocasión de negociar le procure un compañero, el que menos impedimento pueda causar a la casa. Es cuanto recuerdo"³⁵. Y al mes siguiente, sin que conste el lugar

30 Idem, p. 47.

31 EEC, carta 9, p. 48. No tenemos la carta a la que se refiere Ambrosi; debió ser respuesta algo vehementemente a una recibida del santo, que tampoco poseemos.

32 EP 2161.

33 Cf. EP 2429.

34 EP 3501.

35 EP 3617.

de residencia de Ambrosi, le habla de diversos temas: “El P. Gaspar es ahí odiado por muchos, porque ha descubierto muchos fraudes que en el pasado se han cometido respecto a legados hechos a nuestras casas, cometidos por nuestros mismos Padres, y Dios sabe si del legado de Nola no se habría recibido la mitad de lo que se ha recibido, si él no hubiera intervenido. No obstante, para evitar cualquier ocasión sacaremos de ahí a dicho Padre en otoño y lo mandaremos a residir a otra parte. Respecto al asunto de la ordenación sacerdotal del H. Carlos, músico, la aceptaría en seguida, pero he sabido que mantiene cierta aversión grave contra algunos de los nuestros, y yo quisiera que quien asciende a tal dignidad estuviera limpio de toda aversión a alguien y también de las propias imperfecciones. Si se me asegura esto, concederé cuanto se desea, pero advierta bien que sea buen sacerdote y que diga la Misa no con tantas prisas como suele hacer alguno, sino con mucha reverencia, considerando que habla con el Padre Eterno por causas muy graves y que se debe hablar con mucha reverencia y atención, pues no haciéndolo así sería mejor que no se ordenara, como hizo S. Francisco, que comprendió la pureza de corazón que debe tener el sacerdote. V. R. promueva ahí la santa observancia como mejor pueda, que es cuanto se me ocurre en la presente”³⁶.

Desde Italia tenemos dos cartas escritas por Ambrosi a Calasanz. La primera dirigida desde Nápoles el 7 de septiembre de 1641, en la que se manifiesta a favor del H. Carlos de la Concepción en su oposición al P. Provincial, P. Bernardino Chiochetti, por la no concesión de las dimisorias, pese a que Calasanz lo había prometido³⁷. Sobre dicho Hermano le escribe Calasanz al P. Francisco Trabucco, en Nápoles, el 17 de agosto de 1641: “En cuanto al H. Carlos me parece que tiene gran aversión a alguno de esa casa o de la misma religión, y no me parece disposición apta para hacerse sacerdote”³⁸. Y en noviembre Ambrosi le escribe sobre el H. Juan de S. Antonio. Lo alaba, indica su buena intención y le pide: “mándele la declaración de verdadero clérigo para que con paz pueda empezar las nuevas escuelas”³⁹. Y en otro párrafo comenta: “... lo que de las relaciones de los Superiores V. P. habrá comprendido que ya ha dado dos fe de Bautismo para probar el error de quienes han profesado antes de los 21 años, y yo mismo recuerdo que en mi presencia tuvo una y usted mismo calculó con el libro el tiempo, y encontró que era verdad, prometiéndole por eso que sería consolado, pero hasta ahora no se ha hecho nada”⁴⁰. A lo que respondió el santo: “He visto lo que usted me escribe sobre el hermano Juan de S. Antonio. El P. Superior ha estado algunos días fuera, y ahora ha vuelto. Procuraré que recupere la fe del Bautismo. Si es como usted escribe, yo aún creo que la semana que viene le mandaremos la declaración. Deseo saber si la ida de usted, y la diligencia que ha empleado, ha sido provechosa para el asunto que lo llevó ahí”⁴¹.

36 EP 3706.

37 Cf. EHI, carta 1, pp. 59-60.

38 EP 3709.

39 EHI, carta 2, p. 62.

40 *Idem*, p. 62.

41 EP 3749 (12-10-1641).

Nada más tenemos de Ambrosi a Calasanz o al revés. Ambrosi en 1642 dejó la Orden y en 1645 murió en casa de su madre, olvidado de todos, menos de Calasanz.

b) Francisco Michelini⁴²

El P. Francisco Michelini fue un religioso que amó a Calasanz y que fue correspondido por él. Salió de las Escuelas Pías en 1657, ocho años después de la muerte del Fundador. Le fue siempre fiel. Se conservan ocho cartas suyas al santo y quince del Fundador a él, pero, por desgracia, ninguna de ellas es respuesta a otra recibida.

La primera carta de Michelini al santo data del 17 de noviembre de 1629. Michelini habitaba entonces en la comunidad de Florencia. Pide al santo que envíe algún Hermano para ayudar en las clases de aquella comunidad. Michelini estuvo muy presente en las escuelas y fue uno de los grandes "galileyanos". Al mismo tiempo le encomienda al santo a un hermano que se encuentra en Nursia. Y con una delicadeza que mostrará siempre en las cartas a Calasanz, le indica que no tiene por qué hacerle caso, sino más bien que haga lo que mejor le parezca. Termina pidiéndole que rece por su salud⁴³.

La siguiente es de cuatro años más tarde, escrita el 5 de noviembre de 1633. Michelini sigue en Florencia, donde va a pasar gran parte de su vida, y le da cuenta de los religiosos de la comunidad. De notar que se muestra muy sencillo en los juicios que emite. Le ruega al santo que no se hagan más fundaciones y le comunica que él ha recibido una petición de fundación en Pistoia⁴⁴.

En orden cronológico, vienen un conjunto de cartas del santo a Michelini que van de 1640 a 1642. La pena es que, como ya hemos indicado, no se corresponden con ninguna de Michelini a él. El 11 de febrero de 1640 le escribe Calasanz explicándole cómo tiene que comportarse con un joven que quiere recibir el hábito: "En cuanto al joven que quiere recibir el hábito, me parece que se le debe dar como clérigo, pero con tal de que estudie un poco más. Usted puede aconsejar al padre y al tío que acepten

42 Se llamaba Famiano Michelini, nombre que cambió al entrar en Religión por el de Francisco de San José. Nacido en Roma el 31 de agosto de 1604. Vistió la sotana escolapia muy joven, el 13 de enero de 1619 como hermano operario. La profesión simple la emitió en Roma el 25 de julio de 1621 y la solemne en Savona el 25 de marzo de 1624. Consiguió ordenarse sacerdote el 11 de noviembre de 1636, siendo uno de los cabecillas de los llamados hermanos "reclamantes". Inquieto e inteligente fue uno de los discípulos más aventajados de Galileo Galilei y uno de los grandes escolapios llamados "galileyanos". Permaneció junto a Galileo durante los años 1629-1642 y después pasó a ocupar la cátedra de Matemáticas de la Universidad de Pisa desde 1648 a 1655. Tuvo serios problemas con el P. Mario Sozzi y el Santo Oficio durante el provincialato de Mario. Calasanz trató siempre de comprenderle y ayudarle, procurando evitar toda ruptura. Muerto Calasanz, abandonó la Orden el 21 de abril de 1657. Murió en Florencia el 20 de enero de 1665. EHI, p. 1450. Cf. CS, vol. I, p. 42. Conservamos 8 cartas suyas a Calasanz desde Italia.

43 EHI, carta 1, p. 1449.

44 En esa ciudad se fundó en 1677. EHI, carta 2, p. 1451.

este parecer; y es mejor que lo estudie fuera, para que en el noviciado no se olvide de lo poco que ahora sabe, etc. Puede escribir así al P. Maestro de Novicios⁴⁵.

Pasa más de un año sin que tengamos ninguna carta de Calasanz a Michelini, pero no cabe duda que se escriben entre ellos por lo que leemos en carta del 12 de julio de 1641: "Por este correo no he recibido cartas de usted. Deseo saber quién está al cuidado del lugar del Noviciado, y si en esa casa viven con alguna observancia"⁴⁶. Y apenas pasado un mes, nueva carta del santo, el tres de agosto del mismo año, donde habla de Mario Sozzi, indicando sus sentimientos hacia él: "Me disgusta mucho que dure tanto la relajación del P. Juan Esteban, que ocupa el puesto en el Noviciado, sin esperanza de que vaya ningún Novicio mientras él esté allí. Al P. Mario (Sozzi) no le diga nada, sólo que Dios Bendito le ilumine el entendimiento, para que sepa encontrar el verdadero camino de la perfección religiosa, pues Cristo bendito ha dicho: 'arcta est via quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam'⁴⁷. Insiste también en la observancia y se preocupa de la casa de Pisa: "He escrito a Fanano que manden al P. Francisco a Florencia; y cuando haya terminado la causa, o de otra manera, si Dios lo quiere, volverán ahí los que ahora están aquí en esta casa. Mientras tanto mantengan la observancia en pie, en cuanto sea posible. Para Pisa (hace falta), cuanto antes, un limosnero"⁴⁸.

Exactamente una semana más tarde, le escribe de nuevo el santo, el 10 de agosto de 1641. Se ha dado un pequeño incidente en la comunidad entre un tal P. Antonio (no identificado) y el P. Mario Sozzi. Calasanz aprueba el comportamiento que ha tenido Michelini quien, al faltar el superior, dirige la comunidad como sacerdote más antiguo (lo tendrá que hacer en varias ocasiones), y le pide que no dé ningún cargo a ese P. Antonio: "He recibido dos cartas de usted en esta semana. En una me explica el mal término que ha empleado el P. Antonio con el P. Mario (Sozzi). En cuanto a privarlo del cargo, ha obrado santamente; no es digno de que en el futuro se le dé un cargo, en el que se exige cierta prudencia. Si me lo manda a Roma este septiembre, yo le enseñaré un poco de humildad, para erradicar la ignorancia y la soberbia que tiene en su corazón. Merecía que en el refectorio le hubieran impuesto una disciplina pública para ejemplo de los demás. No lo mande de ninguna manera a Fanano y aquellas tierras"⁴⁹.

Le aconseja al mismo tiempo cómo debe comportarse para no hacer ningún feo al superior P. Bresciani, en ese momento ausente: "En la otra carta me escribe el P. Juan Esteban que se entretiene en la casa del Noviciado, que sólo sirve de nombre, pues no hay ningún Novicio. Él quiere meter un nuevo hortelano, y mandar fuera al que trabaja allí ahora. De ninguna manera se debe hacer este feo al P. Lucas (Bresciani), que ha puesto a aquel hortelano"⁵⁰.

45 EP 3268.

46 EP 3646.

47 EP 3689.

48 Ibidem.

49 EP 3703.

50 Ibidem.

Insiste, como otras veces, en que se preocupe de la observancia y el santo confía en él. Le dice que le mandará a algún religioso que cuide de los novicios: "Yo procuraré mandar ahí en estas vacaciones a uno que tenga cuidado de algunos novicios que espero tomen el hábito ahí, y vayan de otra parte para tomarlo. Por lo demás, mientras vuelve el P. Lucas, usted procure mantener en pie la santa observancia"⁵¹.

Los problemas aumentan en Florencia y el santo el 16 de diciembre de 1641 escribe a Michelini para que no espere la llegada del P. Francisco Castelli para que se calmen las tribulaciones por las que pasa la comunidad de Florencia. Y es que ese mismo mes, el P. Mario Sozzi había llegado al colmo al acusar ante el Santo Oficio de Florencia y de Roma al grupo de escolapios "galileyanos", reos según él de herejía. El P. Juan Mateo de que habla el santo es el nieto del P. Pablo Ottonelli que había renunciado a su título de conde al entrar en las Escuelas Pías. Murió a los sólo 32 años. Indica al P. Michelini algunas otras observancias: "No hay más que esperar que llegue ahí el P. Francisco Asistente para que se calmen las presentes tribulaciones. Se manda la ayuda que ha parecido necesaria poderse mandar por ahora. Yo creo perfectamente que han ayudado en la enfermedad, en cuanto ha sido posible, al P. Juan Mateo, quien con excesiva inquietud deseaba irse a su pueblo. Esperamos el segundo aviso. Respecto al P. Ludovico, creo que se vendrá a Roma, según me han escrito, y si acaso se quedara ahí, no tendría autoridad ninguna sobre la Provincia. Respecto al P. Antonio, si se halla aún en Pisa, diga que lo manden a Génova o a Roma, para que no vuelva ahí ni vaya a Fanano"⁵².

Calasanz había trabajado mucho para que el P. Juan Francisco Apa enseñara la gramática que había escrito a algunos religiosos escolapios para ver la efectividad que podía tener con los niños. El P. Apa fue muy querido del santo y su gramática salió adelante: "Tengo cartas del P. Provincial de Nápoles, según las cuales el P. Juan Francisco ha empezado a enseñar la nueva gramática a cuatro de los nuestros, de modo que si resulta fácil y útil sirva en nuestra Religión para ayudar a los más pobres que no pueden entretenerse muchos años en el estudio del latín, y dentro de pocos meses tendré noticias sobre cómo resulta el ejercicio"⁵³.

A la semana siguiente, de nuevo carta a Michelini. Y es que las cosas no iban bien en la comunidad de Florencia, y el problema de Mario creaba verdaderas dificultades. Aquí el santo indica una orden y al mismo tiempo da una contraorden: "Aquí se había acordado mandar para la escuela de Nobles y superior de la casa al P. Francesco de la Anunciación; pero en seguida le dieron una orden por la cual se suspendía aquella resolución; y así, me imagino que no se llevará ya a efecto, sino que se hará lo que ordenen; esperamos de su divina gracia, que esto sea para mayor bien de esa casa, como quizá escriba por otro correo"⁵⁴.

51 Ibidem.

52 EP 3769.

53 Ibidem.

54 EP 3786.

A los siete días, el 30 de noviembre, de nuevo le escribe Calasanz a Michelini. Constata el desánimo que existe en Florencia y el santo hace una velada alusión a la situación en Roma, donde desde el día 6 de octubre se encuentra Mario en donde acusó de herejes a los escolapios “galileyanos” de Florencia. Por estas fechas debió conseguir de la Santa Sede su nombramiento de Provincial autónomo de Toscana, con lo que empezó la tragedia del santo Fundador, que debe atender a las exigencias de peticiones de personal que le hace Mario para su Provincia. De ahí esta carta: “Por este correo he recibido dos cartas de V. R., en las que muestra cierto desánimo al ver que ahí no van las escuelas con el orden y diligencia con que deberían ir, tanto por falta de maestros en unas, como por otras causas en otras. Si V. R. viera los disturbios que tenemos también aquí y las estrecheces en que nos encontramos para poder llevar a cabo las cosas como desearíamos, se admiraría y nos tendría compasión. Pero es necesario que nos conformemos al tiempo contrario y a la voluntad de alguien que dice querer el bien de la Religión y de esa casa”⁵⁵.

El 7 de diciembre de 1641, carta de Calasanz. Al ser nombrado Mario Provincial de la Toscana, empezó a dar obediencias arbitrariamente a los religiosos, buscando con ello desarticular el grupo de religiosos florentinos discípulos de Galileo entre los que descollaba el mismo Michelini: “Es necesario conformarse con el tiempo según ocurran las cosas y yo espero que V. R. sabrá con su prudencia superar toda dificultad; en cuanto a mí, puede estar seguro que en todo lo que pueda le haré ver con las obras la estima que le tengo. Ya se enterará por otros con detalle de las decisiones tomadas aquí en Roma, las cuales, como debe creerse, son del Espíritu Santo, y poniéndolas en práctica adquirirá muchísimo mérito ante Dios. Que es lo que por ahora puedo escribir”⁵⁶.

Es cuanto se ve en la carta del 21 de diciembre, en la que Calasanz pide a Michelini paciencia porque el santo espera que todo irá bien por la misericordia de Dios: “El P. Mario desea que el P. Domingo de Sto. Tomás de Aquino atienda a la escuela de Nobles y que el P. Carlos de S. Gaspar vuelva a la clase primera hasta que se dé nueva orden en dicha escuela. V. R. deles a ambos esta orden y dígame si han salido de ahí dos Hermanos hacia Nursia, a los que se les mandó la obediencia. Escribo al P. Camilo que mande a Florencia al H. Juan de S. Blas y que coja en su lugar al H. Angel que creo que lleva ahí la segunda. Tenga buen ánimo V. R. y no se inquiete por los disturbios que ocurren al presente, pues espero por la misericordia de Dios que todo resultará bien, si con paciencia y prudencia sabemos navegar mientras dura esta tempestad”⁵⁷.

El 28 de diciembre escribe el santo dos cartas a Michelini. La primera, más larga, merece la pena leerla para darse cuenta de la situación del P. Ambrosio, de cuanto

55 EP 3795.

56 EP 3811.

57 EP 3841.

sucedía en Florencia y de la buena voluntad del Fundador: "Por este correo no se han recibido cartas de V. R. y me parece bien avisarle de lo que aquí estamos tocando con la mano y es que el P. Mario muestra querer tratar a todos con afecto de padre y proveerles de cuanto necesitan y no pretende sino que todos atiendan a la observancia de nuestras Reglas y desea que todos los religiosos de esa casa sepan su buena voluntad, y que estén seguros de que les tratará con caridad y en esto muestra que es una obligación hacerlo para corresponder a la gracia que le ha hecho la Sagrada Congregación a sabiendas y con consentimiento de Su Santidad.

Escribo esto acerca del sentir de dicho Padre para que todos se tranquilicen y comprueben por experiencia su buena voluntad. Y en cuanto a V. R. me parece que si no se decide a quedarse en casa con la libertad de poder ir a servir a Su Alteza, el Serenísimo Príncipe, debe tomar una de estas dos soluciones: la primera es conseguir licencia de la Sagrada Congregación de Regulares, que creo se podría obtener por mediación de nuestro Eminentísimo Protector, para estar al servicio de dicho Serenísimo Príncipe en la misma corte, a lo cual me imagino que se opondrá el P. Mario mediante la Sagrada Congregación del Santo Oficio, como ha dicho que hará, ofreciéndose a tratarlo con toda la caridad posible. La segunda solución me parece ser que, si no se decide V. R. a estar en el convento en compañía de los demás, consiga licencia del Serenísimo Príncipe para ausentarse por algunos meses con la excusa de visitar alguna o varias de nuestras Provincias para que se vea mientras tanto el efecto que produce el gobierno de dicho Padre. Pero este permiso no quisiera que lo consiguiera sino una vez haya salido de Florencia, para que no se pueda decir que yo lo saco de Florencia dándole algún título de cierta importancia para sustraerle a la obediencia del P. Mario. Considere bien lo que le escribo y haga oración para que el Señor le ilumine para conocer su santa voluntad, y yo haré lo mismo, particularmente por la salud y felices éxitos de su Serenísimo Príncipe, a quien V. R. presentará humildísimos respetos de mi parte"⁵⁸.

El P. Giovanozzi refiriéndose a esta carta escribió: "El P. Michelini no pudiéndose adaptar al gobierno del P. Mario, buscó una salida honrosa escudándose en su cargo de maestro de matemáticas del Príncipe. Calasanz al principio no lo desautorizó, pero más tarde cambió de parecer desaprobando semejante solución. Prueba de ello es el segundo borrador de esta carta, conservado en el archivo, donde se omiten las palabras que pudieran entenderse como apoyo a Michelini"⁵⁹.

En la segunda carta, el santo manifiesta su talla de hombre bueno, en cuanto interpreta siempre bien los actos y comportamientos de Mario: "Por este correo no he recibido cartas de usted, y me parece bien informarle de cuanto aquí tenemos entre manos. Y es que el P. Mario manifiesta que quiere tratar a todos con afecto de Padre,

58 EP 3850. El Serenísimo Príncipe del que habla el santo debe ser el Príncipe Leopoldo de Médicis que fue fervoroso discípulo y protector de Michelini, así como de las Escuelas Pías.

59 *Cartas Selectas de S. José de Calasanz*, tomo II, nota 1.

y proveerles de cuanto tengan necesidad; y que no pretende otra cosas sino que todos los religiosos de esa casa se sosieguen y esperan los hechos de este buen gobierno suyo. Me parece está obligado a hacerlo para corresponder a la confianza que dicho Padre ha dado a la S. Congregación del Santo Oficio, a sabiendas y aprobación de nuestro Santo Señor (Papa). Por eso, informe a todos de esta buena intención suya; y yo, en lo que pueda, no dejaré de ayudar, en lo que pueda y sea necesario. Me gustaría que usted me informe qué le parece a usted esta forma de gobierno que promete el P. Mario, ofreciéndose como compañero, siempre que quiera ir al servicio del Serenísimo Príncipe Leopoldo”⁶⁰.

De nuevo la buena interpretación del santo respecto al comportamiento de Mario con el P. Michelini: “Y en cuanto al compañero, le he escrito por el correo anterior, y ahora no tengo más que escribirle, porque espero que el P. Mario se porte con usted de tal manera que le dará completa satisfacción en eso, según él me ha prometido ahora, y creo que salga de Roma dentro de ocho o diez días”⁶¹.

El problema de Mario continuaba y las Escuelas Pías de Pisa llegaron a ser una grave dificultad entre la comunidad y su Provincial. Estando así las cosas, el santo todavía confía en que se puedan arreglar las dificultades y se congratula de cómo van las escuelas de aquella ciudad: “Por su carta me entero de que nuestras escuelas en esa ciudad de Pisa caminan con satisfacción general, con lo que yo he recibido gran consuelo. Si el P. Mario no se lo impide, lo que yo no creo, yo le animaré y ayudaré a seguir adelante en la diligencia empleada hasta ahora. Espero, según él ha prometido, que se ganará a todos con amabilidad y benignidad, lo que se verá pronto. Según como él se comporte, se enviará el remedio. Mientras tanto, usted confíe en Dios Bendito, que le dará fuerza para superar esta dificultad, y muchas otras que le puedan sobrevenir”⁶².

Apenas pasan seis días, estamos a 8 de febrero de 1642, y el santo se ve obligado a sosegar a algunos religiosos, esperando que Mario se comporte con la seriedad que ha prometido. Basta leer esta carta para darse cuenta de la bondad de Calasanz, su confianza en las personas y su obediencia sin límites: “He recibido una carta firmada por cuatro de nuestros Padres, y me parece que no debían tomar ninguna decisión hasta ver en la práctica el gobierno del P. Mario, el cual me ha prometido que se portará con todos con mucha benignidad y caridad, y si faltara en algo pueden recurrir a Roma, o bien decir a dicho Padre «yo no quiero estar más en esta Provincia», pues él no fuerza a nadie a estar ahí y desea que todos los que vayan ahí se queden a gusto y no por fuerza y por ello ha dado permiso a cuatro para que vengán a Roma y en su lugar ha escogido a otros y aún pedirá mas. Deseo que no den ocasión a que dicho Padre recurra a Roma a esta Sagrada Congregación que le protege. El me ha prometido

60 EP 3851.

61 EP 3873 (11-1-1642).

62 EP 3909 (2-2-1642).

que no quitará a ningún maestro de nuestras escuelas de Pisa, habiendo empezado la obra en dicha ciudad con tan buen nombre. V. R. tenga la bondad de exhortar a todos a la tranquilidad, hasta que se vea cómo van las cosas del P. Mario"⁶³.

Han pasado ya varios años. Ha muerto Sozzi, ha sido nombrado Vicario General, contra el parecer de toda la Orden, el P. Esteban Cherubini, la Orden hacía unos meses que había sido reducida a Congregación sin votos y Michelini se encuentra en la comunidad de Pisa. Desde allí, el 6 de octubre de 1646, le escribe a Calasanz. Le pide un confesor apto para la casa de Pisa⁶⁴, y dice: "Me viene escrito que los que han salido últimamente de Pisa, es decir, el P. Carlos (Conti) y el Hno. Juan Antonio (Carenzi) han dicho por la ciudad que la casa se destruirá y que no enviarán gente con capacidad. Quisiera que con los efectos se mostrase lo contrario, como espero que se haga por V. P. y nosotros nos esforzaremos lo posible para dar satisfacción como he indicado a S. A. S. (Leopoldo de Médicis)"⁶⁵.

Y en las siguientes palabras se ve el afecto de Michelini por el santo: "Por el resto yo vivo muy deseoso de servir siempre a V. P., y si Ud. para su mayor tranquilidad quisiera venir por aquí, le procuraré una carroza del Serenísimo Príncipe, que sabe que le quiere. A nosotros luego nos tocará cuidarlo como a verdadero Padre, pero no seremos dignos de un bien tan grande"⁶⁶.

El 20 de octubre de 1646, Michelini le escribe al santo: "Espero en Dios que nuestras cosas, es decir, su Obra vaya adelante mejor que antes (la Orden ha sido ya reducida a Congregación sin votos) porque con esta puerta abierta (la posibilidad de salida de la Orden) se va purgando la Religión de aquella hez que infectaba todo el cuerpo y lo hacía impotente para las obras virtuosas. No me perturba la gente que va saliendo, por el contrario me anima a la esperanza o espera de personas generosas con el ejemplo de las cuales puedo yo volver o al menos animarme al espíritu de nuestra primera iglesia del cual cuando me acuerdo suspiro y lloro mi desgracia... La casa de Florencia se encuentra mal de personas competentes y no se puede expulsar a los inquietos, si no llegan otros buenos con el parecer de los cuales se tomarán las necesarias resoluciones para que los buenos tengan satisfacción. Cuando se encuentre aquí la gente buena, costará poco librarse de la mala"⁶⁷.

En noviembre, el día 6, le escribe Michelini al santo doliéndose de la determinación tomada por el P. Settimi de dejar la Orden en julio pasado. Según él, la casa de Pisa tiene gente buena y le parece a él que estar allí es encontrarse en el paraíso, y comenta: "Somos sólo tres sacerdotes, pero poco importa esto ahora, mejor es ser

63 EP 3917. Michelini se encontraba ya en la comunidad de Pisa.

64 Cf. EHI, carta 3, p. 1452.

65 Idem, p. 1452-53.

66 Idem, p. 1453.

67 Idem, p. 1545.

pocos y estar de acuerdo, que muchos desunidos”⁶⁸. Y continúa: “Tengo por seguro que V. R. ha de tener más consuelo de nuestros religiosos que en el pasado, y pienso que será más reverenciado y estimado que antes. Los inquietos se han ido y los restantes harán grandes cosas”⁶⁹.

El día de Navidad le dice Michelini al Fundador que ha escrito al Príncipe Leopoldo para que impetere del Gran Duque ayuda para la Orden en la situación en que se encuentra. Lo mismo hace, dice, el embajador de Polonia de parte de su rey. Comenta de nuevo lo bien que están en la comunidad de Pisa y le comunica la salida del Hno. Juan Francisco Agostini⁷⁰.

Ha pasado un año, el santo es ya muy anciano, no le queda más que un año de vida, pero sigue preocupándose por las casas escolapias. Escribe a Pisa, a Michelini, y se ve su cariño por esa comunidad: “Por este correo he recibido dos cartas de V.R; en la primera de las cuales me avisa de la llegada del subdiácono, hermano Filippo, y de haber dado gusto al recadero. En cuanto al sacerdote, si no es necesario para la confesión, le podrá poner alguna clase baja, o en lo que se le ordene. En la segunda suya del 29 de octubre, me advierte de la necesidad de alguno para la clase de Ábaco. En cuanto al P. Paolo no me parece a propósito por ser demasiado sordo; y salió para Génova hace ya ocho días, por tener particular afecto a aquella casa, en la que me dicen ha trabajado alrededor de 17 años... He escrito a Palermo. Espero alguna ayuda de aquel lugar en esta materia. Dios sabe cómo llevo en el corazón las Escuelas Pías de Pisa; en las cuales sentiría mucho que, habiéndolas comenzado con buen principio, ahora faltara el fervor y la diligencia debidas. Pero espero, aunque soy nonagenario, ver algún remedio”⁷¹.

El santo, como decía, está ya muy anciano. Va a ser el año de su muerte. El 19 de enero de 1648, le escribe Michelini hablándole de las escuelas que tienen en Pisa, de la longevidad de mucha gente que va de los 70 a los 90 años, le cuenta cómo están los enfermos que hay en casa, y le dice: “Considere V.R. este hecho y me ayude con algún aviso si puede o no enviarnos la ayuda de alguna persona de bien, que de los demás no queremos absolutamente”⁷². Y algo más adelante: “Por caridad, vea de mandarnos algún buen cristiano que sepa algo, y V. R. le asegure que aquí estará muy bien porque nosotros estamos resueltos a no querer sino los buenos, y los demás queremos enviarlos fuera; la bondad ha de consistir en esto, que hagamos bien al Instituto y no tengamos nada propio ya que este punto de la propiedad se observa diligentemente por ser esta la peste y destrucción de la observancia”⁷³.

68 EHI, carta 5, p. 1456.

69 Ibidem.

70 Cf. EHI, carta 6, p. 1457-58.

71 EP 4505 (2-11-1647).

72 EHI, carta 7, p. 1459.

73 Idem, p. 1460.

La última carta de Michelini está escrita el 18 de agosto de 1648. Le pide al santo "que envíe algún sujeto, no diré bueno, sino óptimo para la primera (escuela), porque en Pisa no queremos personas ordinarias siendo ciudad de estudio"⁷⁴. Le pide también que responda sobre lo que tiene que decir a la ciudad para que se pueda proveer de maestro, y termina: "Por favor, responda algo en torno a este particular, pero con resolución, para que se hagan bien las cosas. Me desagrada mucho que se pierda esta casa, porque aquí se vive con todas las comodidades, más que en cualquier otro lugar que yo he probado"⁷⁵.

La carta fue respondida, pero no por Calasanz, que había muerto. El P.Sántha aventura que quizá respondiera el P. Berro⁷⁶.

c) P. Ángel Morelli⁷⁷

Conservamos una treintena de cartas de Calasanz a Morelli y sólo dos de Morelli al Fundador. Una de ellas, respuesta a otra de Calasanz y una segunda en la que Morelli contesta al santo.

La primera carta del santo a Morelli data del 15 de julio de 1628. Morelli se encontraba en Nápoles y por la contestación del santo se ven los problemas de conciencia que tiene y al mismo tiempo los consejos que le da Calasanz: "He leído lo que me escribe en su carta de 8 de los corrientes, y me disgusta mucho el concepto que tiene del P. Provincial, el cual, según Vd., dice al P. Esteban las cosas de conciencia que Vd. le confía. Eso no se debe decir ni pensar de un Padre tan íntegro. Temo que el enemigo le haga ver una cosa por otra en su imaginación. En cuanto al P. Ministro le escribo yo y espero que le tratará con mucha amabilidad. Para mayor seguridad suya puede ir a confiarse, cuando tenga necesidad de ello, con otro sacerdote de la casa, con el que crea que puede sacar más provecho su alma; a tal efecto le doy licencia, a fin de que viva más tranquilo. Esto es cuanto se me ocurre en respuesta a su carta. El Señor nos bendiga a todos. Amen"⁷⁸.

Pasan tres años hasta que encontramos una nueva carta. Morelli ya no se encuentra en Nápoles, sino en Frascati. La carta es del 11 de octubre de 1631. Es muy

74 Idem, p. 1461.

75 Ibidem.

76 Ibidem, nota 1.

77 Nacido en Brandello, en la diócesis de Luca, recibe el hábito escolapio el 21 de diciembre de 1624 en Fanano y en el mismo lugar emite sus votos solemnes el 30 de enero de 1627. Es ordenado sacerdote en Fiésole el 26 de marzo de 1633, y muere en Chieti el 17 de enero de 1685, a los 79 años de edad, considerado como un hombre de singular observancia y ejemplaridad, habiendo regido la casa de Chieti casi 30 años. Fue alumno de Tomás Campanella y Galileo Galilei, destacando por su labor y espíritu científicos. EHI, pp. 1491-1492. Cf. CS, vol. I, p. 197. Conservamos dos cartas suyas a Calasanz.

78 EP 898.

sencilla y en ella el Fundador le pide un servicio a Morelli, cosa que hará. El P. Morelli fue un hombre de gran corazón, profunda espiritualidad y tenido por excelente religioso, aunque veremos también algunas dificultades que tuvo y por las que le advertirá el santo. Esta es la carta: “Es necesario que, recibida la presente, vaya a Genzano a ayudar al hermano Santiago en la cuestación del vino, porque el hermano Carlos se ha vuelto (a Roma), por encontrarse indispuerto. Por eso, procure salir cuanto antes, y poner todo el interés, ya que, por la penuria de personas que puedan hacer semejante tarea, durante estos pocos días me valgo de vuestro trabajo. El Señor os bendiga siempre”⁷⁹.

Calasanz estaba con el deseo de introducir las Escuelas Pías en Venecia. Quiere preparar para ello al P. Morelli y le pide que aprenda matemáticas en poco tiempo. La ordenación en tres días festivos de la que habla Calasanz era un privilegio de la Órdenes Mendicantes, a las que pertenecían las Escuelas Pías. He aquí la carta: “Como ha llegado de Fanano el Clérigo Juan, usted ya no es necesario para la clase; mi deseo es que aprenda las Matemáticas en el menor tiempo posible, y también algo de caligrafía, porque tengo la esperanza de introducir, con el beneplácito general, nuestras Escuelas en Venecia. Dígaselo también al P. Provincial, por cuya instancia pienso mandar un Breve para que se ordene en tres días festivos, si es que tiene la edad conveniente”⁸⁰.

Siendo como hemos dicho un buen religioso, no sabemos la falta que pudo cometer Morelli para recibir la reprimenda que aparece en carta escrita por el santo el 30 de julio de 1633. Morelli la recibió aceptándola con buen corazón. He aquí lo que le decía el santo: “Muchas cosas tendría que avisar a V. R., pero sobre todo me parece extraño el cambio dado después de haber llegado a sacerdote, como si tal grado no obligara a mayor humildad y a mayor virtud y no a apariencias. No me referiré a casos particulares, por haberlos olvidado en parte y en parte por parecerme muy fuera de lugar en uno que en el pasado mostraba caminar con cierto deseo de perfección, pero efectivamente mientras tememos algo estamos dispuestos y en apariencia prontos a obedecer; pero con ciertos hechos, llegados al sacerdocio, nos hacemos conocer. V. R. sabe mejor que yo lo que ha hecho y pensado y no quiero extenderme más. Si hace penitencia por los errores pasados y renueva el modo de vivir, podré esperar que de verdad me dice que se enmendará, pero si sigue comportándose como hasta ahora, no podré menos de imponerle algún castigo”⁸¹.

El santo casi siempre da consejos a Morelli, además de las observaciones que puede hacerle por diversos temas comunitarios del lugar donde se encuentre. El P. Ángel las acepta, amando como amaba al santo, y siendo, como era, buen religioso: “Cuando hay materias graves, no se fíe usted de policias, porque, o los quitan, o

79 EP 1696 a Frascati.

80 EP 1925 (4-12-1632 en Florencia).

81 EP 2083.

sucumben, como puede haber sucedido a ese a quien usted dice –en la carta del correo anterior– que inculpó; pero, como no me especificaba el caso, poco claro lo tendré. Además, cuando hay excesos y peligros, hablar en general poco fruto puede dar, porque un mal y una persona requiere un remedio, y otro, se ha de curar de otra manera”⁸².

Poco después, el 11 de noviembre, el santo le aconseja sobre las quejas de un Hermano de la comunidad de Florencia, y le dice:” Le aseguro que yo nunca he visto ningún detective, ni en este sitio se ha sabido cosa alguna, porque las cartas no las ve nadie más que el P. Santiago y yo; ese hermano piensa que no se deben descubrir sus cosas ni por un camino ni por otro. Se engaña. Y cuanto más obstinado esté tanto peor será para él; y debe creer que quien ha dado el aviso debe haberlo hecho por orden del superior. Que no le cause disgusto este particular, porque la caridad para con Dios y la Orden debe superar cualquier dificultad; y me desagrada no poco que alguno quiera defender una actitud semejante, por la cual sólo se debe castigar a los ya señalados”⁸³.

De nuevo los consejos, comparando un primer comportamiento que debieron tener algunos religiosos, entre los que se debía encontrar Morelli, digno de reproche, con un segundo comportamiento posterior, ya mejor, de lo que se alegra el Fundador. Al mismo tiempo insiste a Morelli en el estudio de las matemáticas en las que iba a sobresalir posteriormente: “Así como yo juzgué que la primera acción que hizo usted con los compañeros procedía de la naturaleza corrupta, llena de amor propio, así ahora juzgo que esta segunda procede de la gracia; me gustaría que ahora, con el buen ejemplo reparen el daño que han causado en el ánimo de algunos débiles. Escribí por el correo último que usted se cuida con todo interés de las matemáticas; que a mí me gustaría mucho, teniendo, como tiene ahí, una magnífica ocasión, con el hermano Francisco de S. José. Si él nos falta sin dejar quién las sepa, quedaríamos en bastante menor estimación, después de haber comenzado esta práctica. Que es cuanto ahora recuerdo”⁸⁴.

Y apenas unos pocos meses más adelante otra vez insiste en el estudio y aprendizaje de las matemáticas: “V. R. quédese ahí con los compañeros hasta nueva orden, pues cuando tenga que partir, con el aviso mandaré la lista de los libros firmada. Dedíquese a perfeccionarse todo lo que pueda en las matemáticas, pues se ve que agradan al mundo”⁸⁵.

Morelli recibe obediencia para Moravia y allí se traslada. Al poco tiempo de estar en Centroeuropa recibe carta del Fundador. Una carta hermosa sobre la paciencia,

82 EP 2129, en Florencia.

83 EP 2134.

84 EP 2251 (28-7-1634, en Florencia).

85 EP 2358 (31-3-1635, en Florencia).

el ser buen discípulo de Cristo, poniendo un ejemplo, ya que, recuerda, los ejemplos se escriben para nuestra enseñanza: “He leído su folio escrito por ambas partes y le tengo compasión, porque no sabe tener la paciencia necesaria para ser buen discípulo de Cristo. Dice bien y conforme a la razón no debería sufrir, pero si Dios quiere que sufra en esta vida para no hacerle sufrir en la otra, me parece que cualquier persona prudente lo tomaría por una gracia. Acuérdesse del ejemplo de aquella viuda rica de Alejandría que pidió al Patriarca una mujer para hacerle la caridad de tenerla en su casa y servirla. Y habiéndole enviado al fin una muy desgraciada, que no sólo no le agradecía el dispendio y servicio que hacía, sino que incluso se rebelaba con palabras y acciones, ella con el Espíritu de Dios soportaba todas las injurias. Los ejemplos se escriben para nuestra enseñanza. V. R. estaría de buena gana en compañía de un Superior que fuese muy discreto y paciente, pero no con uno que fuese tirano e impertinente. Es necesario pedir paciencia al Señor, y más y más paciencia, que el sufrimiento será breve y el premio eterno. El Señor nos dé este santo espíritu para mayor gloria suya y nos bendiga siempre”⁸⁶.

Permanece poco tiempo en Moravia porque el 14 de julio de ese mismo año de 1635 lo encontramos en Florencia, y allí recibe una carta del santo sobre un asunto que tienen que discutir en comunidad. Morelli es sacristán en ese momento y recibe un consejo de cómo debe comportarse: “El caso que usted propone necesita discusión. Pero creo que el remedio oportuno sea no multiplicar tantos confesores; pienso que para el número de 20 ó 30, sólo dos son suficientes. Pueden consultarlo entre ustedes, y hacerlo así. Usted, como Sacristán, haga comprender al P. Visitador que esa iglesia es antigua, de devoción, parroquial, y situada en el corazón de Florencia; y que en razón de la costumbre, no se puede hacer todo lo que exige la comodidad de la casa y la observancia; que por eso han hecho epiqueya, que es una equidad que se puede observar en el cumplimiento de las leyes. Deo gracias”⁸⁷.

Al medio mes de la carta precedente, recibe otra del Fundador pidiéndole que si es posible se traslade a Mesina porque Calasanz cree que hace falta allí: “Si no han salido las galeras del Gran Duque, a la llegada de la presente usted y el hermano Gaspar embárguense en ellas para Mesina, que es la ocasión óptima para pasar pronto y seguros. Ahí tendremos favores de algunos Señores para el embarque”⁸⁸. Pero Morelli no pudo ir a Mesina, lo que le causó gran pena a Calasanz. De forma que en el mes de octubre se encuentra Morelli en Nápoles, y allí le escribe el santo diciéndole que rezan por su salud. Se conoce que Morelli no se encontraba bien, y quizá fue ésta la causa de que habiendo emprendido el camino a Mesina y no encontrándose bien, se quedara en Nápoles: “Dios sabe cuánto he sentido el impedimento del viaje de Mesina, porque esperaba que en aquella ciudad se habría hecho gran provecho. Sin embargo, tengo por seguro que se superarán los impedimentos. Aquí hemos hecho, y seguiremos ha-

86 EP 2362 (7-4-1635, en Nikolsburg).

87 EP 2409.

88 EP 2418 (4-8-1635, a Florencia).

ciendo oración por su salud, para que el Señor se la dé, si ha de ser para mayor gloria suya, y le bendiga siempre"⁸⁹.

En enero del año siguiente, el día 10, Calasanz escribe a Morelli que sigue en Nápoles debido a alguna indisposición que le impide pasar a Mesina donde quería Calasanz que fuera. Le aconseja paciencia en sus males y le habla de una cátedra de Pisa a la cual posiblemente aspiraba Morelli: "En cuanto al tema de la cátedra de Pisa, es asunto largo, porque se debe esperar un año para ver los pretendientes, y, por ahora, han puesto a un sustituto a modo de provisión, Así (que) esto lo dejamos aparte... En cuanto a su larga indisposición, todos debemos recibirla de la mano del Señor, quien nos mortifica cuando y como quiere, y todo para nuestro bien. Si el Señor le da salud completa, será útil a una de las casas de Sicilia"⁹⁰.

Quizá ya había mejorado Morelli y el santo insiste en su traslado a Mesina porque quería ayudar a esa casa con la presencia del P. Ángel. De ahí las noticias de la siguiente carta: "Esta semana de carnaval he recibido una carta del P. Melchor (Alacchi) en la que me dice que estará pronto en Roma, y quizá pase por Nápoles. Si fuera así, usted puede con esa ocasión ponerse en camino, junto con el P. Juan Domingo de la Cruz; y el P. Juan Domingo, desde Cosenza, quiero que vaya a Nápoles. Pero si el P. Melchor no viene tan pronto, saldrán mañana, de Roma para Mesina, si el tiempo es bueno, dos hermanos, que pasarán por Nápoles, con los que usted embarcará para ayudar a aquella casa; yo espero poder mandarles después mayor ayuda"⁹¹.

Poco tiempo debió estar en Mesina, pues el 24 de abril de 1637, se encontraba de nuevo en Florencia a donde le escribe Calasanz dándole un consejo espiritual: "Mientras tanto ponga todo el cuidado en adquirir la perfección religiosa, que es lo que más importa, y el Señor nos dé a todos su santa gracia"⁹².

El santo no quiere que haya disgustos en sus comunidades y algo de eso debía ocurrir en Florencia en junio de 1637. Por eso lo que le escribe Calasanz a Morelli: "He visto cuanto usted me escribe, y me maravillo de que, no siendo del gusto del P. Superior que usted esté encargado de la Sacristía, (y) el P. Asistente no lo haya encargado de otro oficio, el cual de ningún modo debe permitir que haya disgustos entre nuestros Padres. Por eso, hágaselo comprender de parte mía"⁹³.

Morelli era sacristán en la iglesia de Florencia y parece que con satisfacción de todos. El santo le ratifica la continuidad en ese cargo para ejemplo también de los alumnos: "Como es tan útil que usted continúe en el ejercicio de la sacristía de esa

89 EP 2460 (13-10-1635, en Nápoles).

90 EP 2494*.

91 EP 2502 (6-2-1636, en Nápoles).

92 EP 2710.

93 EP 2743 (19-6-1637, en Florencia).

iglesia, tal como usted me escribe, y otros me afirman también, puede seguir en él, advirtiéndole que, como quiero que dé buen ejemplo a los alumnos, deseo que lo haga, con mérito para usted mismo⁹⁴. Y el mismo día, con el mismo tema, le aconseja espiritualmente. Parece, como se verá más adelante, que Morelli iba a ser trasladado a otra casa, cosa que no se hizo por presiones lo más seguro externas: “Me alegro mucho de que usted sea tan útil, como me dicen, en esa sacristía. Y me alegro también que lo haga con provecho espiritual suyo, lo que todo hombre debe tener en cuenta en todas sus acciones, como espero haga usted siempre, a quien el Señor bendiga siempre en su oficio, hasta otra orden mía⁹⁵”.

No siempre Morelli se comportaba bien, a tenor de la carta que viene escrita por el Fundador el 10 de abril de 1638. El santo le reprende y le dice cómo debe comportarse: “Oigo que V. R. acostumbra a replicar al Superior. Es una falta muy grave y es signo manifiesto de soberbia y no sé en qué la fundamenta alguno de los nuestros. Le exhorto a humillarse, que es el camino del cielo, de lo contrario será castigado sin mirar a favores humanos, los cuales se deben procurar para conseguir la perfección religiosa y no para desobedecer a los Superiores. Espero que en el futuro, tanto V. R. como algunos otros llenos de amor propio, se decidan a odiarse a sí mismos y a amar a Dios de veras⁹⁶”.

Algo le debió pasar a Morelli que no quería ya quedarse en Florencia más tiempo. Y el santo ante la posible petición que le habría hecho Morelli de trasladarse a Roma, le señala lo que debe hacer: “Como encuentra grave dificultad de estar en Florencia, cuéntesela al P. Ludovico, o también al P. Lucas de S. José, si ha llegado. Me basta la firma de ellos para que venga a Roma⁹⁷”.

En 1642 Morelli está en Chieti. Se está edificando la iglesia y parece que él se preocupa de la construcción. Como da la sensación de que existe algún problema en Nápoles y alguien debe trasladarse allí, el santo le pide a Morelli que permanezca en Chieti para cuidar de la observancia de la casa y pueda seguir el desarrollo de la construcción de la iglesia: “Me alegro de que haya recibido usted los planos de la Iglesia, y que haya comenzado a levantar el plano de la que tiene cúpula, que será de menor coste, y como se acostumbra ahora en las que se hacen de nuevo. El P. Juan Bautista, Provincial, me escribe sobre la gravedad e importancia de algunos asuntos que le suceden ahora, los cuales, me parece, tal como me escribe, que requieren una presencia distinta de los de Nápoles, porque aquellas casas están lejos; para ellos quedará usted (...), para que se guarde la debida observancia. Yo procuraré ayudar a esa casa, en este comienzo, con algunos individuos buenos; y miraré a ver si en Nápoles hay alguno a gusto de dicho P. Provincial; así, ahí se podrá acomodar un lugar conveniente para

94 EP 2820 (20-3-1638, en Florencia).

95 EP 2821.

96 EP 2840.

97 EP 3537 (30-11-1640, a Florencia).

el Estudio, y se mandarán diez o doce estudiantes de los nuestros, para bien de la Orden, y en particular de la Provincia de Nápoles. Usted vaya informándome sobre las obras, y, al mismo tiempo, mándeme el plano de las clases, que estarán al lado de la iglesia, y si la habitación de los nuestros está a la otra parte de la iglesia, pues deseo la comodidad en estas cosas, ya que aquí en Roma y en otras partes de la Orden no están como yo deseo"⁹⁸.

El 2 de junio de 1642 Morelli escribe a Calasanz desde Piscina diciéndole que pidan que se funde en ese lugar. Y largamente le explica la excelencia del sitio donde se puede fundar. Es una larga carta que trata sólo de este asunto⁹⁹. Tenemos, por fin, una carta del Fundador que es respuesta a la recibida de Morelli desde Piscina, y el santo, presente en todas las cosas, le escribe sobre la posible fundación en ese lugar: "Ha mandado usted un plano del pueblo de Piscina, pero tan incompleto que es necesario vuelva usted a hacer un plano completo, con todas las medidas y dependencias necesarias, señalando en orden alfabético cada lugar de dicha construcción y del jardín. Una vez hecho con cuidado, mande una copia a Roma, para que aquí la podamos estudiar, siendo así que 'plus vident oculi quam oculus'. Gestione usted este asunto cuanto antes encuentre ocasión. Aquí estudiaremos cómo se debe actuar con los bienes de Chieti, y al mismo tiempo con el legado de Piscina, para que podemos conservar la pobreza particular que profesa nuestro Instituto"¹⁰⁰.

A los pocos días, el santo vuelve sobre esa fundación, dando toda clase de normas, como era habitual en él, que no dejaba nada al aire y deseaba estar presente en cuanto se hacía: "Cuando tenga ocasión, puede usted acercarse a Piscina, y realizar allí un plano, con las comodidades necesarias, entre las cuales debe haber al menos 18 ó 20 habitaciones, sin contar la del oratorio y la enfermería. Procure colocar las habitaciones en la parte donde el aire sea más saludable, y con el refectorio y la cocina hacia el jardín, para que los seglares no oigan a nuestros Padres. Una vez que haya hecho el plano con todo el cuidado, mándeme una copia, para ordenar que lo examinen los arquitectos religiosos y los supervisores. Creo que los mismos de Piscina le habrán mandado una carta mía sobre este asunto. Si hacen ahí algo de que darne aviso, hágalo en la primera ocasión"¹⁰¹.

Una tercera carta sobre la fundación de Piscina en la que expresa su pensamiento de por qué no quiere fundar ahora; la carta habla de personajes importantes y pese a todo el santo se opone porque no le parece bien que se defraude la voluntad de los muertos: "Me escribe usted que Mons. Arzobispo le ha ordenado desista en el asunto de la construcción; puede suceder que sea a petición del Sr. Valerio Valignani, el cual

98 EP 3954 (22-3-1642).

99 EHI, carta 1, p. 1490-91.

100 EP 4002 (7-6-1647).

101 EP 4007 (14-6-1642, a Chieti donde residía Morelli).

me ha escrito que desea que elijamos un terreno suyo cercano para edificar la Iglesia, y otras cosas de la Orden, ofreciéndose a hacer el gasto del cambio de voluntad; y le respondo que no me parece bien se defraude la voluntad de los difuntos. Así pues, usted comunique este asunto de parte mía con Mons. Ilmo. Arzobispo, el cual creo que deseará se cumpla la voluntad de los difuntos”¹⁰².

Como hemos visto se están haciendo obras en Chieti. El santo quiere saber todo lo que se hace y muestra, pese a su ancianidad, una memoria prodigiosa¹⁰³, y le dice a Morelli: “cuando Usted tenga facilidad, sin perjuicio de esas obras, puede ir a Piscina, para el asunto del que le he hablado otras veces”¹⁰⁴.

Sobre las obras de Chieti a las que se refería Calasanz en carta antes mencionada, ahora le contesta Morelli¹⁰⁵, siendo esta carta respuesta a una del santo¹⁰⁶. Y sigue Calasanz ocupándose desde lejos de las obras: “Me alegra que usted haya recibido los planos de la Iglesia, y haya comenzado a realizar el trazado del que tiene cúpula, que será de menor gasto, y es como ahora se construyen las que se hacen de nuevo. El P. Juan Bautista, Provincial, me escribe sobre la gravedad e importancia de algunos asuntos que al presente le ocurren. Éstos, según me escribe, me parece que requieren su presencia, y no los de Nápoles, para los cuales bastará pasar en primavera, y visitar las casas, para que en todas se conserve la debida observancia...Usted vaya informándose sobre las obras, y al mismo tiempo mándeme el plano de las Escuelas, de cómo estarán al lado de la Iglesia; y si la habitación de los nuestros está a la otra parte de la Iglesia; porque deseo ver el estilo y la comodidad para esas casas, ya que en Roma y en otras partes de la Orden no están como yo quiero. Que es cuanto recuerdo al presente. El Señor nos bendiga a todos”¹⁰⁷.

En medio de su ocupación por las obras, hay también otros problemas particulares que le preocupan más. Ya se insinuaban precedentemente, pero ahora vuelve a insistir el santo: “He visto lo que me escribe en su carta sobre las obras. El Señor le dé fuerzas para llevarlas adelante cuanto antes y bien. En cuanto al asunto del que me habla en un ángulo de su carta, me parece bien que manden lo antes posible al individuo a Nápoles, si ahí también le parece al P. Provincial. Dígale a éste que he visto la carta que por orden suya me ha enseñado; que (...) fue Auditor de Emmo. Santa Croce; y que esté sobre aviso, porque el Padre que la ha escrito ahora gobierna a su manera, y sabe Dios si el P. Esteban le ayuda. Yo no dejaré de responder aquí por todos ellos en lo que sea necesario. Por brevedad, ahora no digo más”¹⁰⁸.

102 EP 4012 (21-6-1642).

103 Cf. EP 4015 al P. Juan Bautista Andolfi, Ministro de Chieti.

104 EP 4016 (5-7-1642, a Chieti).

105 El 30 de julio de 1642. Cf. EHI, carta 2, p. 1492.

106 Cf. EP 4016.

107 EP 4063 (22-11-1642, en Chieti).

108 EP 4112 (1-7-1643).

La última carta que tenemos del santo al P. Morelli es también sobre la construcción que se lleva a cabo en Chieti. Llama la atención cómo el santo se preocupa tanto que incluso envía dos planos de iglesia, uno nuestro y otro de una iglesia hermosa, dice, de Roma. Es un rasgo de Calasanz, su preocupación por las cosas más espirituales y por temporales, y en todo está presente: "Con el correo actual le mando a usted dos planos de la Iglesia; uno es de nuestra iglesia de Frascati, y el otro es una iglesia de las más hermosas de Roma; vea la amplitud, y la medida de la escalera exterior (¿). A mí, cualquiera de estas dos me gusta más, sin comparación, que la que usted ha mandado en esbozo. En Roma, donde se han hecho muchas iglesias nuevas, ninguna ha tomado el modelo de la de Santiago de los Incurables, que tiene la forma del plano que usted ha mandado. Los planos que yo mando son más bonitos y de menor coste. Es cuanto recuerdo¹⁰⁹.

Así se cierra el carteo entre Morelli y el santo. Es una pena que entre tantas cartas conservadas del santo, tengamos tan sólo dos del P. Morelli.

d) P. Juan Domingo Romani¹¹⁰

Conservamos más de 60 cartas de Calasanz al P. Juan Domingo Romani, mientras que de él sólo nos ha llegado una. Está escrita desde Florencia, el día 3 de noviembre de 1629. El P. Romani acaba de llegar a aquella comunidad y le comenta sobre todo lo siguiente: "El P. Provincial de Génova me ha encomendado el cuidado de esta

109 EP 4140 (1-11-1643).

110 Era de Cosenza y se puso el nombre "de Santa María de los Ángeles" al entrar en Religión. Tomó la sotana escolapia cuando era sacerdote el 16 de febrero de 1620. Emitió los votos solemnes en Savona el 25 de marzo de 1624. Los primeros años, desde 1624 a 1629, ejerce el ministerio escolapio en Liguria, y en abril de 1629, junto con el P. Juan Bautista Costantini y otros religiosos es enviado por el Provincial, P. Francisco Castelli, a Milán para aprender el método de Gaspar Scioppio. A finales del año 1629, el P. Castelli lo envía junto con otros tres religiosos a Florencia para introducir la gramática de Scioppio y es vicesuperior un tiempo. De Florencia le hace salir en seguida Calasanz a Roma para explicar los rudimentos de la gramática a los niños. Después de un breve intervalo de tiempo en Roma y Frascati, en 1632 se traslada a Cosenza como superior. Pero en abril de 1634 está en Nápoles en la casa de Porta Reale y a finales de 1634 Calasanz lo envía a Palermo. En Palermo no se comporta del modo debido en su predicación, y así en junio de 1636 los Oficiales del Santo Oficio, junto con un novicio de nombre Macario Bononiensi, lo examinan severamente y lo retienen en un lugar secreto hasta que el 17 de diciembre recibe la plena absolución, acusado sólo de imprudencia en la predicación. Va a Sicilia y en septiembre de 1637 vuelve a Italia como Rector de Florencia desde el 13 de diciembre. En esta ciudad ayuda a los escolapios "galileianos" y él mismo es tenido por uno de ellos. Se preocupa al mismo tiempo de la Escuela de Nobles y de la Gramática latina introducida por el P. Juan Francisco Apa. En la segunda mitad del año 1640 es acusado por el P. Mario Sozzi junto con otros ante el tribunal del Santo Oficio, y en octubre de ese año es privado de su Rectorado y de la voz activa y pasiva, pena de la que queda libre sólo en 1645. Va Roma y luego se trasfiere a la casa de Porta Reale de Nápoles, al menos desde principio de 1644. En 1646 es superior de la casa hasta el mes de junio. En diciembre tiene que dejar Nápoles por mandato del Cardenal Filomarino por no ser napolitano. En enero de 1647 obtiene el Breve para pasar al clero secular. EHI, pp. 1803-1804. CF. CS, vol. I, p. 48. Conservamos una carta suya a Calasanz desde Italia.

casa, grave peso para mis pobres fuerzas y poco espíritu, por lo que juzgaría más conveniente que la atendiese el P. Arcángel como persona más tranquila, que conoce mejor la ciudad y lo que más importa de mucho más espíritu que yo. El P. Provincial me ha mandado además aquí para dar comienzo a una escuela de gramática para introducir el nuevo método del Sr. Scioppio, que para enseñar gramática ordinaria o humanidades, por mi ineptitud no me habría mandado; se lo he comunicado al Fiammelli y por ahora no lo aprueba, porque dice que ha estado un maestro del Gran Duque que quería enseñarles la lengua latina por práctica, y visto que no conseguía fruto fue despedido, y llamado a otros que la enseñasen del modo normal, pero yo me voy figurando que fue a causa de los PP. Jesuitas, como creo que nos podrían obstaculizar en esto, siendo el método de enseñar de esta nueva gramática del todo diferente, y contraria a su manera, quienes además han impedido durante cuatro meses la impresión de dicha gramática en Milán ante el Inquisidor, como el mismo Sr. Scioppio me dijo cuando estuve con él durante ocho días, para aprender de viva voz el modo de enseñar la gramática, la que espero en el Señor comenzarla nada más tener el placet de S. A. que lo estamos esperando de un día para otro. Ruegue V. P. al Señor que me dé el espíritu y fervor necesarios como es ésta de la fundación de la primera casa en lugar tan importante y de tanto servicio a su Majestad”¹¹¹.

La primera carta de Calasanz al P. Romani data del 7 de octubre de 1633. En ella le da consejos sobre el comportamiento de los religiosos de su comunidad, que ha de ser delicado, y sobre el modo de obrar del mismo P. Romani con los religiosos de Cosenza, comunidad en la que se encontraba el P. Romani. La carta es muy interesante para conocer el pensamiento del santo: “Por las habladurías que de distintas partes me llegan, he determinado dar orden general para toda la Religión, por la cual se prohíbe a todos nuestros súbditos y Superiores el ir, no digo sólo frecuentar, a las casas de los seglares y más particularmente donde haya mujeres, a no ser en caso de enfermedad para confesarlas y ayudarlas a bien morir; fuera de esto, quédense en casa a trabajar en lo suyo. Conviene poco a poco ir ordenando lo que se vea necesario, porque muchos abusan de la indulgencia de los Superiores mayores y de los locales exponiéndose a dar grave escándalo. Más todavía, para evitar toda sospecha ni V. R. irá a casa de su madre y de su hermana, pudiendo ir ellas de cuando en cuando a la iglesia y allí en pie darse prisa, para atender al estudio y a otros trabajos de la casa. Imitemos en esto el ejemplo y consejo de S. Agustín que se abstenía de ello para evitar el trato con cualquier clase de mujeres, aun de su hermana y de su prima, porque muchas veces se encuentran con los parientes otras mujeres o criadas. Procure estar muy al tanto porque el diablo conoce los detalles humanos para preparar desde lejos las redes y los lazos. V. R. no me escribe nunca sobre si tienen las conferencias acostumbradas en nuestra Orden cada domingo, el capítulo de culpas los viernes y otros ejercicios semejantes que son muy necesarios; y aunque la comunidad no sea formada deben vivir en la observancia lo mejor que se pueda; yo sé de algunos que aun siendo dos o tres lo cumplen para no perjudicarse a sí mismos. Y a medida que

111 EHI, p. 1802.

vaya creciendo la familia no deje de tratar a todos con caridad para que no falte a nadie el debido alimento y vestido; use un hablar dulce, acordándose cómo a Vd. le molestaba cuando algún Superior no le agradaba en los hechos o en las palabras. Acepte estos avisos comunes para evitar las caídas si está libre de ellas, y, si hubiera caído, para enmendarse. Ruego al Señor que le conceda la gracia necesaria para cumplirlo a la perfección"¹¹².

Pasan cuatro años y medio sin que nos haya quedado ninguna otra carta. La siguiente es del 20 de febrero de 1638. Romani se encuentra entonces en la comunidad de Florencia. Y la carta trata de un tema que en aquellos tiempos era candente, que no es otro que el de la precedencia entre los religiosos. Al mismo tiempo, el Fundador deseoso del bien de los niños le va a enviar a Romani unos folios que contienen oraciones para que las aprendan y reciten los alumnos: "He visto cuanto usted me escribe, acerca de la precedencia dada por todos al P. Francisco, excepto por el P. Carlos, porque los dos han hecho la profesión solemne en el mismo día. La primera fue la del P. Carlos; por eso, me parece que, no habiendo en toda la Orden otro que pueda pretender la preferencia, más que dicho P. Carlos, creo que el P. Francisco debería resignarse, por la razón que yo le escribo a él mismo...Le mandaré algunos folios de los puntos de la Pasión y actos de virtud, para que los mande imprimir ahí en Florencia"¹¹³.

Justo una semana después, veremos con la frecuencia que durante dos años le escribe el santo al Ministro de Florencia, otra carta en la que sigue el tema de la precedencia entre los religiosos. Insiste en el bien de las escuelas, porque de ellas depende el bien del mismo Instituto, y aprueba el comportamiento que el Ministro tiene con los niños pobres, una línea muy importante siempre para todas las Escuelas Pías: "En cuanto a la precedencia del P. Carlos, estoy resuelto a que la explique Mons. Rospigliosi, que es el Prelado más inteligente en estas materias, y así terminará el litigio acerca de la profesión simple y la solemne... En cuanto al hermano Ludovico, si no se enmienda, se puede hacer la cuenta de que está enfermo, tenerlo en una celda y atenderlo como tal, que así no tendrá con quien comentar ni hablar de sus locuras; y de ese modo recobrará el juicio, porque 'vexatio dat intellectum'. Y como el buen nombre de nuestro Instituto depende de las escuelas, procure usted poner un sustituto para las cosas de casa, ya que en los actos comunes, donde se reúnen todos, siempre se encuentra usted. En cuanto a recibir a los alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a todos los que van, porque para ellos se ha fundado nuestro Instituto; que 'lo que se hace por ellos, se hace por Cristo Bendito', lo que no se dice de los ricos"¹¹⁴.

Parece que seguía creando problemas en la comunidad de Florencia un tal P. Carlos que ya ha aparecido en la carta anterior. En el tema de la precedencia se en-

112 EP 2122.

113 EP 2808.

114 EP 2812 (27-2-1638).

quistaban los ánimos de los religiosos como si fuera una cosa fundamental, de ahí que el Fundador quiera dejar en claro las cosas. Pide también al Superior que se preocupe de la observancia de su comunidad; fue éste un elemento por el que luchó siempre el Fundador y constataremos cómo a veces reconoce la falta de la misma en el Instituto: "Me gustaría mucho que usted se mantenga fuerte en la santa observancia de la Orden, y haga que todos vean que cuanto hace es para su bien; y que no pide nada injusto, al pedir la observancia de nuestras Constituciones, con tal de que no le falte a ninguno de ellos el debido alimento y vestido; y hágase respetar como Superior, y amar como Padre. (Porque) espero que cuando el P. Francisco vuelva de Génova tenga que venir a Roma enseguida... Con la presente le mando un capítulo del decreto hecho en el Capítulo General acerca de la precedencia de los Sacerdotes. Conforme a este decreto, el P. Carlos debe ceder el puesto al P. Francisco de S. José. Y si dicho P. Carlos pretende otra cosa, lo que no creo, porque este decreto habla claro, puede decirle que lo exponga a los Superiores Mayores. Hágaselo usted comprender así"¹¹⁵.

En estas fechas el Fundador escribía constantemente a Romani sobre los distintos asuntos que había en Florencia. En esta carta se aprecia un aspecto del carácter del santo, el cuidado por conseguir las mejores cosas, aunque para ello alguna vez pareciera que cejaba en elementos que en otros momentos insistía con fuerza. En esta carta lo podemos ver a raíz de un tal P. Ángel. Pero cuando no se encuentra en entredicho este elemento, insiste con determinación en la observancia, como lo vemos en esta misma carta respecto al P. Antonio. Aparece también el tema de los Clérigos Operarios que fue una de las cruces más duras que tuvo que soportar el Fundador en su vida: "En cuanto al tema de las 100 misas, quiero que las celebren a mi intención. Y en cuanto a permutar para la casa de Florencia sólo con 100 misas, no le parezca demasiado, porque otras casas bastante menores han hecho lo mismo y algo más; pues, además del gasto grande de casi un mes y medio, ha sido necesario dar camisas nuevas y camisetas a la mayor parte, y ropa y manteos a algunos. Me dicen que en esa casa hay más de veinte barriles de aceite, y obligan a los nuestros a carecer de calzones, y quizá de camisas. Si es así, remédíelo usted. En cuanto al P. Ángel, si bien sería conveniente que cambiara de casa, según me dicen, como también al P. Antonio, sin embargo, como nosotros, dondequiera que estemos, dependemos de favores y ayudas de los seculares, algunas veces son tales, que es mejor disimular alguna imperfección en los súbditos, que atraerse la enemistad de semejantes personas importantes. Por eso, usted, por ahora, no cambie a dicho P. Ángel, sino diféralo hasta nuevo aviso, que quizá sea antes de que pasen pocos meses. Dentro de dos o tres días yo mandaré un Sacerdote, con dos acompañantes, como más en particular le escribiré por medio de ellos. En cuanto al P. Antonio, no teniendo ningún mal, y como da tan mal ejemplo a los demás, al no levantarse a la oración, haga que subsane ese mal ejemplo de no levantarse a la oración, haciendo por la mañana una disciplina en el refectorio; como él sabe perfectísimamente que los sacerdotes están obligados a mayor perfección que los Clérigos y Hermanos, debería, con obras, enseñarle la virtud de la santa humil-

115 EP 2817 (13-3-1638).

dad... En cuanto a los Clérigos Operarios, no hay más novedad, sino que el Cardenal Sant' Onofrio ha remitido el memorial a la Sagrada Congregación de los Regulares, para que vea 'in puncto juris' si aquellos que han hecho la profesión antes de los 21 años, han de ser Clérigos, o hermanos operarios, o su profesión es nula. A favor de una posición y de la otra, hay abogados procuradores que escriben, de hecho y en derecho, con toda solicitud"¹¹⁶.

A la semana siguiente (le escribe casi todas las semanas) otra carta en la que de nuevo vuelve sobre el tema de la precedencia entre los religiosos –parece no tener solución la situación del P. Carlos–, el comportamiento que se ha de tener en los recreos, que el santo piensa que se deben aprovechar para el bien del espíritu o de las escuelas y, finalmente, le escribe sobre el noviciado y el comportamiento que debe tener con quienes acaban el período de prueba: "Escribo al P. Asistente que advierta al P. Carlos que no le toca a él interpretar lo que ha declarado el Capítulo General, al decir que la profesión se debe entender la hecha en tiempo de votos simples, y no de la hecha en tiempo de votos solemnes. En cuanto a poner remedio a la imperfección de la recreación, procure que alguno nombrado por usted lleve alguna duda acerca de las ceremonias de la misa, o sobre el ejercicio de las escuelas, e intente que cada uno responda por orden. Y si las dudas son de cosas necesarias, que todos las escuchen, y digan su parecer. En lo demás, creo que se camina con cierta observancia. Sea usted fuerte en hacer observar las cosas más pequeñas, aunque al principio parezca un poco duro; que, haciéndolo así, en breve tiempo conseguirá gran provecho en la casa. En cuanto al Noviciado, a quien termine su tiempo de prueba el 6 de abril, usted le puede, de parte mía, prorrogar la profesión hasta el domingo *in Albis*; y, mientras tanto, hagan el escrutinio, para ver si todos están de acuerdo en admitirlo, consultando primero al P. Asistente, a quien escribo que es necesario venga a Roma, para ayudar a solucionar el desacuerdo que existe entre los clérigos y los hermanos"¹¹⁷.

No sólo el Fundador escribe a Romani; también éste le contesta como deducimos de la presente carta, aunque su respuesta no se haya conservado. Ahora le escribe el santo sobre el modo como deben marchar las escuelas, alaba al P. Ministro por alguna iniciativa que ha tenido, y se preocupa de los maestros. También le indica cómo ha de obrar respecto a los religiosos que escriben cartas, y termina con unas bellas expresiones sobre la santidad que tendría que haber en los religiosos, elemento a los que tendrían que atender todos sus hijos: "Esta semana he recibido dos cartas de V. R. En una de ellas, hacía el final, me da cuenta de una disposición que me gusta muy mucho. Póngala en práctica de mi parte, y que las clases salgan con orden, yendo el maestro delante hasta la puerta, ya que por desgracia nuestra sólo en esa casa se ha perdido el buen ejemplo de acompañar a los niños a sus casas. V. R. advierta a los maestros que tiene orden mía de mortificarlos si no dan este buen ejemplo a los alumnos, acompañándolos hasta la puerta. Y también deben exhortar a los alumnos a

116 EP 2823 (20-3-1638).

117 EP 2827 (27-3-1638).

que vayan por las calles con juicio, puesto que no los acompañan. Me gustaría mucho que los maestros fueran tal como desea V. R., pero algunos de ellos no saben lo que es humildad, y llenos de soberbia han abandonado las prácticas humildes que hacían en el siglo, e incluso en la Religión, y era verdadero camino para ir al cielo; y ahora son maestros de otros y no tienen espíritu para comunicarlo a los alumnos. Con todo, si Dios nos da maestros suficientes, por no decir abundantes, podremos poner el remedio conveniente. Respecto a la cuestión de las cartas, si fueran espirituales, todos las podrían escribir en la presencia del Superior, y también leer las que reciben. Pero hoy día tenemos tal suerte de sujetos, que la mayoría son dados a decirse de una casa a la otra no ya los actos virtuosos que se hacen, sino cualquier imperfección, por pequeña que sea, la escriben y la aumentan. Con todo, V. R. cumpla con su oficio, aunque estos tales escriban encubiertos por los seglares. Respecto a las hojas que quiere imprimir, hágalo cuanto antes y procure que en todas las clases se aprendan, pues parece muy vergonzoso y es gran falta, que los alumnos mayores no sepan hacer actos de fe, esperanza y caridad, humildad y contrición tan necesarios. Con respecto a la ropa interior, V. R. procure satisfacer, de manera que no haya lugar a quejas. Si después faltan en la observancia de las Constituciones, V. R. puede lícitamente mortificarles. ¡Oh, cuánto me duele que los sacerdotes que deberían dar buen ejemplo de santa obediencia y humildad sean los primeros en dar ejemplo de soberbia, mostrando desdén al Superior, por medio del cual Dios los avisa paternalmente! No comprenden las palabras que Cristo dijo a los Superiores: «Qui vos audit me audit, et qui vos spernit, me spernit!» (Lc 10, 16). ¡Oh cuánto valdría el ejemplo de los sacerdotes para convertir en espirituales a los clérigos y hermanos y, por el contrario, qué gran cuenta tienen que dar a Dios los sacerdotes por el mal ejemplo que dan a clérigos y hermanos! Creo que ésta es la causa por la que incluso los hermanos rudos quieren ser sacerdotes. Avisaré a algunos sacerdotes cuando se me presente la ocasión. Exhorto a V. R. a estar firme en mantener la santa observancia de nuestras Reglas...”¹¹⁸.

El 15 de mayo del mismo año le escribe como a superior que es de la casa de Florencia. Le alaba su presencia en las escuelas (no siempre será así, como veremos), le aconseja sobre la oración en los días de fiesta y en las vacaciones, y le pide que cumpla una obligación de todo superior que es visitar cada una de las habitaciones de sus religiosos para cuidar la observancia que se ha de guardar en esos lugares: “Me da un gran consuelo saber que V. R. se halla continuamente en las escuelas, porque será causa de que los demás hagan lo mismo. Y quiera Dios que todos comprendan lo meritorio que es ayudar en la buena educación de los niños, sobre todo pobres, porque sin duda rivalizarían por ver quién los puede ayudar más y hallarían en ello facilidad grande y consuelo en sus acciones. Pues el amor facilita el trabajo, sobre todo cuando nuestro amor de Dios se refleja en el prójimo. En tiempo de verano, en las fiestas y vacaciones, se puede tener la oración mental después de la siesta, pues si se deja para la tarde, van pocos. Aquí en Roma lo hemos empezado a hacer. Respecto al H. Ludovico, dígale que no puedo darle licencia para volver al siglo, ni lo obtendrá del

118 EP 2835 (3-4-1638).

Papa tan fácilmente como cree. V. R. como Superior debe visitar cada mes los cuartos de cada uno y ver si tienen algo de propiedad e igualmente pertenece a su oficio ver quién tiene necesidad de vestido, ropa interior, pantalones, camisas; y siendo cosas necesarias, debe remediarlas. Todo esto es lo que se me ofrece con la presente"¹¹⁹.

El día 29 del mismo mes, unas palabras de alabanza al P. Ministro: "He sentido gran consuelo al oír que usted ha sabido encontrar el final y el premio a sus fatigas, despreciando las diversiones tan anheladas por otros en esa casa- que ansían cada día, y que, sin duda, impiden la perfección religiosa- los cuales no saben privarse de cosas temporales para la adquisición de las eternas. Usted persevera en esta buena intención suya, que así no sólo se hará bien a sí mismo, sino que quizá anime a otros a imitarle"¹²⁰.

El cinco de junio le escribe una carta sobre aspectos espirituales de la vida y cómo se han de comportar los religiosos; carta importante, en la que se percibe el ánimo y el corazón del santo que desea lo mejor para sus hijos: "No se extrañe V. R. de la nueva disposición que he decidido que se cumpla en todas las casas para saber cada mes quiénes y cuántas veces faltan a los actos comunes, particularmente a la oración de la mañana, pues no es una orden para esa casa solamente, sino para todas las demás igualmente. Y esto, aunque sea contra el sentir de algunos, es un bien para el provecho espiritual de todos. Y eso que creen algunos que es de poca importancia hablar unos contra otros, cuando se encuentren por la casa, o dejarse y darse mutuamente libros, papel o estampas sin permiso, es signo de que han comenzado a despreciar lo pequeño, que es lo que constituye a un religioso perfecto. Y debemos pensar, como es opinión común de los santos, que del desprecio de lo pequeño se va al desprecio de lo grande. Dios quiera que algunos no hayan llegado ya a tanto.... Respecto a las escuelas, por ser nuestro principal instituto, se debe procurar hacerlas con gran diligencia en lo referente a las letras, para atraer a los alumnos a las escuelas. Pero nuestro fin principal ha de ser el enseñar el temor de Dios. A esto está obligado todo maestro so pena de que su fatiga material quede sin el premio de la vida eterna"¹²¹.

De nuevo la insistencia en la visita a las habitaciones de los religiosos (se conoce que Romani fallaba en esto) y el por qué de las mismas: "Continúe usted haciendo la visita a las celdas, para quitar de ellas toda propiedad; y, para mayor perfección, puede también cambiar de celda a quien le parezca que está más apegado a ella"¹²².

El santo escribe cartas con fuertes acentos espirituales al Ministro de Florencia. Lo hemos visto en citas anteriores, y la presente carta es de una gran riqueza: "Si algunos de estos religiosos nuestros han oído con disgusto aquella verdad evangélica,

119 EP 2859.

120 EP 2871.

121 EP 2876.

122 2885 (19-6-1638).

que el camino del cielo es estrecho y angosta la puerta (cf. Mt 7, 13-14), siento muy de veras su ignorancia, pues creen que estando sometidos al sentido pueden andar por ese camino; en cambio deberían privarse poco a poco de los gustos del sentido y entrar en los gustos del espíritu; entonces hallarían fácil este camino del cielo, porque el yugo de Dios es suave (cf. Mt 11, 30) para los que quieren vivir según el espíritu, pero es difícil para los que quieren vivir según el sentido; y quien espera el tiempo futuro para hacer esta prueba, puede que le falte. Con todo, V. R. no deje de cumplir su oficio, que Dios bendito le dará fuerzas para sacar fruto, si no en todos, al menos en algunos; y quizás serán éstos los más despreciados por los hombres y los escogidos por Dios. Respecto al P. Ángel, deseo que recupere enteramente la salud del cuerpo y mucho más la del espíritu. Hay algunos que no creen tener el espíritu enfermo y han llegado al extremo, como los que deliran en la enfermedad... Se dice que es lenguaje de Dios, cuando entre los religiosos se trata de mortificación, de humildad, de observancia de las Reglas y de desprecio del mundo y sus vanidades y grandezas, y de estima de las cosas divinas y eternas. Se dice igualmente que es lenguaje del demonio el hablar de relajación, de pasatiempos, de placeres, de la propia estima, de acusaciones, de murmuraciones y de la defensa de las propias culpas. Donde hay el primer lenguaje, reina Dios, y donde hay el segundo reina el demonio. Pues bien, V. R. puede considerar quién reina entre sus religiosos y tenga esto por segura verdad¹²³.

Pasa medio año sin que encontremos cartas del santo a Romani. El año nuevo de 1639, le insta a que vele por la observancia y a que se cumplan los actos que mandan las Reglas también a que castigue a quien lo merece. Por otra parte le imparte normas sobre la ida de religiosos al Noviciado; el santo los quería preservar de cualquier mala influencia: "Es necesario que usted manifieste ahora su celo y valor hacia la santa observancia, y, como Superior, la mantenga; y al que le contradiga, o se muestre negligente en observar la regla, castíguelo usted en la mesa, avisándolo antes una o dos veces. Si todos hacen los ejercicios comunes que mandan las reglas, usted verá que se introducirá de nuevo la perfección religiosa y se echará fuera la relajación. Para que no se ocasione impedimento a la buena educación de los Novicios, usted, por su parte, dé la orden de que ninguno pueda ir al Noviciado sin licencia suya por escrito, como Superior de la Casa, bajo pena, la primera vez, de un ayuno a pan y agua; y la segunda, el doble. Y cuando algunos vayan con licencia suya, no pueden hablar con novicios sin licencia del Maestro de Novicios que hoy está allí. Infórmeme de cualquier otra cosa que le parezca conveniente"¹²⁴.

A los pocos días, le escribe sobre la observancia, obsesión como se ve del santo, y de cómo la visita de parientes no ha de perturbar los ejercicios que se hacen en comunidad: "... dígame a él, y también al hermano Gaspar, que procuren asistir a los actos comunes de la casa, que es (propio) de nuestro Instituto; y lo de sus parientes y amigos, que son secundarios, lo hagan con obediencia, y a horas en que no perjudiquen

123 EP 2923 (14-8-1638).

124 EP 3003.

los ejercicios de comunidad; y póngales el castigo de quitarles el vino cada vez que faltan, o una disciplina en el refectorio. En cuanto a entrar en las celdas de otros sin licencia, adviértales usted con tres días de privación de vino. Tenga cuidado especial, y ponga el castigo sin remisión ninguna"¹²⁵.

A la semana siguiente le habla sobre el noviciado y sobre la humildad que debe resplandecer en todos sus hijos: "Es muy importante que el noviciado al principio vaya con la virtud y el buen ejemplo debidos. V. R. al menos una o dos veces por semana váyalo a ver e infórmese a menudo si les falta algo. Exhorte a los novicios a olvidar las cosas del mundo y a concentrar su atención en llegar a ser soldados valerosos en la vida espiritual; esto lo lograrán si con particular interés aprenden la virtud de la santa humildad, que nuestros profesos de esa casa no han sabido encontrar, sino que en lugar suyo han encontrado la maldita soberbia. V. R. haga saber a todos que la santa humildad es el signo ordinario de la predestinación y la soberbia de la reprobación. Cristo bendito dijo así: «A fructibus eorum cognoscetis eos» (Mt 7, 16). V. R. procure curar a sus hijos enfermos en lugar de tenerlos siempre enfermos; pues estando enfermos, más bien causan molestias que ayuda"¹²⁶.

Por todas estas cartas vemos la presencia que tenía Calasanz en las casas de su Instituto, el trabajo que se tomaba por el bien de cada una de ellas, y la frecuencia con que escribía sea a superiores como a otros religiosos. El trabajo que esto le tenía que suponer era inmenso, considerando que no era esto lo único que hacía. Él mismo se pasaba por las clases de s. Pantaleón, atendía a quienes iban a su habitación, se dedicaba a la oración, y muchas veces realizaba el mismo trabajo que cualquier religioso. No se comprende cómo tuvo la capacidad de hacer tantas cosas, si sumamos a lo dicho todos los problemas que le llegaban de tantas partes y cuánto le hicieron sufrir algunos de sus hijos. Todo lo ponía en manos del Señor.

El 29 de enero escribe al P. Romani sobre la renovación de los votos: "Mándeme usted en un folio la certificación de la renovación de votos hecha en esa casa esta Navidad de 1638, de la manera abajo descrita, firmada por todos, y con el sello puesto. Haga esto con el primer (correo) ordinario. Procure, con licencia del Ordinario, exponer el Santísimo Sacramento, haciendo que vayan los alumnos con los Padres, donde oren por algunas necesidades de la Orden. El Señor nos bendiga a todos.

De Roma, a 29 de enero de 1639.

Anno domini 1638, die 25 Decembris. Nos infrascripti, ad sonnum Campanellae, in nostro Oratorio convocati, in manibus R.P.N. Ministri Domus nostrae N. vota nostra solemnina renovavimus. In quorum fidem. Datum N, die et anno supradicto.

125 EP 3008 (8-1-1639).

126 EP 3011 (15-1-1639).

Yo, N.N., renové mis votos/para Sacerdotes.

Yo, N.N., renové mis votos/para Hermanos.

Yo, N.N., Superior local, renové mis votos, y recibí las renovaciones susodichas.

Lugar del sello.

Si alguno no hubiera renovado, mándeme la lista a parte, firmada por usted”¹²⁷.

En la misma fecha pide al Ministro de Florencia que oren por las necesidades del Papa, ya que se lo ha pedido expresamente el Vicegerente de Roma: “En conformidad con cuanto me ordena Mons. Vicegerente, y manda de parte de Nuestro Señor (Papa), como ve en la copia adjunta, usted, con todos los Padres y hermanos de esa casa, no deje de hacer, no sólo oraciones comunes, sino también añadir alguna disciplina, abstinencia, o parecidas mortificaciones, para que Dios Nuestro Señor conceda lo que desea Nuestro Señor (Papa). De lo que hagan, infórmenme”¹²⁸.

Al día siguiente, en otra carta, le dice que rezará por el alma de su difunta madre, y le pide su parecer sobre la Escuela de Nobles. Se goza de que tengan una habitación más cómoda, lo que da a entender el cuidado que tenía de la salud de sus religiosos y de la humanidad que poseía en medio de la vida de pobreza que llevaba y exigía a los demás: “Quiera el Señor que disfruten de mejor suerte en el trato de la 2ª casa, que en el de la primera, para que puedan tener habitación cómoda. Dígame usted lo que opina de la escuela de Nobles, y si ese método de enseñar es fácil y breve, lo que se puede conocer por el provecho de los alumnos, porque si la Sintaxis dura un año, poco menos se requerirá en las Humanidades, y otro tanto en la Retórica... Aquí celebraremos las misas que usted dice, por el alma de su madre, que creo haya recibido la gloria eterna. Procure usted que todos esos religiosos nuestros, dejando aparte todo lo que tienen de mundano, se dediquen con todo el corazón a la adquisición de la salvación, mientras tienen salud y tiempo”¹²⁹.

Calasanz seguía con interés la redacción de la gramática del P. Juan Francisco Apa, y quería que, si surtía efecto, se aplicara en las escuelas. Por eso le dice al P. Romani: “Me gustaría que en esa casa, donde hay bastantes Sacerdotes y Clérigos, se encuentren algunos capaces de (enseñar) la Gramática nueva, porque es tal, que en poco tiempo conduce a los alumnos a mayor comprensión que las demás gramáticas. Pueden hacer la experiencia con aquellos que parezcan más dispuestos”¹³⁰. Y al mes siguiente sigue con el mismo argumento. El P. Francisco del que habla en esta carta

127 EP 3029.

128 EP 3031.

129 EP 3049 (26-2-1639).

130 EP 3058 (26-3-1639).

y dice estar a disgusto en Roma es el P. Castelli. Y el P. Clemente es el P. Settimi. Así se puede entender mejor lo que aparece en esta misiva: "Me gustaría que se sacara provecho en el ejercicio de la gramática que enseña el P. Juan Francisco. V. R. ponga en ello toda diligencia. Respecto al P. Francisco, es evidente que si está en Roma muy a disgusto no es porque le falte algo, sino porque aquí no se le sirve como ahí en Florencia, aunque como he dicho no le falte nada; con todo, no viene nunca o sólo raras veces a la mesa común, donde yo acudo ordinariamente, y en la que sería tratado como lo soy yo....Respecto al P. Clemente, V. R. le puede garantizar de mi parte que no he escrito nada contra él. Por su parte, no debe manifestar ninguna aversión al Superior, porque manifestándola contra el Superior la manifiesta contra Dios, que quiere que los súbditos sean muy sencillos con el Superior. Es cuanto se me ofrece con la presente"¹³¹.

Aunque a la semana siguiente comienza su carta diciendo que se alegra de que le diga que todo va bien, como de costumbre, el santo le hace algunas observaciones, lo que quiere decir que se ha enterado de algunas cosas sobre las que le habla y hace observaciones al P. Romani. Así, que se ha de caminar constantemente detrás del Señor y avanzar continuamente porque si no se retrocede, que visita pocas veces las escuelas teniendo que hacerlo más, y le comunica que muchos observan sus acciones con minuciosidad, con lo que le quiere decir que lo que se ha enterado es porque alguien de su casa se lo ha comunicado: "Me alegro de que V. R. me escriba que no hay nada nuevo y que las cosas van según costumbre. Con todo, debe saber que en lo referente al servicio de Dios, no se ha de caminar lentamente, según costumbre, pues, si no se adelanta, no sólo se vuelve atrás, sino que se pierde el fervor del alma para adelantar. Dice que las escuelas van normalmente, y se oye decir que V. R. va a visitarlas muy raras veces; si es verdad, agradezca por favor a aquellos que lo han avisado. Se dice también que la caja de las tres llaves sirve sólo de muestra. De manera que V. R. tiene muchos que observan sus acciones con toda minuciosidad, y saben distinguir un pelo sobre el huevo, y estos tales ordinariamente suelen ser causa de que los Superiores anden con mayor diligencia"¹³².

El 6 de mayo otra carta de profunda espiritualidad que todo escolapio tendría que aplicársela: "Aunque está escrito que no hay malicia tan grande como la malicia de la mujer (cf. Eccl 25, 17. 26), con todo parece mayor la malicia de los religiosos apasionados y obstinados, y así en el infierno serán castigados más gravemente. Cuanto mayor sea su ceguera, tanto mayor debe ser la caridad de los buenos religiosos rezando al Señor por ellos, para que salgan de la servidumbre del enemigo. Y aunque nuestras oraciones no sean escuchadas a su favor, por la resistencia voluntaria que ellos opongan, serán escuchadas por nuestro mérito, pues de nuestra parte hacemos lo que debemos. En estas ocasiones los Superiores deben portarse de tal modo que no puedan ser reprendidos con razón ni por los relajados, ni por los buenos, como V. R. debe o debería hacer si no lo hace....La nulidad de las profesiones no es tan segura como muchos

131 EP 3067 (9-4-1639).

132 EP 3074 (16-4-1631).

piensan, pero tengo por segura la reforma de la Religión, si Dios me da un poco de vida y la ayuda de los Superiores Mayores, como espero”¹³³. Y hasta del modo de vestir le hace observaciones al P. Romani: “He visto lo que me responde, acerca del asunto del paño común, que se debe usar con uniformidad en toda la Orden, y a mejor precio del que lo puedan comprar en esas tierras, que será siempre más caro que este de Roma, y no tan bueno. Quisiera que, como que lo tienen en la tintorería, manden un poco como muestra. Igual que es bueno que todos vistan de la misma manera, también sería mucho mejor que todos fueran observantes; y no habría diferencia entre uno y otro en la observancia, que equivaldría a caminar rectos por el camino de la salvación”¹³⁴.

Algo que desagradaba enormemente al santo es lo que dice en esta carta sobre cosas que se hacían en las escuelas de Florencia, imitando lo que se había comenzado a hacer en otros lugares. El cardenal Protector con el que indica que va a hablar es Alejandro Cesarini; el tema, la observancia de las Constituciones: “Me han escrito que en esas escuelas han tomado en seguida ejemplo de nuestros hermanos relajados y litigantes de Roma y venden en la escuela las plumas, papeles, reglas y punzones a los alumnos, todo lo cual se acostumbraba a dar a los pobres por amor de Dios cuando no había tanta relajación, sino mayor fervor entre los nuestros. Y para que tal abuso no tome fuerza en esa casa, V. R. mande que bajo pena de tres días a pan y agua nadie venda a los alumnos nada de lo dicho. Y si se encuentra algún contumaz, se le doblará la pena. Y como por gracia de Dios me encuentro bien de salud, comenzaré mañana o pasado a tratar con el Sr. Cardenal Protector sobre la observancia de nuestras Constituciones, que se urgirá en todas las casas. V. R. mientras tanto empiece a seguir la santa observancia de las Constituciones”¹³⁵.

Calasanz, como hemos visto, ha visitado al cardenal Cesarini y han hablado de la observancia religiosa. Después el santo hace notar la inobservancia que existe en la Orden, y cita casos concretos, incluso en su misma comunidad de s. Pantaleón. Confía en que se remediará gracias a la intervención del Sr. Cardenal quien no admitirá ninguna inobservancia como en el pasado. Por otra parte aconseja a Romani cómo se ha de comportar con sus religiosos, sin hacer diferencias entre ellos: “Si no fuera grande la esperanza que tengo, después que el Señor nos ha concedido como Protector al Cardenal Cesarini, de que nuestra Religión volverá poco a poco a su observancia, sería grande mi aflicción viendo cuánto se ha relajado la verdadera observancia en nuestra Religión, no sólo en esa casa de Florencia, en la de Génova, e igualmente en Nápoles, sino lo que es peor, en esta de Roma, donde son los más relajados, no sólo en sus personas, sino también procurando la relajación y nuevos disturbios, como procuradores de los otros. Que el Señor se digne poner en práctica cuanto antes el santo propósito del Sr. Cardenal, que no soportará que haya inobservancia como en el pasado. Si V. R. hubiera conservado ecuaníme su piedad paternal y su autoridad de

133 EP 3082.

134 EP 3182* (25-6-1639). Cf. EP 3093, 3096, 3097.

135 EP 3118 (6-8-1639).

Superior, no mostrando más afecto o confianza a uno que a otro, sino mostrándose con todos igualmente benévolo, sin amistad particular hacia ninguno, ahora le serían todos más fieles y obedientes. Lo que no se ha hecho en el pasado, que se haga en el futuro"¹³⁶.

El dos de septiembre, el tema es la llegada de un Hermano. Calasanz le dice cómo debe comportarse y le explica lo que le ha dicho el cardenal sobre este tema. Romani ha de cuidar ahora el comportamiento con el H. Andrés. Se ve que en este tiempo las cosas no iban bien en la Orden, como lo confesaba Calasanz en la carta precedente: "En cuanto al hermano Bernardino, el Sr. Cardenal ha sido informado de que ha huido de Nápoles y se ha presentado en Roma. Ha dicho que ha hecho bien en no huir a otra parte, y venir a Roma, y que no se le puede llamar apóstata. Además me dijo si yo tenía alguna información sobre dicho hermano. Le dije que no tenía nada por vía de indagación, ni la esperaba de Nápoles. Así que, mientras no conste nada, no se debió tenerlo en prisión. Usted, inmediatamente antes de meterlo en prisión, debió examinarlo con los artículos adaptados, y no hubiera huido, como no ha huido el hermano Andrés. Ahora es necesario que usted me mande, si no la ha mandado, la declaración de dicho hermano Andrés, en forma auténtica, y cualquier otra cosa a este respecto, para que no se diga que tiene en prisión estricta a los súbditos. Y si le parece, como le he escrito, cambiar de casa al hermano Andrés, hágalo, pero cuando haya refrescado el tiempo"¹³⁷.

Cómo no iban bien las cosas, como lo acabamos de afirmar, se ve también en esta carta del santo, escrita pocos días después: "Escribí la semana pasada acerca de la liberación de aquel novicio, y creo que se habrá realizado. Pero, como veo que aún no se han terminado las discrepancias que existen en esas dos casas, por culpa de alguno, para vergüenza de todos, he nombrado un Juez, que por caridad se interponga y pacifique las dos casas. Que con su autoridad, como experimentado, y con la mía, como representante, haga la repartición y reconcilie esas dos casas. Que una y otra tengan paciencia. Después, cuando llegue la resolución de Nuestro Señor, por medio del Emmo. Protector, acomodaremos a las persona"¹³⁸. Otra carta para reafirmar lo dicho: "He recibido su carta, y respondo a dos cartas. Me parece descubrir una gran soberbia y discordia entre esas dos casas, cuando debía de haber una fraterna comunicación entre los Superiores, prestándose ayuda con fraterna caridad; pero me parece ver todo lo contrario. Acerca del novicio prófugo, aquí se ha oído que los de la casa Profesa lo querían poner ante el Nuncio, y los del Noviciado ante los seglares. Si esto es verdad, esta imagen es más de Infierno que de Paraíso. Dentro de pocos días esperamos una resolución a propósito, y después mandaremos el remedio necesario"¹³⁹.

136 EP 3112 (13-8-1639).

137 EP 3130.

138 EP 3140 (10-9-1639).

139 EP 3150 (24-9-1639).

El 5 de noviembre Calasanz le escribe a Romani una carta importante. Le explica que en Roma se ha publicado un Breve del Papa sobre los problemas de la Orden¹⁴⁰, y le pide que haga en Florencia lo mismo. Le habla también sobre los reclamantes¹⁴¹, y le da algunas normas sobre el salir de casa: “Aquí en Roma con la ayuda de Dios se ha publicado un Breve de Nuestro Señor sobre nuestras cosas, y todos lo han recibido de la mano de Dios, con gran tranquilidad y satisfacción. Ruego a V. R. que procure hacer lo mismo con la mayor tranquilidad posible. Esta tarde le mando el edicto; hágalo publicar con la nota de los reclamantes a 18 de los corrientes, para que los que quieran someterse al examen vengan a Roma a examinarse;

140 Puede verse en la carta del santo al P. Santiago Tocco en Génova: “Habiéndose dignado la Santidad de Nuestro Señor declarar y terminar las dudas y controversias pendientes en nuestra Religión, según verá V. R. por la adjunta copia auténtica del Breve sobre la cuestión, publicado «motu proprio», es obligación de V. R., como hemos hecho nosotros aquí, no sólo publicarlo y hacerlo publicar en todas las casas de su Provincia para que todos oigan el contenido y acaten las decisiones de Su Santidad, sino también cumplirlo puntualmente y hacerlo cumplir según manda, con aquella calma y suavidad que nos promete la caridad y prudencia de V. R. y la buena disposición de todo buen cristiano y religioso, súbdito suyo, a obedecer las órdenes de sus mayores, más aún del mismo Dios por medio de su Vicario, para no incurrir en su ira y otros castigos. Esperemos que nos mande recibo de todo para conservarlo aquí en nuestro archivo. Mientras, ruego finalmente al Señor que nos bendiga a todos. A 28 de octubre de 1639”. EP 3180.

141 Al dorso de una carta idéntica, mandada a Palermo, está escrito por mano diferente cuanto sigue: «Lista de los que pretenden ser clérigos y orden de leer el Breve del Papa sobre este asunto.

H. Pablo de Sta. María de los Angeles, de Rocca di Papa.

H. Jacinto de Jesús y María, genovés.

H. Bartolomé de S. Juan Bautista, de Fanano.

H. Domingo de Jesús y María, de Borsonasco.

H. Felipe de la Cruz, genovés.

H. Juan Bautista de S. Bartolomé, genovés.

H. José del Ángel Custodio, napolitano.

H. Gaspar de la Asunción, de Mesina.

H. Anselmo de S. Francisco, napolitano.

H. Silvestre de Sta. María Magdalena, de Fanano.

H. Julio de Sta. María Magdalena, de Moricone.

H. Agustín de S. Vicente, de Lucca.

H. Juan de S. Esteban, de Cárcare.

H. Bartolomé de S. Agustín, lombardo.

H. Miguel Ángel de S. Agustín, de Lucca.

H. Carlos de la Concepción, napolitano.

H. Salvador de Santísimo Sacramento, de Cava. H. Domingo de Sto. Tomás de Aquino.

Estos son los «reclamantes» que están comprendidos en el Breve, es decir, los de los 21 años, y no otros. Como algunos están en esta provincia, cuando yo le avise, los enviaré. Haga respetar el orden de precedencia. En adelante que cada uno ocupe su puesto: los Sacerdotes según orden de profesión; los Clérigos, entre ellos, igualmente según orden de profesión; los Hermanos, igualmente entre ellos, según el tiempo o antigüedad de su profesión. Así se acostumbra a hacer en Roma hasta el presente. Esta es la nota de los que pretenden el estado clerical y tienen que ir a Roma. El día 4 de noviembre de 1639 sobre hacer público el Decreto del Emmo. Cardenal Cesarini, Protector nuestro, que llegó a mis manos solamente el 26 de noviembre de 1639. En el mes y año antedicho lo hice público. El 21 de dicho mes y año envié fe a Roma de su lectura y exposición pública del mismo. El 28 del mismo mes y año mandé el edicto a Mesina con la orden al P. Juan Lucas de leerlo nada más recibirlo y enviar fe a Roma de su cumplimiento y mandar al H. Gaspar de la Anunciación a Roma».

estos señalados son los que reclaman, pues para los demás no habla el Breve. Infórmeme de cómo siguen las cosas y principalmente si alguien se resiste. Exhorto a V. R. todo lo posible en el Señor a hacer observar las Constituciones puntualmente; insista con su presencia en todas las cosas, valiéndose de su autoridad, cuando no sirva la benignidad, y no pase nada por alto.... No permita que nadie salga de casa, si no es llamado por causa de enfermos u otra circunstancia. No permita que nadie promueva litigios por sí o por otros, y que nadie se tome los compañeros a su gusto, sino los asignados por V. R. Durante las fiestas, permita que de vez en cuando vayan fuera, según parezca a V. R."¹⁴².

A la semana siguiente continúan los mismos temas; Calasanz le pide que visite las escuelas, que le diga si ha recibido el Breve con el edicto del Emmo. Protector: "Le recomiendo la observancia regular cuanto puedo; insista en las escuelas y visítelas a menudo, procurando que cada mes se confiesen y comulguen los que son de comunión. Mándeme aviso V. R. si ha recibido el Breve con el edicto del Emmo. Protector, pues hoy hace precisamente 15 días que se lo mandé y no he tenido noticia alguna. Aquí todos lo han aceptado con tranquilidad muy grande y también otras muchas casas; con todo, estoy esperando saber con mucha ansia si V. R. lo ha recibido"¹⁴³, y su preocupación por la observancia se ve en esta breve observación: "...añada otra preocupación, la de hacer cada mes la lista de los que faltan a los actos espirituales, comenzando por la oración de la mañana, y me la manda a fin de mes"¹⁴⁴.

Más adelante le comunica la llegada del P. Ambrosi y le insta a que se tenga la reunión de comunidad en la que el Espíritu Santo manifestará de alguna manera su voluntad. La propia alma y el bien de la Religión son los dos elementos que han de cuidar todos los religiosos: "El P. Ambrosio va para ayudar a esa casa, que tendría que ser muy observante, pues habiendo muchos sacerdotes con quienes se debe hacer congregación a menudo, tengo por cierto que el Espíritu Santo por medio de alguien mostrará siempre su voluntad. Por lo tanto, todos unidos dispongan del trabajo que cada uno debe hacer conforme a su talento y después, con esa unión, atiendan todos primero al aprovechamiento de la propia alma y luego a ayudar a la Religión y a los alumnos pobres. Por mi parte, de cualquier bien suyo tendré mucho consuelo"¹⁴⁵.

En diciembre, el día 3, le avisa de un gran descuido que se da en las escuelas y que al santo le desagrade enormemente. En eso hay que poner remedio. Y le pide que en virtud de santa obediencia mande a alguno que le envíe la lista de quienes faltan a la oración: "Por este correo no se ha recibido carta de V. R. Tengo que avi-

142 EP 3187.

143 EP 3192 (12-11-1639).

144 EP 3193 (19-11-1639).

145 EP 3198 (22-11-1639).

sarle de una falta y descuido grande que se da en esas escuelas; se trata de vender y comprar. Que se ponga remedio a eso. Y el que cometa una trasgresión, la primera vez haga que se quede tres días sin vino, y si no se enmienda, me avisa de nuevo, para que se quite semejante abuso y escándalo... Traten todos juntos con caridad y amor las cosas del gobierno y en virtud de santa obediencia encargue a cualquiera que me mande cada mes la lista de los que han faltado a la oración y a otros actos de piedad, tanto por la mañana como por la tarde. El Emmo. Cardenal Protector quiere estar enterado de ello para ver el espíritu que tiene cada uno¹⁴⁶; igualmente quiere saber quiénes no renuevan los votos en las próximas navidades: “En la próxima Navidad me mandará usted nota de todos los que no renueven los votos, para que se conozca quién tiene voluntad de hacer el bien, y quién no, para poner el remedio conveniente¹⁴⁷”. Pasadas esas fechas le escribe sobre el mismo asunto: “Siento una gran alegría al oír que ahí todos han renovado los votos. Escríbame quién no los ha renovado; me lo dice, y la causa de por qué no los han renovado, para que pueda poner el remedio conveniente¹⁴⁸”.

No quiere el santo que los religiosos pernocten fuera de casa y así se lo hace saber al P. Romani por un caso que se ha dado en su comunidad: “Continúan diciendo que usted ha dado licencia al P. Ambrosio para ir a Pisa, y que aún no ha vuelto. En lo sucesivo, sea usted muy cauto, y no dé licencia para salir fuera de Florencia, ni para pernoctar fuera de casa sin necesidad urgente, y con permiso limitado y otras circunstancias que la prudencia enseña¹⁴⁹”.

En abril de 1640, el día 14, recibe el Ministro de Florencia una nueva carta del Fundador sobre el tema candente en aquellos momentos de la nulidad de la profesiones que tanto trabajo le causó al santo, porque había religiosos, y no pocos, que querían demostrar que habían profesado inválidamente y accedían constantemente a la Santa Sede con memoriales pidiendo que declarase la nulidad de su profesión. He aquí el pensamiento del santo: “Le mando obediencia para el hermano Francisco María, para Narni. Procure usted que vaya acompañado como conviene. He visto lo que me ha escrito, sobre la pretensión de nulidad de la profesión, y cómo en esa casa hay trasgresores de los votos, engañados por la falsa opinión de dicha nulidad. Pero quiero algún caso claro, acerca de esta trasgresión, porque daré un escarmiento que sirva de ejemplo a los demás. Todos los que tienen estas opiniones están en pecado mortal, porque el Papa no quiere escuchar a ninguno de los nuestros que pase de cinco años de profesión, ya que la considera como buena; y la cláusula que pone más abajo en el Breve, sobre si alguno tiene alguna duda de la profesión, no declara que sea nula, sino que prefiere, con benignidad de Padre, que la pueda renovar por sí mismo, para salir de ese escrúpulo y duda, considerándola como buena. Ponga usted todo el in-

146 EP 3208.

147 EP 3212 (10-12-1639).

148 EP 3226 (31-12-1639).

149 EP 3317 (16-3-1640).

terés en hacer que cada uno escriba, de presente y de su propia mano, dos testigos, que declaren si tienen su profesión por buena, o por nula, y poder poner el remedio conveniente, para tranquilidad de cada uno. El P. Francisco que responda acerca de las demás cosas"¹⁵⁰.

Por otra parte reprende a Romani el santo porque en su comunidad existen costumbres contrarias a lo que mandan las Constituciones y le habla en concreto de una: "Oigo que en esa casa, sobre todo en el recreo, hay costumbres muy contrarias a las Constituciones; dicen que nadie llama a otro sólo con el nombre o denominación de la Orden, sino con nombre o mote de burla. Si usted soporta estas cosas en el recreo, es digno de buen castigo. Si alguno contraviene a las Constituciones, coma tres días bajo la mesa"¹⁵¹. Y una nueva reprimenda al Ministro de Florencia: "...todos los de ahí me dicen que V. R. tiene muy poco cuidado, porque me dicen que en su presencia en el recreo se dicen bufonadas y motes extravagantes, lo que es una gran ofensa contra Dios; y de todo esto V. R. como Superior dará cuenta estrecha a Dios. Yo no creo ni a la primera ni a la segunda carta, pero a la tercera, cuarta y quinta se debe dar algún crédito. En cuanto a los favoritismos que hay en la mesa y a que alguno tenga en el cuarto o en otro lugar cosas de comer, cerradas con llave, no lo permita en manera alguna, sino que se le provean de las cosas necesarias a fin de que no se le dé ocasión de hacer semejantes errores"¹⁵².

A los pocos días el santo se queja del poco espíritu que hay en la comunidad de Florencia. Pide al P. Romani que visite las celdas de los religiosos (ya se lo había pedido en otras ocasiones), pero esta vez se lo pide que lo haga acompañado de dos sacerdotes: "Siento mucho la frialdad de espíritu que muestran los Religiosos de esa casa; es señal de que no aspiran a la perfección a que están obligados. Los que viven una profesión indecisa no merecen tener ningún oficio de Superior en la Orden, para el cual se requiere gran celo de la observancia y perfección. Con la presente le ordeno que cada mes, asistido por dos Sacerdotes, vaya visitando todas las celdas y demás oficinas, y suprima lo superfluo. Y advierta que nadie tenga nada cerrado; que no haya (más de) dos llaves, una para usted y otra para el que tiene los armarios, que así se acostumbra en Roma. En esto, ponga usted todo el cuidado"¹⁵³.

Y el 28 de julio de 1640 es la última carta que conservamos del santo al P. Romani¹⁵⁴. Prácticamente las cartas conservadas del santo al P. Romani son de cuando éste era superior de la comunidad de Florencia.

150 EP 3380 (14-4-1640).

151 EP 3446 (2-6-1640).

152 EP 3454 (16-6-1640).

153 EP 3457 (23-6-1640).

154 Cf. EP 3474.

2. ESCOLAPIOS AFINES AL FUNDADOR

1) P. Gabriel Bianchi¹⁵⁵

Conservamos 19 cartas escritas por el P. Gabriel Bianchi desde Italia al Fundador y más de veinte de éste al primero. Llama la atención que las cartas del P. Bianchi son del año de la muerte del santo, de 1648. Sin embargo, las del Fundador comienzan mucho antes. La primera carta que tenemos del santo va dirigida a Frascati en cuya casa habitaba el P. Bianchi. Le escribe que no quiere que se tengan representaciones teatrales porque dispersan a los alumnos. Todo lo contrario, en lo que hay que insistir es en introducirles en el temor del Señor: “Oigo que algunos están intentando hacer representaciones (teatrales). Eso, aunque parece algo bueno, téngalo por tentación, pues los alumnos, divertidos en estas cosas que dan gusto a los sentidos, se desvían del estudio, que es de mayor provecho. Así, pues, sea su intención hacerles aprender ante todo el temor de Dios y al mismo tiempo las letras y para que los seglares vean alguna cosa, cada 15 días o una vez al mes, hagan recitar un sermoncito en la misa, a la hora que hay más gente, y las representaciones déjenlas para otra ocasión, pues cuando sea el momento oportuno le avisaré. Es todo cuanto se me ocurre por el momento. El Señor les bendiga siempre”¹⁵⁶.

Pasan algo más de tres años para encontrar una nueva misiva del Fundador al P. Gabriel. Bianchi en este momento se encuentra en Venecia. Y sale a relucir uno de los problemas que tenía el santo y es la insistencia en el tema de lo que él llama los “relajados” que pretenden demostrar que sus profesiones son inválidas. El santo confía en un

155 Se llamaba Juan Francisco Bianchi, hijo de un noble genovés de nombre Marco Antonio; al entrar en la Religión tomó el nombre de Gabriel de la Anunciación. Vistió la sotana en su ciudad natal el 29 de junio de 1627, y emitió los votos solemnes en Roma el 29 de junio de 1629. También en la ciudad eterna se ordenó sacerdote el 6 de junio de 1637. Primero lo enviaron y residió en Roma y Frascati, los años 1637-1639, y luego se trasladó a Venecia donde permaneció durante los años 1639-1640. La ida a Venecia, puesto que no había colegio, fue a raíz de la ayuda que quería prestar a su hermano que se encontraba en la cárcel. El año 1641 fue nombrado rector de Savona, sucediendo al P. Nicolás M. Gavotti, contra cuya voluntad vendió parte de los bienes de cierta herencia, por lo cual, al quedar destituido el Fundador de su cargo y ser nombrado el P. Gavotti Visitador, destituyó de rector al P. Bianchi con la acusación de dilapidación de dinero. Fue enviado a su ciudad natal, se le registraron sus escritos personales y luego se los sustrajeron. En mayo de 1644, el mismo Visitador, P. Gavotti, con el consentimiento del Visitador P. Pietrasanta y la intervención de oficiales del Santo Oficio de Génova, le obligaron a dejar su patria e ir a Florencia, acusado de perturbador de la Provincia, quedando muy mal su padre que era ya octogenario. De Florencia pasa a Narni y de allí a Roma, en donde fue secretario del Fundador, siendo testigo directo de las tribulaciones de aquellos años (1645-47). El ver cómo trataban al santo hizo que el P. Bianchi no siempre se comportara con la debida prudencia frente al P. Cherubini y sus secuaces. Tuvo que volver a Génova por cuestiones familiares, como eran asistir a su padre moribundo y arreglar asuntos de sus hermanos y fue admitido en la comunidad de aquella ciudad. Al morir el Fundador, el P. Bianchi poco a poco se vuelve padre de la Provincia de Génova, siendo nombrado al mismo tiempo varias veces rector de Génova y Provincial de Liguria. Murió en 1694, el día 8 de febrero, a los 82 años de edad. Siendo ya anciano escribió dos importantes opúsculos: “Vida del Venerable Siervo de Dios José Calasanz de la Madre de Dios”, y “Principio de la ruina de la Religión de las Escuelas Pías”, de gran calidad porque fue testigo directo de lo que narra. EHI, p. 379-380. Cf. CS, vol. II, pp. 91-92.

156 EP 2509 (27-2-1636).

Breve de la Santa Sede que confirme en cambio esa validez. Por otra parte, le aconseja sobre el modo de comportarse con su hermano, con una hermosa frase sobre la paz y la inquietud; le escribe el santo: "Cuando usted llegue a estas tierras, encontrará un poco más ordenadas las cosas de la Orden que ahora, por causa de algunos relajados que locamente pretenden que son nulas sus profesiones. Estamos con algunos permisos de ciertas cosas, hasta que tengamos el Breve de la validez de las profesiones... Salude de mi parte a su hermano, y dígame que es mejor poco con paz y gracia de Dios, que mucho con perturbación de ánimo e inquietud. Si él se acostumbra a la frecuencia de los Santos Sacramentos, junto con la consorte, adquirirá bienes espirituales en esta vida y en la eterna, que son de otro valor que los bienes temporales. Yo lo recomiendo al Señor todos los días en la Misa, para que el Señor le ilumine la mente, y conozca la gran diferencia que hay entre los bienes espirituales y los terrenos"¹⁵⁷.

El P. Bianchi sigue en Venecia a pesar del deseo del Fundador de que se traslade a Roma como se va a ver en la siguiente carta, pero la situación del hermano del P. Gabriel se lo impedía: "Por la última carta de usted, veo que ha llevado a término el asunto por el que ha permanecido en Venecia, de lo que he recibido especial alegría. Por eso, con la presente le mando obediencia para que se venga a Roma, con la finalidad de que, si le parece dedicarse a alguna cosa de las nuestras, la pueda hacer cuando venga, para no entrar en Roma con el gran calor del mes de julio y agosto"¹⁵⁸. Calasanz ansia la salida de Bianchi de Venecia y su traslado a Roma y le da consejos para que no llegue a Roma con grandes calores: "Día tras día estoy esperando su salida de Venecia, pues me parece es ya hora. Si al venir pasa por Cesena, y se quiere detener allí hasta que pasen los grandes calores, lo puede hacer; o en otra casa de las nuestras, para no entrar a Roma el mes de julio o agosto"¹⁵⁹.

En el mes de agosto aún continúa Bianchi en Venecia y Calasanz, que debía haber estado enfermo, le dice: "Por gracia del Señor, he recuperado la prístina salud"¹⁶⁰. Que Calasanz deseaba la llegada de Bianchi a Roma, ya lo hemos visto antes y lo vemos otra vez en la carta que sigue. Como hemos dicho, quizá la dificultad que impedía el traslado del P. Bianchi a Roma era la que indica Calasanz sobre su hermano: "Dios sabe lo que me desagrada el impedimento que tiene V. R. para volver a Roma, donde es esperado por muchos con gran deseo, y en particular por el P. Castilla, quien creo que ora por el feliz y pronto retorno de V. R. a Roma. Espero respuesta de la liberación de su Señor hermano, quien si reconociera que los males que sufre son merecidos por los propios pecados y se enmendase, el Señor encontraría camino fácil para volverlo no sólo a la libertad, sino a la prosperidad. V.R. no me ha escrito desde hace mucho tiempo si dice las misas por Roma o por sus necesidades"¹⁶¹.

157 EP 3088 (14-5-1639).

158 EP 3101 (11-6-1639).

159 EP 3108 (25-6-1639).

160 EP 3124 (18-8-1639).

161 EP 3409 (4-5-1640).

El santo desea recibir cartas del P. Bianchi y espera la nueva de la liberación de su hermano. Habla de religiosos de los que nada sabe y que salieron de la Orden, indicando al mismo tiempo el motivo de sus salidas. Se ve que las cosas no iban bien en algunos lugares: “No deje usted de escribirme siempre que tenga ocasión, y en particular cuando tenga alguna esperanza de la breve liberación de su hermano, y de la salida de usted para Roma, donde le deseo más de lo que otro cree, y en particular después de la salida de nuestros Padres rebeldes de Génova por orden del Senado, y ahora que se ha nombrado Superior al P. Juan Lucas, a quien no querían aceptar. Como se marcharon el 18 del mes pasado, y hasta ahora no se sabe noticia de ellos, se teme por su determinación. Los cuatro que salieron últimamente son: El P. Antonio de S. Felipe Neri, el P. Guillermo y su hermano Benedicto, y el hermano Lucas de S. Bernardo; y antes de estos cuatro, un mes antes, se habían salido el hermano Justo y Pastor, y el hermano Carlos Antonio, de Niella, de los cuales ni siquiera se sabe dónde están. Así que, si ahí no tiene noticia, por cartas o de otra manera, escríbame enseguida...El error de ellos ha sido grande, por no querer obedecer ni al General ni al Protector, pensando que nunca iban a salir de Génova, y ser dueños, no sólo de la casa y del dinero, que Dios sabe cuánto han gastado de mala manera, sino que mantenían aquella Provincia en mucha rebeldía, pues habían arrastrado a muchos a sus opiniones, los cuales ahora se encuentran serenos. Del hermano Juan Bautista de la Estrella, prófugo más de dos años, si bien me recuerdo, nunca he tenido noticia; ni tampoco del hermano Nicolás Asseretto, que hace muchos años huyó, y dicen que está en Candia o en Cipro. El Señor los ilumine a todos, y a nosotros nos bendiga siempre”¹⁶².

Sigue el asunto del hermano de Bianchi. El santo le pide información sobre algunos religiosos que parece que no se habían comportado bien. Y le dice que le había mandado los nombres¹⁶³. Por lo que se ve el santo confiaba de verdad en el P. Gabriel: “Espero información sobre la liberación de su hermano, el cual ha recibido este castigo de Dios para su enmienda; y si en el futuro no se corrige, será señal grande de reprobación... Mientras tanto, procure informarse de si es verdad que Nicolás Assereti, que dice está en Alessandria, se ha casado, porque sería asunto del Santo Oficio, pues el matrimonio sería nulo. Infórmese también de si comparecen ahí los contumaces de Génova, que son seis, cuyos nombres creo haber mandado. El P. Buenaventura dice que mandó una carta anotada con un alfabeto; ahora se manda el resto del Alfabeto, que puede dar al Sr. D. Félix; dígame que si quiere otro mayor, y también uno menor, se los podemos mandar”¹⁶⁴.

En 1641 el P. Bianchi está de superior en Savona. Y el primero de junio le escribe el santo confiando en él para que vaya bien el Instituto que preside. Le pide que realice bien las obligaciones del Prefecto de las escuelas, y al mismo tiempo le hable sobre un padre de su comunidad para considerar qué decisión debe tomar en torno a una peti-

162 EP 3478 (4-8-1640).

163 Sobre esto, cf. EP 3446, 3469, 3471, 3472.

164 EP 3489 (18-8-1640).

ción que le ha hecho: "Con el interés de usted, que se verá ayudado por el P. Provincial, espero que las cosas de nuestro Instituto en esa Provincia tomen buen cariz. No deje de vigilar y hacer personalmente el oficio de Prefecto, visitando mañana y tarde las clases, y procurando que nuestros religiosos no vayan por la ciudad, si no es para acompañar (a los alumnos), o cuando los llamen para visitar alguna persona enferma; y se recupere el buen nombre, que en el pasado se ha perdido por eso de tanto andar por la ciudad sin necesidad...El P. Alejandro me escribe, como de costumbre, a ver si yo le puedo dar licencia de volver al pueblo para ayudar a su padre. Escríbame si su necesidad es tan extrema como él la pinta; y procure que todos sean observantes en esa casa"¹⁶⁵.

Pocos días después el P. Bianchi se encuentra de nuevo en Génova y el santo le pide acciones a favor de la casa de Génova, como si su residencia fuera esa casa, cuando sabemos que en 1641 había sido nombrado superior de Savona. En la carta dirigida a Génova le dice el Fundador: "He visto cuanto usted me escribe. En cuanto al Confesor, haré gestiones para que de Génova le manden uno para ayudar a esa iglesia. Usted procure que las escuelas vayan bien, sobre todo en cuanto al temor de Dios, y sin ninguna duda encontraremos por caridad las cosas necesarias...En cuanto al P. Luis, yo creo que no es necesario tan pronto (en) Pieve di Cento, porque el Sr. Cardinal Colonna, Arzobispo de Bolonia, ha dado el consentimiento para introducir nuestro Instituto en Pieve, con esta limitación: que nosotros no podamos servirnos de ninguna iglesia sujeta a su jurisdicción; y acerca de la elección del lugar, se debe convenir con el Sr. Arcipreste. Así que, como nosotros no tenemos iglesia, no podremos ir a introducir nuestro Instituto sin iglesia, que deberá mandar construir el Sr. Mastellari. Y así como hemos tratado con el Marqués de Guglia, así también debemos tratar con el Sr. Mastellari, porque a Guglia no mandaremos el Instituto hasta que se haya construido el edificio; y quizá se termine antes Guglia que Pieve. Por este correo escribo al Sr. Mastellari mi parecer acerca de la construcción, y para hacer que el P. Luis sepa lo que vamos a hacer; y también ahora le puede comunicar la presente, y que, mientras tanto, no deje de ayudar a esa casa en todo lo que pueda"¹⁶⁶.

En el mes de julio, el día 6, Calasanz le escribe como a superior de Savona y le da algunas órdenes sobre religiosos de su comunidad para que sepa cómo obrar con ellos: "He escrito al P. Provincial que intente que el P. Luis dé la clase 1^a. Dígaselo usted de parte mía, dado que en Pieve no se puede dar comienzo hasta que no se termine la construcción. Y haga que todos los de la casa comprendan que ninguno puede ir a comer en casa de los seculares, como avisará el P. Provincial, sin dispensa por escrito del mismo P. Provincial, bajo pena de tres días a pan y agua; porque oigo que en esa casa hay algún abuso en este particular. En cuanto al hermano Sebastián, si no obedece, sea muy bien mortificado, pues no toma el camino bueno por hacer su voluntad en esta vida, y en la otra. En cuanto al P. Alejandro, si tuviera autorización para poder mandarlo fuera de la Orden, lo habría hecho hace mucho tiempo; sin em-

165 EP 3584 (1-6-1641).

166 EP 3604 (29-6-1641).

bargo, es necesario esperar la resolución que tome la Congregación de Prelados junto con nuestro Protector; quizá sea el remedio conveniente para introducir la observancia en la Orden y liberarla de los relajados. Al P. Luis no le escribo por falta de tiempo”¹⁶⁷.

La semana siguiente apela Calasanz a la ayuda que las casas de Savona y Cárcare deben dar al noviciado de Génova, pues no puede pagar el alquiler que ha hecho para la estancia de los novicios. Al mismo tiempo le pide que, con la ayuda del P. Luis que acaba de llegar a su casa, insista en la observancia religiosa: “Me escriben de Génova que han alquilado un lugar para el Noviciado, y es necesario que la casa de Savona y la de Cárcare ayuden con las (limosnas de) misas, ya que no pueden con dinero. Así que usted procure ayudar al Noviciado con todas las misas que pueda cada mes. Y como ahí está el P. Luis, aproveche usted de la ocasión de su ayuda, para introducir la observancia en casa, con la diligencia que se debe”¹⁶⁸.

Y ya no tenemos ninguna carta del santo a Savona hasta el mes de diciembre, el día 14, en la que Calasanz se queja de algunas de las cosas que pasan en esa casa. El santo le comunica al P. Bianchi que ha escrito al P. Provincial para que le ayude: “Me disgusta que esa Casa no tenga las cosas necesarias, como se debe. En cuanto al remedio, me he remitido al P. Provincial, quien verá el medio oportuno para ayudarla. Yo no dejaré de pedir con oraciones al Señor, para que mande ahí Su gracia”¹⁶⁹.

Pasa año y medio y Bianchi está de nuevo en Génova. Es el año de 1643 y como conocemos por la historia han cambiado mucho las cosas en la Orden de las Escuelas Pías. Los nuevos superiores le han privado del cargo que tenía, y el santo procura consolarlo y le dice cómo ha de comportarse. Le pide también que en la casa le deje obrar al nuevo Visitador: “Me dicen que V.R. ha sido privado del cargo por los Padres que ahora gobiernan. No puedo hacer otra cosa, más que aconsejarle y exhortarle a la paciencia, manifestando con esto la fortaleza y humildad que nos conviene a los religiosos. Y, acerca del documento, como yo ahora no puedo hacer cambios, deje usted obrar al nuevo Visitador electo; o también, si usted tiene orden de aquí de continuar en el cargo o en la procura de la herencia, entonces ingéniense lo mejor que pueda, pidiendo con cartas al P. Esteban que mire cómo remediar el daño de esa casa. Le advierto bien que la carta a la que ahora respondo el 22, es del 7 del presente; así que se habrá retardado en ir de aquí a Génova, o la habrán retenido aquí. Sobre el gobierno de la casa, deje obrar al nuevo Visitador; pero asegurando a los relajados que Dios no permitirá que las cosas vayan según ellos quieren. Que es lo que recuerdo”¹⁷⁰.

A los pocos días otra carta del santo. Vemos la frecuencia con que le escribía. En ella quiere consolar al P. Bianchi y en esta carta le dice lo que le pasó a él (será

167 EP 3626.

168 EP 3657 (13-7-1641).

169 EP 3833.

170 EP 4123 (22-8-1643).

la única vez que se refiere a este hecho). La sentencia del santo es que Dios quiere probarnos por medio de la tribulación y le ruega que se anime a padecer: "He visto lo que V. R. me ha escrito en la copia de la carta que ha enviado al P. Visitador y no puedo decirle otra cosa sino que soporte los agravios con paciencia, pues aparte de éstos, soy incluso yo mismo, a quien han conducido al Santo Oficio sin saber por qué y luego que me lo dijeron vi que en aquello era inocente¹⁷¹. Dios quiere probarnos por el camino de la tribulación. Pero confíe en él. Y cuanto aquí suceda se lo avisaremos, pues aún no hemos podido hablar con el P. Visitador, a quien me parece muy bien que haya escrito V. R. diciéndole lo que le han hecho. Todavía, anímese a padecer por Dios, pues «per multas tribulationes oportet nos introire in regnum Dei» (Act 14, 21). Que es cuanto se me ocurre por ahora"¹⁷².

Pasan más de cuatro años sin ninguna comunicación que se haya conservado. Por fin, el 2 de noviembre de 1647 le escribe al llegarle la noticia de la muerte de su padre: "He recibido su carta del 25 de octubre, en la que me informa del tránsito de su padre a mejor vida, y el modo como manifiesta la Providencia Divina haber querido salvar su alma, dándole a usted tiempo de llegar, para ayuda y consuelo completo. Yo me he alegrado de ello de manera especial, y la recomiendo al Señor en mis pobres oraciones y misas. Como usted deberá esperar ahí la llegada de sus hermanos, no podrá retornar pronto a Roma; pero sé bien que, dondequiera que se encuentre, ayudará siempre a la Orden. Nuestras cosas van como de costumbre"¹⁷³.

Y al mes siguiente le escribe de nuevo sobre sus familiares: "He recibido el 2 del actual su carta del 15 de noviembre. Me alegro del consuelo que usted ha recibido con las buenas señales del óptimo tránsito de su padre. Yo no dejaré de encomendarlo al Señor en mis misas, esperando que haya salido purificado a la otra vida, y haya pasado a gozar eternamente la gloria del Paraíso. Dios bendito le dé a usted la gracia de saber arreglar todo lo que en el porvenir pueda suceder a sus hermanos y parientes; y si yo puedo ser útil para servirle en algo, dígamelo; aunque en el presente nos encontramos asediados aquí en casa por el río desbordado, como más en particular oirá decir en otras cartas, sobre esto y sobre otras cosas"¹⁷⁴.

171 Había pasado ya un año de esta suprema humillación del Santo Fundador, llevado al Santo Oficio a pie a través del populoso y frecuentado barrio que va desde S. Pantaleón al Vaticano. Lo extraño del caso —e injusto por añadidura— es que el Santo Oficio y con él Urbano VIII, aun sabiendo que el Santo y su Curia eran totalmente inocentes de la supuesta culpa que había provocado la captura e infame conducción al Santo Oficio por declaración expresa del Cardenal Cesarini, promulgaran el decreto del 14 de agosto en el que entre otras cosas aprobaban todo lo realizado por Albizzi respecto al Santo y sus Asistentes; insistieran en la omnimoda autonomía del Provincial de Toscana; exigieran la entrega de todos los procesos hechos contra Mario; prohibieran la fundación de nuevas casas sin permiso del Papa. Y el día 29 de agosto Albizzi fue personalmente a S. Pantaleón a intimar el decreto, cuando lo cristiano hubiera sido volver a S. Pantaleón para pedir disculpas por el gravísimo agravio inferido contra aquellos pobres escolapios inocentes. Pero su honor personal y el del Santo Oficio impedía reconocer el error cometido.

172 EP 4125 (29-8-1643).

173 EP 4506.

174 EP 4514 (6-12-1647).

En diciembre, el día 12, le agradece la felicitación navideña. Le comunica todo lo que está haciendo el rey de Polonia a favor del Instituto: “En un pliego recibo una carta suya del 14 actual, en la que me desea, tanto felices fiestas de Navidad de nuestro Redentor, como un futuro buen año nuevo. Suplico al Santo Parvulito Jesús que le conceda a usted otro tanto, y a todos sus familiares, para que, arreglados sus asuntos domésticos, venga con mayor fervor a ayudar al prójimo en nuestro santo Instituto, al cual espero que Su Divina Majestad lo elevará a mejor estado, tanto para su gloria, como para mayor mérito nuestro...El Rey de Polonia y todos aquellos Señores quieren de todos modos que los nuestros continúen en aquel Reino según la forma antigua. Y el Señor Gran Canciller quiere que vayan a aquella ciudad suya, donde ha fundado un local para nosotros, y vendrá a Roma por Año Nuevo, si no es antes”¹⁷⁵.

Por fin encontramos la primera carta del P. Bianchi al Fundador, como respuesta a la carta anterior que había recibido de él. Le dice encontrarse sorprendido por el afecto que le muestra, con lo que él se siente todavía más obligado hacia el Fundador. Habla de la comunidad en la que se encuentra, Génova, quejándose de algunos miembros de la misma. Una cosa que llama la atención es cuando dice que él, aun estando corporalmente en Génova, es como si no perteneciera a esa casa, y le da a entender que no quiere seguir en ella. Ha acudido por este motivo al Cardenal pero no ha obtenido respuesta alguna. Y comenta que los religiosos de Génova no le escriben al santo porque no se sienten sujetos a él, sino sólo al Sr. Cardenal. Al final le pide que rece por él¹⁷⁶.

A lo que le responde el santo de esta manera: “He recibido carta de usted. Me parece que obra santamente al no inmiscuirse en nada en esa casa, sino en atender sólo a los asuntos de su casa y de sus hermanos, pidiendo al Señor por la unión y la paz de esa casa. Es cuanto por ahora recuerdo”¹⁷⁷.

Es de notar que todas las cartas que poseemos del P. Gabriel Bianchi al Fundador están escritas el año de la muerte de éste, en 1648. Sabemos que antes también le escribió, pero, por desgracia, esas cartas no se han conservado. En marzo, el día 16, vuelve a escribir Bianchi como respuesta a una carta de Calasanz que tampoco se ha conservado. En ella manifiesta su deseo de que el Instituto sea reintegrado cuanto antes a su ser primitivo. Le dice que en la casa de Génova quienes mandan son sólo dos o tres y que a ese paso se va a desintegrar toda la comunidad. Cuando hablan los religiosos y sólo él afirma que se han de cuidar de las escuelas, le responden que no es así, porque ahora son ya como los de S. Felipe Neri, dedicados exclusivamente a la predicación. En esa comunidad no se hace nada sin comunicárselo antes al Sr. Cardenal para saber lo que él desea. Confiesa que por fin ha sido admitido en la comunidad de Génova por medio de una votación en la que han aparecido dos votos negativos de ocho de los presentes. Él se encuentra dispuesto a obedecer a lo que le manden, pero no quiere estar quieto¹⁷⁸.

175 EP 4516 (22-12-1647).

176 EHI, carta 1, pp. 378-379.

177 EP 4523 (14-1-1648).

178 Cf. EHI, carta 2, pp. 380-381.

El santo recibe su carta y le contesta, dándole consejos sobre su modo de comportarse en la situación en que está: "He recibido la carta de V.R. del 16 corriente, en la cual me informa que le han admitido en esa casa como miembro de ella. A mí me gustaría mucho que V.R. manifieste con hechos que merece ser contado entre los religiosos observantes. Y, si hiciera falta, corrija en particular, pero con caridad, a quien le parezca que tiene necesidad de ello, para que vean que V.R. quiere el perfeccionamiento de sus almas. Sepa también disimular con los que vea que no consigue ningún progreso con sus advertencias. Si puede dar a entender a alguno que aprenda ábaco bien, haría un gran servicio a la Provincia y casa, porque el P. Paolo no puede durar siempre. Si en esta semana tuviéramos algún rescripto bueno, daremos en seguida aviso a esa casa"¹⁷⁹.

Y a la carta del santo le responde Bianchi en abril el día 4. Le dice que obrará como le ha indicado y que se comportará como le dice. Sigue esperando la restauración del Instituto. No le escribe al P. García del Castillo, pero dice que le recuerda mucho y pide al Fundador que se lo diga¹⁸⁰.

Sigue la correspondencia entre los dos. Calasanz le ha vuelto a escribir, pero no tenemos esa carta. Y a ella responde Bianchi. Sigue esperando noticias positivas respecto al Instituto y su situación. Manifiesta su deseo de que el Fundador en medio de su avanzada edad se encuentre consolado, y le comunica algunas noticias de Génova para que el santo tenga conocimiento de cómo se encuentra esa casa¹⁸¹.

El santo le responde a principios de mayo. Le cuenta lo mal que están de dinero y los enfermos que hay en casa. Calasanz sigue con la confianza de que el Instituto será reintegrado: "He visto lo que me escribe. Acerca del hermano Pablo, creemos que haya desembarcado en Livorno. Aquí lo esperamos para cuidar a los enfermos, que, hasta ahora, son cuatro. Dios quiera que no enfermen más, por la carestía del pan, pequeño y malo, y que a duras penas se encuentra, porque las limosnas han descendido en gran parte. Esperamos el remedio de la reintegración de nuestro Instituto, por una circunstancia acontecida de nuevo, de la que iré informando según se produzca"¹⁸².

A los pocos días contestación del P. Gabriel. Dice que le consuelan las cartas que recibe del Fundador, y ésta suya es la respuesta a la que acabamos de ver del santo. Cree Bianchi que está llegando un tiempo de serenidad, después de la tempestad que han sufrido, pero se da cuenta de que no todos tienen la misma sensación y esperanza. Le apena la enfermedad de los cuatro padres que ha conocido y le comenta: "... por gracia del Señor aquí estamos todos sanos de cuerpo, y yo entre otros estoy pronto al servicio de la religión y de V. P. a la que pido su santa bendición"¹⁸³.

179 EP 4538 (22-3-1648).

180 Cf. EHI, carta 3, pp. 381-382.

181 Cf. EHI, carta 4, pp. 382-383 (25-4-1648).

182 EP 4545 (3-5-1648).

183 EHI, carta 5, p. 383 (9-5-1648).

El día 23 de mayo el P. Bianchi escribe de nuevo a Calasanz diciéndole que se da cuenta de que nada ha cambiado respecto al Instituto. “Lo que nos da no poco disgusto, porque pensando nosotros aquí de estar cercanos al final porque se había dicho que se había visto la minuta del nuevo Breve, no nos encontramos en cambio en la senda de obtener nuestro deseo. No intento de hacer confiados a quienes no saben cómo van las cosas en Roma y consolarles de la mejor manera posible. Pero quiera Dios que resulten nuestras esperanzas porque veo que hay también quien procura disturbarnos por la ambición y para tener la posibilidad de hacer lo que quiera”¹⁸⁴.

Al mes siguiente, el día 6, otra carta de Bianchi, respuesta a una que no poseemos de Calasanz. Le manifiesta la situación en que se encuentran en la casa de Génova y le dice que no pueden recibir novicios por falta de alimentos, como también porque siempre se encuentran dificultades cuando se trata de este tema. Según él, hay que esperar que el tiempo haga su curso, se salgan algunos y no se les vuelva a admitir, porque sería peor. Con un cierto simbolismo le cuenta que aún no se ha purgado del todo la nave y hay que esperar que se purgue mejor porque los religiosos no están ni unidos ni de acuerdo¹⁸⁵.

El santo anciano sigue preocupándose de todo, aunque las fuerzas le vayan faltando. Apenas le queda algo más de un mes de vida. Y recibe carta de Bianchi, escrita el 17 de julio. En ella le comunica la explosión del polvorín de Savona, los destrozos causados en la casa de los padres y la muerte de seis religiosos. Le dice las cosas que ha podido recuperar y dónde las ha colocado para conservarlas. Han pedido ayuda, pero poca han podido recibir. Ahora buscan alquilar una casa y parece que les ofrecerán el seminario. Le pide al santo que envíe al P. Berro, ya que él no se puede quedar más tiempo en Savona porque le requieren en Génova. No parece conveniente dejar la casa de Savona y por eso le pide que envíe algunos padres. Y dice: “Se tienen aquí en público continuas oraciones, tanto en las iglesias como fuera, que mueven a piedad; se tienen procesiones y durante tres días se han dicho misas en las parroquias por los difuntos, que dicen que pasan de 1500 sin haber acabado de escavar todo”¹⁸⁶.

A la semana siguiente carta con noticias semejantes a la anterior: continúa hablando de lo sucedido en Savona, le comunica quiénes están y cómo han empezado a impartir clases en el seminario¹⁸⁷. El mismo mes de la muerte del santo, unos días antes, precisamente el día 8, le comunica que ha vuelto a Génova. Todavía se sigue excavando en la casa de Savona y le comenta que no sabe si los nuestros podrán mantener la casa y edificar en ella nuevas habitaciones. Y ya que de todo ello no se puede ocupar él, pide que lo haga algún otro. Le envía un plano de Savona, realizado por un señor y que él lo ha copiado, en el que se ve cómo ha quedado Savona casa por casa, con las habitaciones numeradas¹⁸⁸.

184 EHI, carta 6, p. 354.

185 Cf. EEC carta 7, p. 385.

186 EEC, carta 8, pp. 386-387.

187 Cf. EEC, carta 9, p. 388-389.

188 Cf. EEC, carta 10, pp. 389-390.

La última carta que escribe al santo es de diez días antes de su fallecimiento, del 15 de agosto. Dice haberle llegado noticias de s. Pantaleón y de las dificultades por el nuevo superior¹⁸⁹. Le han llegado noticias también de quejas en su comunidad, pero defiende que en ese momento no existen perturbaciones y que hay paz, una paz que bien desearía se diese en otros muchos lugares. Confiesa que él seguirá preocupándose del Instituto, como siempre lo ha hecho¹⁹⁰. No tenemos más carta del P. Bianchi; a los pocos días de esta última carta, moría el santo.

b) Juan Carlos Caputi¹⁹¹

La primera carta que poseemos en la relación Calasanz-Caputi, pertenece a este último y data del 5 de octubre de 1641. Le comenta cómo le gustaría hablar personalmente con él, pero en este momento no le es posible por diversas circunstancias. Caputi se encuentra con fuertes escrúpulos respecto a su profesión, porque la emitió seis días antes de lo que debía haberlo hecho y teme que sea inválida. Por eso acude al santo. No sabemos lo que éste le respondió, pues no tenemos carta de respuesta¹⁹².

189 Algunos, entre ellos, el P. Nicolás M^a Gavotti, querían un nuevo superior en lugar del que estaba, el P. García del Castillo. Esto originó dificultades en la comunidad. La elección del nuevo superior se hizo, muerto ya el santo, el día 30 de enero de 1649, recayendo la elección en el P. Baldi.

190 Cf. EEC, carta 11, p.391.

191 El P. Juan Carlos Caputi de Santa Bárbara, llamado en el nacimiento Juan Donato Caputi, nació en Oria, provincia de Lecce el 7 de septiembre de 1608. Cuando vistió el hábito escolapio el 15 de noviembre de 1637, era ya subdiácono. Emitió la profesión solemne en Roma el 6 de noviembre de 1639. Al hacerse religioso dejó un legado considerable al noviciado romano y a la casa de Campi, que trajo no pocas complicaciones jurídicas. Después de la profesión solemne fue a Campi, de donde salió para Nápoles a comienzos de 1641, a la casa de la Duchesca, en la que tuvo diversos oficios. Este año se ordenó sacerdote y renovó su profesión solemne por dudarse de la validez de la anterior. Llegaban los años difíciles para la Orden. De 1643 a 1646 trabajó infatigablemente junto al P. Berro para evitar la destrucción de la Orden y lograr la rehabilitación de Calasanz en su cargo de General. Para ello acudió a amigos y bienhechores, pero nada consiguió. De octubre de 1645 a marzo de 1646 residió en Turi, de donde se trasladó a Nápoles y de allí, como el P. Berro, fue expulsado por el cardenal Filomarino al no ser napolitano, cosa que sucedió con otros religiosos que tampoco lo eran. Fue a Roma, a la casa de San Pantaleón, donde fue sacristán de la Iglesia y asistió con profunda piedad al santo en los últimos años de su vida. Muerto Calasanz trabajó indeciblemente, junto con el P. Berro, por introducir y continuar el Proceso de Beatificación del Fundador y el restablecimiento de las Escuelas Pías a su primer estado, de Orden Religiosa con votos solemnes. Para todo ello acudió con la capacidad que lo caracterizaba, a la valiosa intervención de Cardenales y Monseñores de Curia. Durante su permanencia en Roma se preocupó de recoger cuantas cartas pudo del Santo Fundador para el Proceso de Beatificación de Calasanz. Por lamentables rencillas el P. General José Fedele cortó sus actividades romanas y le envió a Nápoles el 1 de junio de 1671. Fue este mandato providente porque de esa manera el P. Caputi pudo dedicarse a escribir su gran obra *Notizie storiche* en seis volúmenes. Estos volúmenes son de una riqueza inmensa para la historia primera de la Orden, sobre todo en aquellos acontecimientos en los que él fue protagonista. El P. Caputi murió en Nápoles el 19 de abril de 1681, siendo rector de la casa de la Duchesca; tenía 73 años de edad. EHI, pp. 487-488. Cf. CS, vol. II, p. 350. Conservamos diez cartas suyas a Calasanz desde Italia.

192 Cf. EHI, carta 1, pp. 486-487.

Han de pasar algo más de dos años para encontrar una segunda carta de Caputi al Fundador. Empieza la carta: “Había decidido no decirle nada y que supiese todo por otros, pero porque sé que tengo que hacerlo con humildad mayor, postrado a los pies de quien me ha puesto en el camino del cielo, conociéndome hijo indigno iré ahí por dos motivos”¹⁹³. Los dos motivos que le impulsan a ir a Roma son, probar si se puede hacer algo a favor de esas pobres casas, acabadas de arruinar, y recibir del santo lo que sea de mayor bien para su alma; y continúa: “porque viéndonos todos desechados con tanta vergüenza de nuestra pobre madre”¹⁹⁴, acudimos a nuestro verdadero padre para los remedios como debe hacer todo buen hijo”¹⁹⁵. El segundo motivo es que si no es bueno para las casas de Roma, irá a donde le mande el Fundador, porque sabe que haciendo así obra bien. Y dice: “Y mi deseo de verle antes de morir yo es tan grande, que parece increíble”¹⁹⁶. Le comenta además, que el cardenal de Nápoles Filomarino, le ha comunicado que conoce las persecuciones por las que están pasando”¹⁹⁷.

Todas las restantes cartas, tanto de Caputi como del Fundador, son ya de 1646. La Orden ha sido degradada, aunque en las primeras cartas aún no sabe nada de ello Caputi, porque escribía el día 17 de marzo, fecha del Breve de degradación de la Orden a Congregación sin votos. Le comunica que le enviaron a la casa de Turi (saldrá varias veces en el futuro), y luego le hicieron volver a Nápoles. Pero no a todos los religiosos de la casa les ha agradado semejante regreso. Parece que, por lo que escribe Caputi, suceden cosas en la sacristía y en la iglesia, aunque nada específica, y como esos lugares hay que cuidar como se debe, él ha encontrado dificultades. Al mismo tiempo le ruega por un hermano que está en Turi y le pide que lo saque de aquel lugar, porque no se entiende con el superior de la casa, el P. José Politi, y continúa: “Ayer con el P. Vicente (Berro) fui a tratar con el Sr. Príncipe della Rucella, mi particular señor, porque el Sr. Prior Grancroce, su hijo, irá ahí en compañía del Sr. Almirante para recomendarle sobre nuestras cosas. Me ha respondido que V. P. lo vaya a encontrar y le hable, que será su encargo ayudarnos ante el Almirante en todo lo que pueda. Yo siempre he sido hijo suyo y como tal me considero. Y si desde aquí puedo algo no lo ahorraré... Si V. P. me hace el favor de responderme envíe dentro la carta para el P. Vicente”¹⁹⁸.

Le contesta el santo sobre la casa de Turi, confesando que cree que será difícil mantenerla. Le pide que en la casa se guarde la observancia y se obedezca al superior, a quien desea que salude cariñosamente: “He visto cuanto usted me escribe. Como nuestros Padres que están en Turi se encuentran sujetos al Ordinario, conforme al Breve que aquí nos han publicado, y que también se publicará en todas las casas de

193 EHI, carta 2, p. 489.

194 Recordemos que estamos en los últimos días de gobierno del P. Mario Sozzi, que falleció el día 10 de este mes de noviembre.

195 EHI, carta 2, p. 489.

196 Ibidem.

197 Cf. Ibidem.

198 EHI, carta 3, p. 890.

nuestra Orden, es fácil que no se pueda mantener aquella casa de Turi, pues el Ordinario es Mons. el Obispo de Conversano, y no sé qué estima tiene de los nuestros; cada uno podrá irse con licencia suya. Procuraremos saludar al Sr. Prior Gran Croce, hijo del Sr. Príncipe de Rucella, pero creemos que los favores humanos darán poco fruto. Quiero que en esa casa de la Duchesca se porten todos con mucha observancia y obediencia al superior, para que, cuando el Breve llegue a manos del Emmo. Cardenal, los encuentre laboriosos en el Instituto. Salude cariñosamente de parte mía al P. Pedro de S. Agustín, Superior de esa casa"¹⁹⁹.

Y Caputi le responde al Fundador. Manifiesta alegría por la carta recibida y también se alegra de que el P. Spinola sea el superior de San Pantaleón. Y continúa: "Sería bueno que V. P. escribiese a todos que están de acuerdo, una carta común, para que se compadezcan unos de otros, porque preveo una cosa. Esto lo confieso sólo a V. P., y consuele al superior (P. Corallo) para que persevere hasta el final"²⁰⁰.

Según Caputi todo Nápoles se lamenta de lo sucedido a la Orden. Además, "Se enviarán algunas cartas tanto a N. S. como a la Congregación de Regulares y de Propaganda Fide, a lo que estoy atendiendo. Después, cuando llegue el Breve, habrá muchos que escribirán y en particular la mayor parte de las Religiones. Entre otros, los Dominicos y los Teatinos y a mí me es suficiente el ánimo para cambiar todo Nápoles y derramar la sangre si es preciso"²⁰¹. Y le dice con todo cariño: "Espero que un día, antes de cerrar los ojos, pueda ir y besarle los pies"²⁰², como así ocurrió. Luego se entretiene en contarle diversas cosas que pasan en los jesuitas, como también en los Ministros de los enfermos²⁰³.

Conservamos la carta de Calasanz respuesta a ésta que hemos visto de Caputi. En el centro de la misma está el tema del Breve que apenas hacía un mes que se había leído en el oratorio de S. Pantaleón sobre la situación en que quedaba la Orden. Confiesa el santo que muchos querrían y podrían ayudarlo, pero al no conocerse aún el Breve, no saben cómo hacerlo. Al leer la carta del Fundador podemos darnos cuenta de cómo se hablaba de la situación en que quedarían los padres y los hermanos una vez dado a conocer el Breve: "He recibido su carta del 7 del actual. Me parece que la preocupación más a propósito en estas tribulaciones nuestras son las cartas, tanto de la Ciudad como del Virrey, a las personas y Congregaciones que usted señala en su carta. Aquí también hay muchos principales que nos ayudarán; pero, como no se ha publicado el Breve, no se sabe en qué nos pueden ayudar. Continuaremos aquí observando cómo se dilucidan las cosas, y daremos información ahí continuamente. Por aquí se dice que a los sacerdotes se les remitirá el Breve, para que puedan volver al siglo,

199 EP 4532 (31-3-1646).

200 EHI, carta 4, p. 492.

201 Ibidem.

202 Ibidem.

203 Ibidem.

bajo la obediencia del Obispo, 'dummodo habeant patrimonium vel alium modum quo commode vivere possint'. Me dicen que uno de Savona ya ha conseguido el Breve. De los hermanos operarios se dice que tendrán aún mayor libertad, pero pagando todos el Breve que obtengan. No deje de hacer ahí las gestiones que le parezca convenientes, y en particular la de recomendar a las personas devotas la permanencia de nuestro Instituto. Me gustaría que si el hermano Marco Antonio va a Nápoles, llegue después a Roma"²⁰⁴.

El 21 del mismo mes tenemos otra carta de Caputi en la que explica los esfuerzos del conde Ottonelli y del Internuncio de Polonia a favor del Instituto. Y sigue: "He hecho redactar una fe al tribunal de Monseñor Nuncio de esta ciudad de que jamás ni padres, clérigos o hermanos han sido examinados por ese tribunal. También haré otra semejante del Santo Oficio para que ponga que jamás entre nosotros ha habido discordias, habiéndome consultado hombres doctos"²⁰⁵. Y sería bueno que lo hiciesen también las restantes casas y envíasen la fe a Roma"²⁰⁶. Al mismo tiempo le pide al santo algo que han estudiado en Roma para saber cómo obrar y el Fundador le contestará en carta que veremos a continuación. Manifiesta Caputi su deseo de que el P. Vicente (Berro) sea nombrado superior de la casa, pero lo fue el P. Marcos Manzella. De Berro confiesa: "En los negocios estoy siempre con el P. Vicente"²⁰⁷.

Ya hemos dicho que Calasanz le contestó. Se trata de una hermosa carta de amor a las Escuelas Pías y de confianza en que no se extinguirán: "He recibido la carta de V. R. del 21 de los corrientes y alabo las diligencias que V. R. dice que ha hecho hasta ahora y que piensa hacer todavía en adelante, y aunque los adversarios son grandes y poderosos, hemos de confiar en la bondad divina que no permitirá que se extinga en manera alguna un Instituto como el nuestro, aprobado por tres Sumos Pontífices y aplaudido y requerido por toda Europa y por los herejes, los cuales Dios sabe lo que dirán cuando vean el Breve pontificio. Aquí en Roma todos nos tienen compasión, pero nadie quiere ser el primero en tratar de ello con N. Sr. Roguemos por tanto a Dios bendito que encuentre el medio de conseguir nuestro intento. Que es lo que por ahora se me ocurre"²⁰⁸.

El 19 de mayo escribe Caputi confiando que el santo haya recibido carta del conde Ottonelli y en ella otra incluida el cardenal d'Este a favor de la Religión. De su conversación con el Internuncio de Polonia, sabe que el rey de esa nación está muy presente y atento a los problemas que sufre la Orden. Y si no hubiese estado enfermo, habría conseguido más, y confía de que cuando el príncipe reciba el capelo cardenal-

204 EP 4538 (12-4-1646).

205 No tenemos este documento del Santo Oficio.

206 EHI, carta 5, pp. 493-494.

207 Idem, p. 474.

208 EP 4366 (28-4-1646).

cio, las cosas irán mejor. Habla de nuevo de un tema ya tratado entre ellos y es de la casa de Turi. Y dice también: "Si V. P. quiere que vaya el Hermano Marco Antonio, procure obediencia del cardenal Ginetti y envíemela que en seguida haré que vaya porque no le puedo narrar difusamente todas las cosas, para no aburrirle"²⁰⁹.

El mes siguiente, junio, el día 16, se dirige de nuevo al Fundador. Le dice que espera con gran deseo su carta que no ha llegado. Le comenta que las cosas van bien en Nápoles pues tanto el cardenal Filomarino como el Vicario estiman de verdad el Instituto. De hecho, han llamado al P. Ministro porque querían informarse de dos religiosos que han pernoctado cuatro días fuera del convento. Al mismo tiempo le cuenta que algunos religiosos han obtenido el Breve para salir de la Orden y le tiene bien informado de todo porque le da noticias de diversos lugares. No cabe duda que Calasanz estaba al tanto de muchas cosas gracias a lo que le contaba Caputi. Finalmente: "Esto señores de Aversa solicitan continuamente que se tome aquella casa y quieren ayudar todo lo posible. Si se tomase alguna determinación de comunicación, sería bueno tomarla, porque es un lugar verdaderamente bueno, cómodo y vecino a Nápoles y allí se podría poner un noviciado hermoso"²¹⁰.

El mismo día que escribía Caputi lamentándose, como hemos visto, de no haber recibido carta del santo, éste le escribía y pedía por las dos casas de Nápoles: "He recibido la carta de V.R. de 8 del corriente, y me parece que, en tiempo tan calamitoso, los que no son guiados por la pasión deben manifestar su prudencia y espíritu, soportando con paciencia las desobediencias de los relajados, y ayudarlos, no sólo con las oraciones, sino también, cuando la ocasión lo demande, con exhortaciones caritativas, a huir de las discordias y pretensiones vanas, y atender a la salvación del alma propia. Yo no dejaré de pedir al Señor por la tranquilidad de esas dos casas. Aquí andamos con los sinsabores acostumbrados, pero con la esperanza de que Dios bendito nos muestre pronto algún remedio. Y como no recuerdo otra cosa, pido a Dios nos bendiga a todos"²¹¹.

Diez días después, de nuevo carta del Fundador: "Estoy contento de que usted haya sido elegido Procurador de la Casa, porque cumplirá con el cargo con todo esmero y fidelidad, máxime teniendo por compañero al Sr. Palma, práctico en tales cosas. Le gustará saber cómo se comporta el Emmo. Cardenal y su Vicario con nuestros Padres, dado que entre estos nuestros hay pareceres tan diversos, mostrándose algunos tan poco afectos al Instituto, que buscan el Breve para volverse al mundo. Quiero que, entre todos los nuestros haya muchos muy entusiastas del Instituto, que mantengan las escuelas y la observancia, para utilidad de los alumnos. Respóndame usted a ésta, procurando le parezca verdadera la información que me dé"²¹².

209 EHI, carta 6, pp. 495-496.

210 EHI, carta 7, pp. 496-497.

211 EP 4382 (16-6-1646).

212 EP 4384 (26-6-1646).

Y a su carta le responde Caputi diciendo, ya se lo había comunicado en otra ocasión, que el cardenal Filomarino muestra gran afecto al Instituto; es cierto que también el Vicario, aunque su carácter es muy distinto y parece persona terrible. Y continúa: “Ayer mandó dos decretos para que nadie salga solo de casa y que no se confiesen con sacerdotes seculares, sino con los nuestros aprobados por el Ordinario; cosa verdaderamente santa. En cuanto a los nuestros que tienen poco afecto a nuestro Instituto y de poca observancia, créame que nos conformamos a la voluntad de Dios y cada vez (que sucede) la mínima cosa contra la observancia siento que enferma el alma, pero el Señor lo quiere así por mis pecados, paciencia”²¹³, y termina dando noticias de diversos padres²¹⁴.

Un mes más tarde pide ayuda al Fundador por el gran número de misas que tienen. Desea que salgan de la Orden algunos religiosos porque entonces, según él, la casa iría mejor. Como siempre le comunica noticias de distinta importancia y le dice: “Podríamos tomar posesión de la casa de Aversa dentro de diez días habiendo hecho ordenar las escrituras necesarias, pero ha habido un espíritu de contradicción, que no se ha contentado, y por eso se ha suspendido el negocio hasta que Dios quiera”²¹⁵.

En la última carta que poseemos de Caputi al santo, le habla de un robo que se ha dado en Nápoles. Le pide dos copias auténticas del Breve, porque las necesita. Confía que le hayan llegado al santo las cartas para el cardenal d'Este del conde Ottonelli, y le comenta que él trabaja cuanto puede por el Instituto. Le molestaría si cambiaran de hábito (se hablaba de esto) porque perderían las limosnas. Pero el teólogo del cardenal Filomarino le dijo que no les podían obligar a eso habiendo profesado con el hábito que llevan. Y termina: “Precisamente he encontrado a Monseñor Internuncio y como iba a decir misa a nuestra iglesia de Puerta Real le he pedido si había enviado las cartas prometidas, y me ha dicho que sería bueno que V. P. enviase dos padres al Cardenal Príncipe de Polonia a Frascati para suplicarle que quiera preocuparse por este asunto nuestro, habiéndolo favorecido siempre su Majestad (Vladislao IV) y que se dignase escribir una nota a N. S. en nombre de S. M. pidiéndole que no altere el Instituto y no quite el hábito; del resto se encomienda a su santo juicio”²¹⁶.

Así termina la comunicación de Caputi con el santo al que tanto amó y por el que tanto trabajó una vez muerto.

213 EHI, carta 8, p. 499 (30-6-1646).

214 Ibidem.

215 EHI, carta 9, p. 501.

216 EHI, carta 10, p. 503.

c) Beato Pedro Casani²¹⁷

No son muchas las cartas intercambiadas entre Calasanz y el beato Casani de forma que unas respondan a otras. Tenemos más cartas de Casani que del Fundador, pero las del beato son muy localistas narrando lo que ocurre en los diversos lugares donde se encuentra y de asuntos referentes a diversos padres y hermanos de esas comunidades. Aquí vamos a relatar aquellas que tienen más importancia o los temas

217 El Beato Pedro Casani de la Natividad de la B.V.M. nació en Lucca el año 1570. Sobre su vida, sobre todo a raíz de ser declarado beato, se ha escrito mucho. Aquí no podemos sino hacer un breve resumen, apoyándonos en las fuentes de siempre.

En Lucca realizó sus primeros estudios, pasando después a la Universidad de Pisa para cursar estudios de teología y de medicina. El año 1594 ingresa en la Congregación Luquesa de la Madre de Dios, y, terminado el noviciado, estudia teología con los jesuitas en Roma. Se ordenó sacerdote el año 1600. Durante los años 1613-1617, junto con Calasanz y el Cardenal Giustiniani fue el principal animador de la unión de las Escuelas Pías con la Congregación Luquesa. Y en los años 1616-1617, al frustrarse el intento de unión, intervino en la erección de la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. El cardenal Giustiniani, el 25 de marzo de 1617, impuso el hábito en su palacio a Calasanz, y el santo lo impuso a continuación a 14 compañeros en la capilla de S. Pantaleón, siendo el primero de ellos el P. Casani. Fue nombrado Maestro de novicios donde tuvo la suerte de tener como novicio al Venerable Glicerio Landriani. Profesó dos veces de votos simples, el 20 de abril de 1617 en Frascati y el 1 de abril de 1619 en Narni, y asimismo emitió dos veces la profesión solemne junto con Calasanz el 20 de abril de 1622 en el oratorio del cardenal Tonti la primera vez, y el 7 de mayo del mismo año en el oratorio de S. Pantaleón, la segunda vez, para que no quedar duda de la validez de la profesión.

El 28 de abril de 1622 es nombrado Asistente General por el Papa Gregorio XV. En octubre de 1618 es enviado a Narni como Superior de la nueva fundación. A principios de 1622 está en Nursia, casa recién fundada, pero el mismo año es nombrado Visitador General. Ese año abre las Escuelas Pías de Savona y al año siguiente pone allí el Noviciado. Entonces se crea la Provincia de Liguria con tres casas: Cárcare, Génova y Savona, y el 10 de julio de 1623 Calasanz lo nombra Provincial. Se celebra el capítulo provincial, que va a ser el primero de la historia de las Escuelas Pías, en octubre de 1623. Al año siguiente traslada el Noviciado a Génova. En septiembre de 1625 se dirige a Roma para ganar el jubileo del Año Santo y se queda como Maestro de novicios, sustituyendo al P. Alacchi que se ha ido a nuevas fundaciones. El año 1626 Calasanz lo envía a Mesina, a resolver problemas que habían surgido en aquella fundación comenzada por Alacchi. No logrando el intento vuelve en abril de 1627 a Nápoles donde Calasanz le encarga la consolidación de la provincia napolitana. En octubre de 1627 participa en la primera Congregación General de la Orden. Al finalizar, de nuevo vuelve a Nápoles donde gobierna con gran acierto los años 1627-1631. En octubre de 1631 vuelve a Roma para asistir a la reunión que se celebra en lugar del Capítulo General, que no pudo celebrarse por el peligro de peste. Casani trabajó para que Calasanz fuera nombrado General vitalicio. Terminada la reunión, se le pidió que permaneciera en Roma como Asistente y recibió también el encargo de ocuparse de los novicios. A finales de 1632 va a Nápoles para arreglar de nuevo la situación de la Provincia. Casani aparece siempre como un apafuegos. De hecho en abril de 1634 es enviado a Florencia y Génova para restablecer la observancia regular de aquellas casas. En el momento de enviar Calasanz al P. Onofre Conti a Moravia como nuevo provincial, nombra a Casani Comisario General de esa Provincia el 10 de abril de 1638. Su estancia en Moravia fue muy positiva en todos los sentidos, excepto en la repugnancia que empieza a manifestar en afrontar los temas de gobierno, hasta el punto de no querer asistir al Capítulo de 1640 y de rehusar el cargo de Vicario General de la Orden que le ofrece Calasanz. El año 1641 vuelve a Roma para el Capítulo General en el que no desempeñó ningún papel especial; incluso cinco meses más tarde renuncia a su cargo de Asistente General, aunque no le viene aceptada semejante renuncia. Los años siguientes fueron difíciles para Casani como lo fueron para el Fundador. Fue conducido al santo Oficio con el Fundador y otros religiosos (agosto de 1642), y sufrió los años 1643-46 las humillaciones de la Visita Apostólica y la deposición definitiva de su cargo. Murió el 17 de octubre de 1647 a la edad de 77 años. El 1 de octubre de 1995 fue beatificado por el Papa San Juan Pablo II.

de mayor relieve. Los temas localistas no nos servirían de mucho. Y procuraremos con frecuencia escuchar su voz, es decir, leer sus palabras.

La primera carta dirigida al santo es de 1618, apenas iniciada la Congregación Paulina. El Fundador recibe carta desde Narni donde se encuentra Casani. Este le comenta que se han cambiado al palacio Calderini, con todos los permisos requeridos. Que se han iniciado las clases con gran alegría de toda la gente. En ese momento no estaba el Sr. Obispo por encontrarse de confirmaciones por diversos lugares, pero sí estuvieron presentes el Vicario, los canónigos, el clero y toda clase de religiosos presentes en la ciudad. Incluso enumera cuántos había de cada una de las religiones. Cuenta con detalle la ceremonia. Durante la misma clavó en la puerta de la iglesia las órdenes que deben observar los alumnos y fueron 16. Hubo de ser una gran ceremonia ateniéndonos a lo que cuenta Casani²¹⁸.

Y han de pasar nada menos que diez años para tener la primera carta del santo al beato. Es del 4 de marzo de 1628, y Casani está en ese momento en la comunidad de Nápoles, en la casa de la Duchesca y es el Provincial. Es una carta concreta como suelen ser las del santo, en la que toca el aspecto religioso, en la que trata de hacerle ver las excusas que presentan algunos religiosos para no dar clase y le indica cómo ha de comportarse, incluso hablándole del alimento: “Llega a tal extremo la astucia del enemigo, que para impedir que los religiosos asistan a los ejercicios comunes de la Orden, les ofusca de tal manera la inteligencia, que les da a entender que, sin fiebre, están enfermos; y que no pueden seguir los actos comunes, ni pueden comer cosas ordinarias como los demás. Y así, poco a poco, les quita la oración, los vuelve inquietos en sí mismos, y onerosos y escandalosos para los demás. Esto se contagia con facilidad entre los religiosos. Esta clase de enfermedad, la he curado aquí muchas veces, ordenando que, si no hay fiebre, no se hable con el médico, sino se emplee con ellos una forma de convivir tal, que la naturaleza los sostenga, de forma que también puedan, con el calor natural, digerir poco a poco, además de la comida, los males humores que dicen sentir en el estómago, en la cabeza y en el pecho, cuando realmente es en la inteligencia. Este régimen de vida dure hasta que ellos mismos se den cuenta claramente, durante el espacio de algunos días, de que se les ha pasado el dolor o enfermedad que sentían. Por tanto, vaya usted a las escuelas de Porta Reale, y a aquellos Padres o hermanos que han ido de Roma con alguna indisposición parecida, y dicen que aún dura, mándeles que observen esta clase de dieta: Por la mañana, a la hora de la comida, denles una menestra de pan cocido o rallado, y no grande, o de remolacha y borrajas, u otra parecida, una libra de pan y, como pitanza, unas pocas uvas pasas, o alguna manzana o pera cocida; y como bebida, un poco de agua caliente. Por la noche, ocho onzas de pan, una menestra más pequeña que la de la mañana, y, lo mismo, unas pocas uvas pasas, o cinco o seis higos. Se les puede conceder que vayan a la cama una hora antes que los demás. Observarán esto los que no tienen fiebre, ni sufren algunos dolores u otras indisposiciones. Y cada quince días, infórmeme usted de éstos indispuestos, para proporcionarles la salud del cuerpo”²¹⁹.

218 Cf. EHI, carta 1, pp. 526-532 (7-11-1618).

219 EP 798.

El santo le va a seguir escribiendo a Casani a Nápoles, aunque por desgracia no se han conservado las cartas de respuesta del beato. El 27 de mayo responde a preguntas o asuntos propuestos por Casani que sólo podemos intuir por la respuesta de la carta de Calasanz. Es una carta en la que se ve el pensamiento del santo sobre el tema del dinero y de la alimentación: "Después, en cuanto al individuo del que habla, para gastar y manejar el dinero en la Casa de la Duchesca, y lo mismo ahí, hagan que en la Casa haya un libro donde se anoten todas las limosnas y todos los gastos; y al final de cada trimestre me mandan (en) un folio, o medio, el resumen de las entradas y salidas, como hacen las demás Casas. Se hará así poniendo mayor diligencia, para que cuando haga falta ahí una visita se encuentren las cosas bien enderezadas. En cuanto a dar el vino el viernes, nunca he acostumbrado a decir, como usted me escribe que dicen, 'la jarrita llena hasta el borde', sino muchos menos. Aquí en Roma hay costumbre de que pase el encargado del Refectorio con el vino y una medida de cobre en mano para dar a quien lo quiere, aunque muchos no lo toman, y algunas veces yo le ordeno que pase sin dar nada. Por eso, hagan también ahí que se pase con una medida semejante a esta de Roma, o den sólo una salserilla mediana"²²⁰.

Apenas un mes más tarde tenemos unas breves líneas que por la manera como se han conservado merece la pena citarlas, aunque no tienen demasiada importancia: "A 24 de junio de 1628. En carta del 17 de junio del mismo año 1628 nuestro antedicho Padre Superior General, me escribe con estas palabras: 'Cuando venga la época de la fruta, no permita que los nuestros vayan a comer en las fincas; a lo sumo, la pueden llevar a Casa, si les hacen la Caridad, y que allí la coman en comunidad. Así lo hará observar, etc.'"²²¹.

Más importante es la carta que escribe al Provincial de Nápoles sobre el tema de la impureza. No pasará mucho tiempo para que se desate el asunto grave del P. Cherubini. Por eso son tan importantes las palabras del santo en este momento: "Desde hace dos o tres meses me ha asaltado una duda que se me ha ido acrecentando grandemente hasta ahora. Se trata de que si el enemigo no se las ingenia para perturbar ahí nuestro Instituto de varias maneras, aunque a mí sólo me produce disgusto el vicio de la impureza, suficiente él solo para arruinar nuestro Instituto, porque a los demás defectos se les puede siempre dar reparación y remedio. Aunque V. R. no lo haya declarado caso reservado, a tenor de la presente, declárelo reservado a sí, no obstante cualquier otra concesión que yo haya podido hacer en el pasado, si es que fue hecha. Exhorte a todos, no sólo a guardarse ellos de semejante peste, sino también procuren perseguirlo con toda diligencia, allí donde perciban alguna sospecha de manera que se conserve el instituto con toda pureza. Por eso digo, en verdad, que si descubro cualquier cosa, me afectará el enojo que merece semejante gravísima culpa. Quiera el Señor que esta mi duda o sospecha, se desvanezca y nos dé siempre su santísima gracia"²²².

220 EP 857 *

221 EP 882 *.

222 EP 942 * (9-9-1628).

A los pocos días el asunto que preocupa al santo en Nápoles es el del Noviciado. No quiere que se vistan personas si no hay noviciado, ya que el Instituto depende de los buenos noviciados. Por tanto conviene que en Nápoles se ponga noviciado, pero que sea un buen noviciado: "Si no se abre noviciado en Nápoles no irá bien la cosa, porque no se puede proveer a esas dos casas y encima a otras muchas con el solo noviciado de Roma; aunque si se abre ahí el noviciado no habrá quien pueda encargarse de él, porque V. R. tiene muchas ocupaciones externas y el noviciado exige uno que no se ocupe de otra cosa, y ahí no lo hay. Sin embargo, introduciendo algunos cambios en esas escuelas de Porta Reale veré de poner remedio al asunto del noviciado. Pero mientras no se tenga noviciado no es oportuno vestir sujetos para después no atenderlos como se debe. Porque los que vinieron aquí después de haber estado ahí algún tiempo sin noviciado causaron grandes molestias a la hora de reducirlos a la sencillez que se debe. Todo nuestro Instituto depende de los buenos noviciados. Habiendo escrito ayer por el correo, no añado nada por ahora, sino que espero para el miércoles la resolución de ahí acerca del asunto de Porta Reale. Si V. R. no se siente con ánimo para tratarlo, encomiéndelo al P. Esteban"²²³.

En el epistolario aparece una carta de Calasanz a Casani con fecha 21 de octubre de 1628 que es prácticamente igual a la que acabamos de citar. Sólo añade lo siguiente: "Por ahora, ordene de parte mía a todas las casas, que ninguno de los nuestros que viven en Nápoles pueda escribir a otros, sino sólo al P. Provincial y al General, sin antes haber enseñado al superior inmediato la carta, en un ángulo de la cual debe poner abreviado su nombre de su propia mano. Y el que contravenga, sea retirado a las celdas susodichas durante diez días, con cinco ayunos de pan y agua, alternando"²²⁴.

El 4 de noviembre da normas estrictas sobre el dinero, incluso sobre tocarlo e incluso indica cómo se han de comportar los sacerdotes antes de celebrar la eucaristía: "En cuanto a las malas maneras de algunos, he escrito al P. Esteban cómo deben portarse. Y es bueno tener aversión hacia ello. Deberán, antes de dejarles oír la misa, absolverlos, para mayor cautela; porque mi ánimo ha estado muy en contra de los que voluntariamente tocaban el dinero, mediante los recambios de tinta, o ropas, (como de otra manera), con tal de que esté en el ánimo; ni los capuchinos ni otras órdenes usan semejantes artimañas, pues tienen la excomunión en lo relativo al dinero. A éstos, tan temerarios en materia tan grave, se les debe castigar para ejemplo de los demás etc."²²⁵.

Por fin encontramos una carta de Casani. Le dice que envía un novicio ya sacerdote porque le ha pedido hablar con Calasanz. Debía sufrir alguna tentación que parece haber superado. Si continúa será de gran ayuda al Instituto. Se refiere también a algunos que van a Roma, mientras que otros no se han decidido aún. Y se entretiene comentando aspectos concretos de la comunidad y de religiosos de la misma que no interesan ahora. Casani se refiere con frecuencia en sus cartas a religiosos que conviven

223 EP 952* (17-9-1628).

224 EP 971*.

225 EP 984*.

con él, lo que significa que quería tenerle al día al santo de lo que sucedía en la comunidad de la Duchesca. Recordemos que en este tiempo era él el Provincial de Nápoles²²⁶.

Una semana después le pide al santo que le saque de Nápoles. Quizás el P. Casani, cuya vida y obras pronto fueron conocidas en la ciudad del Vesubio, generaron en algunos sospechas como si fuera persona a la que le faltara equilibrio en las cosas de la religión y de la piedad. Quiere hacerle comprender al santo que eso no son simplemente fantasías suyas, y para ello narra que se le ha dicho que han hablado de él con el Sr. Cardenal y le han contado cosas que a su parecer no son ciertas. Por eso pide que en su lugar envíe al P. Santiago (Graziani). Según su parecer quienes viven allí necesitan reformarse y esto no se logrará sino con esfuerzo. Al final le insta a que tome en serio este asunto²²⁷. No hay respuesta a esta carta.

Calasanz le escribe el 27 de octubre, indicándole que hagan la profesión dos sujetos, y luego indica cómo se ha de celebrar la fiesta de la profesión, atendiendo al tema de la comida. Quiere que en este aspecto haya siempre sobriedad, de forma que cuando estén presentes los alumnos sea de ejemplo y no queden escandalizados: "Ahora, que hagan la profesión esos dos, en Porta Real o en la Duchesca, donde me parece será mejor. Después, hagan así: que no se prepare comida extraordinaria, sino sólo haya un entremés, la menestra, la pitanza y un postre a nuestra manera. Y esto obsérvese, no sólo en la profesión solemne de alguno, sino en cualquier otra celebración, donde también intervengan los alumnos, para que vean el modo extraordinario que se usa entre nosotros, y así no queden escandalizados"²²⁸.

Conservamos una carta con la misma fecha con normas que da el santo sobre el calzado: "Me gustaría mucho que usted introdujera en esa Ciudad, durante el verano, las suelas de cáñamo, que, al ser el país seco, durarán bastante, y costarán poco. Sin embargo, la parte superior se puede hacer de cuero. En tiempo de invierno, en casa usarán las mismas suelas de cáñamo, con la parte superior como pantuflas, que mantendrán el pie mucho más caliente y seco; pero fuera de casa en tiempo de invierno, cuando hay fango, introduzca las suelas de madera, con la parte superior de cuero, que así andarán más secos, y no gastarán tanto. E infórmeme del ahorro que se consiga con esto, que entre pobres, se debe proceder no sólo por la razón de pobreza, sino por razón de humildad, e incluso de vileza, que nosotros profesamos, o deberíamos profesar, que al ser una razón un poco elevada, los sentidos no la entienden"²²⁹.

Ya hemos visto antes cómo el santo insistía en el tema de la pureza. El 9 de noviembre de 1629 Casani le escribe al santo sobre el asunto Cherubini (aunque no cita su nombre por discreción), pero, por desgracia, no se ha conservado la respuesta del santo. Le dice Casani: "Apenas recibí y leí las cartas de V. P., el amigo²³⁰, en seguida vino a mí

226 Cf. EHI, carta 2, pp. 533-534 (9-10-1629).

227 Cf. EHI, carta 3, p. 536.

228 EP 1207 *.

229 EP 1243 **.

230 Se trata de Esteban Cherubini,

enfurecido y respirando fuego, y primero me interrogó si yo había escrito a V. P. de aquel asunto. Me convino cubrir la verdad, porque yo tengo noticia del mismo por medio del Sr. Salvador, que ni quiere ni conviene que sea descubierto, además que el sacerdote del cual ha recabado todo, no quiere que se sepa; como también porque conozco las condiciones de esta persona, quien antes de confesar la verdad, se dejaría cortar a trozos. Después comenzó a gritar que quería hacer y quería decir y escribir al Sr Flavio (Cherubini, hermano del P. Esteban) y mandarle que clarificase esta verdad, quién lo persigue sin razón, quién lo calumnia. Yo que sé que no podemos ni conviene que verifiquemos estas suciedades, aunque fuesen verdaderas y ciertas, me puse a mitigarlo y finalmente concluyó que yo que conocía su inocencia (porque me había vuelto a hablar del Sr. Salvador, afirmando que el sacerdote lo había reconocido y se había desdicho de cuanto antes había afirmado; añadiéndome después dicho Señor Salvador que esto lo decía por orden del amigo, pero que no era verdad de ninguna manera), tenía que desahogarme con V. P. para disculparlo y exageró con muchas palabras y con cara muy afligida que no podía ser tal cosa; prometí escribir a V. P.; pero que él tratase de manera que no se pudieran formar estas sospechas.

Yo confieso a V. P. que si yo hubiese sabido prever que fuese a escribirle de la manera como lo ha hecho, y hubiese podido tener la carta en mis manos, la habría interceptado y retenida hasta que hubiese tenido aviso de V. P. porque ni veo ni parece que pueda pensarse que fuese para tener algún buen efecto, supuesto que este hombre sea tan tenaz de la verdad. El asunto ha pasado así; es preciso que pensemos al remedio, aunque él dice que no hay necesidad de remedio porque no ha habido llaga, ni podría ser más. Estamos obligados a conservar su honor, ya que el hecho no se ha publicado, más aún es incierto, y él puede negarlo con frente alta, como lo niega. Como hemos prometido tener en secreto al Sr. Salvador y al sacerdote, no podemos darlos a conocer; es preciso por consiguiente que V. P. manifieste en la siguiente carta de haberse tranquilizado, y avisarle que en lo sucesivo esté con mucho cuidado de no dar la mínima ocasión a los demás y a los malvados de nuestra religión de sacar a la luz tales voces²³¹.

En el mismo mes, el día 24, escribe una carta Casani con un argumento que merece la pena citar. Se queja: "Me aflige el alma no sólo no tener humanistas, sino más no tener religiosos sino de hábito porque destruyen más que edifican"²³². Lamenta no tener buenos maestros, pero si desprecian los que tienen, entonces se quedarán sin buenos ni malos. Por eso va a dar el hábito a distintas personas, unas más sencillas y otras con mejores cualidades. Y he aquí algunas cosas que añade: "En lo que se refiere al P. Melchor primero V. P. prometió en una carta suya del 10 de noviembre darle licencia para vestir algunos con estas precisas palabras: Por el próximo correo enviaré la patente al P. Melchor para poder vestir a un sacerdote, un clérigo o hermano como compañeros suyos, a los que pueda también quitar el hábito si le parece conveniente y vestir otros en su lugar. Pero por ahora no se ha visto ninguna patente"²³³. "Los sacerdotes seculares se tienen cuanto más separados de los nuestros sea posible, pero

231 EHI, carta 5, pp. 540-541.

232 EHI, carta 6, p. 542.

233 *Idem*, p. 543.

como nuestras casas no son perfectas, es preciso hacer lo que se puede y no lo que se quiere. Espero que pronto se reducirán sólo a dos"²³⁴. "El negocio fastidioso creo que quedará dormido y por cuanto ha ocurrido y por las cartas de V. P. ha mejorado el amigo"²³⁵. "Me olvidé la vez pasada de escribir a V. P. (como me había rogado y ahora me lo ha recordado de nuevo dos veces, el Sr. Carlos Capograsso de Somma) que habiendo él edificado un buen lugar en Somma, quisiera V. P. aceptarlo y tomar posesión con dos de los nuestros, como desea aquella universidad y ayudarla luego cuando tenga sujetos. Para la utilidad de estas casas de Nápoles sería muy necesario el lugar de Somma"²³⁶.

El 7 de diciembre Calasanz le comenta que deben hacerse los escrutinios que mandan las Constituciones tanto de los que van a profesar como de los novicios: "Al tiempo de hacer la profesión, hágase el escrutinio de todos los profesos de aquella Casa donde vive el que ha de profesar, y si tiene los dos tercios de los votos a su favor, admítasele; de lo contrario, sea excluido. Y también entre los novicios; si no cada cuatro meses, al menos cada seis, para que cada uno esté más atento a la observancia"²³⁷. "Y el 31 de enero vuelve sobre el mismo tema: "Cada seis meses hágase el escrutinio de los novicios"²³⁸.

El día de año nuevo de 1633 le escribe Casani al santo: "Me han llevado a ver el sitio del Sr. Cotignola. Y me maravilla mucho cómo pudieron sentir y escribir como le han escrito. No es apto para Noviciado ni para ningún otro servicio religioso; por el contrario, para los religiosos vale más nuestra sola playa de mar que todo aquello"²³⁹. Y pasado medio mes: "He sentido pena de la impertinencia de aquel pobre Hermano engañado y ciego por su gran soberbia; estoy seguro, sin embargo, que N. S. Dios le hará volver todo sobre su cabeza y la de sus compinches"²⁴⁰. V. R. vea lo que puedo y debo hacer ante esta impertinencia, incluso ir allí cuanto antes, que lo haré; ni hace falta tener en cuenta los negocios de aquí, que no son tales que no puedan mandarse el próximo verano, además

234 *Idem*, p. 544.

235 *Ibidem*.

236 *Ibidem*.

237 EP 1542*.

238 EP 1566*.

239 EHI, carta 9, p. 548.

240 Aquí se refiere Casani al H. Juan Francisco de la Asunción, en el siglo Juan Francisco Castilla, de Cárcare. Vistió el hábito escolapio en su ciudad natal el 4 de octubre de 1623 y emitió la profesión solemne en Roma el 4 de octubre de 1625. Empezó el ministerio en Frascati y en octubre de 1632 cursa sus estudios filosóficos con el P. Campanella y vuelto a Roma comienza su infame acción contra Calasanz y contra la Orden. Envía diversos escritos al Romano Pontífice y a cardenales de la Curia por sí mismo o por medio de amigos suyos en los que se queja de la gran extensión de la Orden y acusa a muchos de los superiores e implora una Visita Apostólica. Aunque él mismo más tarde escribió y firmó un segundo memorial negando lo que había afirmado en el primero, sin embargo, los efectos del primero permanecieron y se prohibió la extensión de la Orden. Durante los años 1634-35 se encuentra en la casa de San Salvador Mayor en donde mantiene amistad pública con una mujer. En 1636 está en Palermo, en 1637 en Nápoles, en la casa de Puerta Real, de donde en 1638 tiene que ser sacado rápidamente a Palermo por su amistad con una viuda. En 1639 se encuentra en Génova en actitud rebelde. En 1640 sale de la Orden habiendo probado la nulidad de su profesión 'per vim et metum'. CS, I, p. 252, nota 18.

que más urge el mal presente que el bien futuro”²⁴¹. Y a los pocos días: “Si su Paternidad me necesita, me ordene, como en otra ocasión, en virtud de Santa Obediencia, que sin despedirme de nadie, vaya ahí, y si he de quedarme, haga prorrogar el tiempo”²⁴².

Casani escribía constantemente a Calasanz, pero si éste lo contestaba como es lo más seguro, no se han conservado las cartas. A mediados de febrero le dice Casani: “De la causa de Pedro Antonio²⁴³ no veo esperanza alguna de envío, con gran daño de su alma, el cual ni se confiesa ni comulga, se marchita en el odio y sufre la Religión. Estimaría cosa muy buena que V. P. se aconsejase con el Sr. Panicola, y si se puede, se lleve esta causa a Roma junto con este infeliz sujeto. V. P. no deje de considerar todos estos puntos y en la primera carta responda con resolución a todos ellos”²⁴⁴. Y el 22 de febrero le escribe: “He de decirle en primer lugar, que el domingo pasado fui llamado a ir al Inquisidor, y en presencia de un Agustino y de un sacerdote secular, que debían ser consultores del Santo Oficio, me dijo cómo negaba la confesión a uno de los nuestros y le prohibía que se confesase, siendo mandato de la Iglesia católica que los cristianos se confesasen. Me di cuenta en seguida de quién era y respondí que me habría acusado a la inquisición un tal Pedro Antonio (Barone), y el Inquisidor dijo que había sido él. Añadí que no le había prohibido yo la confesión, pero le dije que no tenía ánimo de absolverlo, ni pensaba que podía ser absuelto por ningún otro, mientras tiene el ánimo de salir de la Religión, siendo profeso. Me dijeron que obraba bien y me licenciaron, rogándome que les perdonase si me habían causado fastidio”²⁴⁵.

Pasan cinco años sin tener cartas de Casani y la siguiente que encontramos es de cuando se encontraba ya en Kikolsburg, el día 19 de mayo de 1938. Le cuenta al Fundador que la relación de los escolapios con el conde de Strasnitze ha mejorado pues estaba deteriorada, después de la salida del P. Lucas Agresta y de la ida a Roma de los padres capitulares. Pinta una ciudad hermosa y buena en todos los sentidos: calor, comida, paisaje. Pero esta primera opinión de Casani, sobre todo en relación al clima de aquellos lugares, cambió sobre todo después de la enfermedad que contrajo y que veremos más adelante²⁴⁶.

En junio, el día 8, le manda una larga carta. Habla en ella del noviciado de Lipnik que ha visitado y que fue fundador en 1634. Desde 1636 el maestro de novicios es el P. Alejandro Novari. Los novicios están animados y contentos. No sabemos cuántos había en esos momentos. En diciembre del año anterior eran 12, lo mismo que en 1639. Esto lo conocemos por cartas de otros religiosos al santo. Esta carta y algunas posteriores está escrita en latín y explica que lo hace porque son muchas las lenguas que se hablan allí y para entenderse entre todos, usan el latín. Hay gente de Bohemia, Germania, Polonia y otros lugares. Comenta la situación de los religiosos, y sobre el noviciado dice que des-

241 EHI, carta 10, pp. 549.

242 EHI, carta 11, p. 552.

243 Se trata del clérigo Pedro Antonio Barone.

244 EHI, carta 14, p. 560.

245 EHI, carta 16, p. 562.

246 Cf. EEC, carta 1, p. 117.

pués del decreto del Capítulo General que decía: "No se vayan los nuestros del Noviciado por dos años enteros", cambió de idea sobre el estudio de humanidades. Debido al decreto del Capítulo General los novicios del segundo año no podían trasladarse a Strasnitz a cursar los estudios de humanidades, bajo la supervisión del P. Baldi. Por eso se dejó a dicho padre en Lipnik (lugar del noviciado) para que enseñara un año de humanidades²⁴⁷.

A los dos días escribe otra carta comunicando que el P. Baldi le ha escrito sobre el estudio de humanidades; no se conserva dicha carta. Los estudios comenzados en Lipnik se dejaron pronto. Explica largamente la celebración de la fiesta del Corpus que cayó el 10 de junio, día en que escribía Casani, y cuenta la participación de los escolares. Le remite la lista de quienes han profesado, y le dice que los condes Magni desean y piden que cuanto antes vuelva a Strasnitz el P. Lucas Agreste²⁴⁸.

El día 24 de junio le escribe al Fundador comentando tres asuntos: el primero, económico, sobre la posesión y administración de los bienes, y da su parecer; el segundo, sobre el noviciado; y el tercero sobre los ornamentos de la iglesia, de los que decían las Constituciones: "Será también cuidado del Superior que la iglesia, los altares, los vasos sagrados, ornamentos, manteles, altar y todo lo relativo al culto divino -que debe exhalar el buen olor de la suma pobreza- esté limpio, sea digno y se guarde cuidadosamente en su sitio. Con frecuencia juzgan desidiosos los seglares a los religiosos por la negligencia en estas cosas. Concédase con dificultad sacarlas de la iglesia; así se preservarán de toda suciedad" (nº 67). "No se tolere vaso sagrado de oro o plata, excepto la copa del cáliz y del copón, que debe ser de plata. Todo ha de estar conforme con nuestro estado y ministerio de suma pobreza" (nº 68). "Los ornamentos y manteles de altar no sean de seda, ni lleven dibujos de hilo de seda, plata u oro. Y bajo ningún pretexto se permita a los seglares bordar o grabar sus armas en ornamentos o vasos sagrados" (nº 69).

Se interrumpe la comunicación hasta el 24 de marzo de 1640 en que tenemos una carta de Calasanz, dirigida a Strasnitz. El santo se muestra contento de los estudios, y le requiere un encargo del cardenal Protector: "Esta mañana hemos enviado las cartas de usted a Nápoles. Si devuelven la respuesta, se la mandaremos. Yo siento grandísima alegría cuando oigo que los estudios van bien en esas tierras, porque espero que, si las letras van acompañadas con la santa observancia, harán muchísimo provecho. He escrito al P. Onofre que le diga a usted que el Sr. Cardenal Protector desea saber las respuestas que usted ha dado a las dudas o errores que tienen los herejes de valaquios. Así que, para consuelo de dicho Cardenal, mándelas cuanto antes. Se ha entregado un memorial para la prórroga del Capítulo General, cuando el Sr. Cardenal Protector juzgue que se han tranquilizado las cosas, y el tiempo conveniente"²⁴⁹. En agosto, una carta del santo tratando temas importantes: "El 23 del presente he recibido una (carta) de usted del 29 del pasado, acerca de las respuestas que desea el Sr. Cardenal Protector, para mostrar a los Señores Cardenales de la Congregación que hay persona inteligente de

247 Cf. EEC, carta 2, p.p.122-124.

248 Cf. EEC, carta 3, pp. 125-127.

249 EP 3341.

los nuestros, y así no es maravilla el que se conviertan los herejes. Espero que usted los mande cuanto antes. Esta semana respondemos al Sr. Vicario de Pomerania, diciéndole que en la primera ocasión buena mandaremos dos o tres Padres de los nuestros, para ver el lugar y para indicar el modo como se debe edificar la residencia, en la cual habrá, en la primera planta, las oficinas necesarias, y encima el dormitorio, a dos manos, y que los religiosos estén unidos, para hacer todos los actos de comunidad. Y una vez que hayan dado estas normas, se volverán a Moravia. En cuanto el edificio esté terminado, y preparado para habitar, entonces irán ocho o diez Padres, para comenzar allí el Instituto, y, si hay lugar para noviciado, será bueno que vaya allí quien tenga cuidado particular de él. Me dicen que los Capuchinos han dejado los lugares por no poder soportar los grandes fríos que hay en aquellas tierras. Quiera el Señor que todo sea para su gloria. Usted mande celebrar ahí el Capítulo local en las tres casas, y después, el Provincial. Por el correo siguiente informaré si el Sr. Cardenal diferirá, o bien resolverá hacer el Capítulo en la primavera siguiente, en el mes de mayo. El Señor haga que los estudios sigan adelante, y no haya más impedimentos. Que él nos bendiga a todos”²⁵⁰.

En el mes de septiembre Casani está enfermo de fiebres tercianas. Cuenta que hace ya dos semanas que está en Nikolsburg y que el médico que tenía que examinarle también ha enfermado y se ha ido a Viena y lo visitó sólo una vez. Cuenta los síntomas de su enfermedad. Otro elemento: “Este nuestro Príncipe está en Bruna, como comisario del César para los comicios, y ha enviado una carta, que le ha llegado de Bolonia, a su secretario italiano, la cual, por tratar de nuestra Religión, ordenó que se nos mostrase; de la que he hecho copia y la mando por correo a V. P. para que juzgue si es tentación del demonio o inspiración de Dios”²⁵¹. Y añade: “Me olvidaba de avisar a V. P. muy Reverenda que el negocio de la Pomerania, según mi parecer y el de estos padres, todavía no puede salir bien sino en el modo que se le ha escrito a V. P. en otras ocasiones y también al Vicecanciller del reino de Polonia, es decir, que se entra en ese vastísimo reino por la puerta y no por la ventana, como los ladrones, comenzando por un noviciado, fundado por el Rey, ya que su Majestad pasando por aquí dijo que quería ser el primero en introducir nuestro Instituto en Polonia. Y cuanto escribe V. P. en su carta no parece factible porque dicen estos padres que de ningún modo pueden gastar ahora doscientos escudos, los que apenas bastarán para el viaje de dos que vayan a visitar el lugar al estar lejano de Moravia más que dos veces de aquí a Italia además de la incomodidad del viaje, y dicen que siempre es peor desde Cracovia más allá...”²⁵².

El 30 de septiembre le comenta al santo las cuartanas que sufre y le dice que en 39 días que se encuentra así, le ha visitado sólo un médico que, por otros motivos, pasaba por allí. Le cuenta también la boda de Maximiliano Dietrichstein y cómo los alumnos participaron en ella con cantos. “El dicho Príncipe dijo ayer que en esos

250 EP 3495 (25-8-1640).

251 La emperatriz Leonor, viuda de Fernando II, escribió al cardenal Jerónimo Colonna, arzobispo de Bolonia para nuestra introducción, y de hecho la fundación se hizo no en Bolonia sino en Plebe di Cento, ducado de Ferrara, diócesis de Bolonia.

252 EEC, carta 8, p. 137.

países cogería antes una muy grave fiebre terciana que una leve cuartana"²⁵³. Calasanz nada más recibir su carta le contestó así: "He recibido el aviso de que la cuartana lo trata mal y que en ese país suele ser pésima, y deseo que cuanto antes pueda venirse aquí se venga, dejando sin embargo a su discreción el venir con estos fríos o esperar la primavera; y entonces se podrá tratar con el S. Cardenal de la misión en Polonia. Mientras tanto V. R. procure estar caliente y resistir a la cuartana cuanto sea posible y desde aquí nosotros le ayudaremos con nuestras oraciones no pudiendo hacer otra cosa. Por ahora no quisiera aquellos medios que se pretenden ahí para el ingreso de nuestro Instituto en Bolonia porque nos piden en otras infinitas partes"²⁵⁴.

El 14 de octubre una carta importante de Casani: "No puedo ni dejo de agradecer a V. P. de todo corazón con el mayor afecto que me es posible la mucha confianza que en una carta al P. Onofre declara tener en mi persona y he dado, si no las debidas, al menos las gracias que me son posibles.... Por otra parte el efecto de otra carta de su Paternidad, también al P. Onofre, amenaza tal confianza y poco menos que ha absorbido toda la anterior alegría y contento y me ha confirmado en el pensamiento de quedarme en estos lugares, no obstante que para mí sean feroces y fecundos en enfermedad. Por tanto V. P. se quite completamente del ánimo semejantes pensamientos²⁵⁵, porque no le podrán resultar de ninguna manera... (y pone ejemplos de resistencia de personas importantes a aceptar cargos superiores, y continúa). Teniendo, como digo, semejante ejemplo, no temeré, obligado por la obediencia de su Paternidad, de apelar al protector Eminentísimo, y de S. E. a N. S. Si bien estoy seguro que no serán necesarias estas odiosas repugnancias, porque en muchos otros lugares encontrará su Paternidad insuperables oposiciones. *Intelligenti pauca*"²⁵⁶.

El 10 de noviembre le escribe Casani a Calasanz diciéndole que asistirá al Capítulo General porque así lo mandan los superiores²⁵⁷. En enero del año siguiente le dice: "Me encuentro dos cartas de V. P.: una del 18 de noviembre y la otra del 15 de diciembre del año pasado. A las que brevemente respondo que en seguida, con la ayuda divina impetrada, esperamos por las oraciones de V. P., estaremos para encontrarnos a sus pies y hablar boca a boca. Mientras tanto compadezco su avanzada edad y muy voluntariamente le ayudaré en lo que soy apto, pero para el otro gobierno me siento cada día menos apto, pero voy adelante para no encontrarme agravado del peso insoportable a mis espaldas"²⁵⁸.

253 EEC, carta 9, p. 141.

254 Reg. Cal. XIV* * *.

255 Se trata del deseo de Calasanz de que Casani le sustituyera en el cargo.

256 EEC, carta 10, pp. 142-143. Calasanz el 24 de agosto en carta al P. Conti le había dicho: "En el Capítulo provincial han de elegir dos acompañantes del P. Provincial quienes han de tener siete años de profesión y tres de sacerdocio. Y si el P. Pedro quiere venir tengo el propósito de nombrarlo Vicario General y retirarme a un lugar solitario para prepararme a comparecer ante el tribunal de Dios bendito" (EP 3491).

257 Cf. EEC carta 11, p. 144.

258 EEC, carta 12, del 16-1-1641. Es probable que Calasanz después de la negativa de Casani de la carta del 14 de octubre de 1640, insistió para que Casani aceptara sucederle, lo que éste rechazó totalmente.

En febrero, día 2: “La profecía que hace V. P. en la suya escrita el 12 de enero y recibida por mí el primero de febrero, de que Dios N. S. esté para darme la salud y para ir yo a Roma y para ayudar a la Religión, me ha dado mucho ánimo; pero confieso que por la debilidad que pruebo de tiempo en tiempo conviene en esto imitar a Abrahán que creyó “in spem contra spem”. No obstante, en nombre del Señor y de V. P. echaré las redes y el lunes próximo si nada ocurre saldremos de Viena. Sé que seremos ayudados por las oraciones de V.P.”²⁵⁹. Pero el 10 del mismo mes le explica las dificultades que encuentran para ir a Roma²⁶⁰.

Todavía le quedaban seis años de vida a Casani, pero no tenemos ninguna carta más suya enviada a Calasanz ni recibida de él. Al final, el santo tuvo que seguir en el cargo de conducir la Orden. Y Dios le premió. La Orden resucitó.

d) Francisco Castelli²⁶¹

La correspondencia entre el P. Castelli y Calasanz fue muy desigual, al menos en lo que respecta a las cartas que se nos han conservado. Del P. Castelli tenemos

259 EEC, carta 13, p. 147.

260 Cf. EEC, carta 14, p. 149. Por fin, el día 12 pudieron partir de Viena los padres capitulares para Roma, a donde llegaron a finales del mes de marzo.

261 El P. Francisco Castelli, hijo de un doctor en ambos derechos, llamado Lucas Castelli, nació en Castiglione Fiorentino (Toscana). Hizo sus estudios sacerdotales y se ordenó sacerdote antes de entrar en las Escuelas Pías, el 25 de junio de 1617. Emitió los votos simples en la ciudad eterna el 2 de julio de 1619. La profesión solemne la hizo juntamente con el Fundador y tres religiosos el 7 de mayo de 1622. Siendo aún novicio es nombrado Presidente de la casa noviciado del Borgo. Y antes de emitir la profesión solemne es nombrado Asistente General por el Papa Gregorio XV junto con los PP. Casani, Viviano Viviani y Pablo Ottonelli. En 1623 es enviado a Savona para ocuparse del noviciado, y dos años después en 1625 es nombrado provincial de Liguria, donde pone todo su esfuerzo para fortalecer la provincia, sobre todo la casa de Génova. En noviembre de 1627 asiste a la primera Congregación General. Es en esa Congregación donde, además de la insistencia que se da al tema de la pobreza, se crean los “clérigos operarios”, que tantos problemas crearon después en la Orden. Vuelto a Liguria trabaja por introducir la gramática de Gaspar Scioppio sobre todo en Génova y envía tres religiosos a Milán para que se empapen del método de enseñanza. En 1629, pese a la poca confianza de que se pueda hacer algo, lo envían a Florencia para introducir en esa ciudad las Escuelas Pías. Sin embargo, el P. Castelli lo logra. Como Superior de Florencia podemos decir que fue el animador del movimiento de escolapios científicos, discípulos de Galileo. En mayo de 1630, habiendo trabajado tanto, es nombrado Provincial de Toscana. Es en febrero de 1633, al ser Asistente General, que Calasanz lo llama a Roma para que le ayude en el gobierno de la Orden. En junio de 1636 vuelve a su querida Florencia como ministro local. El curso 1638-39 erige la famosa Escuela de Nobles y encarga la misma al P. Juan Francisco Apa. Es en septiembre de 1637 cuando se tiene el primer capítulo provincial que preside él. Es llamado de nuevo a Roma en agosto de 1642, y llevado al tribunal del santo Oficio junto con Calasanz y otros Asistentes Generales, y el 15 de enero del año siguiente viene privado de su cargo de Asistente General. Poco después es nombrado Superior de la casa de formación de Roma y allí permanece aun después de la reducción inocenciana, desde donde escribe diversos memoriales a favor de las Escuelas Pías. El 4 de abril de 1656, Alejandro VII lo nombra otra vez Asistente General en el momento de restaurar la Orden. Al año siguiente al querer pacificar una riña entre dos religiosos, recibe una herida a consecuencia de la cual muere poco después. Según el P. Sántha no se le puede juzgar, como a veces se ha hecho, como incauto defensor de los Clérigos Operarios, a pesar del mal resultado que dieron. Él más bien quiso la promoción de los mismos, pero sólo dentro de unos límites determinados. EHI, pp. 571-572. Cf. CS, vol. I, pp. 35-36. Conservamos 14 cartas suyas a Calasanz desde Italia.

catorce, mientras que del Fundador se ha conservado sólo una. Sin duda que el santo le escribió más veces, lo que se deduce de las cartas del mismo Castelli que se refiere muchas veces a las contestaciones que recibe de Calasanz.

La primera carta que tenemos del P. Castelli es del 2 de julio de 1627. Se encuentra en Génova, desde donde le va a mandar la mayor parte de las cartas hasta que se traslade a Florencia. Desde 1625 es Provincial de Liguria y por eso reside en Génova. Esta primera carta comienza hablando de un religioso, que aunque él no identifica, se trata del P. Melchor Alacchi. Dice: "Querido Padre, no basta para nuestra Religión que pase la peste, sino que es preciso proveer para que no vuelva; ni basta que los apesados tengan el aliento cerrado en la boca, sino que es preciso cerrársela de forma que no puedan abrirla más. Sobre todo si es cierto lo que ha dicho Santi Taccioni²⁶² a Ambrosio Ilegado de Roma²⁶³, al que aquel apestado le ha comentado que quiere ir de Noviciado en Noviciado de otras Religiones hasta la muerte de V. P. para volver entonces a arruinar la nuestra"²⁶⁴.

Sigue hablando largamente del P. Melchor y de sus pasiones. Se refiere también a una cuestión delicada que es su modo de confesar, que lo explica así Castelli: "En Roma en vez de impedir que los penitentes descubran nominalmente los cómplices o pecados de alguno "in spetie", él contra el modo debido de confesar no ha tenido escrúpulo de preguntarles "in spetie", si saben algo, o han hecho algo malo con tal o con tal. En Moricone, Roma y en Cárcare, y quizás en otros lugares, no sólo en general sino en particular ha revelado a varias personas pecados especiales de personas nominales. Ha hecho tantas otras cosas que consta en el proceso, sin contar las que no constan, que serán la mayor parte, ¿Por qué no se le manda a galeras? Si a V. P. no le bastan los procesos ya realizados, comience a procesarlo en Roma tomando ocasión de las cosas de éstos, y escríbame en seguida que seguiré haciendo pesquisas en la casa de Cárcare, que no nos faltará materia"²⁶⁵.

Luego, como Provincial que es, se refiere a varios religiosos de quienes señala comportamientos y actitudes para conocimiento de Calasanz. Este aspecto aparece en todas sus cartas, y es que como Provincial de Liguria quiere tener al tanto al Fundador de cuanto sucede en su Provincia. Normalmente no nos detendremos en estas noticias porque ni encontramos respuesta del santo ni seguimos aquí la trayectoria de ningún religioso concreto. Sólo mencionaremos aquello que nos parezca de mayor importan-

262 D. Santos Taccioni durante muchos años fue sacerdote diocesano, maestro de ábaco y de escritura con nosotros.

263 Se trata del H. Ambrosio Ambrosi que a comienzos de 1627, teniendo por jefe al P. Melchor Alacchi, salió de Cárcare no sin sospecha de un delito cometido por él durante el viaje.

264 Se trata en todo esto del P. Melchor Alacchi, como hemos dicho, acusado de un delito sexual en el camino a Cárcare, quien entonces pensó en peregrinar a los lugares santos de España y no mucho después de esta carta, es decir, el 24 de julio de 1627, obtenido el permiso de Calasanz para hacer esta peregrinación, la empezó el día 26 de julio. EHI, carta 1, pp. 565-566.

265 Idem, p. 566.

cia. En esta carta habla también de la edificación de la casa y, como hemos dicho, de distintos religiosos²⁶⁶.

Pasan dos años sin que nos hayan quedado cartas de Castelli al Fundador. La segunda que conservamos es del 20 de octubre de 1629. El P. Castelli se encuentra ya metido en el intento de fundar en Florencia: "Ya he escrito a V. P. y le confirmo con ésta, que el negocio de Florencia camina muy bien como entre otros me escribe el Arzobispo de aquella ciudad y V. P. desde ahora será avisado por el P. Arcángel (Galletti), quien, por gracia del Señor, se porta muy bien en este asunto y sustituye completamente mi ausencia"²⁶⁷. Y más adelante: "Mientras tanto pienso enviar dos o tres de estos jóvenes, los mejores que pueda, para no dar mayor tiempo al demonio de impedir tanto servicio a Dios. Porque si bien me encuentro con algún temor de oposiciones por causa de otros Regulares, sin embargo entrando nosotros por la puerta y no por la ventana, como pensábamos, con el beneplácito anterior de Su Alteza y los favores del Arzobispo de Florencia y de Pisa, parientes de S. A., además de otros apoyos humanos después de los divinos, por tener tanta necesidad, espero que nadie se meterá en tal empeño o al menos se avergonzará de oponerse tan al descubierto"²⁶⁸.

Le comenta al santo que ha pasado por las casas de Savona y Cárcare, que pertenecen a su Provincia, y de lo que en ellas ha hecho. Y luego: "Vuelvo a decir a V. P. un despropósito que todavía ahora para nuestro consuelo y también para decoro y devoción de la Terra me gustaría construir un pequeño convento en Bino donde están puestos los fundamentos"²⁶⁹. Y como siempre sigue hablando de religiosos y de sus problemas.

El tema de la fundación de Florencia está presente en varias de sus cartas. Fue el P. Castelli quien, contra todo pronóstico, logró esa fundación. Ahora le cuenta al Fundador: "Ya he escrito a V. P. de haber enviado a Florencia al P. Juan Domingo (Romani) con tres jóvenes sin barba, del mejor modo que he podido, con la autoridad de Superior y asistencia del P. Arcángel (Galletti), hasta otra orden o provisión de V. P. para comenzar las escuelas en cuanto se pase la súplica, como espero que a esta hora se habrá hecho"²⁷⁰. Y de nuevo se entretiene en comentarle cosas de diversos religiosos²⁷¹.

A la semana siguiente se encuentra menos animado respecto a la fundación en Florencia por haber encontrado algunas dificultades que cuenta a Calasanz. Y otro elemento que le comenta: "Estos hermanos llegados de Nápoles traían muchas cartas y otras cosas de Nicolás María Gavotti, compañero del P. Esteban, algunas de ellas suscritas por el Superior. Si aquellas tres letras S.D.A.²⁷², mal hechas, son del Superior,

266 *Idem*, pp. 565-566.

267 EHI, carta 2, p. 574.

268 *Ibidem*.

269 *Idem*, p. 576.

270 EHI, carta 3, p. 579.

271 *Idem*, pp. 579-582 (3-11-1629).

272 Stefano degli Angeli

pudiéndose contrastarlo con cada uno, parte no están ni suscritas ni timbradas con nuestro timbre, de las que le mando a V. P. sólo dos o tres como muestra de tantas cosas que hacen y de su poco espíritu; necesito ayuda, sobre todo alejándolo de este Superior, compañero suyo en Nápoles, donde, como descubrí y escribí a V. P., él en aquellas notas que escribía a sus confidentes decía que usaría cualquier artificio para ir con su familia. Entre otras cosas que V. P. notará en una de las dichas cartas, es lo que afirma del celo que tiene su Superior de domar y mortificar al P. Antonio, español, que ciertamente si V. P. lo pone debajo de él, no es digno de limpiarle los zapatos, y puede tenerlo diez años, si bastasen, en la escuela del Espíritu"²⁷³.

Sobre otro aspecto que se daba en Florencia: "Me escriben de Florencia que el Fiammelli no tiene a bien acompañar a los escolares a casa en esa ciudad, lo que me proporciona ocasión de recordar este punto a V. P. que en cuanto a mí no tendría dificultad de mandarlo fuera de nuestro Instituto porque me parece, si no me equivoco, que impide el ingreso de muchas personas con facultades en nuestra Religión. Impide a muchos que ya están dentro el provecho en la Vida Religiosa, y quiera Dios que poco a poco no sea causa de nuestra relajación"²⁷⁴.

El mismo día, y a pesar de que la carta escrita era larga, le escribía de nuevo al Fundador. Respecto a Florencia le comenta que el próximo lunes o martes saldrán para esa ciudad²⁷⁵, y por lo tanto le pide que le conteste a Florencia, donde espera estar cuando llegue la carta. Un tema importante, del que se hablará en cartas posteriores, es la pregunta que le hace de si hay que introducir en Florencia el método de la gramática de Scioppio. Le cuenta que el autor pone un precio demasiado alto, Castelli espera que lo rebaje e incluso que les dé permiso de imprimirlo ellos.

Se refiere a diversos casos, por ejemplo: "Ahora le mando a V. P. una de Juan Bautista de S. Antonio, de la cual descubrirá los efectos de su conversación sin otros atentados peores que me constan, de donde es necesario tomar alguna provisión, y la que me parece mejor es llamarlo a Roma con algún pretexto y ocasión de algún compañero, pero no tan pronto, porque se daría cuenta y huiría a otra parte, estando ahora él muy suspicaz de que yo no descubra sus miserias"²⁷⁶.

Como siempre se refiere a diferentes religiosos y al comportamiento que tienen en distintos aspectos. Véase esto: "... V. P. créame que dicho padre Domingo (Pizzardo) ha cambiado tanto desde hace algunos meses, que me maravillo, si bien eso es mejor para él que para los demás. No dejaré ya de decir a V. P. que enviándolo a Nápoles, lo manda donde quiere Nicolás María (Gavotti) y quiera Dios que no sea él el

273 EHI, carta 4, pp. 584-585.

274 Idem, p. 585.

275 Salió, por fin, el día 28 de ese mes y llegó a su destino el día 7 de diciembre.

276 Se trata del clérigo Juan Bautista de S. Antonio, en el siglo Juan Bautista Bruno, que vistió en Savona en octubre de 1623 y emitió la profesión solemne en Roma en octubre de 1625, siendo ordenado sacerdote el 5 de junio de 1633. Al día siguiente pasó a los Agustinos y finalmente a la Congregación de los Eremitas de Lombardía. EHI, carta 5, p. 588.

motor de esta misión ante V. P. o la del P. Esteban (Cherubini). No hago juicio temerario que bien me acuerdo lo que dejó escrito aquí en un billete secreto, que yo descubrí y envié a V. P. en el que escribía a dicho padre Domingo que él llegado a Roma habría usado cualquier artificio para ser enviado a Nápoles y que después habría procurado lo mismo para él. V. P. revise las cartas y billetes que le mandé, que encontrará todo lo que le digo, si se recuerda, aunque yo entonces se lo advertí. Es cierto que dicho P. Domingo al presente, como verá en la que me escribió hace poco, no se preocupa de estar o ir, sino que sólo desea ser ayudado para alguna solución de su hijo²⁷⁷.

Pese a sus deseos, el P. Castelli no pudo partir para Florencia como estaba en sus planes, debido al mal tiempo que hacía. Y le comenta a Calasanz que cuando esté allí cree que tendrá que volver a Génova algunos días o meses por el bien de la casa. Se refiere también a la peste que está azotando algunos lugares²⁷⁸.

En el viaje que emprende a Florencia, Castelli tiene que pararse en Sarzana, desde donde escribe al Fundador, y le explica cómo piensa arreglar el tema de la fundación en Florencia en cuanto llegue a esa ciudad. Con lo cual, durante varios meses tendrá que moverse de una ciudad a otra, de Florencia a Génova y viceversa, por los diversos asuntos pendientes. Conoce muy bien Génova y los problemas que allí existen, mientras que a otro religioso nuevo y sin práctica no le resultaría fácil.

Y sobre Génova comenta: "Si yo pudiera, rogaría a V. P. no hacer ninguna provisión por ahora en estos lugares, pudiendo yo suplir muy bien, o si le parece bien hacerla, la hiciese no con título de Provincial, sino de sustituto del Provincial, para que no tuviese ocasión de equivocarse fácilmente por la poca práctica en estos lugares, donde se requiere Provincial que no tenga necesidad de Asistente, porque no los hay, y surgen a veces problemas que dan trabajo incluso a Generales. Y tanto más si V. P. pensase de enviar al P. Juan Esteban que, por ser tan joven, y con el pecado original, no sería bueno sino introducirlo poco a poco en este oficio con el título de Sustituto, sin llamarlo Provincial"²⁷⁹. "En lo que se refiere a la introducción de la gramática de Scioppio en Florencia, debe saber que los jesuitas presentes en Milán hacen lo posible para ganarse su amistad, y uno de los principales de ellos le ha dicho de tener orden de sus superiores de hacer lo que sea en su servicio de forma que él se sienta obligado a dichos padres y en particular hacer cualquier obra para hacerle cobrar las pensiones de Savoya, como ellos le han asegurado. De tal forma que no hay que dudar en semejante introducción, al menos en parte, es decir, en una clase, si no en todas, lo que quisiera mucho en estos inicios porque de otra manera no se comenzará nunca bien. V. P. resuelva y responda"²⁸⁰.

277 *Idem*, p. 589.

278 EHI, carta 6, pp. 580-581.

279 No obstante estas razones dadas por Castelli, Calasanz a comienzos del mes de diciembre envió a Génova al P. Juan Esteban Spinola, y poco después fue nombrado Provincial. EHI, carta 7, p. 593 (Sarzana, 2-12-1629).

280 Calasanz temió que introduciendo la gramática de Scioppio, atrajera las iras de los jesuitas. Las dificultades entre Scioppio y los jesuitas, nacieron sólo después de 1630. La pensión de la que aquí se habla no fue concedida a Scioppio y ahí comenzaron las dificultades con ellos. *Ibidem*.

Por fin, Castelli llegó a Florencia y el día 8 de diciembre puede escribir al santo: "Ayer, vigilia de la Concepción, llegué muy cansado a Florencia, donde he encontrado solo al P. Arcángel (Gelatti) con dos hermanos"²⁸¹. Explica las primeras relaciones que ha establecido con diversas personas de la ciudad e indica por qué es conveniente quedarse un cierto tiempo en Florencia: "Yo, como ya le he escrito, sobre todo desde Sarzana, estoy dispuesto a quedarme o a ir donde Ud. quiera, si bien ya he expresado algunas razones por las que convendría que yo me quedase por un cierto tiempo por estas partes; y tanto más ahora me parece conveniente para encaminar esta casa tan importante; no sólo por tener un amigo Doctor, que por amistad ha hablado dos veces al Gran Duque y otros a otros ministros principales, amigos suyos, y me ha dicho que le habían preguntado si había otros hombres en nuestra Religión"²⁸². La carta está centrada toda ella en los asuntos de Florencia.

A los pocos días le escribe a Calasanz: "Me encuentro un poco afligido y quizás por las aflicciones de V. P. más que por las mías, porque me parece que Ud. muestra un poco de inquietud a causa mía. V. P. creo que por el deseo de esta introducción, comenzó a mostrar algún deseo de mi presencia en esta ciudad, continuando después siempre más animosamente esta demostración. Y yo, si bien no deseaba otra cosa, estando un poco más informado que Ud. de este país y de algunas circunstancias por las que convenía desde el principio navegar bajo agua, retenido sobre todo en Génova por varios impedimentos, que ni siquiera V. P. los sabe todos y sabiéndolo a su tiempo se maravillará de la divina providencia más que de mi poca prudencia, he diferido la venida menos de lo que tendría que haber hecho, por amor a Ud., porque por otra parte bien veía que era ya el tiempo, si bien es quizá la demasiada simplicidad por no decir inexperiencia del P. Arcángel (Galletti) que exagera cualquier cosa pequeña y cualquier palabrita considera como cosa hecha, sin considerar la destreza de las persona prudentes, como quizá habrá apreciado su Paternidad"²⁸³.

Le comunica qué habría que hacer en Florencia según él, y vuelve sobre la gramática de Scioppio: "En cuanto a la gramática de Scioppio, pensamos introducirla sólo en una escuela de escolares principiantes, es decir, de latines y concordancias, como hicimos en Génova, sobre todo comenzando a introducirla también en las escuelas de sacerdotes seculares, y no crea que no hay peligro de disgusto de los jesuitas, quienes procuran más que nunca ganarse el ánimo del dicho Scioppio. Sin embargo V. P. resuelva y responda lo que le parece, que no replicaremos"²⁸⁴.

El ánimo de Castelli está dividido; por una parte se encuentra en Florencia y tiene que trabajar para lograr la definitiva fundación, y, por otra, piensa en Génova, creyendo que tenía que haberse quedado allí, sin correr a Florencia. Pero quiere tranquilizar a Calasanz y le dice que no se preocupe que no se entrometerá en los asuntos de Génova²⁸⁵.

281 EHI, carta 8, p. 594.

282 Idem, p. 595.

283 EHI, carta 9, p. 598.

284 Idem, p. 599.

285 Cf. EHI, carta 10, pp. 600-601 (15-12-1629).

A los tres días otra carta dirigida al santo. En ella le explica el motivo de la tardanza de la fundación en Florencia, pero tiene que volver a Génova. Le comenta: “Veo que V. P. me quisiera cuanto antes en Roma, por otra parte veo que le urge esta introducción, por lo que no sé qué hacer, temiendo no hacer bien o mal estando o yendo”²⁸⁶.

Este mes de diciembre de 1629, las cartas del P. Castelli son abundantes. El día 22 escribe con mucha sinceridad: “En cuanto al estar o ir yo a Florencia o Roma o Génova, V. P., como ya le he escrito, disponga sin ningún respeto a mí, como el Señor le inspire, si bien a veces mi humanidad mal mortificada se hace conocer, más aún habiendo sentido en estas últimas cartas tuyas sus trabajos me he sentido internamente tan enternecido de compasión que una hora me parecen mil años para ir a ayudarla en cuanto pueda”²⁸⁷. “Sobre el resto del gobierno de nuestras familias ya le he advertido de algo, y le advertiré si muestra de tenerlo a bien, si bien por gracia del Señor tendrá poca fatiga por haberse remitido bastante”²⁸⁸. Y sigue indicando lo que dejó al P. Spinola en Génova.

Más cosas: “En cuanto al vestir aquí alguno V. P. no tema que yo me salga de sus órdenes, que por desgracia es conforme a mi humor, no habiendo jamás aprobado el vestir a gente a ciegas, teniéndose según mi parecer que abrir más los ojos en vestir pobres hombres que otros por muchas razones”²⁸⁹. “En cuanto al P. Juan Domingo creo que a estas horas se encontrará ya en Roma o cerca de ella, pues son ya nueve días que ha partido de aquí y creo que será muy bueno para introducir la gramática de Scioppio. Si bien la quisiera también introducir aquí, y sin él ahora no veo la posibilidad; si al menos el P. Juan Bautista (Costantini) se resolviese a obrar de verdad, pues aunque no se niega a tener escuela, sin embargo dice no poder hacerlo sin un ayudante. Verdaderamente por lo que ahora observo no se porta mal en cuanto al vivir religioso, y si no fuese un poco fastidioso en no poder soportar y disimular por un tiempo las imperfecciones ajenas, no lo tendría por malo para el gobierno; por lo que no mandándome V. P. mejor, en mi ausencia pienso ayudarme de él como sustituto del P. Arcángel (Galletti), el cual de ninguna manera conviene ponerlo en el gobierno supremo, es decir, de Ministro, sino en todo caso de Subministro”²⁹⁰.

Pasarán cuatro años para encontrar otra carta del P. Castelli. Entonces es ya provincial de la Provincia Toscana. Fue nombrado en 1630, y la carta que poseemos es del 12 de febrero de 1633. En ella comenta que quiere acabar de arreglar la casa de Florencia. Y dice: “En cuanto al cambio de este superior ya le he escrito a V. P. que me remito a Ud., si bien le he puesto en consideración el diferirlo a mi llegada a Roma y

286 EHI, carta 11, p. 603 (18-12-1629).

287 Entre los temas que ocupaban el ánimo del santo en este tiempo están los casos de los PP. Esteban Cherubini y Melchor Alacchi. También se trataba del comienzo del colegio Nazareno que empezó el 1 de enero de 1630. EHI, carta 12, p. 604.

288 Ibidem.

289 Idem, p. 605.

290 Ibidem.

sobre todo para las confesiones de esta Cuaresma²⁹¹, pudiendo fiarse poco del fundamento del P. Mario, que se muestra más apasionado de lo que Ud. cree²⁹². Da noticias sobre algunos religiosos y comenta haber puesto una lápida en honor del Príncipe²⁹³.

Su última carta que poseemos dirigida al Fundador es del 21 de junio de 1636. En ella le comunica que está buscando un lugar apto para el Noviciado. Y le dice al santo: "Si V. P. me envía un humanista más, como el P. José (Valuta) de la primera de Roma para dar satisfacción a un grupo de jóvenes de la primera nobleza, que no quieren mezclarse con los demás ni quieren ir a los jesuitas, nos hacemos en seguida dueños de Florencia y de toda la Toscana"²⁹⁴. Habla también de un religioso que salió de la Orden²⁹⁵.

Otros asuntos: "Es necesario que V. P. nos provea de un Ministro, al menos bueno para tratar con términos con estos cerebros florentinos que en seguida desorientan a las personas, como me lo han advertido personas confidentes de calidad, y si no hay mejores para este efecto no me desagradaría el P. Glicerio (Cerutti)"²⁹⁶.

La única carta del santo al P. Castelli es del día de Navidad de 1638, dirigida a Florencia y le dice: "V. R. debe creer que me veo forzado a llamarle a Roma para disipar el rumor de que tengo fuera a los Asistentes para mandar yo solo. Si V. R. quiere dar satisfacción a los de esta opinión siniestra, podrá impetrar gracia de los Superiores para volverse a su morada de Florencia, ya que le parece tan necesario. Si las casas de nuestra Religión no pueden mantenerse más que con gran cantidad de sacerdotes, muchos de los cuales no se dedican al Instituto, nuestra obra no cumplirá con el fin para el que ha sido fundada. Las limosnas deben venir por la piedad que muestran nuestros maestros hacia los alumnos, y no por las misas; y porque falta lo principal, es preciso ayudarse con lo accesorio... Respecto al noviciado, me gusta que se ocupe de él el P. Juan Esteban, que debe mantener la orden de no dejar hablar a los novicios con ninguno de los nuestros, si no es con la licencia escrita del Ministro, para que no vayan los que pueden ocasionar enredos. Así debe ordenarlo a esos dos Superiores de las escuelas y del noviciado. Siendo los tiempos malos, como son, y aunque fueran buenos, entiendo que debe cumplirse ya después de la Epifanía. Espero que con la presencia de V. R. y del P. Peregrino se ponga algún freno a la demasiada libertad y conciencia errónea de muchos de los nuestros, que se convencen por la explicación de algunos teólogos, que su profesión no es válida y que pueden hacer cualquier cosa contra los votos, mientras no sea «in foro exteriori»; ya ve a qué punto ha llevado el enemigo a muchos de nuestros profesos de ocho o diez años; se tomará alguna solución, conforme se juzgue más oportuno"²⁹⁷.

291 Se trata de cambiar al P. Juan Bautista Andolfi.

292 Se trata del P. Mario Sozzi de s. Francisco. EHI, carta 13, p. 606.

293 Cf. *Ibidem*.

294 EHI, carta 14, p. 609.

295 Se trata del P. Francisco Lopiesco de Matera, que vistió el 14 de junio de 1627 e hizo su profesión solemnemente en Roma el 21 de enero de 1629. Pasó a los Conventuales el 12 de febrero de 1635 y Cf. *Ibidem*.

296 *Idem*, p. 610.

297 EP 2994.

e) **Pedro Mussesti**²⁹⁸

La correspondencia entre Calasanz y el P. Mussesti, aunque no es poca, sin embargo apenas si hay alguna carta de uno de ellos que sea respuesta a otra recibida. Por eso, sólo podemos presentar el pensamiento del santo y del P. Mussesti que aparece en sus respectivas cartas.

La primera carta que se ha conservado entre los dos es de Calasanz que escribe a Mussesti que se encontraba entonces en Venecia. Vemos cómo es respuesta a otra recibida de Mussesti, aunque no se nos ha conservado. Esto será algo común en esta comunicación. Le habla de los niños, y ya que no pueden tener escuelas (el Instituto de las Escuelas Pías nunca entró en la República de Venecia) les hagan a los niños hacer versos: “Me ha gustado mucho su carta y lo mismo al P. Francisco y al H. Camilo que con gran alegría han oído que los niños de esa tierra se distinguen por la modestia y el silencio, lo que les hace más capaces para aprender las letras; pero me viene la duda de si el enemigo común no hará lo posible para que esos Ilmos. Señores impidan nuestra entrada o el ejercicio (de las escuelas), impidiendo el fruto que se seguiría de la obra. Pero sea lo que sea todo lo debemos aceptar como de la mano de Dios. Mientras tanto procuren de su parte dar muestra de lo que saben, haciendo algunos versos en honor de S. Marcos o de los Santos que se celebran cada día; o también en alabanza de Mons. Primicerio y de otros. Antes de hacerlos públicos repáselos con mucha atención, porque, si las cosas salen bien, no dejaremos de mandar más religiosos a propósito”²⁹⁹.

Pasan cuatro años y Mussesti está en Ancona. El 13 de febrero tenemos una carta del santo en la que contesta a una recibida de Mussesti que no se nos ha conservado, y el santo se muestra contento de que haya jóvenes deseosos de la vocación escolapia, y le pide que les enseñe lo necesario para que aprovechen: “He leído para mi consuelo la carta de V. R. y doy gracias al Señor que se complace en hacerle ver el fruto de sus fatigas, tanto en el enseñar bien la lengua latina como también el santo temor de Dios. Me gusta mucho que haya algunos jóvenes con deseo de ser verdaderamente pobres de la Madre de Dios por puro amor del Señor. Si la vocación es de corazón, se irá confir-

298 El P. Pedro Mussesti y su Padre Juan Manuel fueron religiosos de las Escuelas Pías. Ambos tomaron el hábito escolapio el 19 de marzo de 1629 en Roma y allí también emitieron sus votos los dos el 25 de marzo de 1631. El padre se ordenó en Venecia el 2 de mayo de 1632 y murió no mucho después. El hijo, Pedro, de quien nos ocupamos ahora, fue ordenado sacerdote en 1634. Permaneció en Ancona por más de diez años y en 1634 ocupa el cargo de rector durante unos meses. A finales de 1634 es enviado, por petición propia, a Florencia. Permanece en esta ciudad hasta 1647 cooperando con el P. Juan Francisco Apa, y en esa fecha le destinan a Pisa para que haga de rector de la casa. En diciembre de 1648 obtiene el Breve para pasar al clero secular, pero no lo hace. Desde el primero de noviembre de 1649 hasta finales de septiembre de 1658 es superior de Florencia donde restaura la fama de las Escuelas Pías florentinas, no sin la aprobación de Fernando II y de su hermano Leopoldo, quien ayudó mucho a la reintegración de la Orden. El 27 de septiembre de 1658 es nombrado Asistente General y es confirmado en su puesto en 1659. Desde el año de 1665 hasta la muerte fue superior de San Pantaleón, ayudando mucho al P. Juan Carlos Caputi en la reintegración de la Orden. Murió el 5 de diciembre de 1668. EHI, pp. 1513-1515. Cf. CS, vol. I, p. 319. Conservamos 17 cartas suyas a Calasanz.

299 EP 1773 (10-4-1632).

mando durante el tiempo que falta hasta la primavera próxima y entonces V. R. avíseme de nuevo de su sentir y también del de esos Padres, a quienes dirá que hagan oración, para que el asunto finalice bien, si ha de ser para gloria de Dios. Es cuanto se me ofrece por ahora como respuesta a la carta de V. R., que el Señor bendiga siempre"³⁰⁰.

En mayo Calasanz escribe de nuevo a Ancona sobre el tema de la toma de hábito escolapio. Y le dice a Mussesti que espera poder irles a ver "a menudo", cosa que luego no se cumplió: "En este verano no se puede dar el hábito a nadie más; así lo puede decir V. R. a quien se lo pida, pues los calores son grandes. Procure educar buenos alumnos en letras y espíritu, y tenga por seguro que "qua mensura mensi fueritis, remetietur et vobis» (Mt 7, 6). Esto tendría que despertarnos para estar muy atentos y vigilantes en todas nuestras acciones, sobre todo en la ayuda al prójimo. Salude a los padres de los novicios que llegaron aquí cuando estaba yo en Frascati. Se tendrá de ellos el cuidado debido. Los iré a ver a menudo y espero de ellos un óptimo resultado. Dígale a aquel joven de la casa de Filippi que por mis muchas ocupaciones no le respondo, máxime no teniendo secretario que me ayude. Dígale que por ahora no hay facilidades respecto a su petición y que no faltan otras Religiones santas y buenas"³⁰¹.

En febrero del año siguiente tenemos una carta con consejos espirituales en la que se ve que Mussesti había pasado por una mala racha: "Por la gracia del Señor, V. R. no se ha dejado vencer por las pasiones, por lo tanto debe poner todo su empeño en ayudar a los que se dejan vencer por ellas, pues hará con ello una obra muy agradable a Dios. Exhorte a todos a preocuparse de la salvación de la propia alma, no teniendo aversión uno contra otro, pues es una gran peste de las Religiones y no tiene poca gracia de Dios quien se sabe librar de esto. V. R. ocúpese con toda diligencia en el aprovechamiento espiritual de sus alumnos, pues estos dos novicios dan muy buen resultado, tanto en las letras como en el espíritu"³⁰².

Al mes siguiente el tema son las escuelas y da consejos sobre el tema a algunos religiosos: "Mande usted al hermano Francisco del Ssmo. Sacramento que estudie con los demás, que tengo muchas ganas de que él saque provecho, para ayudar después en la escuela, ya que el hermano Pedro de la Ssma. Trinidad tiene tan poca voluntad de ello. Va también con él el hermano Francisco María, francés, que es un buen siervo de Dios, para ayudar en la cuestación. El Señor nos bendiga siempre"³⁰³.

Pasan seis años sin que encontremos comunicación alguna, y el 16 de septiembre de 1643, escribe Calasanz a Ancona con un tema económico: "Dios sabe cuánto siento no poder pagar el gravamen de esa casa, al que estoy obligado aquí en Roma. Sin embargo, espero que el Sr. Cinquevie tenga a bien ayudarme cuanto antes, para

300 EP 2503 (13-2-1636).

301 EP 2532 (18-5-1636).

302 EP 2683 (18-2-1637).

303 EP 2696 (26-3-1637).

que pueda cumplir con esta obligación, que yo asumí gustosamente para ayuda de ese convento de Ancona, para que a su tiempo pudieran hacer la iglesia en ese lugar comprado, según el plano hecho al principio. Mientras usted permanezca ahí, me gustaría que, con otros de la casa que parezcan a propósito, acometan este problema, y me hagan este favor. Nuestras cosas aún no han tenido resolución”³⁰⁴.

Que la comunicación entre los dos continúa aunque no se hayan conservado cartas, lo vemos en la siguiente misiva respecto a Calasanz. El P. Mussesti, como veremos más adelante cuando lleguen sus cartas, quería mucho al santo y lo demuestra en sus misivas. Se ve también en la siguiente carta: “He recibido su gratísima y muy cariñosa carta, en la que se congratula conmigo de la reposición en el cargo; y yo me congratulo con usted por el piadoso y perseverante espíritu que Dios ha dado a V.R. hacia el Instituto, y también hacia mi persona. Pido continuamente al Señor le dé mayor luz para conocer y amar las cosas invisibles y eternas que en sí contiene Dios bendito, quien espero guíe nuestras cosas para mayor gloria de Su Divina Majestad, a pesar de la oposición secreta y pública que tiene nuestro Instituto. Pidamos todos al Señor que guíe cada cosa conforme a su santísima voluntad”³⁰⁵.

Y una carta preciosa de Calasanz respecto a Mussesti, donde de nuevo aparece el afecto de éste por el Fundador: “He visto cuánto se ha alegrado V.R. escribiéndome acerca de nuestra Religión; la cual, aunque dentro de ella tiene muchos relajados que la quisieran ver destruida, no obstante son más poderosos los laicos de fuera, y quizá también religiosos, que la persiguen; pues corre la voz en este momento de que en la primera Congregación (de Cardenales) que se tenga, se deberá tratar este punto: si en nuestra Religión se deberá enseñar sólo a escribir y ábaco, sin gramática, o que pueda enseñar de todo, pero que sea una Congregación sometida al Ordinario. Algunos dicen que la Congregación se tendrá esta próxima semana, otros, que el próximo mes de septiembre. No dejen de ayudarnos con los medios oportunos y convenientes, y con oraciones, pidiendo al Señor que inspire a estos Señores Cardenales lo que sea de mayor gloria suya. Mientras tanto, no den crédito a las cartas de alguno; y pidan al Señor ahí por el buen resultado. Diga al hermano Lucas de S. José que le agradezco el afecto bueno que me muestra, y que yo le tengo afecto particular, y busco su bien y paz, tanto como la mía, en cuanto pueda”³⁰⁶.

En el mes de septiembre se conoce que Mussesti ha escrito al santo preocupado por lo que va oyendo que se cuenta del futuro del Instituto, y el santo procura consolarlo: “He recibido su carta, y lamento que esté con ánimo tan decaído por la situación actual. Quiero que su pensamiento no esté nada preocupado, hasta que se vea claramente la resolución que Su Santidad tome acerca de nuestras cosas, que esperamos sea cuanto antes, porque los Eminentísimos delegados ya no tienen que tener Congre-

304 EP 4129 (16-9-1643).

305 EP 4285 (6-8-1645 en Florencia).

306 EP 4288 (26-8-1645)

gación, y la declaración queda 'in petto' de Su Santidad. Ayer, sábado, habló de ello con Su Santidad, de parte del Serenísimo Gran Duque, su Embajador. Procuraremos saber la respuesta y la resolución; y después, haremos lo que sea más conveniente"³⁰⁷.

Y al mes siguiente de nuevo con los mismos sentimientos de los dos, ya que la carta es respuesta a una conservada de Mussesti: "He visto lo que V. R. me escribe en su carta del 30 del pasado y como la solución de nuestras cosas depende de la voluntad de S. S., que actualmente está ocupado en gravísimos asuntos, es necesario tener paciencia, asegurando a V. R. que aquí no se deja de solicitar la solución cuanto se puede. Mientras tanto hay que esperar con constancia del Señor un arreglo a favor del Instituto y rogarle con gran insistencia que se muestre propicio con los pobrecitos, que nuestro Instituto suele acoger con caridad al enseñarles"³⁰⁸.

Por fin, en el mes de diciembre de 1645 tenemos dos cartas del P. Mussesti a Calasanz, simplemente felicitándole en las dos las fiestas de Navidad³⁰⁹.

Estamos en 1646, se rumorean muchas cosas que le pueden ocurrir al Instituto, y Mussesti espera que el final no sea tan malo como amenazan. Y le escribe al santo: "V. P. no se olvide de mí que siempre con la buena voluntad aunque no con los hechos le he sido hijo y siervo muy fiel, consolándome sin incomodidad suya con alguna carta"³¹⁰.

Oyendo cuanto se dice del Instituto, hablando del resto con el P. Juan Francisco Apa se les ha ocurrido la idea de que los padres de Roma escriban a las distintas casas los puntos principales a presentar a la Congregación a favor del Instituto, ya que ellos saben mejor que nadie cuanto ocurre³¹¹. Ese mismo día le escribe Calasanz y entre otras cosas le dice lo siguiente: "He cumplido lo que usted ha escrito en su breve carta. Mientras tanto, haga oración, y procure que la hagan los demás, para que Su Santidad aclare cuanto antes la situación en que debe quedar nuestra Orden"³¹².

El 22 del mismo mes, otra carta de Mussesti, en la que le pide le diga si van a ocurrir las amenazas que escucha contra el Instituto. Él ha vivido siempre con esperanza, pero llegan tan malas noticias que quitan el ánimo al mismo Abrahán. Y le comenta: "V. P. no se desdigne de consolarme, que aunque me tuviese que dar la peor noticia que pueda existir, al menos, sabiendo la verdad, podré pensar en mí, como aquellos a los que les ha sido ya intimada la sentencia de muerte; y excuse mi importunidad, como Padre, que de un queridísimo hijo venga suplicada semejante cosa que le produzca grandísima pasión"³¹³.

307 EP 4295 (24-9-1645).

308 EP 4299 (7-10-1645).

309 Cf. EHI, carta 1 (16-12-1645), p. 1513. EHI, carta 2 (23-12-1645), p. 1515.

310 EHI, carta 3 (3-2-1646), p. 1516.

311 Cf. EHI, carta 4 (17-2-1646), p. 1517.

312 EP 4334.

313 EHI, carta 5, p. 1518.

Al mes siguiente: “De donde puedo bien augurarle a V. P. como hago con todo el afecto, lleno y colmado de todas las consolaciones, que Ud. sepa desear, pero no sé cómo podrá tenerlas, si la conformidad al querer de Dios no se las da, como creo que ocurrirá”³¹⁴. Y en abril, el día 17: “No sé qué decirme sino condolerme con V. P. y llorar la común miseria, a la que difícilmente me acomodo, ya que ahora más que nunca tengo necesidad que V. P. me recomiende a Dios en sus oraciones. Siento sin embargo particular gracia de N. S. que si bien me aflige la ignominia que me parece hemos recibido, sin embargo está aún viva la esperanza, que Dios nos pondrá en pie y con todas las malas noticias que llegan, siempre hacemos el mismo instituto, como antes y quizá mejor, porque ahora las escuelas son más copiosas que antes y todos los padres trabajan y son fervorosos, sabiendo que en las tribulaciones es tiempo para servir más al Señor”³¹⁵.

En junio podemos ver el ánimo que tiene el P. Mussesti: “Después de tanto tiempo que no he escrito a V. P. finalmente me ha parecido bien recurrir a Ud. en mis dificultades, causadas por deplorables accidentes de nuestras cosas. Ruego pues a V. P. que me diga libremente si se puede esperar algún bien o si bien las cosas se encuentran en tal estado, que es bueno que cada uno provea a su caso como parece que dicen y escriben todos. Porque el ver que se van otros, otros quieren el patrimonio y otros se lo han conseguido, me da qué pensar y me persuade a hacer lo que veo en todos”³¹⁶. Le cuenta quiénes han dejado la Orden y de él dice que primero va a ir a su patria para ver cómo van evolucionando las cosas”³¹⁷. Sin embargo al medio mes le comenta a Calasanz que no irá ni de vacaciones ni a la casa de Pisa, como lo había pensado, porque el santo no lo desea. Y aprovecha la carta para hablar de otros padres”³¹⁸.

El 14 de julio le escribe una carta para darle cuenta de que ha pasado por la casa su hermano y de cuánto ha insistido para que se fuera con él, lo que ha rechazado completamente. Se ve aquí la fuerza que hacían los parientes sobre los religiosos para que se fueran a sus casas”³¹⁹.

El 28 de julio le escribe y le dice: “Lo que me dice V. P. es cosa no menos santa que verdadera y hasta la muerte quiero acogerme a su parecer, y nunca alejarme del servicio de Dios en el estado en que estoy, hasta que él no me guíe a otra cosa. Al presente es casi imposible durar en el vivir; pero la esperanza de algún remedio ayuda y retarda algunos designios. Sin embargo en muchas ocasiones que ocurren, si el espíritu está pronto, la carne está enferma. Recorro y pido la ayuda de las oraciones de V. P., que si tuviese el pensamiento de no perseverar, no haría estas diligencias. Es cierto

314 EHI, carta 6, p. 1519.

315 EHI, carta 7, p. 1520.

316 EHI, carta 8, p. 1520.

317 Cf. Idem, p. 1521.

318 Cf. EHI, carta 9, p. 1521 (23-6-1646).

319 Cf. EHI, carta 10, p. 1522.

que si creyese que iba a durar el presente estado, estoy convencido que poco tiempo duraría. He aquí que he descubierto a V. P. cuanto está en mi corazón"³²⁰.

En septiembre escribe al santo alegrándose de su curación, y dice que piensa ir de vacaciones y que a la vuelta está dispuesto a ir donde le mande³²¹. A esta carta le responde el santo explicitando la fecha en que la escribe. Es importante por lo que cuenta, sacando a relucir el tema de las posibles nuevas Constituciones que quieren redactar y editar (lo que no llegará a ocurrir): "He recibido su carta del 1 del actual. Estoy convencido de que usted está deseoso de ver primero qué final o efecto tendrán estas constituciones, que se dice saldrán dentro de pocos días, para, entonces, con el consejo de personas importantes amantes de nuestro Instituto, emplear el remedio más oportuno para que superviva; y si nos vemos forzados a dejarlo, es cuando cuenta la libertad de cada uno. Han escrito a algunos particulares de los nuestros que, si no pueden continuar en Pieve, se vayan a Florencia en ayuda de esta casa; el Espíritu Santo los asista en ella y los ilumine a todos, para que sepan conformarse con su divina voluntad. Salude a todos de mi parte, y avíseles que no dejen esa casa para venir a Roma"³²².

El día 15, Mussesti declara que él no piensa abandonar el Instituto. Pensaba ir de vacaciones, como hemos visto antes, pero no irá para que nadie piense que va a dejar el Instituto y para no disgustar al Fundador. En todo caso, con el P. Michelini irán algunos días a la casa de Pisa. Y le dice también: "... el cual (P. Michelini) humildemente reverencia a V. P. y le pone en consideración que estas dos casas tienen necesidad de pocos sujetos, pero buenos"³²³.

Pasa casi un año y tenemos una carta del santo en la que habla de las personas importantes que trabajan por el bien del Instituto, para que vuelva a su primitivo ser: "He recibido su carta del 1 de julio, llegada hoy, día 27, y respondo que, hasta ahora han sido cartas de esperanza acerca de nuestras casas. Por ahora le digo que no sólo el Rey de Polonia, sino también la Dieta General del Reino, es decir, los Eclesiásticos de por sí, y también la nobleza por su parte, ha(n) escrito al Papa, con gran energía, que quieren mantener en pie nuestro Instituto. Han llegado también otras cartas para distintos Cardenales, y se las hemos entregado. Esperamos de día en día alguna buena noticia. Espero que, si no es para la siguiente, al menos para la otra, le pueda dar alguna noticia segura. Así que, como está tan cerca el fin, tenga usted buen ánimo, conforte también a los demás, y hagan oración por esta intención"³²⁴.

Y en el mes de octubre Calasanz le da al P. Mussesti la noticia del fallecimiento del P. Casani: "Ha querido Dios bendito que nuestro P. Pedro (Casani) de la Natividad

320 EHI, carta 11, p. 1523.

321 Cf. EHI, carta 12, p. 1524 (1-9-1646).

322 EP 4402 (8-9-1646).

323 EHI, carta 13, p. 1525 (15-9-1646).

324 EP 4473 (27-7-1647).

de la Virgen María, después de una larga enfermedad, se agravara con un catarro muy molesto; y, como en el transcurso de su vida vivió muy devotamente, por eso quiso Dios bendito que el jueves por la tarde del 17 actual, a las dos y media de la noche, a la edad de 76 años, muriera santamente. Conducido su cuerpo a la iglesia, todo el día del viernes hubo concurso innumerable de pueblo. De las gracias que algunos han recibido no digo nada por ahora, salvo que fue necesario, para impedir tanta aglomeración, retirar el Cuerpo dentro de la casa. Esperamos que ayude a la Orden más en la muerte que en la vida. Tengan a bien hacerle los sufragios ordinarios. Y si, con relación a dicho Cuerpo, sucede alguna novedad más, daremos información. Los días anteriores, pasaron también a mejor vida el P. Antonio María de la Anunciación, en Frascati, y el P. Eustaquio de los Inocentes, en Lucca, su patria, donde había ido durante algunos días. Les recomendamos los sufragios acostumbrados.... Me alegro de que el P. Agustín de S. Carlos haya reconocido la tentación que nuestro enemigo le sugería de abandonar la Orden, en los tiempos en que más necesidad tenemos de él. Casi todos los que se han salido en Italia, aun aquellos que se han pasado a otras órdenes, no lo harían más, porque están arrepentidos; y si pudieran volverían dentro”³²⁵.

Desde Pisa, donde ahora se encuentra, le escribe Mussesti al santo: “V. P. siempre en sus cartas me llama Ministro, y yo no lo soy, ni tengo patente que me dé tal autoridad, y no quisiera que V. P. me llamase Ministro sino cuando lo sea. Estoy aquí sólo provisionalmente para bendecir la mesa y en lo demás no sirvo para nada más en este particular de ser Ministro... En fin, no me preocupo de esos cargos que no se me deben”³²⁶. A lo que responde Calasanz: “He recibido la carta de V. R. del 20 de enero, junto con la del P. Juan Bautista de Cerdeña, al cual V. R. tendrá la bondad de mandar la respuesta adjunta. He escrito al Ministro anterior, viendo que por la ausencia del P. Francisco no hay otro que pueda desempeñar tal oficio. Sin embargo, alabo grandemente la humildad de V. R., que odia los títulos honoríficos y se entrega gustosamente a los trabajos por puro amor de Dios. Y en esto deseo que V. R. vaya purificando cada vez más en sí mismo todas sus acciones con el amor de Dios, siendo verdad que quien ama la tierra se convierte en tierra, quien ama el oro en oro y quien ama a Dios «unus spiritus fit cum eo» (cf. 1 Cor 6, 17); y así superará todas las tentaciones del enemigo infernal, y continuará siempre ayudando al prójimo con mucho mérito propio. Ruegue al Señor por mí, que yo le rogaré por Vd.”³²⁷.

En marzo, el día 15, le escribe el Fundador a Pisa sobre “nuestras cosas”: “Aunque no hay circunstancia de la que informar sobre nuestras cosas, espero, sin embargo, que dentro de diez o doce días tengamos alguna seguridad sobre nuestras cosas, tal como hemos ido descubriendo; y entonces podremos dar alguna ayuda, que ahora no se puede. Mientras tanto, pidan todos al Señor que nos dé el don de la perseverancia hasta el fin, para que merezcamos la corona”³²⁸.

325 EP 4499 (19-10-1647).

326 EHI, carta 15, pp. 1526-1527 (20-1-1648).

327 EP 4527 (26-1-1648).

328 EP 4536 (15-3-1647).

Y Mussesti a la semana siguiente: "Todos los de casa agradecemos mucho a V. P. el saludo y el recuerdo que tiene de nosotros y todos oramos al Señor que le dé larga vida con el cumplimiento de sus justos deseos. Con lo que le añado que yo, terminado este año, si dentro de este tiempo no muero, no estaré más en Pisa, porque estos no son lugares para mí, disponiéndome a no ser bueno ni para mí ni para los demás"³²⁹.

Calasanz, le anima a Mussesti y le habla del Instituto: "Usted no se desanime en este poco tiempo que le queda de trabajo en este año, según usted dice, porque espero que el Señor le consolará con abundancia. De parte mía exhorto al mismo hermano Felipe y a los demás de esa casa. Si no se hubiera producido la indisposición de Su Santidad, habríamos obtenido resolución a favor del Instituto; pero una vez que se recupere, lo que se espera pronto, tendremos el consuelo necesario para todo el cuerpo del Instituto. Mientras tanto, le pido a usted y a todos los demás que sean fuertes y constantes, 'et videbitis exilium Dei super vos'³³⁰.

La última carta de Mussesti al Fundador es del 20 de abril del mes anterior al fallecimiento del santo: "En cuanto a lo que me dice V. P. que seamos constantes y fuertes, por gracia de Dios todos estamos con este buen ánimo: pero spiritus quidem promptus est, caro autem infirma"³³¹. Y le contesta el santo, tocando muchos temas, donde se ve cómo siendo tan anciano sigue el Fundador preocupándose del Instituto y dando normas sobre el comportamiento de sus religiosos: "He visto lo que me escribe V. R., con la adjunta que viene de Cerdeña del P. Juan Bautista, el cual escribe que quiere ir por todo el mes de mayo como confesor en compañía y a servicio de la Virreina de Cerdeña a Sicilia para visitar ciertas tierras, que en dicho reino tiene el Virrey su marido, no pudiendo ir él en persona por haber sido confirmado Virrey. En este tiempo Dios bendito ha movido con particular inspiración a un sacerdote español de muchas cualidades a pedir nuestro hábito, como él mismo informará a V. R. Y con la presente le ruego que si no hay hábito nuevo le dé uno viejo y lo retenga ahí hasta que se presente ocasión de embarcarse en Livorno para Cáller, vestido, como digo, con nuestro hábito, para que pueda suplir a dicho P. Juan Bautista y espere la ocasión de irse a fundar nuestro Instituto al Reino de Aragón, de donde es él y su propia casa muy conocida y acreditada. Y se espera que esto sea pronto por las grandes instancias que hace todo el Consejo real de aquel Reino. Hágame, pues, V. R. el favor de darle nuestro hábito, cuando se presente la ocasión, y con su obediencia mándelo a Cáller, cuando se ofrezca oportunidad, pues he escrito a dicho Padre, que está en Venecia, que vaya directamente ahí. Y tenga por seguro V. R. que el Señor socorrerá pronto a nuestro Instituto"³³².

A comienzos de mayo le dice cómo ha de comportarse con un sacerdote español que pasará por Pisa: "Llegará por ahí el Sr. D. Miguel Barber, sacerdote español, indi-

329 El P. Messesti estaba enfermo. EHI, carta 16, p. 1529 (22-3-1629).

330 EP 4540 (4-4-1648).

331 EHI, carta 17, p. 1529.

332 EP 4543 (26-4-1648).

viduo de buenas cualidades, que le mostrará a usted cierta copia de una carta llegada a Roma de parte del Consejo Real de todo el Reino de Aragón, acerca de nuestro Instituto. Dicho Señor, D. Miguel, hace mucho que quiere recibir nuestro hábito. Le he escrito incluso a Venecia que se vaya a Pisa. Cuando llegue, déle usted nuestro hábito como de costumbre; y si no hay para uno nuevo, se lo da usado, que yo supliré todo. Y en cuanto lo haya recibido, en la primera ocasión de embarque, mándelo a Cagliari, donde puede ayudar a aquellas casas; y a su tiempo podrá pasar a España con tres o cuatro compañeros que yo le asignaré. Este individuo, conocido y muy acreditado en dicho Reino de Aragón, espero que sea de gran provecho. Como estoy seguro de que usted cumplirá cuanto le escribo, no digo más palabras”³³³.

La penúltima carta del santo que se nos conserva dirigida a Mussesti: “Yo he escrito a un sacerdote que vaya ahí a tomar nuestro hábito, para ir luego a Cagliari, pero creo que venga derecho a Roma, y después podrá salir con nuestro hábito, en compañía de dicho hermano Pedro Francisco. De lo que suceda, informaré a usted, a quien pido sea constante, y al mismo tiempo dé ánimo a los demás de esa casa, porque en septiembre espero mandarle ayuda suficiente. Mientras tanto, yo no dejo de pedir al Señor le dé a usted y a todos los demás de esa casa, junto con la salud, aumento de su divina gracia; y deles la bendición de mi parte”³³⁴. La última es del primer día del mes de agosto, con esta sencilla frase: “Estamos esperando la voluntad del Señor acerca de nuestras cosas”³³⁵. Veinticuatro días después moría José de Calasanz.

e) P. José Pennazzi³³⁶

Pocas fueron las cartas que se cruzaron el P. Pennazzi y el Fundador. Pocas, porque sin duda algunas se perdieron; pocas, porque cuando Pennazzi entró en el Instituto el P.

333 EP 4547 (3-5-1648).

334 EP 4550 (23-5-1648).

335 EP 4574 (1-8-1648).

336 El P. Pennazzi era de Pésaro y vistió el hábito calasancio en diciembre de 1640 en Roma, y allí hizo también la profesión solemne el 8 de diciembre de 1642. Comenzó sus estudios en el Colegio Nazareno, aunque fue enviado en seguida a Nápoles para continuarlos y allí se ordenó sacerdote en noviembre de 1644. En noviembre de 1646 deja Nápoles y pasando por Roma va a Pésaro por asuntos familiares de una hermana suya. Conocida la reducción de la Orden es tentado por los suyos para que deje las Escuelas Pías. Lo que no hace, y dejando su casa se instala en casa de un amigo. Arreglado el asunto de familia, en mayo de 1646 pasa por Ancona y Roma, y en junio se va a Nápoles con el P. Salazar Maldonado, camino de Cállor, pero su hermano le impide embarcar para Cerdeña. Vuelve a Roma y con la intercesión de Calasanz es admitido en la casa de San Pantaleón, pasando luego al Noviciado del Borgo. En mayo de 1647 se encuentra de nuevo en Pésaro, y Calasanz le anima a permanecer en la Orden. En 1656 vuelve al Nazareno y desempeña el cargo de Prefecto de estudios los años 1656-1659. Este año, al ser elegido General el P. Camilo Scassellati, Rector del Nazareno, nombra al P. Pennazzi Procurador General, colaborando en la tarea de modernizar la Orden, por lo que se crea enemigos. A pesar de ser Postulador de la Causa no hizo nada por la Beatificación del Santo. Renueva el reglamento del Nazareno compuesto por Calasanz y se interesa por el prestigio del Colegio. En 1665 es elegido Asistente General y viene confirmado en ese cargo en 1671. Muere en Roma el 4 de agosto de 1675. EHI, p. 1640. Cf. CS, vol. II, p. 340. Conservamos cinco cartas suyas a Calasanz desde Italia.

General era ya mayor. Se nos han conservado cartas de los años 40, y en ellas podemos ver el amor de Pennazzi por el santo y la ayuda vocacional que éste le proporcionó.

El santo le escribe a Nápoles ha donde ha ido Pennazzi siendo aun clérigo. Es, como vemos, una carta de reproche: "He visto cuanto Su Caridad me ha escrito. Me disgusta que, habiendo dejado la residencia del Colegio Nazareno, donde podía hacer progresos en la lengua latina, para ir ahí a Nápoles a realizar mejor su estudio, no consiga su intento. Me parece conveniente que, teniendo que estudiar ahí los Novicios, tenga que estudiar también Su Caridad, siendo Clérigo profeso; y cuanto antes se haga apto para dar clase, y también ser promovido al sacerdocio. Comente esta carta con el P. Marcos, y es necesario también con el P. Provincial, para que, según mi deseo, le obliguen a estudiar la lengua latina"³³⁷. Y en el mes de agosto le escribe de nuevo, instándole de nuevo a que estudie: "Su Caridad hará siempre bien estando retirado y atendiendo a su tarea, la que le ha impuesto la obediencia, y procurando realizar el estudio lo mejor que pueda. Y si el P. Jerónimo de Sta. Inés, a quien se lo puede decir de mi parte, puede hacerle el favor de instruirle en las letras el tiempo que a él le queda, me alegraría especialmente de ello"³³⁸.

Pasó más de un año. Y el santo le escribe aconsejándole cómo debe celebrar su primera misa, y le permite ir a su patria: "Pido a Dios le dé espíritu y la gracia de hacer que diga la primera misa con el fervor que se requiere, y con aumento continuo de lo bueno a lo mejor. Espero que el P. Esteban le mande la licencia de poderse trasladar a su patria, teniendo en cuenta que se trata de conciencia, para no permanecer con escrúpulos continuos"³³⁹.

Y es precisamente al P. Pennazzi a uno de los que Calasanz le cuenta el resultado de la tercera sesión de la Congregación de Cardenales que trataban los asuntos de las Escuelas Pías, y le comenta la decisión tomada sobre su persona: "El Decreto de la Sagrada Congregación de Eminentísimos Delegados para nuestras cosas ha sido, verdaderamente, que yo sea repuesto en mi cargo; pero, hasta ahora, dicho decreto no ha salido a la luz; se cree que es por la oposición de algunos adversarios de no poca influencia. Mas yo espero que Dios bendito guíe nuestras cosas para mayor gloria suya, y mayor afianzamiento del Instituto"³⁴⁰.

La primera carta que conservamos de Pennazzi es del 7 de marzo de 1646 y la escribe desde Nursia. Le explica el mal de pierna que tiene. Además: "Durante el tiempo que he estado en Narni los contrarios han escrito que la Religión está ya destruida y además que el P. Esteban (Cherubini) quiere descubrir que S.P. R.ma. no ha tenido cuenta jamás de las salidas y entradas del Colegio Nazareno y que eso quiere probar

337 EP 4109 (13-6-1643).

338 EP 4122 (15-8-1643).

339 EP 4239 (26-11-1644).

340 EP 4282 (6-8-1645).

y prueba que el libro que tenía S.P. R.ma. es falso, dado que dicho P. Esteban, por orden de S.P. R.ma. para remediarlo lo ha compuesto en pocos días, y que para hacer conocer la verdad, dicho P. Esteban quiere traer los libros de Cesena de las entradas y salidas hechas en Roma a S.P. Rma. Y todo esto yo lo conozco de persona muy confiante del P. Esteban y contraria a S.P. Rma.”³⁴¹.

La siguiente carta, con sólo doce días de distancia, sale de Ancona. Pennazzi ya ha cambiado de casa. Y le cuenta al Fundador: “El haber escuchado alguna particularidad del breve me ha causado gran fastidio, pero más el haber oído que no se podrá vestir, y que la Religión está ya por tierra, y yo dudo que si no me voy pronto de aquí, no deje de hecho la religión, porque mis parientes desean que me quede siempre en casa, y yo me adheriré a eso si la P. S. R.ma. me certificará que la Religión no se podrá rehacerse; pero si S.P.R.ma. me dice que le Religión no será destruida, yo no tomaré otra resolución, sólo que me trasladaré a Nápoles para poder desde allí ver mejor las cosas y estar lejos de cualquier tentación; pero ruego a S.P. R.ma. que cuando le toque a Ud. asignar las familias, no me asigne a ninguna casa que no sea S. Pantaleón de Roma o a la del Espíritu Santo de Nápoles, porque no estoy seguro en Ancona”³⁴².

En abril, el día 4, el santo le confirma de nuevo la decisión tomada por la Congregación de Cardenales, pero que no se ha cumplido y el santo ya recela: “El Decreto de la Sagrada Congregación de Eminentísimos Delegados para nuestras cosas ha sido, verdaderamente, que yo sea repuesto en mi cargo; pero, hasta ahora, dicho decreto no ha salido a la luz; se cree que es por la oposición de algunos adversarios de no poca influencia. Mas yo espero que Dios bendito guíe nuestras cosas para mayor gloria suya, y mayor afianzamiento del Instituto”³⁴³.

Pennazzi le responde: “Por la carta de S. P. R.ma. he sentido la buena esperanza que tiene de nuestra Religión, lo que me ha hecho asegurarme más en mi vocación no sin algún disgusto de los míos, quienes obcecados por los bienes mundanos querían que dejase la Religión, poniendo muchos medios para ello, de forma que el segundo día he necesitado abandonar la propia casa y retirarme a casa del II.mo Conde Francisco Santinelli, quien antes de que llegase a Pésaro me escribió que a mi llegada tenía que ir a su casa y los cuidados y cortesías que me tiene no puedo decirle; tiene grandísima pena de nuestros trabajos y me ha dicho que en su nombre salude a S.P. R.ma., como lo hago y le ruego que me envíe alguna carta dirigida a él para que vea que son falsas las cosas que mis parientes presuponen”³⁴⁴.

El santo viendo los sentimientos de Pennazzi, trata de animarle: “No se deje convencer de que nuestra Orden, aunque ahora parezca destruida, a instancia de

341 EHI, carta 1, p. 1639.

342 EHI, carta 2, p. 1641.

343 EP 4534 (4-4-1646).

344 EHI, carta 3, p. 1642 (15-2-1646 desde Pesaro).

quien Dios sabe, no vaya a resurgir, sino más que nunca se ensanchará, con la ayuda del Señor. Y pienso también que no tardará mucho, pero para esto conviene mantenerse firmes en la mortificación que Dios nos manda, porque con ella quiere probar quién le sirve verdaderamente por amor. Y quien persevere, verá la ayuda del Señor sobre sí"³⁴⁵. A lo que responde Pennazzi: "He recibido la carta de S.P. R.ma. en la que he encontrado materia de consuelo y de poder certificar a estos señores del pronto arreglo de la Religión"³⁴⁶. Y al mes siguiente, el 25 de mayo, vuelve a escribirle: "Yo no sé qué tengo que hacer, dado que en Ancona estoy de mala gana por los hechos que dije a S. P. antes de partir de Roma. Mi gusto sería o ir a Roma o a Nápoles. Sin embargo, yo soy siempre obediente y afeccionado a los mandatos de S. P. y estaré en Ancona esperando su deliberación, aunque le pido sacarme de Ancona, donde visto como forastero, no habiendo querido Mons. Obispo que me asignase a esta familia y en caso que no se pudiera hacer nada, con el permiso de S. P. estaré en Pesaro hasta que se arreglen las cosas"³⁴⁷.

A los cinco días le responde el santo: "He visto lo que usted me escribe. Hablando con el P. Juan Esteban sobre ello, me ha dicho que usted puede venir libremente y pronto a Roma, donde él piensa hacer que sea recibido por la Casa. Por eso, no debe tardar más, para que el calor no le dé molestia; y cuando esté en Roma le dirán lo que debe hacer. Es cuanto por ahora recuerdo"³⁴⁸.

Y la última carta del santo a Pennazzi, breve, pero hermosa, y quizá la última salida de sus manos: "«Constantes estote, et videbitis auxilium Dei super vos. Et nunc sumus orantes pro vobis ut non contristemini, sed in tribulatione magis elucescat virtus vestra». Por defecto de la vista no puedo alargarme en escribir. El Señor nos bendiga siempre a todos"³⁴⁹.

345 EP 4364 (25-4-1646).

346 EHI, carta 4, p. 1643 (29-4-1646).

347 EHI, carta 5, p. 1644.

348 EP 4378 (30-5-1646).

349 EP 4463 (20-5-1647).

MAESTRO, ¿DÓNDE VIVES? VENGA Y VEAN

La Dirección Espiritual, caminando con Jesús*

Graciela de Tuya Rodríguez

SUMARIO

Una inquietud ocasionó la escritura de este proyecto pastoral basado en la falta de disponibilidad de la dirección espiritual, también conocida como acompañamiento espiritual o guía espiritual. Las necesidades materiales imperantes en el mundo actual no dan lugar al desarrollo de paz interior que tanto puede beneficiar la vida humana. La promoción de la dirección espiritual y quiénes pueden proveer este ministerio son partes esenciales de este proyecto pastoral. La historia, personas ejemplares y el Magisterio de la Iglesia muestran los beneficios de esta práctica. Hay un recorrido bíblico donde los personajes dan fe de su experiencia al ser dirigidos personalmente por Jesús, como lo hicieron Nicodemo, los caminantes de Emaús y el apóstol Pablo. Igualmente se presentan casos de la historia de la Iglesia como los Padres y Madres del desierto y algunos santos. La tesis expone que no sólo pueden ejercer la dirección espiritual los ministros ordenados sino también laicos comprometidos que estén formados en la fe. Se aborda tres cuestiones claves: quiénes pueden proveer la dirección espiritual, cómo se asegura el acceso a dicha dirección y dónde se ubican los directores. El Espíritu Santo predomina y permanece presente y activo en el encuentro estableciendo una relación con Jesús y la participación en el Reino de Dios. La mejor garantía de una correcta interacción entre director y dirigido es el desarrollo de una profunda vida de oración y el aumento de fe, esperanza y caridad en la vida del dirigido.

* Trabajo conclusivo del Programa de Maestría en Pastoral Hispana de Graciela de Tuya Rodríguez. Director del Trabajo: Mario Vizcaíno, Sch. P., 28 de enero de 2016, presentado en BARRY UNIVERSITY. Southeast Pastoral Institute (SEPI). El trabajo fue presentado y aprobado como trabajo final de maestría en Ministerio Pastoral para Hispanos.

ABSTRACT

What prompted this pastoral project on the unavailability of spiritual direction—also called spiritual accompaniment, or spiritual guidance—was worry. The pressing material needs of today's world stunt the development of inner peace, from which human life could so benefit. This pastoral project aims above all to promote spiritual direction and those who might provide it. The Church's history, exemplary personages, and Magisterium demonstrate the benefits of the practice. The project speaks of several persons in the Bible, such as Nicodemus, the Emmaus disciples, and the apostle Paul, who received personal direction by Jesus. It also reviews other examples from Church history, such as the Fathers and Mothers of the Desert and certain saints. The thesis is that not only ordained ministers but also dedicated lay persons trained in the faith can provide spiritual direction. There are, it is argued, three keys to establishing a director-directee relationship: the existence of spiritual directors, access to spiritual directors, and the spiritual directors' locations. The Holy Spirit predominates and remains present and active in the encounter, establishing a relation with Jesus and participation in the Kingdom of God. The best evidence of correct interaction between director and directee is the development of a deep life of prayer and an increase in faith, hope, and charity in the directee's life.

PRÓLOGO

Este proyecto pastoral es el resultado de una intranquilidad de ver la ausencia espiritual que existe en el mundo actual. Es un mundo agitado en el cual las necesidades imperantes son materiales. Incluyen el deseo del reconocimiento propio, la avaricia y la arrogancia, que despiertan el deseo de querer destacar en un mundo que provoca un desprendimiento de las necesidades de otros. Cuando el poder adquisitivo es superior al deseo de la paz interior, no se valora el desarrollo de una relación íntima con Jesús y con sí mismo. Se desconoce que esa relación puede desencadenar una gran fuente de sabiduría y entendimiento personal, que puede facilitar la toma de decisiones que afectan a la familia y al mundo en sí.

¿Qué pasó con las enseñanzas de generaciones previas que promovían la unión familiar y el compartir los valores esenciales, como la fe, esperanza y amor entre todos? Para aquellos que practicaban su fe eran imprescindibles las enseñanzas de la Iglesia. Al enfrentarse a situaciones difíciles se buscaba la ayuda de la guía espiritual o dirección espiritual. Cuando alguien necesitaba ayuda espiritual se sugería el hablar con un sacerdote o religiosa, o con alguien que le pudiera dar buena guía. Se buscaba la introspección personal para el crecimiento de la persona. Actualmente, las costumbres religiosas se han convertido en rutina y sin sentido espiritual alguno; por eso es que se consideran aburridas y restan la fe, esperanza y caridad.

El materialismo y la secularidad han adquirido preferencia y se ha olvidado esta parte esencial de la vida: el desarrollo de una relación con Dios y el conocerse uno mismo a profundidad. La inexistencia de la paz interior puede transformarse si la persona

está dispuesta a buscar ayuda. La dirección espiritual, como hilo conductor, toma un lugar preferencial hacia la paz interior como relación centrada en Jesús.

La promoción de la dirección espiritual y quienes pueden proveer este ministerio es parte esencial de este proyecto pastoral. La historia, las personas ejemplares y el Magisterio de la Iglesia mostrarán los beneficios de dicha práctica. La Madre Iglesia desea la paz para sus hijos e hijas y la ayuda espiritual impartida por ministros ordenados, o por laicos comprometidos, sean hombres o mujeres, es uno de los medios disponibles.

La dirección espiritual es reconocida también como acompañamiento espiritual o guía espiritual. Para efecto de este proyecto se utilizará el nombre de *dirección espiritual*.

El Catecismo de la Iglesia Católica expresa lo siguiente sobre la dirección espiritual: “El Espíritu Santo da a ciertos fieles dones de sabiduría, de fe y de discernimiento dirigidos a este bien común que es la oración (dirección espiritual). Aquellos y aquellas que han sido dotados de tales dones son verdaderos servidores de la tradición viva de la oración”¹. Claramente, la Iglesia no discrimina entre hombres y mujeres ni entre ministros ordenados y laicos. Ofrece la oportunidad a aquellas personas que han recibido este don del Espíritu Santo a servir como instrumentos para propagar el reconocimiento del amor de Dios vivo en cada uno de los que buscan la paz interior.

Según las Sagradas Escrituras el modelo de perfección de un director espiritual es el mismo Jesús, que invitaba a todos a establecer una relación con Él, a caminar con Él e iluminaba su vida con la verdad del Reino de Dios². Así es como un director espiritual camina con su dirigido, lo abraza en oración regularmente y lo acompaña para que logre, por medio de una vida de oración, alcanzar su propio encuentro con Jesús y lo ayuda a reconocer qué es lo que Jesús quiere de él o ella.

En este proyecto pastoral habrá personajes bíblicos que darán fe de su propia experiencia al ser dirigidos por Jesús, como lo hicieron Nicodemo, los caminantes de Emaús y el apóstol Pablo, el cual no solo fue llamado personalmente por Jesús sino que Jesús utilizó a Ananías para que Pablo continuara su proceso de dirección espiritual.

La historia de la Iglesia está repleta de ejemplos excepcionales de directores espirituales tales como los Padres y las Madres del desierto. Ellos/ellas por medio de su vida ascética y aislamiento desarrollaron la sabiduría y paciencia para dirigir a los que los buscaran, siempre abiertos a ayudar al que se presentara. Seguido habrá la experiencia de algunos santos que se mantuvieron en su realidad y usaron sus propias vivencias para crecer y desarrollar su propia vida de oración. Luego compartieron su sabiduría regalada por el Espíritu Santo.

1 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 3ra Ed. Revisada (Madrid: IMPRESA, 1992), No. 2690, 584.

2 “Spiritual Direction Information and Resources,” <http://www.johnpaul2center.org-Lay-Formation/Spiritual-Direction.htm> (accesado 6/8/2015).

La cultura en cualquier época muestra las necesidades de los fieles los cuales buscan tener un encuentro personal con Jesús y los beneficios que podrán adquirir en lo cotidiano y en lo espiritual. La realidad social en nuestra época expondrá los impedimentos existentes que previenen el conocimiento y la búsqueda de la dirección espiritual.

El marco doctrinal, dividido en dos partes, permitirá ver las espiritualidades mejor conocidas como dirección espiritual: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola; seguido de muestras del Magisterio de la Iglesia según el Código de Derecho Canónico; algunos documentos Papales y algunos documentos del Concilio Vaticano II. Las citas seleccionadas muestran acerca de la capacidad de no sólo los ministros ordenados como directores espirituales sino la ayuda deseada de laicos comprometidos que estén formados en la fe y en el compartir de la dirección espiritual. El Magisterio ofrece campo libre para que los laicos puedan utilizar los dones regalados a cada uno por el Espíritu Santo y ponerlos en práctica para el bien común de la Iglesia y sus fieles.

El diagnóstico del presente responde a tres puntos básicos para lograr la interacción entre director y dirigido. Sin una respuesta positiva a estos puntos se dificulta la actualización de la dirección espiritual en nuestros días. Estos son: quiénes proveen dirección espiritual, acceso a directores espirituales y la ubicación de directores espirituales. Estos tres puntos son clave para establecer una relación entre ambas personas, sin olvidar al Espíritu Santo, que permanece presente y activo en el encuentro.

El objetivo general de la dirección espiritual establece algunas normas apropiadas para el desarrollo de esta praxis. Ambos participantes son responsables de detallar el camino para lograr el crecimiento espiritual. Debe establecerse una relación con Jesús y la participación en el Reino de Dios; el desarrollo de una profunda vida de oración; y el aumento de la fe, esperanza y caridad.

La evaluación facilita puntos de interacción entre ambos director y dirigido. Estos puntos deben ser tomados en consideración regularmente para que permanezcan aclarados y comprendidos obteniendo así los máximos beneficios de este ministerio.

Por último, la conclusión aporta un resumen de lo que encapsula la dirección espiritual por medio de las distintas secciones de este proyecto.

REALIDAD EN GENERAL

A. Historia

La historia de la dirección espiritual, conocida también como acompañamiento o guía espiritual, viene de tiempos antiguos ya que siempre ha sido un modo de ayuda en la vida íntima de las personas que buscan descubrir a Dios dentro de sí mismos. Es una vía para transmitir la fe y reconocer la espiritualidad propia. Es una ayuda para afrontar los desafíos de la vida sin perjudicar la propia espiritualidad. Es un caminar

junto con un director, un acompañante o un guía que ayuda a desmenuzar las interioridades que nos inquietan en la vida espiritual. Es un discernir las mociones del Espíritu Santo en la vida espiritual de los cristianos manifestando estas mociones al director espiritual para su discernimiento. Es un caminar en el crecimiento espiritual que se hace paso a paso para poder alcanzar la meta de una firme relación con Dios. “La auténtica dirección espiritual está conectada a la *finalidad profunda del ser humano*, a su mismo ‘proyecto existencial’”³.

Jesús es el maestro por excelencia en este proceso. Él llevó a sus apóstoles y discípulos a puntos de profunda reflexión sin jamás forzar sus ideas ni sus sentimientos. Siempre dejó espacio para que cada uno tomara sus propias decisiones en cuanto el rumbo de su vida. Sus ejemplos y parábolas fueron claros y específicos al tiempo en que vivió para un correcto y apropiado entendimiento para todos. Esto es lo que la dirección espiritual conlleva, el establecimiento de una comunicación de fe entre el director, dirigido, y para discernir las mociones del Espíritu Santo en el dirigido.

Desde el tiempo de Jesús, a través de los siglos, los grandes amantes de la fe continuaron esta práctica por ser considerada importante para el logro de mejor relación con Dios, para crecimiento espiritual y para llevar una vida plena mejorando las relaciones humanas. Este ministerio de dirección espiritual es considerado como discernimiento del Espíritu Santo que actúa en los corazones de las personas y de las comunidades⁴. “La dirección espiritual, además, siempre ha sido concebida como necesaria para hacer el intento de conocer y adecuar nuestra voluntad con la voluntad de Dios, respecto a las grandes decisiones vocacionales de la vida”⁵.

1. Comienzo

Jesús, como director por excelencia, estuvo abierto a las necesidades y preguntas de los que le rodeaban. El acto de acompañar a sus apóstoles para que encontrarán respuesta a sus preguntas fue su forma de proveerles dirección. De forma simple, siendo buen escucha, Jesús guió el camino en la fe, el crecimiento espiritual, hasta que aceptaron el soplo del Espíritu Santo en sus vidas siendo los primeros en difundir el mensaje del Padre por el mundo. Los primeros seguidores fueron llamados después que escucharon a Juan llamar a Jesús el Cordero de Dios. Al ver que lo seguían, Jesús se vuelve a los dos discípulos y les preguntó: ¿Qué buscan? Dirigiéndose a él como Rabí, viéndolo como un maestro, le preguntaron ¿dónde vives? Y Jesús los invitó a venir con él y a ver. Lo siguieron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día (cf. Jn 1,35-39a). Ese encuentro con Jesús motivó el deseo de escuchar más; sus palabras los cautivaron.

3 Tomás Rodríguez Miranda SJ, *La Dirección Espiritual, Pastoral del Acompañamiento Espiritual* (Buenos Aires: San Pablo, 2008), 11.

4 Carlo María Martini, et al, *El Acompañamiento Espiritual* (Bogotá: San Pablo, 2011), 7.

5 *Ibid.*, 5.

a) Nicodemo busca a Jesús (Jn 3,1-21)

Nicodemo, fariseo y hombre de autoridad entre los judíos, fue de noche a buscar a Jesús. Lo más importante son las palabras con que el mismo Nicodemo se presenta a Jesús explicando el motivo de su visita:

Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él" (Jn 1,2)... Nicodemo es uno de los que creyó. Por eso adquiere la convicción de que Jesús es "un maestro que viene de Dios y que Dios está con él"⁶.

Buscó a Jesús en la oscuridad para obtener luz.

(Él) es presentado como el buscador de una verdad que consuele. Busca una verdad con sentido, que llene la vida de consuelo, y un sentido verdadero, o sea, un consuelo que no sea una vana ilusión, sino que esté seriamente fundamentado. Esta podría ser la traducción filosófica-antropológica de la pregunta teológica que plantea Nicodemo a Jesús. Según el evangelio de Juan, en esta escena se plantea la cuestión fundamental de lo que es necesario para la salvación...Nicodemo pregunta por cómo ver el Reino de Dios, que es otro modo de plantear la cuestión de qué hacer para tener participación en el mundo venidero, en suma, por cómo alcanzar la vida eterna (cf. Mc 10, 17; Jn 3, 15)⁷.

Nicodemo era uno de los principales entre los judíos y buscaba llevar el mensaje apropiado y correcto para los seguidores de la religión judía. Unamuno dice que Nicodemo tuvo que pasar de las costumbres y enseñanzas farisaicas a la religiosidad cristiana⁸. Jesús fue el único que lo dirigió hacia esa nueva forma de vivir. Nicodemo supo descubrir la raíz para desarrollar ese cambio en su vida y en las de los demás.

b) Camino a Emaús (Lc 24, 13-35)

Iban dos discípulos camino a un pueblo cerca de Jerusalén comentando los sucesos ocurridos a Jesús unos días atrás. Estaban atemorizados y desilusionados porque al que creían libertador fue muerto en cruz como un criminal. Temiendo a las consecuencias que podrían sufrir, no sabían qué hacer. En medio de la incógnita vino Jesús a guiarlos en cuanto al encuentro con Dios.

Dijo el Papa emérito Benedicto XVI lo siguiente, refiriéndose al encuentro de los discípulos con Jesús:

6 Felipe Bacarrea Rodríguez, *Camino Misionero: IV Domingo de Cuaresma Ciclo B: El Don de la Vida Eterna (Jn 3, 14-21)*, <http://caminomisionero.blogspot.com/2009/03/iv-domingo-de-cuaresma-ciclo-b-el-don.html> (accesado 6/8/2015).

7 Martín Gelabert, "Nacer de Nuevo para Ir a la luz. Encuentro de Jesús con Nicodemo según Unamuno". *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* 42.2 (2006): 1-13, <http://go.galegroup.com.ezproxy.barry.edu/ps/i.do?p=AONE&u=miam50083&id=GALE> (accesado 11/7/2015).

8 Ibid.

En la conversación de los discípulos con el desconocido viajero impacta la expresión que el evangelista Lucas pone en boca de uno de ellos: «Nosotros esperábamos...» (24,21). Este verbo en pasado lo dice todo: hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ya todo ha terminado. También Jesús de Nazaret, que se había demostrado profeta poderoso en obras y en palabras, ha fracasado, y nos hemos quedado desilusionados. Este drama de los discípulos de Emaús aparece como un reflejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Parece que la esperanza de la fe ha fracasado. La propia fe entra en crisis, a causa de experiencias negativas que nos hacen sentir abandonados por el Señor. Pero este camino de Emaús en el que estamos puede convertirse entonces en camino de purificación y maduración de nuestra fe en Dios; también hoy podemos entrar en diálogo con Jesús, escuchando su Palabra; también hoy parte el pan para nosotros y se nos da a Sí mismo como nuestro pan. Y así el encuentro con Cristo Resucitado, que es posible también hoy, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por así decirlo, a través del fuego del acontecimiento pascual; una fe robusta porque se nutre no de ideas humanas, sino de la Palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía⁹.

Los discípulos recibieron dirección espiritual a través de la Palabra y del signo del pan; acción hecha por Jesús, sin forzarles que hacer, sino con libre albedrío de decisión propia. “Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: ¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura? (Lc 24,31-32)”¹⁰. Este es el propósito de la dirección espiritual; un acompañamiento para lograr alcanzar la espiritualidad a través del conocimiento de Jesús y su Palabra.

c) Conversión de Pablo (Hch 9,1-25)

La conversión de Pablo fue una experiencia de transición por un camino que lo cambió radicalmente. La aniquilación de cristianos se convirtió en la transformación de un nuevo evangelizador. Pablo afirma su experiencia en tres pasajes bíblicos: en 1 Cor 9,1; 15,8; y en Gál 1,1-11 s. El mismo Jesús se le aparece de forma audible. Pablo pregunta qué debe hacer y es dirigido al mismo Damasco donde se dirigía actualmente. Allí Ananías lo encontró y lo dirigió. Mientras Pablo esperaba allí, descubrió, mientras reflexionaba, lo que sería su diario servicio de fe al Evangelio. Ello lo llevó a dedicar su trabajo por la Iglesia. “¡Fíjate de dónde ha ido a sacarme el Señor! No sólo está probado que yo estaba alejado de él, ¡sino que consta que estaba empeñado en una lucha contra él, en una feroz, celosa y obstinada oposición!”¹¹. Es este mismo conflicto interior el que frecuentemente logra que una persona busque dirección espiritual. La necesidad de encontrar paz interior se manifiesta fuertemente y no se logra por sí misma. Este acompañamiento puede llegar a ser la llave para abrir una nueva etapa en la vida.

9 “Benedicto XVI: el Pan y la Palabra, No Ideas Humanas, nutren la Fe,” <http://es.zenit.org/articles/benedicto-xvi-el-pan-y-la-palabra-no-ideas-humanas-nutren-la-fe/> (accesado 11/7/2015).

10 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de Nuestro Pueblo, Biblia del Peregrino*, XV Ed. (Macau: Pastoral Bible Foundation, 2011).

11 Franco Brovelli, *En el Corazón del Apóstol, a la Escucha de San Pablo* (Madrid: San Pablo, 2004), 19.

“En el proceso de dirección espiritual se deben tener presentes dos principios: el principio de la razón humana y el principio de la inspiración del Espíritu Santo, que ilumina la razón y da la fuerza interna”¹². En este episodio de Pablo la razón humana lo hace indagar qué debe hacer ya que está anonadado por la luz brillante que vio y la ceguera que se presentó. Sin embargo, la inspiración del Espíritu Santo le llenó su corazón mientras que ayunó por tres días esperando a Ananías que fue el director escogido por Jesús para su discernimiento. Este tiempo de aprendizaje interior fue el medio necesario para el cambio de vida que Pablo dio. Fue presentado a una situación totalmente inesperada. Él fue sumiso a las mociones del Espíritu Santo y decidió por sí mismo ayudar a todos los que pudiera. Esto fue el comienzo de una importantísima época para la Iglesia.

2. *Padres y madres del desierto en el siglo IV*

Los Padres del desierto, llamados “abba”, eran los monjes, ermitaños y anacoretas que en el siglo IV, después de la paz de Constantino, abandonaron las ciudades del Imperio romano y otros locales cercanos para vivir aislados en los desiertos de Siria y Egipto. Las Madres del desierto, o “ammas”, son las primeras mujeres del cristianismo primitivo que se aislaron al desierto llevando la vida ascética de ermitaños, anacoretas y monjas, parecida a la vida que llevaban los Padres del desierto. Ambos grupos deseaban llevar una vida con un alto nivel de espiritualidad. Los anacoretas, hombres y mujeres, llevaban una vida solitaria rehusando bienes materiales y entregados a la oración y penitencia. Algunas de las mujeres se vestían con ropas de hombre pero otras mantuvieron su identidad femenina. Existen *apoteymas* o dichos de los abbas y las ammas. Estos son enseñanzas que dijeron a sus dirigidos(as) que venían al desierto a recibir dirección espiritual de ellos y ellas. Eran buscados por sus vidas ascéticas y por la sabiduría adquirida a causa del tipo de vida que llevaban concentrada en la oración.

Existe una distinción específica entre los dichos de los Padres del desierto y los de las Madres del desierto. En los apoteymas de las Madres el centro “lo ocupa Dios, Jesucristo, la vida sobrenatural sacada de las Escrituras, mientras que los dichos de los Padres ponen el acento en la ascesis: austeridad, renuncia, penitencia, etc”....Las Madres intuyeron que “Dios no nos había llamado a vivir en el desierto, sino a atravesar el desierto para llegar a la Tierra Prometida. El desierto de todo cristiano es Cristo, en Él debemos habitar...Porque existe una aspiración fundamental en la Espiritualidad del desierto: llegar al Reino de los Cielos -al Paraíso- por medio de la pureza de corazón”¹³.

a) San Antonio, Abad

Antonio nació en Egipto, de familia cristiana acomodada y tuvo una hermana menor. Desde niño siguió una vida simple, consideró que lo que le daban sus padres era suficiente, no necesitaba más. No quiso asistir a la escuela por no relacionarse con

12 Miranda, *La Dirección Espiritual*, 136.

13 Luis Glinka, *La Mujer en la Iglesia Primitiva* (Buenos Aires: Lumen, 2003), 134-135.

otros niños. Estuvo muy intento en aprender la Sagrada Escritura de memoria para no tener que usar libros. Al morir sus padres tenía unos 18-20 años de edad. Se deshizo de la propiedad de sus antepasados: la casa, las ocho hectáreas de tierra, y todo lo básico para vivir y llevó a su hermana con unas vírgenes consagradas y conocidas para que la cuidaran y enseñaran. Fue entonces que Antonio comenzó a vivir una vida ascética, cerca de su aldea. Visitaba a todos los hombres que llevaban una vida similar y lo que aprendió de cada uno de ellos lo puso en práctica. Hizo trabajos manuales para tener derecho a comer y oró constantemente de forma privada.

Pasó unos veinte años solitarios en vida ascética donde fue atacado fuertemente por demonios. Antonio los venció una y otra vez. Sus amigos lo buscaban con frecuencia para ver si vivía y lo encontraron como siempre, sin cambio físico alguno. Al ver que tantos lo buscaban para imitarlo emprendió el camino al desierto para establecer el monacado. Tenía unos 35 años. Antonio abandonó su soledad y se convirtió en padre y guía espiritual para los monjes y para otros que lo buscaban. Antonio murió cerca de los 105 años¹⁴.

Como padre espiritual dirigió a los monjes con sus palabras de sabiduría. Las adquirió por su continua oración al Espíritu Santo pidiendo su propia guía. Así es cómo Antonio pudo convertirse en sabio director de almas. Algunos de sus apotegmas muestran su gran afán de encontrar a Dios en todas las cosas y en todo lugar.

Dijo abba Antonio a abba Pastor: “Este es el gran esfuerzo del hombre: poner su culpa ante Dios, y estar preparado para la tentación hasta el último suspiro”.

Dijo él mismo: “El que no ha sido tentado no puede entrar en el Reino de los cielos. En efecto, suprime las tentaciones –dijo-suprime las tentaciones y nadie se salvará”.

Dijo también: “La vida y la muerte dependen del prójimo. Porque si ganamos al hermano ganamos a Dios, si escandalizamos al hermano, pecamos contra Cristo”.

Dijo un hermano a abba Antonio: “Ruega por mí”. Le dijo el anciano: “No tendré misericordia de ti, ni la tendrá Dios, si tú mismo no te esfuerzas y pides a Dios”.

Dijo abba Antonio: –Viene el tiempo en que se enloquecerán los hombres, y cuando vean a uno que no está loco, se volverán contra él, diciendo: “Estás loco”, porque no es semejante a ellos”¹⁵.

b) San Pablo Ermitaño

Pablo nació en el año 228 en Tebaida, Egipto, junto al río Nilo. Fue educado en la cultura egipcia y aprendió griego. Amó mucho su religión y fue bondadoso y piadoso. En el año 250 Decio comenzó la persecución de los cristianos para que renegaran su religión. Pablo no se sintió con valor para resistir las torturas y se escondió. Su cuñado lo denunció y Pablo huyó al desierto donde encontró unas cavernas que en

14 “Vida de San Antonio, Abad por San Atanasio de Alejandría,” http://www.mercaba.org/TESORO/vita_antonii-1.htm (accesado 6/6/2015).

15 “Los Apotegmas de las Madres y los Padres del Desierto: La Colección Alfabética,” <http://www.surco.org/files/Apophthegmata.pdf> (accesado 6/6/2015).

tiempos de Cleopatra fabricaban monedas. Permaneció en una de las cavernas y se alimentó de dátiles. Cerca había una fuente de agua y palmeras de las cuales usó sus hojas para vestirse. Allí decidió quedarse porque tuvo buena comunicación con Dios y pudo escuchar sus mensajes para él. Decidió permanecer allí ayudando al mundo con sus oraciones y penitencias por la conversión de los pecadores. Fue ermitaño porque se aisló de otros, y permaneció solitario.

Pablo estuvo en el desierto por 70 años sin ver ni conocer el rostro de ningún otro ser humano. En sueño, san Antonio Abad escuchó que había otro ermitaño en el desierto y salió en busca de él. Al llegar san Antonio a la caverna, Pablo no le abría por temor a que fuera un animal, pero más tarde lo dejó entrar y ambos se reconocieron llamándose por nombre. Celebraron una liturgia con pan en agradecimiento y alabanza a Dios. Pasaron toda la noche en acompañamiento uno al otro y orando. Pablo sintió que iba a morir y pidió a Antonio que lo amordazara con el manto que le había regalado san Atanasio a él. Regresando con el manto, san Antonio tuvo una visión y vio a san Pablo rodeado de apóstoles y ángeles en el cielo. Cuando llegó san Antonio a la cueva, encontró el cuerpo de Pablo, muerto, orando de rodillas. San Pablo murió en el año 342 con 113 años de edad; llevó 90 años de soledad, en oración y haciendo penitencia por los pecadores del mundo¹⁶.

Aunque solitario y aislado, san Pablo ayudó a muchos a apartarse del mundo y dedicarse a buscar la salvación eterna porque Dios pide la oración por los pecadores y por el mundo entero. San Pablo pasó 90 años en oración continua por seres humanos aunque sin verlos. Este acompañamiento mantenía una estrecha comunicación con el Espíritu Santo, la tercera persona dentro de la relación entre director y dirigido. Esta fue una relación sumamente espiritual y de gran entrega. “Nosotros concebimos la vida espiritual muy a nuestro modo, es decir, de una manera muy humana, sobre todo en los principios, cuando no tenemos ninguna experiencia de ella”¹⁷. “Cuando el mal se extiende sobre la tierra y parece enseñorearse de las almas...Dios saca de los tesoros de su misericordia y de su amor a sus santos, en especial a sus contemplativos...Vienen a restablecer el equilibrio, vienen a anunciar la paz”¹⁸. “La acción y la contemplación salvan al mundo, pero por distintos caminos; la acción va a Dios por los hombres; la contemplación viene a los hombres por Dios”¹⁹. No podemos explicar los planes de Dios aunque luzcan extraños. Nuestras mentes son finitas pero Dios es infinito y nos sorprende constantemente con sus planes y acciones. Cuando pensamos que todo está terminado, vemos un rayo de luz que corrige la situación sin imaginárnosla. Por esto mismo es que san Pablo ermitaño logró la salvación de muchas almas, logrando su dirección espiritual desde una cueva en el desierto.

16 “San Pablo, Primer Ermitaño por San Jerónimo,” http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-15_PABLO_ERMITAÑO.htm (accesado 6/6/2015).

17 Luis María Martínez, *Vida Espiritual* (México: Editorial La Cruz, 1995), 107.

18 *Ibid.*, 158.

19 *Ibid.*, 159.

c) San Macario de Alejandría (el Joven)

San Macario fue un anacoreta del siglo IV. Hasta sus 40 años de edad fue un mercader de frutos o confitería. Fue a esa edad que decidió irse al desierto para llevar una vida austera entregándose al ascetismo cristiano. Mantuvo esa vida solitaria por 60 años hasta su muerte. No existe registro de fechas de su nacimiento ni de su muerte pero se calcula que nació alrededor del año 310 y murió cerca del 408, aproximando cien años.

Macario llevó una vida cenobítica, viviendo en una celda apartada de otros monjes durante la semana pero reuniéndose con los mismos los sábados y domingos para orar los oficios divinos. San Pacomio, uno de los superiores de estas comunidades, debió de haber instruido a Macario en las reglas de vida en comunidad. Macario tuvo discípulos, según da fe Paladio, quién hizo el relato de la vida de Macario. Su vida era de una austeridad severa. Macario y sus discípulos pasaban los días en oración y haciendo trabajos manuales. Esto les condujo a la contemplación y unión con Dios. Se destacaron por la alegría y buena salud aunque su dieta era severa. Vivieron consagrados sólo a Dios. Macario fue guía espiritual de sus discípulos y de los que lo buscaban.

En resumen: el primer secreto para encontrar a Nuestro Señor es la fe. A la mirada de la fe, Él no se esconde, no se puede escapar. La fe nunca tiene obstáculos, penetra todas las sombras, descorre todos los velos. ¡Si comprendiéramos el secreto de vivir de fe, de ir a Dios por el camino de la fe oscura!²⁰.

Macario debe de haber enseñado este principio a sus dirigidos, ya que con el ascetismo aprendió la importancia de la fe para poder cumplir con los requisitos de su misión de vida ascética. Aquí unos apotegmas de Macario donde claramente se vislumbra su sabiduría, su paciencia, su perseverancia, su guía y acompañamiento hacia otros:

Fue una vez abba Macario, el de la ciudad, a cortar ramas y los hermanos iban con él. El primer día ellos le decían: Ven, come con nosotros, Padre. Él fue y comió. El segundo día le pidieron otra vez que comiese. Pero él no quiso sino que les dijo: Ustedes, hijos, tienen necesidad de comer, todavía son carne, pero yo no quiero comer ahora.

Fue abba Macario donde estaba abba Pacomio, de los tabenesiotas. Pacomio lo interrogó diciendo: Cuando los hermanos no cumplen la regla, ¿es bueno corregirlos? Le respondió abba Macario: Corrígelos y juzga justamente lo que está ante ti, pero nada juzgues lo que está fuera de ello. Porque está escrito: ¿Acaso no juzgan lo que es visible? Porque lo interno lo juzga Dios (1 Cor 5, 12-13).

Pasó una vez abba Macario cuatro meses visitando diariamente a un hermano y ni una sola vez lo encontró fuera de la oración, y admirado dijo: He aquí un ángel terrestre²¹.

²⁰ Ibid., 96.

²¹ "Los Apotegmas," <http://www.surco.org/files/Apophthegmata.pdf>.

d) Santa Macrina (la Joven)

La vida de Santa Macrina fue escrita por su hermano, Gregorio de Nisa, después de su muerte el 10 de julio del año 379, por petición de un monje llamado Olimpo. Macrina también fue hermana de Basilio el Grande. Ambos, Gregorio y Basilio, (santos y obispos) fueron reconocidos como dos grandes capadocios. (El tercer capadocio fue Gregorio Nacianceno.) Macrina, hija mayor de 10 hijos, nacida en 327, ayudó a su madre a cuidar a sus hermanos y hermanas, e influyó grandemente en Basilio. Sus otros hermanos fueron Pedro de Sebaste (santo y obispo) y Naucracio consagrado a la vida ascética que murió muy joven.

Desde jóven Macrina mostraba su espiritualidad y simpleza. Ella oraba mientras trabajaba, ejemplo de la vida monástica. Ella se entregaba de lleno a todos; fue el apoyo mayor de su madre al morir Naucracio y no la dejaba entristecer sino la ayudaba a alegrarse por su bondad. Macrina estusiasmó a su madre, a las sirvientas y esclavas a participar de la vida monástica dónde todas fueron tratadas con igualdad, sin diferenciar sus posiciones sociales. Juntas se entregaron a la vida monástica. Llevaron una vida de gran ascetismo: un desprendimiento total de lo material del mundo. Usaban un solo ajuar que servía para amortajarlas al morir; vivían sin lujos y cosas vanas. Vivieron en continua comunión haciendo trabajos moderados.

Gregorio pasó las últimas horas con su hermana Macrina hablando de su familia y sus vidas. Macrina siempre fue apoyo y fortaleza al enfrentarse con la muerte de sus familiares. Volteaba las situaciones hacia lo positivo, siempre dando gracias a Dios por las circunstancias sufridas. Gregorio comentó que todo lo que ocurrió en esos momentos fue basado en el gran amor de su hermana a Jesús. Sintió que ella quería irse volando hacia Dios y su propio cuerpo le estorbaba. Macrina murió tranquilamente y en la paz de Dios²².

Macrina no preparó nada para el futuro. Vivió confiada en la bondad de Dios. No le hizo falta nada porque lo tuvo todo en Dios. Gregorio aprendió esto por las discípulas más cercanas a Macrina que le explicaron detalladamente cómo fue su vida y cuáles fueron sus deseos. Macrina, a través de su ejemplo, enseñó y dirigió al grupo de mujeres que compartieron comunidad con ella. Su vida, ejemplo, y entrega fueron enseñanza y acompañamiento para todas. “Ella sólo conocía un lugar seguro para su tesoro: el reino de los cielos, y ha colocado allí todas las cosas; nada ha dejado en la tierra”²³.

Su muerte ocurrió el 10 de julio del año 379, un año después de la muerte de san Basilio. San Gregorio testificó que su hermana recibió el don de realizar milagros, curar enfermedades, expulsar demonios y profecía. Las iglesias bizantinas celebran su fiesta el 19 de julio. Se le atribuyen muchos milagros después de muerta²⁴.

22 Glinka, La Mujer, 43-59.

23 Ibid., 56.

24 Ibid., 59.

c) Santa Sinclética de Alejandría

Sinclética fue otra amma del desierto. Nacida de familia pudiente tuvo una hermana con las mismas ideas que ella, y dos hermanos que estudiaron la fe. Desde niña sintió atracción por la fe, y fue discípula de santa Tecla. Sinclética sólo consideró a Jesús como su único esposo igual que hizo santa Tecla. Nada ni nadie hizo que ella cambiara su modo de pensar y de sentir. Estaba resuelta a vivir una vida ascética. Era fiel amante del ayuno y lo hizo con gusto. Al morir sus padres, Sinclética dejó al Espíritu Santo actuar: tomó a su hermana ciega, buscó un sacerdote que la confirmó en vida ascética al cortarse sus cabellos, y con esto renunció totalmente al mundo. Confirmó la pureza de su alma y su sencillez. Distribuyó todas sus pertenencias y se retiró a la soledad. Su enfoque primordial era el espíritu y adquirió el título de virgen.

Sinclética tomó en serio las palabras del Señor, especialmente no dejó que su mano derecha supiera lo que hizo su mano izquierda (cf. Mt 6,3). Cumplió su vida ascética en secreto y a escondidas. Esta forma de vida entusiasmó a muchas otras mujeres que la quisieron seguir. Ella oraba sin cesar. Sus discípulas le preguntaban: “¿Cómo conseguir la salvación? Ella lloraba, suspiraba, y entraba en silencio, pero las mujeres continuaron insistiendo que les hablara de las maravillas de Dios.

Las enseñanzas de Sinclética fueron muchas. Sus dirigidas escucharon atentamente a sus apotegmas.

*No cesemos de vigilar, pues los ladrones, en contra de nuestra voluntad, invadirían nuestros sentidos. ¿No es verdad que una casa cuyas puertas y ventanas que están abiertas, se llena del humo exterior y la ennegrece? ¿Qué podemos hacer nosotras, consagradas al Dios vivo, deambulando en las plazas públicas?*²⁵.

*Dice la Escritura que donde abunda la sabiduría, abundan los sufrimientos (Qo 1,18). Cuanto más fuerte es un atleta, más fuerte son sus adversarios. Considera los peligros de que te has librado y no mengües tu fervor en el momento presente.*²⁶.

*El orgullo es sin duda el mayor de los males. Por eso, la virtud contraria, la humildad, es el mayor de los bienes...La humildad es una virtud tan singular, que el demonio, que puede imitar todas las virtudes, le es imposible imitar la humildad o aparecer humilde...*²⁷.

*El Señor busca por todos los medios nuestra salvación, no ha dejado indefenso ni un solo rincón de nuestra alma.*²⁸.

*Los rencorosos son los más malvados y más perversos. No quieren oír la voz del Salvador: “Vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presentas tu ofrenda en el altar,” y en otro lugar: “No se ponga el sol mientras estéis airados (Mt 5,24)”*²⁹.

25 Ibid., 83.

26 Ibid., 84.

27 Ibid., 89-90.

28 Ibid., 91.

29 Ibid., 92.

Santa Sinclética fue una mujer sabia y conocedora de la Sagrada Escritura. Ella pudo enseñar constantemente a las mujeres con las que participó en la vida monástica. Su dirección espiritual consistía de muchos temas: la salvación, la castidad, los pensamientos, la pobreza, la riqueza, la tristeza, las tentaciones, el orgullo y la humildad, la caridad, el amor a enemigos y pecadores, la murmuración, y muchos otros temas. La amplitud de temas le permitió responder plenamente a las preguntas y dudas de quienes fueron sus dirigidas. Aunque apartada del mundo pudo ver con los ojos del Espíritu Santo.

Santa Sinclética murió a causa de una enfermedad maxilofacial que se convirtió gangrenosa. Sufrió mucho con ello pero amó su sufrimiento como un acercamiento más al Señor. Tuvo unos 84 años al fallecer según los relatos que Arsenio de Pégades escribió.

f) Santa Teodora

Teodora fue una mujer culta y con conocimientos teológicos y se enfrentó a los maniqueos ganando en esos debates. Ella se destacó por su uso psicológico en sus enseñanzas y fue una mujer con prudencia y delicadeza. Creyó que era necesaria la transformación espiritual del alma, junto con el total desprendimiento de todo lo creado, y la liberación del desorden de las pasiones. Así pudo vivir absorta en Dios y a veces logró intuiciones místicas. Su pureza de corazón fue necesaria para conocer a Dios como Creador, Padre de Misericordia, y dispensador de todo bien. Él se hizo Padre-Madre para las que vivieron en solitario³⁰.

Teodora dividió uno de sus apotegmas en tres conceptos: el psicológico, el corporal y el espiritual.

Es verdaderamente una gran cosa para un asceta vivir en paz, especialmente para los más jóvenes. Sin embargo, deben darse cuenta de que apenas intentan vivir en paz, el mal sobreviene en seguida y contamina el alma con acedia, falta de coraje y malos pensamientos (nivel psicológico).

También ataca el cuerpo con enfermedad, agotamiento, debilidad de las rodillas y de todos los miembros. Disipa la fuerza del alma y el cuerpo de manera tal que uno cree que está enfermo y ya no puede orar (nivel corporal).

Pero si estamos atentos, todas estas tentaciones desaparecen (nivel espiritual).

En esta última frase, al involucrar finalmente lo acontecido a nivel psicológico y corporal como tentaciones, ¿quiere decir que reduce todo al nivel espiritual? No. Sino que sin negar la realidad de dichos niveles, entiende que todo lo que en definitiva dificulta pasar adelante, sea en el nivel que sea, hacia el logro de la paz interior, es tentación u obstáculo y encuentra su explicación última y profunda a nivel espiritual. Por tanto, mientras la persona no llegue a percatarse a este nivel, del mal, perjuicio o daño que le ocasiona dicha dificultad y no reaccione haciendo lo contrario, seguirá girando en torno a la misma.

30 Ibid., 134-135.

Esto quiere decir que cada realidad de vida tiene su nivel propio, pero cada uno es más profundo que el otro, comenzando por el corporal, pasando por el psicológico y terminando en el espiritual. Y a su vez, se interrelacionan, en el sentido de que, por ejemplo, se somatizan experiencias de los otros dos niveles, o el temperamento abre la puerta a posibles tentaciones, o lo psicológico ayuda o traba la actitud espiritual, o ésta posibilita la convivencia con problemas psicológicos, sin negarlos³¹.

Esta máxima de amma Teodora muestra su capacidad psicológica para desmenuzar esta enseñanza. Sus explicaciones hicieron sentido ya que explicaban dentro de un modo de vivir los sentimientos factibles de cualquier persona. Su dirección espiritual fue completa para la/el que la necesitó. Ella insistió en la necesidad de ser humildes y caritativos para poder lograr una vida espiritual. El que dirige almas no debe vanagloriarse, ni aceptar halagos, y debe estar consciente que él/ella no domina, sino el Espíritu Santo. Debe ser paciente y seguir el ritmo de su dirigido con paciencia, esperanza y perseverancia.

Es indispensable la diácrisis. Esto según la tradición antigua, es el don del Espíritu Santo, pero para conseguirlo es necesario que el Padre o Madre espiritual oren, posean el espíritu de oración: orar sin cesar y (tener) una vida auténticamente ascética. Así podrán alcanzar, por pura misericordia y gratuidad de Dios, este don que es capacidad de discernimiento de espíritus y discreción, esta rara cualidad que supone el justo medio, para no caer en actitudes peligrosas de exceso³².

3. Santos que practicaron y fueron directores espirituales

En la historia eclesial ha habido hombres y mujeres que han dedicado sus vidas, o parte de ellas, a la ayuda del crecimiento de sus hermanos(as) en la fe. Ellos fueron guías espirituales que ayudaron a sus dirigidos a encontrar a Dios de forma más íntima a través del reconocimiento de la presencia del Espíritu Santo dentro de sus propias vidas. El camino lento de esta experiencia conduce a un momento de alegría espiritual para ambos, director y el dirigido, al reconocer esa presencia del Espíritu Santo en sus vidas.

Dios sale constantemente al encuentro del hombre, conoce el fondo del corazón humano (Ps 138), comprende las situaciones humanas y quiere ser padre (Dt 1,31-33). Los enviados de Dios para cuidar al pueblo deben tener sus mismas actitudes (Jos 1,5; 6, 16; 2Sam 9,7-9; Jer 1,8. 19). El hombre tiene ante sí todas sus responsabilidades y debe elegir entre dos caminos, el de salvación o el de perdición (Dt 30, 15- 16)³³.

31 Guillermo Randle SJ, "La Sabiduría Espiritual en las Madres del Desierto (Siglos III-VI)," <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/origenescristianos/1089813401.La%20sabiduria%20espiritual%20en%20las%20Madres%20del%20desierto%20.pdf> (accesado 4/7/2015).

He tenido comunicación por correo electrónico con Guillermo Randle SJ. Vive en Buenos Aires, es Licenciado en Teología, Miembro del CEIA, es Profesor emérito del ITEPAL-CELAM, Bogotá, y autor de libros y artículos publicados en Argentina y España. Ha dado cursos, conferencias y Ejercicios Espirituales en varios países de Europa, América del Sur, América Central y el Caribe.

32 Glinka, *La Mujer*, 139.

33 Jesús Sastre, *Acompañar por los Caminos del Espíritu. Cuadernos de Interior* 6. (Burgos: Monte Carmelo, sin fecha), 37.

a) San Juan Crisóstomo (siglos IV y V)

Conocido como el de *boca de oro* por la calidad excelente de sus predicaciones. Es considerado el mejor predicador de la Iglesia de su tiempo. Juan nació en Antioquía en el año 347 y murió en Comana, en Ponto, el 14 de septiembre del año 407. Su padre, Segundo, oficial del ejército sirio murió siendo Juan muy joven, y su madre, de nombre Antusa, con sólo 20 años de edad, se encargó de él y su hermana. Ella le enseñó la piedad y lo envió a las mejores escuelas de Antioquía. Obtuvo una “considerable erudición griega y cultura clásica que de ningún modo repudió en sus días posteriores”³⁴. Conoció al obispo Melecio (cerca del 367) y decidió dejar sus estudios para hacerse religioso. Convirtió su casa en monasterio para no dejar a su madre sola. Al morir su madre, Juan se retiró al desierto donde vivió por seis años hasta que se enfermó a causa de sus largos ayunos y tuvo que regresar a la ciudad. Estuvo bajo la dirección espiritual de Carteño y después con Diodoro (más tarde fue obispo de Tarso). Al regresar a la ciudad, fue ordenado sacerdote y reemplazó al obispo Flaviano en la predicación.

Juan aumentó sus predicaciones hasta hacerlas diariamente. Sus *Discursos de las estatuas* fueron sus mejores y se hizo conocido en otros países. En el año 398 fue hecho arzobispo de Constantinopla, a la fuerza, por el emperador Arcadio. Enseguida eliminó todos los lujos del palacio del arzobispado. Exigió lo mismo a sus sacerdotes y monjes: pobreza en el comer y vestir, y en la vivienda. Los ahorros fueron dados a los pobres. La emperatriz Eudoxia lo desterró porque no apreciaba sus acciones y palabras, pero en sus sermones Juan dijo:

“¿Que me destierran? ¿A qué sitio me podrán enviar que no esté mi Dios allí cuidando de mí? ¿Que me quitan mis bienes? ¿Que me pueden quitar si ya los he repartido todos? ¿Que me matarán? Así me vuelvo más semejante a mi Maestro Jesús, y como Él, daré mi vida por mis ovejas...”³⁵.

Juan murió en la zona del Mar Negro, después de ser maltratado brutalmente por los militares enviados por Eudoxia, el 14 de septiembre del año 404. Murió con estas palabras: “Sea dada gloria a Dios por todo”³⁶. Fue nombrado *Patrono de los predicadores católicos* por el Papa San Pío X.

San Juan Crisóstomo recomendó claramente la dirección espiritual. En su *Catena Aurea*, vol. III, p.132, él recuerda que somos malos jueces de nosotros mismos. Dijo así: “Uno comprende enseguida la culpa de otro, pero con dificultad se da cuenta de la suya;

34 “San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia,” <https://www.aciprensa.com/santos/santo.php?id=274> (accesado 10/6/2015).

35 “San Juan Crisóstomo, Patrono de los predicadores,” http://www.ewtn.com/spanish/Saints/Juan_Crisostomo.htm (accesado 10/6/2015).

36 Ibid.

un hombre es imparcial en causa ajena, pero se perturba en la propia"³⁷. San Juan no sólo recomendaba el recibir dirección espiritual, sino él mismo la recibió. Tanta importancia le daba que él mismo la daría a sus *ovejas* haciéndose así más similar a su Maestro Jesús.

b) San Agustín de Hipona (siglos IV y V)

“Señor, que yo te conozca a ti que me conoces. Que yo te conozca como yo soy conocido por ti”³⁸. Esta se convirtió en una frase muy especial para san Agustín. Ya que su vida de niño, adolescente y joven fue revoltosa, al encontrar a Dios vivo dentro de sí, le cambió su vida totalmente. Qué más quería Agustín que devolverle a Dios el amor que tanto derramó sobre él. El reconocimiento de todo el tiempo que malgastó en lo inapropiado: en relaciones, en desviaciones tanto espirituales como personales, en tanto sufrimiento ocasionado a su madre, y a otras personas, fue lo que hizo que su vida cambiara de rumbo. Por eso es que la frase mencionada previamente tuvo tanto sentido para él.

Agustín comprendió que Dios lo conocía íntimamente, en todo, y él quiso llegar a conocer a Dios de la misma forma. Él confesó ante Dios toda su vida, también lo hizo frente a los hombres para que ellos sintieran que existía la esperanza, que Dios estaba dispuesto a escuchar a cada uno de ellos. Agustín insistió que el Espíritu estaba dentro del hombre. Quiso despertar los corazones de todos para que encontraran al Señor sabiendo que sus pecados serían perdonados al ser confesados. Agustín confió en la caridad de sus amigos para que creyeran su cambio de vida (cf. Confesiones, Lib. X, Cap. III). Reconoció que al no ser humilde no podía reconocer a un Dios humilde. En la Sagrada Escritura encontró la humildad necesaria para poder emprender el camino de salvación ayudado por la gracia recibida (cf. Confesiones, Lib. VII, Cap. XXI).

Agustín necesitó dirección espiritual para poder encaminar su vida. Buscó a “Simpliciano, que fue padre en su fe y en su gracia del obispo Anselmo, a quién amaba con amor de padre. Le conté todas mis idas y venidas en el error...” (cf. Confesiones, Lib. VIII, Cap. II). Así Agustín maduró y desarrolló un gran amor por su fe, la cual había sido enseñada por su madre, Mónica, desde niño. El desprendimiento de las cosas del mundo ocurrió según avanzaba y fue acercándose más a Dios. Al aceptar la Sagrada Escritura en su interior fue que descubrió la entrega total al Señor; ella convirtiéndose en parte integral del proceso de dirección espiritual.

Algunas frases de san Agustín que muestran su amor por Dios:

*Reconoce que tú no eres luz para ti; a lo mucho eres ojo, no eres luz. ¿Qué aprovecha el ojo abierto y sano si falta la luz? Di, pues, y clama lo que está escrito: Tú, Señor, iluminarás mi lámpara*³⁹.

37 “Catequesis San Juan Crisóstomo Dirección Espiritual,” <http://catequesis.cc/tag//san-juan-crisostomo-direccion-espiritual/feed/> (accesado 10/6/2015).

38 Angel Morrás OAR, *San Agustín y Santa Mónica* (Venezuela: Paulinas, 1986), 46.

39 *Ibid.*, 42.

*No quieras irte fuera, entra en ti mismo, en el interior del hombre habita la verdad*⁴⁰.

*Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en tí*⁴¹.

*Para conseguir la santidad, el primer camino es la humildad, el segundo la humildad y el tercero la humildad*⁴².

*No quieras engrandecer a Dios tú sólo, amarle sólo. Si amas a Dios, arrastra a todos al amor de Dios*⁴³.

c) San Benito (siglos VI y VII)

*Mensajero de paz, artífice de unidad, maestro de civilización, heraldo de la religión de Cristo y fundador de la vida monástica en Occidente, tales los títulos que justifican la glorificación de san Benito abad. En el momento en que se desmoronaba el Imperio Romano ya en su etapa final, y que otros no conocían aún la civilización y los valores espirituales, fue él quien por su esfuerzo constante y asiduo, hizo que surgiera sobre nuestro continente la aurora de una nueva época*⁴⁴.

Con estas palabras proclamó el Papa Pablo VI a San Benito como Patrono de Europa en el año 1964. Benito, hombre consagrado a Dios fue un gran director espiritual para todos sus seguidores de la vida monástica. Nació en Nursia en el año 480 y murió en Montecasino en el año 547.

Existen dos escritos que describen el perfil de Benito: *Los diálogos* de San Gregorio Magno y *La regla de san Benito*. Gregorio Magno, que fue monje y alcanzó el papado, escribió *Los diálogos* concentrándose en enseñanzas catequéticas de Benito con un discípulo llamado Pedro. La segunda parte consiste en anécdotas de la vida de Benito. No es una biografía en sí, solo quiso mostrar cómo Benito fue un hombre de Dios que caminó en santidad y ordenó la vida de los monjes siendo maestro y guía espiritual de ellos⁴⁵. El segundo libro, *La regla*, aunque escrito siglos atrás, tiene valor contemporáneo. No es necesario llevar vida monástica para alcanzar algunos de sus valores espirituales.

*La renuncia al pecado y la huida de la seducción del mundo y de su oferta de salvación por el poder, el tener, o el mero placer, sigue siendo hoy absolutamente necesaria para una vida de fe coherente y gozosa, que transitando un camino de humildad y escucha atenta de la Palabra, conduzca a la santidad...La salvación es un don gratuito de Dios pero requiere de nuestra disposición, nuestra búsqueda permanente y nuestra constancia*⁴⁶.

40 Ibid., 90.

41 Ibid., 108.

42 Ibid., 134.

43 Ibid., 7.

44 Eduardo Ghiotto OSB, *San Benito Hombre de Dios, Maestro y Protector* (Buenos Aires: Claretiana, 2012), 3-4.

45 Ibid., 4-5.

46 Benito de Nursia, *La Regla. Clásicos de Espiritualidad*. (Buenos Aires: Claretiana, 2013), 13-14.

La necesidad de la paternidad espiritual se encuentra así mismo en el centro de la necesidad contemporánea. Nacer a la fe y crecer en la vida espiritual no es algo que pueda suceder sin que haya alguien que las engendre y alimente. La figura monacal del abad nos remite a tantos padres de familia, a catequistas, a consagrados y a otras muchas personas que a lo largo de nuestro crecimiento espiritual nos van animando, educando y consolando⁴⁷.

Finalmente se debe destacar, junto con la llamada al silencio, sobre todo interior, el espíritu de oración que se transmite en el texto⁴⁸.

La renuncia al pecado, la búsqueda de una paternidad o maternidad espiritual y la llamada al silencio interior son valores necesarios en la vida actual. Estos tres puntos se destacan para lograr una vida sosegada y en paz. La familia se beneficia plenamente siguiendo una vida ordenada.

En el capítulo IV de *La Regla* Benito se concentró en los instrumentos del arte espiritual. Escribió una lista larga de acciones que se deben usar día y noche para alcanzar la recompensa que el mismo Dios prometió. Incluyó en la lista: amor al prójimo, hacer obras de caridad y no desanimarse en cuanto a la misericordia de Dios. El capítulo V lo basó en la obediencia basada en la humildad. En el capítulo VI especificó el silencio interior que tanta falta hace. El capítulo VII cubrió la humildad en todos sus grados, que los calificó en doce.

Benito fue abad en dos sitios: en Subiaco, dónde estuvo a cargo de doce monasterios a nivel de padre espiritual y maestro. Se dedicaron a la oración y al trabajo. Fue reconocido como un maestro de vida. Su entrada en Subiaco incluyó tres años como ermitaño y después formó y guió doce comunidades allí por veinte años. Sintió un nuevo llamado de Dios y fue a Montecasino donde continuó buscando a Dios y sirviendo a los hermanos como abad. Fue aquí donde concluyó su vida terrenal⁴⁹.

B. Cultura en cualquier época

1. Quiénes buscan dirección espiritual y por qué la buscan

La dirección espiritual se concentra en ayudar a una persona directamente en su relación con Dios. Las personas que buscan dirección espiritual pueden tener temas variados con los cuales quieren trabajar en su caminar diario. Posiblemente quieren desarrollar una intimidad con Dios a través de la oración, de leer la Sagrada Escritura, o simplemente buscan crecer y madurar en su fe.

47 Ibid., 14.

48 Ibid.

49 Ghiotto, *San Benito Hombre de Dios*, 26-45.

Hay personas que no se consideran amadas por Dios porque no tienen un concepto desarrollado del amor de Dios hacia todas las creaturas. No se ven incluidas dentro de ese grupo de amados de Dios. Cuando Juan Bautista bautizó a Jesús se escuchó la voz de Dios diciéndole a Jesús que Él era su hijo amado, su predilecto. Existe una gran tentación espiritual que es fundamental y conduce a dudar que no seamos amados por Dios. Al pensar esto comúnmente se busca una alternativa de fe y nos desviamos⁵⁰. Otros piensan que no tienen identidad propia si no se identifican con sus trabajos. Otros se identifican con su valor material. Otro grupo se valora de acuerdo a las opiniones de otros hacia ellos. Cuántos sentimientos negativos acumulan en sus vidas porque dependen de otros, de cosas materiales y de sus trabajos. Estas personas viven a expensas de valores falsos que cuando se desmoronan se sienten fracasados, sin valor personal, con una autoestima destruida.

En momentos de desesperación y de angustia, algunos buscan ayuda espiritual ya que su interior está afectado por lo sucedido. El vacío y devastación los comienza a consumir. Frecuentemente se culpan a sí mismos y es entonces cuando su miseria interna es tan palpable que deciden buscar ayuda.

En otros casos están aquellos que llevan una vida satisfecha, con buenas relaciones entre familiares y amigos, y actualmente mantienen una relación con Dios un poco superficial. Sienten placer en sus trabajos, con sus vidas, pero sienten que les falta algo en su interior, de cierta intimidad, y buscan profundizar para encontrar lo perdido.

En el acompañamiento la tarea de personalizar la vida supone siempre la síntesis de contrarios, tales como:

Estima personal / autocrítica; pulsiones (agresividad/libido) / relaciones interpersonales; autonomía (ser uno mismo) / relaciones de cooperación; inmediatez en la satisfacción (ansiedad) / aplazamiento de metas (integrar la frustración); emotivismo (no hay objetividad) / capacidad de objetivar lo que se siente; falsa seguridad (no enfrentarse a los conflictos) / responsabilidad (afrontar los conflictos); autenticidad (tomar la vida en serio) / mentira (no asumir la vida como tarea); se impone el ambiente (no dirige la vida) / se busca el sentido de la vida; individualismo (ausencia de relaciones significativas) / vida de grupo desde las ideas, creencia y compromisos...; si los valores no se entroncan en los deseos y los potencian, terminan siendo ideología moralizante; y si los intereses vitales no tienen la motivación de los valores pueden terminar en comportamientos egoístas y deshumanizadores.

Estos procesos de maduración personal avanzan a través de crisis que ponen en entredicho el equilibrio anterior y propician una nueva reestructuración⁵¹.

Las razones de quiénes buscan la dirección espiritual y por qué la buscan son muchas y variadas, tal como lo son los seres humanos.

50 Henri Nouwen, Michael J. Christensen and Rebecca J. Laird, *Spiritual Direction, Wisdom for the Long Walk of Faith* (New York: Harper One, 2006), 28.

51 Sastre, *Acompañar por los Caminos*, 30-31.

2. Los beneficios de la dirección espiritual

Son tres beneficios o mediaciones principales que se logran a través de la dirección espiritual. Ellos son la libertad liberada, la propia identidad encontrada, y la experiencia de Dios vivida. “El director debe comprender la esencia, la finalidad, y la importancia de estas mediaciones, y captar cómo y en qué grado las está viviendo el dirigido”⁵².

La primera mediación es la *libertad liberada*. Según el dirigido siente que la libertad se va incrementando en su vida, él comienza a dejarse conducir por ella, o sea, se va dejando llevar por el Espíritu Santo. Comienza a descubrir y a sentir las mociones, los movimientos del Espíritu Santo en su interior. La persona necesita libertad para poder abrirse activamente a Dios. A través de ella puede hacerse disponible a la disposición del Espíritu en su vida. Esta libertad se logra con el crecimiento y, como en todo crecimiento, a veces hay dolor. Es necesario que el dirigido esté abierto a este desarrollo para lograrla. Es una ayuda a ser más libre pero no a tener más libertad en un sentido negativo. La libertad psicológica es indispensable para alcanzar y vivir una libertad cristiana. “La verdadera libertad consiste en dejarse llevar por el Espíritu Santo: es la ley interior de la caridad y el amor que el Espíritu escribe e imprime en nuestros corazones”⁵³.

La segunda mediación o beneficio de la dirección espiritual es la *propia identidad encontrada*. La consecuencia de encontrar la liberación liberada es encontrar la propia identidad. “Desde la propia identidad la persona puede buscar la ‘dirección’ de su vida y construir progresivamente su personalidad. ‘Yo soy igual a mí mismo’ sería el principio-base de construcción de mí mismo. Lo contrario sería la ‘alienación’: ‘yo no soy yo,’ o al menos, no se iría encontrando la adecuación interior”⁵⁴. El propio yo incluye “el ser aceptado, el enfrentamiento vivencial a las preguntas primordiales: ¿qué hago en este mundo?, ¿para qué soy?, y la individualidad”⁵⁵. El dirigido ahora se puede encontrar al frente de sí mismo, sintiéndose dueño de sí mismo, y poseyendo una seguridad propia en la cual se sostiene. Encontrando su centro personal, encuentra su identidad. Se puede ver como único e irrepetible.

El tercer beneficio recibido es la *experiencia de Dios vivida*. Para vivir esta experiencia de Dios el dirigido tiene que concientizarla. Esa persona libre puede entonces libremente hacerse servidora de esta Realidad-Absoluta. “Es Dios mismo esa Realidad que se le hace presente... un elemento esencial en la dirección espiritual es la atención al Señor y a su acción, y la respuesta adecuada a él y a esa acción... (Es característico que) el dirigido se deje encontrar, sanar, liberar, activar por él. ¡La persona libre, vive la realidad que es Dios y se pone ante él para que se le comunique!”⁵⁶. Con la vida de oración establecida y reconociendo la acción del Espíritu dentro de su espíritu, la libertad y disponibilidad dan cabida a que el Creador y Señor se le comunique plenamente.

52 Miranda, *La Dirección Espiritual*, 137.

53 Ibid., 145.

54 Ibid., 147.

55 Ibid.

56 Ibid., 154.

Definitivamente, la experiencia religiosa es el centro de la dirección espiritual. Llegar a conocer al Señor íntimamente en nuestro corazón es la meta para proceder activamente.

3. *Mejoramiento de la vida cotidiana*

El acceso a la dirección espiritual con sus beneficios y ventajas personales suele ser de provecho para cualquier persona que la reciba. La ayuda que el dirigido reciba y desarrolle de acuerdo a sus capacidades y talentos lo ayuda a disminuir sus defectos y carencias para que sus actividades y relaciones concuerden mejor con su persona y sus medios⁵⁷. Esta experiencia de libertad interior, de seguridad propia, de aceptación propia y de otros, de por sí ya están ayudando a la persona a madurar en su crecimiento.

Añadiendo lo más importante que es la nueva vida de reconocimiento de los movimientos del Espíritu Santo en su vida, la persona se estimula para vivir, para disfrutar distintas experiencias que pueden incluir en su vocación personal, sea de ministro ordenado, de cónyuge, de persona consagrada, de soltero. Su experiencia como madre o padre ayuda al desarrollo de sus hijos al vivir en un ambiente de paz, dónde se puede respetar y practicar la fe. Las relaciones entre esposo y esposa deben mejorar porque el amor se convierte en parte integral de la familia. Las relaciones profesionales, las relaciones entre empleados, entre estudiantes, entre amistades se convierten más relajadas. Las relaciones a nivel de pastor y parroquianos debe mejorar considerablemente al tratar de verse con ojos de caridad y bondad.

En el campo de compromiso cívico, los estudiantes universitarios buscan crecer y madurar en experiencias con otros. Su mundo se expande a un nivel de encontrarse con situaciones distintas a las que han conocido hasta el momento teniendo ideales mayores que esperan que las instituciones académicas participen en su desarrollo emocional y espiritual. El 80% de los estudiantes del 12 grado de bachillerato han hecho trabajo voluntario en actividades de servicio a la comunidad, aprendiendo hasta algún área de servicio específico para desempeñarlo en su comunidad. Los estudiantes aprovechan estas ocasiones de servicio para expresar sus valores espirituales dentro del campo cívico. Estos trabajos les hace sentir que hay algo mayor que ellos con el cual se enfrentan. En escuelas donde no se permite mencionar la religión, el servicio reemplaza esa falta.

Qué interesante es ver que el trabajo de ayuda al prójimo, la caridad hacia otros, abre un mundo de preguntas profundas que pueden afectar la vida de cualquier persona. Estas mismas preguntas sirven para despertar el deseo de buscar ayuda para comprenderse a sí mismos: ¿Cuál es mi propósito en la vida? ¿Cómo puedo contribuir al bienestar común? ¿Pertenezco a algo que es mayor, más grande, que yo? ¿Cuándo nos conectamos, qué podemos crear juntos? El relacionarse con otros los conduce a salirse de sus zonas de comodidad y experimentar cómo otras personas viven y/o

⁵⁷ Sastre, *Acompañar por los Caminos*, 27.

trabajan⁵⁸. El acompañamiento espiritual o dirección espiritual es definitivamente un medio para profundizar en los temas difíciles de la vida. Es un encuentro con otros hijos de Dios que nos abre los ojos a circunstancias ajenas a las nuestras.

En cuanto a la tercera edad, la dirección espiritual es un proceso que ocurre a lo largo de la vida donde nos formamos espiritualmente para llegar a ser personas maduras. En esta etapa de la vida hay distintas formas de poder mantener la formación espiritual. Dadas las exigencias de la edad avanzada, quizá no sea posible el llegar a un director espiritual pero sí hay formas de mantener viva esa relación con Dios que se ha desarrollado a través de los años. La oración es lo primordial para mantener la formación espiritual y es la única expresión universal que se puede considerar necesaria.

Hoy en día hay mucha información disponible en cuanto a formas de orar, pero desafortunadamente, muchas personas aunque participan regularmente en su Iglesia no tienen acceso a ella, sin embargo la formación espiritual se puede continuar con la Sagrada Escritura según el estudio con guiones de ayuda y con la *lectio divina* dividida en sus cuatro pasos. La lectura devocional, retiros (hasta los hay de unas horas solamente), talleres y conferencias están accesible en algunas parroquias. Hay reuniones de grupos pequeños de apoyo espiritual, que incluyen tiempo de oración, algún tiempo de estudio, y a veces tienen alguna acción común entre los participantes. También se puede formular una regla de vida simple que se pueda hacer en casa de forma individual. Para los creativos se puede usar música espiritual, artes espirituales y hasta el baile. Se puede usar incienso, velas, cantos gregorianos, cualquier medio que cree una conexión con lo divino. Los diarios de oración son un medio de anotar los pensamientos y sentimientos de momentos específicos⁵⁹.

La espiritualidad no tiene edad, ni forma estricta de llevarse. Cada uno puede ser tan creativo, o tan formal, o tan simple como desee.

C. Realidad social

Vivimos en un mundo donde la libertad se confunde con libertinaje. La caridad se convierte en ayuda propia sin reconocer las necesidades de otros. El apego material y el consumismo predominan. Confundimos el tener buen trabajo con que merecemos lo mejor en todo momento. Sentimos orgullo pensando que nos pertenece todo porque sabemos todo. Pensamos que por tener educación de escuela católica obtuvimos completa sabiduría de la fe. No realizamos que el mensaje es el mismo pero el mensajero cambia según cambian las épocas. No tomamos la iniciativa de leer los documentos del

58 Joan Campbell, "Practices from Spiritual Direction that Deepen Civic Engagement", *Journal of College and Character* 8:1 (2007), <http://dx.doi.org/10.2202/1940-1639.1154> (accesado 30/5/2015).

59 Lynn W. Huber, "Spiritual Direction in Later Life," *Journal of Religion, Spirituality/Aging*, 22:1-2, (2009): 87-103, <http://dx.doi.org/10.1080/15528030903313904> (accesado 30/5/2015).

magisterio de la Iglesia para ampliar nuestros conocimientos. No nos gusta “mirarnos por dentro” porque sabemos que entrando en ese campo interior encontraremos cosas que no nos agradan y tendremos que cambiar conduciéndonos a tomar decisiones que requieren un cambio de vida. ¿Reconocemos que estamos equivocados? ¡Ay! Por eso no estamos listos para salirnos de nuestra zona conocida, de comodidad, porque es trabajoso, difícil y hasta doloroso. No vemos ni aceptamos la verdad. Y así, corre la vida interior y espiritual, vacía, llena de agujeros, dándole cabida a la acedia espiritual.

1. Desconocimiento de la dirección espiritual

¿Por qué hay tantas personas que no saben que existe la dirección espiritual? Son aquellas que piensan que no hay necesidad de hablarle a otro porque *ellos no necesitan ayuda de ningún tipo*. Considerar el hablar con un sacerdote es inútil porque sugiere que viven en un mundo limitado, encerrado dentro de la parroquia o en un monasterio. Pensar en directores laicos es una *barbaridad porque no saben lo que los sacerdotes saben y la dirección es trabajo de sacerdotes*. No existe conformidad ni con ministros ordenados ni con laicos. Las excusas abundan con tal de no encontrarse con *sí mismo*. La vida sigue y no se encuentra liberación personal. Con esto en mente la respuesta a la falta de conocimiento de la dirección espiritual puede ser explicada de la siguiente forma:

La crisis por la que atraviesa hoy en día la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y que tienen una dimensión mundial. Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista un modelo preestablecido para su construcción⁶⁰.

La crisis actual encaja bien a la falta de conocimiento de la dirección espiritual, siendo ésta una de las fases que es desconocida de la Iglesia. Viviendo en un mundo en el cuál aparecen tantas opciones para sentirse mejor (métodos de relajación, música relajante, ponerse en comunión con la naturaleza, consejeros de vida, cultos y/o sectas modernas, etc.) plantean el acceso a la Iglesia como una última alternativa para ayudarse a sí mismo. Esta crisis de lo sagrado afecta a la Iglesia como institución y a la práctica de los creyentes o seguidores de la fe ya sea de forma personal o comunitaria.

2. Desinterés del desarrollo espiritual

a. Falta de la formación en la fe

En tiempos pasados las creencias religiosas formaban parte de la vida cotidiana, eran parte de la educación de los hijos, generalmente de la cultura social. Se incluía en los valores comunes y se tomaba en consideración con frecuencia a la hora de

60 Juan Martín Velasco, *Metamorfosis de lo Sagrado y Futuro del Cristianismo, Cuadernos Aquí y Ahora* 36 (Santander: Sal Terrae, 1999).

tomar decisiones. Actualmente, las creencias religiosas existen básicamente dentro de grupos de creyentes, de afiliaciones religiosas.⁶¹ Se ha limitado el hablar de la fe entre colegas de trabajo, entre amistades, y cuando se intercambia el tema se buscan lugares específicos. Todo se mantiene a nivel personal. No se comparte libremente por temor a críticas a nuestra persona, por el temor al *qué dirán* y el *cómo voy a ser visto* dentro del círculo familiar y social en el cual me desenvuelvo.

Se incrementa la falta de formación de la fe por la escasez de participación en el culto de la Iglesia. No se frecuentan los sacramentos, la asistencia dominical ha decaído considerablemente. La inscripción de estudiantes en las escuelas religiosas ha disminuido por la causante apatía e indiferencia espiritual. Los padres de estudiantes en escuelas católicas y en la instrucción catequética parroquial desconocen las prácticas religiosas que están siendo enseñadas a sus hijos. No existe interés por lo sagrado porque el *yoísmo*⁶² es capaz de integrar todos los deseos y necesidades propias creando un conflicto familiar entre padres e hijos porque no pueden compartir lo que han aprendido. La fe y las creencias religiosas no son importantes. Los niños asisten a las clases por presión de los abuelos(as), o porque es la tradición familiar recibir el Bautismo, recibir la primera Comunión, y si acaso, la Confirmación para después casarse por la Iglesia. Todo esto por quedar bien con la sociedad no porque existe verdadera fe ni las creencias religiosas se toman en consideración.

b. Ignorancia espiritual

Algunas personas expresan un sentimiento de creencia en la fe pero no se sienten que pertenecen ni mantienen vínculos con la Iglesia ocasionando un distanciamiento total. Pierden el interés por buscar algo más profundo dejándose llevar por las cuestiones diarias y los entretenimientos que ofrece el mundo. Las distracciones siempre ocurren y pueden ayudar al ser humano a relajarse cuando se pasa por momentos difíciles pero el reconocer cuándo no dejarse llevar por ellas es la llave para no perder el hilo conductor de la vida tratando de que no ocurra un desvío total.

La persona humana es una realidad compleja y el crecimiento humano depende de factores biológicos, psicológicos, intelectuales, relacionales, éticos y religiosos. Difícilmente podemos madurar sin formar parte de grupos educativos y sin la cercanía de personas con formación y experiencia que, sin suplantarnos, nos ayudan a caminar hacia las metas propuestas.

En la aventura apasionante que es la vida nos vemos condicionados, positiva o negativamente, por nuestro pasado, disponemos del presente con todos sus recursos, y estamos abiertos a un futuro sin escribir. El futuro depende, en gran manera, de cómo asumimos nuestra historia y ponemos en juego todas nuestras posibilidades; la toma de decisiones exige análisis, contraste y discernimiento.

61 Ibid.

62 Yoísmo es el término que utilizo para expresar el egoísmo propio a un nivel exagerado; un interés que involucra sólo lo considerado propio, ya sea de la vida de esa persona específica, y que no involucra a nadie ni nada más. Es un total involucramiento en el ser propio donde nada ni nadie más importa.

Alguien con competencia experiencial puede evitar equivocaciones y pérdida de posibilidades, no siempre subsanables; las decisiones serán siempre personales, pero deben tomarse teniendo en las manos todos los datos y claves para que sean lo más acertados posibles, y tengamos la certeza de que somos nosotros los que realmente estamos haciendo lo que, en el fondo, queremos⁶³.

La ignorancia puede ser frecuentemente decisión propia por no tener interés, porque cree que no le conviene aprender o descubrir algo nuevo, o simplemente por la vagancia de no tener que extenderse más en su vida. Otra categoría de ignorancia es la de personas que no tienen los recursos para aprender, sea por pobreza económica o discapacidad física o mental. Tomemos en cuenta que:

La fe es educable porque la maduración de la misma requiere itinerarios educativos que armonicen las peculiaridades del sujeto, las circunstancias actuales, y el contenido de la revelación cristiana que se hace diálogo personal entre el creyente y la persona de Jesucristo⁶⁴.

El Papa emérito Benedicto XVI dijo en cuanto a la ignorancia religiosa que existe una doble ignorancia que incluye la ignorancia de la persona de Jesucristo y la ignorancia de sus enseñanzas con su valor universal y permanente mientras se busca la propia vida y la felicidad. Esto genera nueva incomprensión de la historia y falta del sentirse herederos de una tradición⁶⁵.

c. Falta de relación con otros laicos y ministros ordenados

La falta de relación con personas involucradas en la fe sean laicos o ministros ordenados, consiste en una doble vía. Está formada por aquellos alejados de la Iglesia, sea cual sea la razón, y por aquellos fieles comprometidos que han aceptado el compromiso de ser corresponsables con las enseñanzas de la Iglesia. La Iglesia sirve a los que practican su fe, y también a las ovejas alejadas que quizá necesiten o busquen ser dirigidas en el camino de la espiritualidad. La Iglesia enseña que todos, sin distinción, somos hijos de Dios y provee ayuda a cualquier persona que esté necesitada.

Como toda relación humana, el intercambio personal es imperativo. Si no existe una comunicación entre ambas partes es imposible llegar a un entendimiento de las necesidades del otro. Reconociendo los rasgos y aptitudes que existen es que se puede comenzar el trabajo de colaboración⁶⁶. Escuchando y comprendiendo se abre la vía de la comunicación y se logra un diálogo.

63 Jesús Sastre, *Acompañar por los Caminos del Espíritu, Cuadernos de Interior 6*, (Burgos: Monte Carmelo, no dice año) 16-17.

64 *Ibid.*, 16.

65 "Benedicto XVI: Nueva Evangelización es Respuesta a Ignorancia Religiosa Actual," https://www.aciprensa.com/noticias/benedicto_xvi_nueva_evangelización_es_respuesta_a_la_ignorancia_religiosa_actual_32937/ (accesado 25/7/2015).

66 Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, *Colaboradores en la Viña del Señor: un Recurso para Guiar el Desarrollo del Ministerio Eclesial Laico* (Washington: 2009) 33.

Los ministros ordenados tienen por su ministerio sacerdotal o diaconal la gran tarea de buscar a las *ovejas perdidas* tal como dijo Jesús en los evangelios. Jesús dio a entender que no se debe perder ni una sola persona. Él, como sacerdote supremo, fue el ejemplo por excelencia del amor del Padre hacia todos sus hijos(as). No se limitó a aquellos de su nacionalidad, ni de su pueblo, buscó a los necesitados, con su opción preferencial por los pobres, por los enfermos, tuvieron enfermedades físicas o de vida. Vino a sanar a los necesitados, fueran pobres o ricos, no a los sanos. Todos somos necesitados y enfermos en algún momento de la vida.

Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos (Mt 28, 19)...Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! (EG 113).

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG 169).

d. "No tengo tiempo"

No tengo tiempo, frase usada para anunciar que se está cumpliendo con otra tarea, o usando el tiempo para desempeñar algo más importante, o simplemente, se traduce a *ahora no quiero hacer eso, no tengo deseo, no me importa*. Se convierte en una excusa de aislamiento para mantenerse en el mundo propio; puede convertirse en expresión para no socializar. Las posibilidades de interpretación son muchas, cada individuo mantiene su propia agenda. Comenta el Padre Hernando Uribe C., Carmelita, lo siguiente:

...No tengo tiempo. No tengo tiempo. No tengo tiempo. La letanía con que justifico el atropellamiento en que vivo. Indica la urgencia de ordenar los medios de comunicación para no ser esclavo de ellos. Tengo veinticuatro horas diarias para mis propósitos. Hacer pereza, comer, dormir, pasear, trabajar. La acción que realizo es decisión mía. En ella gasto mi tiempo. No tengo tiempo. Un buen modo de engañarme, de mentirme. No tengo tiempo para lo que no quiero, pues siempre estoy haciendo algo, lo que me propongo, lo que quiero, lo que me obligan a hacer y lo acepto porque quiero, pues si no lo quiero, aunque me maten, no lo hago. Tengo tiempo para lo que me interesa. Y no me engaño a mí mismo haciéndome creer lo que para mí no es verdad. Sé cuándo enmascaro mi querer...

Las cosas importantes, como los amigos, no las compro; les dedico tiempo. Y yo debo ser el gran amigo de mí mismo. Necesito dedicarme tiempo para descubrir el tesoro divino de mi interioridad, y cultivarla con esmero. El secreto de mi felicidad y de aquellos con quienes convivo. Todo ser humano tiene un talento único y una manera única de expresarlo. Saco tiempo para descubrir mi talento y cultivarlo, y así servir atendiendo necesidades para sacar de ellas generando abundancia, el modo de ser útil, el secreto de la felicidad. Saco tiempo para responderme: ¿Qué es servir, quién sirve, a quién sirve, cómo sirve, cuándo sirve, dónde sirve, por qué sirve y para qué sirve? Mis respuestas garantizan mi

*profesionalismo, el de hacer bien lo que hago. No me engaño. Saco tiempo para lo que quiero: cultivarme*⁶⁷.

El tiempo lo manejamos apropiadamente para aventajar nuestras metas o lo malgastamos usándolo en cosas vanas que no conducen a nada. El tiempo que podemos utilizar para conocernos interiormente se debe seleccionar cautelosamente como un regalo para sí mismo. El mejor regalo que nos podemos hacer es descubrir los dones y talentos que hemos recibido, y en ese proceso, bajo la guía de un director espiritual, reconocemos la presencia constante de un Dios que vive dentro de nosotros mismos. Se va reconociendo el movimiento del Espíritu Santo dentro de la propia vida y nuestras acciones se convierten en fuente activa de la fe. “La verdadera eficacia de nuestras obras depende de nuestra vida interior, y el verdadero valor de un alma vale más cuando más íntimas y estrechas son sus relaciones con Nuestro Señor”⁶⁸.

MARCO DOCTRINAL

A. Espiritualidad

La etimología de la palabra espiritualidad viene del latín: del sustantivo *spiritus* que es respiración, viento, lo que da vida y ánimo; de la partícula *alis* que expresa *relativo a*; y el sufijo *dad* equivalente a *cualidad*. Es la condición y naturaleza de lo espiritual. Existe un texto atribuido a Jerónimo (en realidad es de Pelagio) donde aparece esta frase: *Age ut in spiritualitate proficias*, interpretada como la expresión del concepto de espiritualidad como vida según el Espíritu de Dios y como progresión abierta a realizaciones posteriores⁶⁹. “Espiritualidad es el conjunto de principios y prácticas en relación a lo divino o trascendente, y que caracterizan la vida de un grupo de personas en relación con aquello que creen, las diferentes maneras de experimentar la trascendencia, y el modo como la vida es entendida y vivida”⁷⁰.

Otra forma de ver la espiritualidad es “el dinamismo que produce el Espíritu en la vida del alma: cómo nace, crece, se desarrolla, hasta alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde toda la eternidad, y transmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con el apostolado eficaz”⁷¹. La espiritualidad es una peregrinación hacia la meta del encuentro con Dios donde establecemos una relación única e irrepe-

67 Hernando Uribe C. OCD, “No tengo tiempo,” *El Colombiano* (2014), <http://portalcarmelitano.org/espiritualidad/867-no-tengo-tiempo.html> (accesado 28/7/2015).

68 Luis María Martínez, *Vida Espiritual* (México: Editorial La Cruz, 1995), 75.

69 Eduardo Llorens Núñez SJ, Director del Centro de Espiritualidad de Javier, Navarra. “¿Qué es Espiritualidad Cristiana? 1. Origen y Evolución del Término Espiritualidad,” <http://www.centroloyolapamplona.org/espiritualidad-ignaciana/comentarios/%c2%bfque%2> (accesado 3/8/2015).

70 *Ibid.*

71 Antonio Rivero LC, “¿Qué es la Espiritualidad? Espiritualidad Renovada,” <http://www.es.catholic.net/op/articulos/10016> (accesado 3/8/2015).

tible ya que somos seres creados de manera única e irreplicable convirtiendo nuestra individualidad de forma excepcional y especial a los ojos del Padre.

Lumen Gentium (40) aclara específicamente el deber cristiano como: “todo cristiano sea cual sea su estado o condición es llamado a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”. Estamos llamados a vivir plenamente en el Espíritu de Dios. Nuestra espiritualidad cristiana es nuestra relación con Dios y la verdad que poseemos. Es necesario oír y obrar en oración y acción, en contemplación y acción. Es la unidad por ser la realización cristiana y es diversa porque se realiza de distintas formas pero fomentando la vida en Cristo⁷².

Existen distintas escuelas de espiritualidad cristianas, todas manteniendo el mismo centro que es la relación con Cristo. Son varias porque cada una pertenece a un tiempo histórico y tuvieron su propio fundador que tomó en consideración las necesidades del momento. Cada una mantiene su respectiva individualidad, pero no son doctrinas de una existencia personal. La búsqueda de Dios y la relación establecida con Él predominan.

Hubo santos que establecieron guías para la dirección espiritual. Santos son aquellas personas (en este caso canonizados por la Iglesia) que después de un proceso de verificación, la Iglesia ha propuesto como modelos de vida y es quien permite rendirle culto en la liturgia. En la Iglesia primitiva, santos era el término con que se reconocían a los cristianos⁷³. Los siguientes santos establecieron su espiritualidad la cual cambió el sentido de la práctica religiosa y se mantiene activa en nuestros tiempos ayudando a desarrollarnos espiritualmente.

1. Santa Teresa de Jesús (siglo XVI)

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. Entró en el Carmelo a los 18 años y a los 45 años fundó el primer convento (San José de Ávila), siendo el inicio de otros 15 conventos que fundó en España. Murió en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582; y fue declarada Doctora de la Iglesia por Pablo VI el 27 de septiembre de 1970.

Teresa tuvo un gran interés en la reforma del Carmelo porque no encontraba en el convento el entusiasmo del relacionarse con Dios de forma íntima. Fue discriminada por sus propias compañeras y otras personas, viéndola como alguien que destruiría las costumbres de la Orden a las que estaban acomodadas. Teresa, reconociendo la escasez de formalidad, bajo mucho discernimiento, escuchó el llamado de Dios y se lanzó a comenzar la reforma, la cual logró, fundando 15 conventos. Fue perseguida y experimentó un largo período de intensa desolación espiritual. Ella fue mujer valiente y de

72 Ibid., 2.

73 Alvaro Ginel, *Vocabulario Básico para el Cristiano: Biblia, Catequesis, Liturgia y Teología*. (México: Dabar, 2000), 176.

acción. Su propia *determinada determinación* fue la que la llevó a seguir el mandato del Señor. Ella estuvo segura que la mano del Señor estaba presente en todo lo que harían.

Digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces parece cuando decimos: hay peligros; fulana por aquí se perdió; el otro se engañó; el otro, que rezaba mucho, cayó; hacen daño a la virtud; no es para mujeres; que les podrán venir ilusiones; mejor será que hilen; no han menester esas delicadeces... (Camino de perfección, cap. 21, 2)⁷⁴.

Cuando Teresa sentía alguna duda buscaba su director espiritual. El crecimiento y desarrollo de su vida espiritual predominaba su vida. Siempre quiso asegurarse a través de la dirección espiritual que sus experiencias místicas y espirituales eran del Señor y no del demonio. Su ejemplo era camino de perfección para sus compañeras de convento y para todo el que le pidió consejo. Siempre se mantuvo en presencia de Dios en todas sus decisiones y acciones.

La raíz en la espiritualidad de Teresa fue la humildad. Pensó que la humildad aporta la verdadera grandeza que buscamos en vano fuera de Dios, pues no hay nada más elevado que estar ante Dios y con Él. En la humildad es dónde podemos conocernos íntegramente recibiendo su misericordia como nunca antes. Somos humildes sólo cuando nos encontramos con Él, y Él sólo nos encuentra cuando somos humildes. En este re juego de palabras Teresa explica la importancia de esta virtud que debemos adquirir. ¿Por qué tiene tanta importancia la humildad? Porque *“Dios es Verdad y la verdad es andar en humildad”*⁷⁵.

Teresa de Jesús creía que la oración es una conversación con Dios; es hablarle como se habla con un amigo. Es sentirse que uno mira a Dios y él lo mira a uno y dentro de este encuentro dejarse sentir amado por Dios. Esta forma de oración es apropiada para ser discutida bajo dirección espiritual ya que una de las metas es aumentar y desarrollar profundamente la oración y la contemplación, ambas liberando al hombre de los obstáculos que lo mantienen alejado de Dios. Encontrando el amor, el hombre se reduce casi a nada revelándose Dios como el todo. Sus palabras son sabias y enriquecedoras y conllevan al discernimiento⁷⁶.

Santa Teresa (*Camino de perfección*, 18, 8) dice que con un buen director espiritual se avanza más rápidamente en unión con Dios:

74 “Selección de Textos de Santa Teresa de Ávila,” I, <http://www.fluvium.org/textos/lectura/lectura58.htm> (accesado 3/8/2015).

75 Salvador Ros OCD, “La Humildad, Raíz de la Vida Espiritual. Curso de Formación OCDS Toledo 25-27 de enero de 2013,” <http://www.santateresadejesus.com/carmelo-descalzo-hoy/la-humildad-raiz-de-la-vida-espiritual> (accesado 3/8/2015).

76 Núñez, “¿Qué es la Espiritualidad Cristiana? 3. Fundamentales Escuelas de Espiritualidad Cristiana. Espiritualidad Carmelitana,” <http://www.centroloyolapamplona.org/espiritualidad-ignaciana/comentarios/%2%bfque%2> (accesado 3/8/2015).

Si quiere o pretende ser contemplativa ha menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinación en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas de esta suerte en un año que sin esto en muchos.

Seguido, algunos dichos de Teresa de Jesús:

Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada al cielo, un grito de agradecimiento y de amor en las penas como en las alegrías.

Tener gran confianza... Quiere su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza en sí.

Dios no ha de forzar nuestra voluntad; toma lo que le damos; mas no se da a sí del todo hasta que no nos damos del todo.

No hay que menester alas para ir a buscar a Dios, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí.

Todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa que el camino, pronto llegaríamos⁷⁷.

En el mensaje del Papa Benedicto XVI al Obispo de Ávila, Mons. Jesús García Burillo, por la festividad del 450^º aniversario del monasterio de San José de Ávila y del inicio de la Reforma del Carmelo, la esencia de la persona de Teresa de Jesús se hace viva. Benedicto XVI menciona el gran interés de Teresa de tener una intensa vida de oración para poderse dejar conducir por Cristo. Ella propuso tener un encuentro personal con el Señor lográndose en tiempos de soledad, mirándolo, buscándolo, dentro sí misma. Benedicto XVI da gran importancia al trabajo de Teresa de Jesús diciendo:

También hoy, como en el siglo XVI, y entre rápidas transformaciones, es preciso que la plegaria confiada sea el alma del apostolado, para que resuene con meridiana claridad y pujante dinamismo el mensaje redentor de Jesucristo. Es apremiante que la Palabra de vida vibre en las almas de forma armoniosa, con notas sonoras y atrayentes⁷⁸.

2. San Juan de la Cruz (siglo XVI)

Juan nació en Fontiveros, provincia de Ávila, en 1542, hijo de Gonzalo de Yepes y Catalina Alvarez. En 1568, siendo ya Carmelita, por influencia de Teresa de Jesús, apoyó la reforma del Carmelo por el cual soportó muchos sufrimientos y trabajos. Murió en 1591 reconocido por su santidad y sabiduría que se ve en sus escritos espirituales.

Estudió humanidades con los jesuitas pero más tarde vistió el hábito carmelitano con el nombre de Fray Juan de San Matías. Profesó sus votos y se ordenó sacerdote en

77 "Dichos de Santa Teresa de Jesús," Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, http://www.corazones.org/santos/teresa_avila_dichos.htm (accesado 3/8/2015).

78 "Benedicto XVI: Mensaje al Obispo de Ávila, España, con Ocasión de la Fundación del Monasterio de San José en Ávila y del Inicio de la Reforma del Carmelo," (Vaticano: 16 de julio de 2012), <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi-es-messages/pont-messages/2012/documents/hf> (accesado 1/8/2015).

1567. Después conoce a Teresa de Jesús, la cual le habló de la reforma del Carmelo y apoyó el proyecto. En 1577 es encarcelado en Toledo por su apoyo a la Reforma. Allí estuvo preso por ocho meses hasta que se escapó. Recibió varios cargos en la Orden Carmelita desde maestro de novicios hasta prior y fundó varios conventos. Murió en Ubeda, provincia de Jaén, a los 49 años de edad, el 14 de diciembre de 1591. Pío XI lo declaró Doctor Místico de la Iglesia en 1926 y en 1952 fue proclamado patrono de los poetas españoles⁷⁹.

Juan inspiró a los religiosos al espíritu de soledad, humildad y mortificación. Pasó por pruebas interiores de sequedad y desolación interior a tal punto que se sintió privado de toda devoción, se sintió turbado, se volvió escrupuloso y tuvo gran repugnancia por los ejercicios espirituales. Estas pruebas las describió en *La Noche Oscura del Alma*. Aún en medio de sus pruebas, Juan utilizaba palabras suaves para ayudar a otras personas. La doctrina de Juan se desarrolla en *perfección de la caridad y elevarse a la dignidad de hijo de Dios por amor*. Tuvo experiencia en la dirección espiritual ya que bajo el amparo del Espíritu Santo fue gran maestro en el discernimiento de espíritus, no siendo fácil engañarlo diciéndole que algo procedía de Dios. Tuvo por objetivo en la espiritualidad la plenitud del amor divino y la unión sustancial del alma con Dios. En sus escritos avisó de aquella montaña que es necesario subir porque “es un indispensable medio parado y misterioso lazo y que es preciso para esto huir, apartarse y desnudarse de todas esas otras cosas porque son obstáculo para la suprema transformación del sobrenatural o, por usar su terminología ya clásica, entre la nada y el todo, que se funden en uno”⁸⁰.

En su intensa búsqueda de la unión con Dios, San Juan de la Cruz no sólo escribió sino que a través de un dibujo describió la subida para lograr el camino de perfección. Este dibujo lo ilustró para la primera edición de *La subida al Monte Carmelo*. En el dibujo, el camino de perfección se muestra en el centro de la imagen debiendo de evitar el camino de la derecha dónde se entrega el corazón al mundo y sus placeres: la honra, la fama y el reconocimiento. Los que van por la senda de la izquierda solo quieren la paz, tranquilidad, dones sobrenaturales y visiones místicas. San Juan insiste que por el camino de la perfección, el del medio, sólo busca nada, nada, nada. Todo es difícil, con asperezas, pero así es cómo se llega a conocer a Dios. En la cima dice: “Sólo mora en este monte la gloria y honra de Dios”⁸¹. Está siendo la meta a alcanzar.

San Juan de la Cruz ha influido mucho en la espiritualidad cristiana a través de su dirección espiritual y con sus inmortales escritos. En resumen su mensaje es: que sepamos descubrir el tesoro de la cruz; descubrir a Dios a través de la oración y el silencio; estemos abiertos y receptivos a las inspiraciones del Espíritu Santo; y perdonemos a los que nos ofendan. En *Llama de amor viva*, 3 no.30, San Juan recomienda buscar como acompañante espiritual a una persona sabia, discreta y experimentada en el trato con Dios. “Y adviértase que para este camino, a lo menos para lo más subido

79 “San Juan de la Cruz,” <http://carmelnet.org/chas/santos/juan.htm> (accesado 3/8/2015).

80 Rafael María López-Melús OCD, “San Juan de la Cruz. Los Santos Carmelitas,” <http://carmelnet.org/santos/juan.htm> (accesado 3/8/2015).

81 “Monte de la Perfección,” <http://www.sanjuandelacruz.com/obras-san-juan-de-la-cruz/monte-carmelo/> (accesado 2/8/2015).

de él y aún para lo mediano, apenas hallará a un guía cabal según todas las partes que ha menester, porque, además de ser sabio y discreto, es menester que sea experimentado. Porque para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en el camino que lleva hacia Dios, cuando Dios se lo da, ni aún lo entenderá”⁸².

Algunos de los dichos de San Juan de la Cruz:

El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.

El alma dura en su amor propio se endurece.

No te conocía yo a ti, ¡Oh Señor mío!, porque todavía quería saber y gustar cosas.

Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él.

Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo sino negando.

A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición.

No pienses que porque en aquél no relucen las virtudes que tú piensas, no será precioso delante de Dios por lo que tú no piensas.

No te alegres vanamente, pues sabes cuántos pecados has hecho y no sabes cómo está Dios contigo, sino teme con confianza.

El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

*Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abrios contemplando*⁸³.

En una entrevista hecha al Padre Maximiliano Herraiz OCD sobre la mística carmelitana le preguntan: ¿qué es necesario para que los cristianos de hoy reciban la mística de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz como una vía regia de enamoramiento de Dios? El Padre Herraiz respondió:

*Necesitamos gente que ore, que reflexione, que estudie, que dialogue con los grandes testigos de la persona en general y del cristianismo, que es nuestra casa. Ni curas de tres al cuarto, ni iglesias dedicadas al culto y nada más. El mal de la Iglesia es que ha dedicado mucho más tiempo a la estructura que al espíritu. Y tenemos que cambiar esto. Los místicos son las personas del máximo de espíritu y el mínimo de estructuras*⁸⁴.

82 “¿Qué han Dicho los Santos de la Dirección Espiritual? Catequesis San Juan Crisóstomo Dirección Espiritual,” (25 de noviembre de 2009), <http://catequesis.cc/tag/san-juan-crisostomo-direccion-espiritual/feed/> (accesado 10/7/2015).

83 “Dichos de Amor y de Luz,” <http://www.sanjuanandelacruz.com/obras-san-juan-de-la-cruz/dichos-de-amor-y-de-luz/> (accesado 3/8/2015).

84 “La Mística Nos Dice que la Dimensión Fundamental de la Vida es el Amor. Entrevista al carmelita Maximiliano Herraiz,” (29 octubre 2004), <http://www.zenit.org/es/articulos/la-mistica-nos-dice-que-la-dimension-fundamental-de-la-vida> (accesado 2/8/2015). Esta entrevista fue entregada a Zenit.org por El Observador. El Padre Maximiliano Herraiz es uno de los más grandes exponentes de la espiritualidad de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Fue profesor de Teología en la Universidad de Valencia, España. Fue fundador y primer director del Centro Internacional de Especialización en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz en Ávila, España. Actualmente es misionero en Costa de Marfil, África.

3. *San Ignacio de Loyola (Siglo XVI)*

Ignacio de Loyola nació probablemente en el año 1491 en el castillo de Loyola en Azpeitia, población de Guipúzcoa, cerca de los Pirineos. Su padre fue Don Beltrán, señor de Oñaz y de Loyola. Fue jefe de una de las familias más antiguas de la zona. Su madre fue Marina Sáenz de Licona y Balda. En el Bautismo le dieron el nombre de Íñigo, y fue el menor de ocho hermanos y tres hermanas.

De joven fue militar teniendo una carrera corta porque en una batalla contra los franceses una de sus piernas fue herida por la bala de un cañón ocasionándole varias cirugías para corregir el daño. Durante su convalecencia no encontró libros de caballería que le gustaban leer y leyó en vez una historia de Cristo y un libro sobre las vidas de los santos. Estas lecturas fueron la inspiración necesaria para conducir a Ignacio en su vida religiosa. Ignacio fue un joven apuesto que disfrutaba de los honores y la vida del mundo, pero su vida cambió totalmente.

Ignacio se entregó del todo a Cristo y luchó hasta fundar la Orden de la Compañía de Jesús. “A fin de imitar a Cristo nuestro Señor y asemejarme a Él, de verdad, cada vez más; quiero la pobreza con Cristo, pobre, más que la riqueza; las humillaciones con Cristo humillado, más que los honores, y prefiero ser tenido por idiota y loco por Cristo, el primero que ha pasado por tal, antes que como sabio y prudente en este mundo”. Se decidió a *escoger el Camino de Dios, en vez del camino del mundo...* hasta lograr alcanzar su santidad⁸⁵. Su lema se convirtió en *Ad Majorem Dei Gloriam*, para mayor gloria de Dios; y de esta forma así fue su vida. En el siglo XVI, época de la Reforma ocasionada por el protestantismo en Alemania, la Compañía de Jesús fue lo necesario para contrarrestarla. La revolución y el desorden eran característicos del tiempo y la Compañía de Jesús se caracterizaba por la obediencia y una sólida cohesión⁸⁶.

Los Ejercicios Espirituales escritos por Ignacio fueron publicados por primera vez en Roma, en el año 1548. Son la obra espiritual más importante de Ignacio convirtiéndose en fiel amante del crecimiento espiritual. Los Ejercicios continúan siendo un medio de dirección espiritual en la actualidad. El desarrollo del discernimiento de espíritus para alcanzar un mejor conocimiento interior de la persona es clave en estos retiros. A través de ellos, la espiritualidad ignaciana se enfrenta al mundo de cara a cara, donde Dios mismo escucha y responde. Es una nueva forma de vivir la vida tomando acción diariamente y examinando cada día cómo se puede mejorar. Es una forma de aprender a ser agradecido, compasivo y comprometido, sin olvidar la necesidad del buen humor. Es un vivir reconciliado con uno mismo, con los demás y con la creación⁸⁷.

85 “San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús,” [www.corazones.org file:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/San%20Ignacio%20de%20Loyola.htm](http://www.corazones.org/file:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/San%20Ignacio%20de%20Loyola.htm) (accesado 4/8/2015).

86 Ibid.

87 “¿Qué Es la Espiritualidad Ignaciana? Jesuitas de Loyola,” <http://www.sjmex.org/espiritualidad-ignaciana.html> (accesado 4/8/2015).

*Ignacio anima a orar con los cinco sentidos: mirar, oír, tocar, oler y saborear. La oración donde sólo utilizamos la razón no es suficiente para afectar nuestra voluntad. Necesitamos generar experiencias dentro de la oración que realmente afecten los sentidos, para impulsarnos a ordenar nuestros afectos. Ignacio diría que "no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente"*⁸⁸.

La espiritualidad ignaciana consiste en separar tiempo diariamente para reflexionar y orar y así escuchar qué quiere Dios para nuestra vida. La norma ignaciana es que encontremos a Dios donde mejor lo podamos servir y donde los fieles estén mejor servidos.

La espiritualidad ignaciana está fundada en el humanismo y la dignidad del hombre. No es necesario destruir sino corregir las desviaciones. Todo lo que impida la mejoría del ser humano debe ser rechazado a través de las virtudes teologales y morales y una rectificación de las intenciones en cuanto a relaciones con los hombres y las cosas. La atención es Cristocéntrica siendo totalmente obediente a la voluntad del Padre y a la acción apostólica⁸⁹.

Algunas reflexiones claves del Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola:

*Dios me ama más que yo a mí mismo.
¡Siguiéndoos, Jesús, no me puedo perder!
Dios proveerá lo que le parezca mejor.
¡Señor, soy un niño! ¿A dónde me lleváis?
¡Jesús, por nada del mundo te dejaría!
¿Qué queréis, Señor, de mí?
¡Señor, sostenedme con vuestra gracia!
¡No merezco, Señor, cuanto recibo!
¡Dadme, Señor, vuestro amor y gracia, éstas me bastan!
Jesús, sé mi guía, condúceme*⁹⁰.

Hay ciertos elementos constitutivos que aparecen en las distintas espiritualidades cristianas como se ve dentro de la carmelitana (Teresa de Jesús y Juan de la Cruz) y la ignaciana. Ellos son: "la intuición y experiencia personal de Dios; la influencia del ambiente sociorreligioso y del temperamento de las personas que dan origen a la escuela; y la respuesta a exigencias históricas del pueblo de Dios"⁹¹.

88 Ibid.

89 "¿Qué es la Espiritualidad Cristiana? Centro Loyola de Pamplona," <http://www.centroloyolapamplona.org/espiritualidad-ignaciana/comentarios/%c2%bfque%2> (accesado 3/8/2015).

90 "San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús," [www.corazones.org file:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/San%20Ignacio%20de%20Loyola.htm](http://www.corazones.org/file:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/San%20Ignacio%20de%20Loyola.htm) (accesado 4/8/2015).

91 "¿Qué es la Espiritualidad Cristiana? Centro Loyola de Pamplona," <http://www.centroloyolapamplona.org/espiritualidad-ignaciana/comentarios/%c2%bfque%2> (accesado 3/8/2015).

B. Magisterio

El marco doctrinal muestra los documentos del magisterio de la Iglesia que hacen referencia a la labor de los fieles laicos en cuanto a ejercer el ministerio de dirección espiritual, también conocida por guía espiritual, acompañamiento espiritual y seguimiento espiritual. La dirección espiritual es vía utilizada, como hilo conductor, para encontrar a Dios en nuestras vidas. Es un aprender a discernir las mociones interiores del Espíritu Santo en nuestra intimidad personal. Es un ministerio eclesial de ayuda al hermano en el discernimiento del plan de Dios sobre su vida⁹². Es el “dejarse dirigir por el Espíritu Santo que (les) respeta plenamente su ser y libertad...”⁹³. “La dirección espiritual, por tanto, no hace referencia directa al poder eclesiástico jurisdiccional. Y al no exigir poderes jurisdiccionales, puede ser ejercida por el sacerdote, el religioso o el laico; es decir, por el hermano-en-iglesia...”⁹⁴. Es un ayudar al dirigido o acompañado a asumir más humanamente la praxis de Jesús⁹⁵. Es crecimiento a través del discernimiento en el Espíritu Santo, es incrementar la oración diaria aumentando la espiritualidad, es el acercamiento a Dios creando una relación y diálogo íntimo con Él, es reconocimiento de su presencia viva dentro de cada uno.

En los documentos de la Iglesia se encuentran modelos de instrucción para todos, sean ministros episcopales, sacerdotales, diaconales o laicos. Los documentos de la Iglesia están dirigidos a todos los hijos de Dios y son disponibles a toda persona que desee instruirse. Los medios de comunicación actuales proveen libre acceso a toda información, de forma gratuita, para que estén al alcance de todos. El Vaticano mantiene un sitio web: www.vatican.va donde se puede encontrar cualquier documento de la Iglesia en varios idiomas ofreciendo la posibilidad de imprimirlos, o de bajarlos al ordenador. Aparte, estos documentos están al alcance por vía impresa y se pueden adquirir en cualquier librería religiosa, o en algunas parroquias, por un costo módico.

La información referenciada de los documentos de la Iglesia son tomados de las siguientes fuentes: Código de Derecho Canónico; documentos escritos por algunos de los Papas; y documentos del Concilio Vaticano II. Estos documentos no especificarán la praxis de la dirección espiritual por laicos pero sí explican la responsabilidad y capacidad de los laicos dentro de la Iglesia. Apoyan la importancia y la necesidad de la labor de los laicos dentro de la Iglesia Católica y la relación que debe existir entre el prelado y el laicado.

1. *Código de Derecho Canónico*

El actual Código de Derecho Canónico de la Iglesia Católica fue promulgado por la autoridad de Juan Pablo II, Papa, y fue dado en Roma, el 25 de enero de 1983. El

92 Miranda, *La Dirección Espiritual*, 6.

93 *Ibid.*

94 *Ibid.*

95 *Ibid.*, 42.

segundo libro de este documento (Libro II)⁹⁶ se basa en el Pueblo de Dios y explica quienes son los fieles cristianos y sus responsabilidades según los siguientes Cánones. Los códigos mencionados se refieren a la labor laical y la amplitud que la Iglesia les otorga. Los laicos son de gran importancia en la evangelización del mensaje del Reino de Dios. Por su condición secular están llamados a la evangelización dentro de sus vidas cotidianas, sea en el hogar, en el lugar de trabajo y entre amistades, incluyendo en sus relaciones con aquellos que están alejados de la Iglesia o que no creen.

Libro II del Pueblo de Dios, Parte I, De los Fieles Cristianos (Cann. 204-207)⁹⁷

204 § 1. *“Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios, y hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo”.*

205. *“Se encuentran en plena comunión con la Iglesia católica, en esta tierra, los bautizados que se unen a Cristo dentro de la estructura visible de aquella, es decir, por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos y del régimen eclesástico”.*

207 § 1. *“Por institución divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministerios sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos; los demás se denominan laicos”.*

Título I, De las Obligaciones y Derechos de Todos los Fieles (Cann. 208-223)⁹⁸

208. *“Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo”.*

210. *“Todos los fieles deben esforzarse según su propia condición, por llevar una vida santa, así como por incrementar la Iglesia y promover su continua santificación”.*

211. *“Todos los fieles tienen el deber y el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación alcance más y más a los hombres de todo tiempo y del orbe entero”.*

212 § 1. *“Los fieles, conscientes de su propia responsabilidad, están obligados a seguir, por obediencia cristiana, todo aquello que los Pastores sagrados, en cuanto a representantes de Cristo, declaran como maestros de la fe o establecen como rectores de la Iglesia”.*

212 § 2. *“Los fieles tienen derecho a manifestar a los Pastores de la Iglesia sus necesidades, principalmente las espirituales, y sus deseos”.*

214. *“Los fieles tienen derecho a tributar culto a Dios según las normas del propio rito aprobado por los legítimos Pastores de la Iglesia, y a practicar su propia forma de vida espiritual, siempre que sea conforme con la doctrina de la Iglesia”.*

96 *Código de Derecho Canónico, Libro II del Pueblo de Dios* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1983) http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_PT.HTM (accesado 30/7/2015).

97 *Ibid.*, Parte I de los Fieles Cristianos, Cann 204-207.

98 *Ibid.*, Título I de las Obligaciones y Derechos de Todos los Fieles, Cann 208-223.

217. “Los fieles, puesto que están llamados por el bautismo a llevar una vida congruente con la doctrina evangélica, tienen derecho a una educación cristiana por la que se les instruya convenientemente en orden a conseguir la madurez de la persona humana y al mismo tiempo conocer y vivir el misterio de la salvación”.

219. “En la elección del estado de vida, todos los fieles tienen el derecho a ser inmunes de cualquier coacción”.

220. “A nadie le es lícito lesionar ilegítimamente la buena fama de que alguien goza, ni violar el derecho de cada persona a proteger su propia intimidad”.

221 § 1. “Compete a los fieles reclamar legítimamente los derechos que tienen en la Iglesia, y defenderlos en el fuero eclesiástico competente a la norma del derecho”.

Título II, de las Obligaciones y Derechos de los Fieles Laicos (Cann. 224-231)⁹⁹

225 § 1. “Puesto que, en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles, están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo; obligación que les premia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo”.

227. “Los fieles laicos tienen derecho a que se les reconozca en los asuntos terrenos aquella libertad que compete a todos los ciudadanos; sin embargo, al usar de esa libertad, han de cuidar de que sus acciones estén inspiradas por el espíritu evangélico, y han de prestar atención a la doctrina propuesta por el magisterio de la Iglesia, evitando a la vez presentar como doctrina de la Iglesia su propio criterio, en materias opinables”.

228 § 1. “Los laicos que sean considerados idóneos tienen capacidad de ser llamados por los sagrados Pastores para aquellos oficios eclesiásticos y encargos que pueden cumplir según las prescripciones del derecho”.

229 § 1. “Para que puedan vivir según la doctrina cristiana, proclamarla, defenderla cuando sea necesario y ejercer la parte que les corresponde en el apostolado, los laicos tienen el deber y el derecho de adquirir conocimiento de esa doctrina, de acuerdo con la capacidad y condición de cada uno”.

231 § 1. “Los laicos que de modo permanente o temporal se dedican a un servicio especial de la Iglesia tienen el deber de adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función, y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia”.

2. Documentos papales

Los Papas, durante sus pontificados a través de la historia, escribieron distintos tipos de documentos destacando las necesidades que surgieron en esos tiempos. Ellos mostraron sus preocupaciones por situaciones distintas ya fueran, globales, nacionales, de nivel económico, familiar, educacional, y otras. Trataron de ser pastores de sus

99 Ibid., Título II de las Obligaciones y Derechos de los Fieles Laicos, Cann 224-231.

rebaños en todo el mundo. La importancia de los laicos y su labor dentro de la Iglesia está presente en cada uno de los documentos que serán mencionados, dichos autores son: San Juan Pablo II, el Papa Emérito Benedicto XVI y el Papa Francisco. La selección de estos tres Papas muestra claramente la actualidad de la situación en la Iglesia en los siglos XX y el actual siglo XXI.

Dice Juan Pablo II en su exhortación apostólica post-sinodal *Los Fieles Laicos*¹⁰⁰ lo siguiente referente al descubrimiento y el vivir de la propia vocación:

*La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión (58)*¹⁰¹.

*Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia (58)*¹⁰².

*Y para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, la percepción en la fe de los dones y talentos recibidos y al mismo tiempo de las diversas situaciones sociales e históricos en las que se está inmerso (58)*¹⁰³.

En su Exhortación Apostólica post-sinodal, *La Iglesia en América*¹⁰⁴, Juan Pablo II aclara el rol del laico en cuanto a su maduración espiritual.

*La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los Sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena... Por otra parte, la espiritualidad no se contraponen a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien. Para madurar espiritualmente, el cristiano debe recurrir al consejo de los ministros sagrados o de otras personas expertas en este campo mediante la dirección espiritual, práctica tradicionalmente presente en la Iglesia. Los Padres sinodales han creído necesario recomendar a los sacerdotes este ministerio de tanta importancia (29)*¹⁰⁵.

*Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos (29)*¹⁰⁶.

100 Juan Pablo II, *Los Fieles Laicos, Exhortación Apostólica Post-Sinodal* (Bogotá: Paulinas, 2009).

101 Ibid.

102 Ibid.

103 Ibid.

104 Juan Pablo II, *La Iglesia en América, Exhortación Apostólica Post-Sinodal* (México: Dabar, 1999).

105 Ibid.

106 Ibid.

Los puntos mencionados son exactamente parte de la experiencia de la dirección espiritual. Con una vida sacramental asidua la oración se convierte necesaria para alcanzar la meta del encuentro con Dios. Ello lleva al dirigido a la meditación de la Palabra y a la contemplación de Dios facilitando, con el tiempo, el reconocimiento de la presencia de Dios en todas partes y en cada persona. El laico, igual que un ministro ordenado, puede cumplir con estas pautas recibidas bajo dirección espiritual. Es un ministerio que beneficia a todo cristiano indiferente de la vocación que desempeña.

Benedicto XVI en su exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*¹⁰⁷ explica detalladamente la importancia de la Palabra de Dios en la vida de todos, sean ministros ordenados o fieles laicos. Hace mención de la necesidad de crear una relación viva con el Hijo y con el Espíritu Santo formando la conexión con el Padre para llevar y recibir su mensaje. Debemos estar abiertos a pronunciar y a escuchar en nuestro interior el mensaje que el Espíritu Santo tiene para cada uno. La escucha del Espíritu Santo y la Palabra de Dios es parte esencial de la dirección espiritual, seguida por tiempos de silencio en oración para descubrir el misterio de Dios donde llama a cada uno individualmente a su vocación sin distinción alguna.

*Bastantes intervenciones de los Padres sinodales han insistido en el valor del silencio en relación con la Palabra de Dios y con su recepción en la vida de los fieles. En efecto, la Palabra sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio, exterior e interior. Nuestro tiempo no favorece el recogimiento, y se tiene a veces la impresión de que hay casi temor de alejarse de los instrumentos de comunicación de masa, aunque sólo sea por un momento. Por eso se ha de educar al Pueblo de Dios en el valor el silencio. Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior. La gran tradición patrística nos enseña que los misterios de Cristo están unidos al silencio, y sólo en él la Palabra puede encontrar morada en nosotros, como ocurrió en María, mujer de la Palabra y del silencio inseparablemente. (66)*¹⁰⁸

*El Sínodo, al destacar la experiencia intrínseca de la fe de profundizar la relación con Cristo, Palabra de Dios entre nosotros, ha querido también poner de relieve el hecho de que esta Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios. Esto quiere decir que, cuanto más ahondemos en nuestra relación personal con el Señor Jesús, tanto más nos daremos cuenta de que él nos llama a la santidad mediante opciones definitivas, con las cuales nuestra vida corresponde a su amor, asumiendo tareas y ministerios para edificar la Iglesia (77)*¹⁰⁹.

En la encíclica *Dios es Amor*¹¹⁰ de Benedicto XVI la amplitud del amor es explicado explícitamente a través de citas evangélicas. La frecuente mención del Espíritu Santo es confirmación de la gran importancia de la escucha de sus mociones dentro del corazón de cada ser humano. Ese espíritu del Señor es el que conduce al discernimiento

107 Benedicto XVI, *Verbum Domini, Exhortación Apostólica Post-Sinodal* (Bogotá: Paulinas, 2010).

108 Ibid.

109 Ibid.

110 Benedicto XVI, *Dios es Amor, Encíclica* (México: Dabar, 2006).

necesario para obtener una vida de plenitud en Jesús, a través de la oración profunda, meditada y contemplada.

“Ves la Trinidad si ves el amor,” escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. Jn 19, 37; Za 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. Jn 3, 16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz —como narra el evangelista—, Jesús “entregó el espíritu” (cf. Jn 19, 30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. Jn 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los “torrentes de agua viva” que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. Jn 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y lo mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15, 13)... El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia (19)¹¹¹.

Nuestro Papa Francisco actualmente detalla la necesidad del acompañamiento espiritual en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*¹¹². El es transparente en su mensaje en cuanto a la necesidad de ayuda a los laicos para encontrar al Cristo vivo dentro de sí mismos. Este acompañamiento, especifica, que puede ser otorgado por ministros ordenados y por otros agentes pastorales. Papa Francisco es amante de la ayuda de los laicos dentro de las labores de la Iglesia al punto que dice que:

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados... la toma de conciencia de esta responsabilidad laical (que) nace del Bautismo y de la Confirmación... (102)¹¹³.

El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este “arte del acompañamiento,” para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (169)¹¹⁴.

Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente

111 Ibid.

112 Francisco, *Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica* (Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013).

113 Ibid.

114 Ibid.

huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre (170)¹¹⁵.

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente “in habitu,” aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: “El tiempo es el mensajero de Dios” (171)¹¹⁶.

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18, 15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7, 1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer (172)¹¹⁷.

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para “terminar de organizarlo todo” (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros (173)¹¹⁸.

115 Ibid.

116 Ibid.

117 Ibid.

118 Ibid.

El Papa Francisco en la Carta Encíclica *Lumen Fidei*¹¹⁹ comenta sobre la búsqueda del hombre para encontrar a Dios. El hombre, en su búsqueda debe creer en la existencia de Dios para poder entender los caminos del Espíritu. Es esta búsqueda la que se da en la dirección-acompañamiento espiritual. La fe conlleva a la profundización de la oración y es en ese silencio interior y en el discernimiento que se encuentra al mismo Dios.

*La luz de la fe en Jesús ilumina también el camino de todos los que buscan a Dios... "El que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan" (Hb 11,6). Podemos entender así que el camino del hombre religioso pasa por la confesión de un Dios que se preocupa de él y que no es inaccesible. ¿Qué mejor recompensa podría dar Dios a los que lo buscan, que dejarse encontrar? (...) El hombre religioso intenta reconocer los signos de Dios en las experiencias cotidianas de su vida, en el ciclo de las estaciones, en la fecundidad de la tierra y en todo el movimiento de los cosmos. Dios es luminoso, y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón (35)*¹²⁰.

3. Documentos del Concilio Vaticano II

En el año 1962 Juan XXIII inauguró el Concilio Vaticano II. En menos de ocho meses falleció. Unos días más tarde se eligió el nuevo papa, Pablo VI, que continuó con el Concilio. La Sesión II tomó efecto en septiembre de 1963. Consecutivamente, el Concilio Vaticano II se desarrolló en cuatro períodos, con un total de 10 sesiones públicas y 168 congregaciones generales. El 8 de diciembre de 1965, Pablo VI dio clausura solemne al concilio. La forma usual de la Misa cambió y algunos se sintieron aislados de sus tradiciones; lo conocido cambió y la inseguridad en la fe tomó vigencia. Medio siglo más tarde, todavía se está tratando de fomentar los cambios. Es necesario recordar que el tiempo de Dios no es el nuestro, y aunque los cambios tomen largo tiempo, Dios es el que está en control, no nosotros los humanos. Estamos para ser fieles servidores de Él, no dirigir sus planes para el mundo. La plena confianza en Dios nos debe satisfacer, ya que sólo nos basta con su gracia.

*Lumen Gentium (LG)*¹²¹, *constitución dogmática sobre la Iglesia*, aprobada en diciembre de 1964,

*desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura (Mc 16, 15)... Las condiciones de estos tiempos añaden a este deber de la Iglesia una mayor urgencia, a saber, que todos los hombres, unidos hoy más íntimamente con toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo (1)*¹²².

119 Francisco, *Lumen Fidei*, Carta Encíclica, (Obispos Católicos Regiones V y XIV USSCB: Oficina Regional del Sureste para el Ministerio Hispano, 2013).

120 Ibid.

121 *Concilio Vaticano II: Documentos*, "Lumen Gentium" (México: Dabar, 2008) 33-107.

122 Ibid.

Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, son destinados por el carácter sacramental al culto de la religión cristiana y, nacidos de nuevo como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia. Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y así se obligan mucho más a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras, como verdaderos testigos de Cristo (11)¹²³.

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino también reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier estado o condición, “distribuyendo sus dones a cada uno según quiere” (1 Cor 12, 11); y con ellos los dispone y prepara para realizar la variedad de tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia, según aquellas palabras: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12, 7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, deben ser recibidos con agradecimiento y alegría, pues son muy apropiados y útiles para las necesidades de la Iglesia (12)¹²⁴.

Los miembros del Pueblo de Dios, en efecto, están llamados a compartir sus bienes, y siguen siendo válidas también para cada Iglesia las palabras del apóstol: “El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pe 4, 10) (13)¹²⁵.

Por laicos se entiende aquí a todos los fieles cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido por la Iglesia. Es decir, son los fieles cristianos que, incorporados a Cristo mediante el bautismo, forman el pueblo de Dios, participan a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, y ejercen según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo (31)¹²⁶.

El apostolado de los laicos es una participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están destinados por el mismo Señor mediante el bautismo y la confirmación.

(...)

Además de este apostolado, tarea de todos los fieles, los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a colaborar más directamente con el apostolado de la jerarquía, como lo fueron aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en el anuncio del Evangelio, trabajando mucho en el Señor (cf. Fil 4, 3; Rom 16, 3ss).

(...)

Así pues, todos los laicos tiene la sublime tarea de colaborar con empeño para que el divino designio de salvación llegue más y más a todos los hombres de todos los tiempos y todas las tierras (33)¹²⁷.

Esta santidad de la Iglesia se manifiesta sin cesar y debe manifestarse en los frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en quienes con su estilo de vida, edificando a los demás, tienden

123 Ibid.

124 Ibid.

125 Ibid.

126 Ibid.

127 Ibid.

a la perfección del amor. Aparece de modo particular en la práctica de lo que suele llamarse consejos evangélicos. Esta práctica de los consejos que, por impulso del Espíritu Santo, han abrazado muchos cristianos, tanto en privado como en una forma de vida o estado reconocido por la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, testimonio y ejemplo espléndidos de esa santidad (39)¹²⁸.

Es, pues, evidente que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor, santidad que favorece, también en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano. Para alcanzar esta perfección, se han de esforzar en entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo, según la medida de los dones recibidos de Cristo, siguiendo sus huellas, haciéndose conformes a su imagen y obedeciendo en todo la voluntad del Padre. Así la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos (40)¹²⁹.

El Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, *Apostolicam Actuositatem* (AA)¹³⁰, fue aprobado en noviembre de 1965 con el propósito de promover la necesidad absoluta del apostolado de los laicos. En ese tiempo se pidió un esfuerzo más amplio y más intenso por las circunstancias actuales: “el aumento constante de la población humana, el progreso científico y técnico, la intensificación de las relaciones humanas” y también un aumento de “la autonomía de muchos sectores de la vida humana, a veces con cierto alejamiento respecto del orden ético y religioso y con grave peligro para la vida cristiana” (1)¹³¹. Hubo al mismo tiempo penuria de sacerdotes, y estos pocos fueron “a veces privados de su libertad correspondiente a su ministerio”. Este decreto expuso los principios fundamentales e instrucción pastoral para mayor eficacia.

*El apostolado se realiza en la fe, en la esperanza y en el amor, que el Espíritu Santo difunde en el corazón de todos los miembros de la Iglesia. Más aún, el precepto del amor, que es el mandamiento máximo del Señor, urge a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios trabajando por el advenimiento de su reino y la vida eterna para todos los hombres, de modo que conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (Cf. Jn 17,3) (3)*¹³².

Son innumerables las ocasiones que se presentan a los laicos para ejercer el apostolado de la evangelización y de la santificación (...).

*El verdadero apóstol busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes, para llevarlos a la fe, como a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más fervorosa: “pues el amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5, 14), y en el corazón de todos deben resonar las palabras del Apóstol: “¡Ay de mí si no evangelizare!” (1 Cor 9, 16) (6)*¹³³.

128 Ibid. Los consejos evangélicos mencionados en *Lumen Gentium* (39) se interpretan como las bienaventuranzas de Jesús. Al estar impulsados por el Espíritu Santo mueven interiormente al que los recibe, o sea, pueden haberse recibido bajo discernimiento ocasionado por la dirección espiritual. El dirigido puede haber reconocido las mociones del Espíritu Santo y actúa de acuerdo al desarrollo de su relación íntima con Dios.

129 Ibid.

130 Ibid., “*Apostolicam Actuositatem*,” 358-388.

131 Ibid.

132 Ibid.

133 Ibid.

Pues los laicos de verdadero espíritu apostólico, a la manera de aquellos varones y mujeres que ayudaban a Pablo en el Evangelio (cf. He 18,26; Rom 16,3), suplen lo que falta a sus hermanos y reconfortan el espíritu tanto de los pastores como de los demás miembros del pueblo fiel (cf. 1 Cor 16, 17-18). En efecto, alimentados con la participación activa en la vida litúrgica de su comunidad, colaboran con solicitud en las obras apostólicas de la misma comunidad; acercan a la Iglesia a quienes quizá estaban alejados; colaboran intensamente en la transmisión de la palabra de Dios, sobre todo en la catequesis; con su pericia personal contribuyen a un cuidado más eficaz de la vida cristiana de las personas y también a la administración de los bienes de la Iglesia (10)¹³⁴.

Los laicos pueden realizar su apostolado o como individuos o reunidos en diversas comunidades o asociaciones (15)¹³⁵.

El apostolado que cada uno debe ejercer brota con abundancia de una vida verdaderamente cristiana (cf. Jn 4, 14), y es el principio y la condición de todo apostolado laical, incluso del desarrollado en grupo o asociación, nada puede sustituirlo (16)¹³⁶.

La forma peculiar del apostolado individual y, al mismo tiempo, signo muy acomodado a nuestros tiempos, pues manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida de los laicos, que brota de la fe, de la esperanza y del amor. Pero con el apostolado de la palabra, absolutamente necesario en algunas circunstancias, los laicos anuncian a Cristo, explican su doctrina, la difunden según su personal condición y pericia, y la profesan fielmente (16)¹³⁷.

De este modo, ayudándose unos a otros espiritualmente por la amistad y el intercambio de experiencias, se fortalecen para superar las dificultades de la vida y de una actividad demasiado aislada y para producir frutos más abundantes en el apostolado (17)¹³⁸.

Los cristianos están llamados a realizar el apostolado como individuos singulares en las diferentes circunstancias de su vida. Pero deben recordar que el hombre es social por naturaleza y que Dios ha querido unir a los creyentes en Cristo en pueblo de Dios (cf. 1 Pe 2,5-10) y en un solo cuerpo (cf. 1 Cor 12, 12). Por consiguiente, el apostolado en grupo o asociación responde adecuadamente a las exigencias humanas y cristianas de los fieles y es, al mismo tiempo, signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, quien dijo: "Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20) (18)¹³⁹.

Por último, la jerarquía encomienda a los laicos algunas funciones más estrechamente unidas a las tareas de los pastores, por ejemplo en la exposición de la doctrina cristiana, en ciertos actos litúrgicos, en el cuidado de la vida cristiana de los fieles. En virtud de esta misión, los laicos, en cuanto al ejercicio de tales tareas, están plenamente subordinados a la dirección superior de la Iglesia (24)¹⁴⁰.

134 Ibid.

135 Ibid. Esta sección aclara el trabajo del laico individualmente. Es exactamente como un director espiritual trabaja con su dirigido. En una sesión de dirección/acompañamiento sólo están el director, dirigido, y la presencia del Espíritu Santo. Es una sesión privada donde no se incluye a ningún otro ser humano.

136 Ibid.

137 Ibid.

138 Ibid.

139 Ibid. En el apostolado aunque se haga de forma individual, como lo es la dirección espiritual, también es importante relacionarse con otros laicos dentro de algún otro apostolado en grupo o en asociación.

140 Ibid.

La Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes* (GS)¹⁴¹, fue aprobada en diciembre de 1965 y está apoyada en principios doctrinales exponiéndolos al mundo y a la humanidad contemporánea con enfoque en lo doctrinal y lo pastoral. Refleja el plan divino que, manifestado en la fe, muestra la vocación integral del hombre y que la Iglesia dirige necesitando purificación. ¿Qué piensa sobre el hombre la Iglesia? Es una de las preguntas a las que GS responde.

Pero Dios no creó al hombre solo. Desde el principio “los creó hombre y mujer” (Gen 1,27). Esta asociación constituye la primera forma de comunión de personas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir sin desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás (12)¹⁴².

Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, cuál es el significado de su vida, de su actividad y de su muerte... El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se hace también él mismo más hombre...

No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre tan perfectamente como el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia (41)¹⁴³.

La Iglesia reconoce, además, todo lo bueno que se encuentra en el actual dinamismo social: sobre todo el movimiento hacia la unidad, el proceso de una sana socialización y solidaridad en el plano civil y económico. En efecto, la promoción de la unidad está ligada a la misión íntima de la Iglesia, puesto que ella es “en Cristo como sacramento, es decir, señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. De este modo, ella misma muestra al mundo que la verdadera unión social externa procede de la unión de las mentes y de los corazones, es decir, de la fe y del amor, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo. Pues la fuerza que la Iglesia puede aportar a la actual sociedad humana radica en esa fe y en ese amor aplicados a la vida práctica y no en ningún poder exterior ejercido por medios puramente humanos (42)¹⁴⁴.

Ad gentes (AG)¹⁴⁵, decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Fue aprobada en diciembre de 1965 y tiene como propósito “salvar y renovar todas las criaturas para que todas las cosas se instauren en Cristo y todos los hombres constituyan en él una sola familia y un único pueblo de Dios”. Desea presentar

un esbozo de los principios de la actividad misionera y reunir las fuerzas de todos los fieles para que el pueblo de Dios, caminando por la estrecha senda de la cruz, extienda por todas partes el Reino de Cristo, Señor escrutador de todos los siglos (cf. Sl 39, 19) y prepare los caminos para su llegada (1)¹⁴⁶.

141 Ibid., “Gaudium et Spes” 163-260.

142 Ibid.

143 Ibid. Estas palabras sugieren la necesidad de la dirección espiritual en momentos de confusión espiritual cuando el ser humano se cuestiona su existencia y su propósito.

144 Ibid. Es la unión con el Espíritu Santo la que predomina en una relación director/dirigido. La presencia del Espíritu es la fuerza que logra que la misión (en este caso guiar al dirigido a un encuentro con Jesús) se lleve a cabo. La persona o personas que estén abiertas a recibir el soplo del Espíritu Santo en sus corazones y en sus vidas logran los cambios necesarios con claridad mental y decisión propia.

145 Ibid., “Ad Gentes” 400-443.

146 Ibid.

El Espíritu Santo “unifica en la comunión y en el ministerio y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos” a toda la Iglesia a través de todos los tiempos, dando vida, como un alma, a las instituciones eclesíásticas e infundiendo en los corazones de los fieles el mismo espíritu de misión que impulsó a Cristo. Algunas veces también se anticipa de modo visible a la acción apostólica, así como la acompaña y dirige incesantemente de varios modos (4)¹⁴⁷.

Mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho, la Iglesia no está verdaderamente fundada, ni vive en plenitud, ni es signo perfecto de Cristo entre los hombres. El Evangelio, en efecto, no puede quedar profundamente grabado en la mentalidad, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los laicos. Por eso, ya desde la fundación de la Iglesia se debe poner todo empeño en la constitución de un laicado cristiano maduro (21)¹⁴⁸.

Los fieles cristianos tienen dones diferentes (cf. Rom 12,6). Por eso deben colaborar en el Evangelio cada uno según su posibilidad, facultad, carisma y ministerio (cf. 1 Cor 3,10). Por consiguiente, es necesario que todos los que siembran y los que cosechan (cf. Jn 4,37), los que plantan y los que riegan, sean uno (cf. 1 Cor 3,8), a fin de que, “buscando unidos el mismo fin libre y ordenadamente,” dediquen sus esfuerzos unánimemente a la edificación de la Iglesia (28)¹⁴⁹.

DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

En la actualidad se presentan momentos de muchas distracciones y desviaciones que nos conducen por caminos distintos a los que deseamos. La cotidianidad está repleta de circunstancias estresantes sean de temas laborales, económicos, familiares, escolares, sanidad física y/o mental, el cuidado de menores y de ancianos, en fin, estas y muchas otras circunstancias afectan el sentido y el orden de nuestras vidas. Dejándonos llevar por esta vorágine perdemos la brújula que nos guía hacia la paz interior. Cuando ya estamos al fin de la soga, ¿qué hacemos para alcanzar un poco de paz? En la búsqueda de ayuda, muchos se involucran en planes de ejercicios físicos o de meditación, u otros medios que puedan ayudar en la relajación; pero con estos medios ¿verdaderamente se encuentra una conexión con ese “yo” interior que está ahogado con tantos factores críticos? Son esos los momentos en que la ayuda de un director espiritual, de alguien que acompañe mientras desenredamos los nudos que se han formado dentro de nuestro “yo” interior es tan acertado. Es necesario recibir una inyección del Espíritu para aclarar nuestras vidas. Es darle permiso y entrada al Espíritu Santo en todas las actividades diarias para poder comenzar a ordenar el desorden que actualmente existe en nuestras vidas. Dijo Benedicto XVI a la Curia Romana refiriéndose a los dos discípulos de Juan el Bautista que fueron en busca de Jesús:

147 Ibid. Ese mismo *espíritu de misión* es el que siente un director espiritual ya que su ministerio es la misión de llevar a fieles a un encuentro íntimo con el Señor, y como se manifiesta ese encuentro es con la intervención y la presencia del Espíritu Santo.

148 Ibid.

149 Ibid.

En efecto, ambos son personas en búsqueda, personas que, más allá de lo cotidiano, viven en espera de Dios, en espera porque Él está, y por tanto, se mostrará. Su búsqueda, iluminada por el anuncio, se hace concreta. Quieren conocer mejor a Aquel que el Bautista le ha llamado Cordero de Dios... Jesús mira hacia ellos y les pregunta: '¿Qué buscáis?'. La respuesta de ambos es de nuevo una pregunta, que manifiesta la apertura de su espera, la disponibilidad a dar nuevos pasos. Preguntan: 'Maestro, ¿dónde vives?'. La respuesta de Jesús: 'Venid y veréis', es una invitación a acompañarlo y, caminando con Él, a llegar a ver¹⁵⁰.

A. Quiénes proveen dirección espiritual

Actualmente algunos sacerdotes diocesanos están dispuestos a proveer esta ayuda a sus fieles pero existe la realidad que los párrocos se encuentran principalmente administrando sus parroquias y el tiempo los limita. Algunos sacerdotes asociados y diáconos son los que están más disponibles para la dirección espiritual. Sin embargo, los sacerdotes religiosos, como los Jesuitas y los Carmelitas Descalzos¹⁵¹ son los que optan por llevar a los fieles por el camino espiritual. Siendo ellos los primordiales en ofrecerla, asisten un mayor número de personas mensualmente. Los religiosos acuden a laicos preparados para que los asistan en esta labor de acompañamiento ya que ellos también tienen responsabilidades adicionales que cumplir.

B. Acceso a directores espirituales

La respuesta referente al acceso es muy personal del propio sacerdote y de ministros ordenados. Se convierte en una decisión propia según la prioridad de tareas con las que tienen y quieren cumplir. Si siente que la dirección espiritual es de gran beneficio para ayudar a otros a vivir una vida plena y confiada en Dios, la decisión de proveer dirección espiritual se hace más fácil de aplicar. La decisión debe tomar en consideración los dones y talentos particulares del ministro y su capacidad personal para llevarla. No todos los ministros ordenados tienen el don de escucha y la facilidad de palabras para poder guiar al dirigido. Si no pueden cumplir con esta tarea, deben sugerir y recomendar a otro ministro o laico que esté preparado para ofrecer una buena dirección. Desafortunadamente, en algunas parroquias no hay mención de dirección espiritual y muchos laicos no conocen lo que este proceso involucra. Solamente tienen la opción del sacramento de la Reconciliación para limpiar su alma pero no se ofrece el tiempo en este sacramento para poder hablar sobre sus intrigas y faltas espirituales. Al no existir este tiempo, el proceso de dirección no se logra porque no se puede llevar a fruto el crecimiento espiritual de la persona.

150 "Benedicto XVI, Texto completo: Mensaje del Papa Benedicto XVI a la Curia Romana," <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-mensaje-del-papa-benedicto-xvi-a-la-curia-romana-72071/> (accesado 18/10/2015).

151 Centro de Espiritualidad Ignaciana, Miami; y Casa de Oración de los Carmelitas Descalzos en Miami Gardens, Florida.

c. Ubicación de directores espirituales

Principalmente la idea es que haya acceso a directores espirituales en las parroquias donde frecuentan los fieles. Sí, en algunas parroquias los ministros ordenados están disponibles para comenzar el camino de dirección espiritual con el que la pide. Ejemplo de una parroquia que está preparada y capacitada para ofrecer dirección/acompañamiento espiritual es la parroquia de Saint John Neumann¹⁵². Los sacerdotes y diáconos están disponibles para esta labor incluyendo un grupo numeroso de acompañantes espirituales laicos: hombres y mujeres, que han sido formados y diplomados en este ministerio.

Las órdenes religiosas ubicadas en el condado son más accesibles a proveer dirección espiritual. Por ejemplo, los frailes Carmelitas Descalzos, en su Casa de Oración ubicada en Miami Gardens¹⁵³ reciben a fieles que buscan esta dirección espiritual. La Compañía de Jesús, conocidos por jesuitas, localizados en dos ubicaciones en Miami¹⁵⁴, ofrece dirección espiritual por sacerdotes y por acompañantes laicos que han sido formados en este ministerio; incluye también los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola¹⁵⁵ con duración de tres, cuatro y ocho días dado por sacerdotes; y los Ejercicios de Vida Diaria (Ejercicios Espirituales) se pueden recibir semanalmente en grupo por un período de cinco meses dirigido por un(a) laico(a) formado; o individualmente a través de varios meses con un(a) acompañante laico(a).

La otra opción para encontrar un director espiritual sería el tomar el tiempo de conocer espiritualmente a distintas personas, sean sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos, o simplemente personas que se tomen muy en serio su fe y se hayan preocupado por aprenderla bien. Estas personas quizá puedan acompañar eficazmente en momentos en los cuales se necesita una guía espiritual y estén deseosos de caminar junto al dirigido ayudándolo a encontrar y desempeñar la voluntad de Dios en su vida. El futuro dirigido tendría que tomar el empeño de buscar activamente en distintas parroquias, grupos de la Iglesia, a familiares y amistades si conocen y pueden sugerir alguna persona que dé dirección espiritual. No es un proceso fácil pero con la perseverancia y la paciencia se puede lograr.

OBJETIVO GENERAL DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Si quisiéramos que esta práctica se generalizara sugeriría el plan siguiente. Como objetivo general propondría: vivir y promover en un ámbito personal y comunitario el crecimiento espiritual de los fieles a través de la praxis de la dirección espiritual donde cada

152 St. John Neumann Catholic Church, 12125 SW 107 Ave., Miami, FL 33176; 305-255-6642.

153 Casa de Oración, Carmelitas Descalzos, 15710 NW 44 Ct., Miami Gardens, FL 33054; 305-816-6468.

154 Centro de Espiritualidad Ignaciana, 12190 SW 56 St., Miami, FL 33175; 305-596-0001.

Casa de Retiros Juan Pablo II de Miami (auspiciada por la Agrupación Católica Universitaria de los Jesuitas), 720 NE 27 St., Miami, FL 33137; 305-576-2748.

155 Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola son una forma de recibir dirección espiritual a través de un proceso con el director o acompañante laico que lleva al dirigido a caminar junto a Dios examinando sus vivencias a lo largo de su propia vida para alcanzar una relación íntima y espiritual con Dios llegando a cambiar su modo de vivir.

uno pueda desarrollar íntimamente una relación con Jesús y encontrar la paz que el mismo Jesús nos regala gratuitamente. Para emprender el camino de la dirección espiritual es necesario tener conocimiento sobre la misma para obtener mayor fruto. La realidad muestra la falta de conocimiento de la praxis de la dirección espiritual y lo que engloba la espiritualidad en sí, por eso es necesaria la educación sobre la misma a nivel personal y comunitario. Practicando las dimensiones siguientes cada persona puede emprender una buena jornada con su director(a) espiritual y alcanzar sus metas personales para establecer y mejorar su relación con Jesús y adquirir la paz que Él nos brinda a todos.

Cuatro dimensiones específicas para formular y educar sobre el propósito de la dirección espiritual como camino hacia Jesús son:

1. Reconocer la dirección espiritual como medio para descubrir la presencia del Espíritu Santo en la vida interior así mejorando y santificando la vida.
2. Crecimiento espiritual necesario para el desarrollo de una relación personal con Jesús y la participación en el Reino de Dios.
3. Establecer una vida profunda de oración.
4. Desarrollar un aumento de fe, esperanza, y amor (caridad) en la vida diaria.

Siguen los Objetivos Específicos de cada dimensión:

1. *Objetivo Específico*

Reconocer la dirección espiritual como medio para descubrir la presencia del Espíritu Santo en la vida interior, y para mejorar y santificar la vida. Todos somos creados a imagen y semejanza de Dios, por ende, todos somos partícipes de una vida espiritual que se debe desarrollar e integrar para lograr el mejoramiento y la santificación de la vida y crear conciencia de la presencia íntima y personal de Dios.

Cómo: Educar a nivel personal, de grupos parroquiales y comunidades de base los fundamentos y beneficios de la dirección espiritual. Estos temas deben de estar apoyados por las enseñanzas de la Iglesia: las Sagradas Escrituras, las vidas de los santos, el Catecismo de la Iglesia, documentos del Concilio Vaticano II, documentos papales, y demás. En el caso de proveer personalmente la educación sobre la dirección espiritual y/o el establecimiento de una relación entre director y dirigido es necesario que ambos se conozcan primero, se intercambien metas y preguntas, y creen conciencia del camino que ambos emprenderían junto al Espíritu Santo antes de comenzar esta jornada espiritual.

Quiénes: La educación será ofrecida por agentes pastorales, sean ministros ordenados o laicos, que estén capacitados y formados en las enseñanzas de la Iglesia y estén preparados para exponer a plenitud los temas sobre la dirección espiritual y sus beneficios, y dispuestos a proveer la praxis de la dirección espiritual al que la desee practicar.

Para quiénes: Toda persona que esté interesada en relacionarse mejor con Dios, en querer descubrir la presencia del Espíritu Santo en su vida, en querer iniciar o intensificar su vida de oración, y desee mejorar y santificar su vida.

Cuándo y dónde: Las presentaciones se harán de acuerdo a las necesidades personales, las de cada grupo parroquial y de las comunidades de base. Se seleccionará una reunión(es) específica(s) y se anunciará la(s) fecha(s) y la hora habitual del encuentro. Las presentaciones sobre la dirección espiritual pueden tomar lugar en algún salón parroquial, y en caso de comunidades de base, en el lugar acostumbrado de las reuniones. Para una cita personal el agente pastoral y la persona específica decidirán el lugar de encuentro y la fecha y hora apropiada para ambos.

2. *Objetivo Específico*

Crecimiento espiritual necesario para el desarrollo de una relación personal con Jesús y la participación en el Reino de Dios. Es necesario conocer los requisitos de llevar una vida de espiritualidad haciendo distinción entre la vida laical y la de ministros ordenados. Cada uno participa en su espiritualidad de acuerdo a su estado de vida sea sacerdotal, matrimonial o soltería.

Cómo: Presentación(es) a nivel personal, de grupos parroquiales y en grupos de comunidades de base, detallando los caminos de espiritualidad accesibles para que el laicado pueda llegar a emprender una mejor relación con Jesús y la participación en el Reino de Dios. El tema debe incluir cómo los Sacramentos y la Santa Misa nos llevan camino a Jesús, y la exposición de los Evangelios como guía de vida y estudio de las acciones y participación de Jesús en el Reino de Dios.

Quiénes: Los agentes pastorales, sean ministros ordenados o laicos, deben estar capacitados y formados en las enseñanzas de la Iglesia y preparados para exponer a plenitud los temas sobre los caminos de la espiritualidad.

Para quiénes: Toda persona que esté interesada en comenzar y obtener un mayor crecimiento espiritual desarrollando así una mejor relación con Jesús y su participación en el Reino de Dios.

Cuándo y dónde: Las presentaciones se harán de acuerdo a las necesidades personales, de cada grupo parroquial y de las comunidades de base. Se seleccionará una reunión o reuniones específicas y se anunciará la fecha y la hora del encuentro. Las presentaciones sobre la dirección espiritual pueden tomar lugar en algún salón parroquial, y en caso de comunidades de base, en el lugar habitual de las reuniones. Para una reunión personal, el agente pastoral y la persona decidirán la fecha, hora, y lugar apropiado para ambos.

3. *Objetivo Específico*

Establecer una vida profunda de oración. Para aumentar y ampliar la vida de oración se debe conocer los distintos tipos de oración: la vocal, la meditación y la contemplación, reconociendo que se ora individualmente y en comunidad. El tema de la vida de oración debe presentarse a nivel personal y comunitario.

Cómo: Debe de presentarse el tema de la vida de oración a nivel personal, a grupos parroquiales y a comunidades de base. El enfoque debe ser en los tipos de oración y en sus peculiaridades ya que se consideran como tiempos fuertes de oración. Esto incluye cómo y cuándo hacerlos y la postura apropiada. Se debe diferenciar los momentos personales de oración y la oración comunitaria cómo la Santa Misa y explicar cómo el Espíritu Santo mueve a cada persona a orar de una forma determinada.

Quiénes: Los agentes pastorales, sean ministros ordenados o laicos, deben estar capacitados y formados en las enseñanzas de la Iglesia y preparados para exponer a plenitud el tema basado en la vida de oración.

Para Quiénes: Toda persona que esté interesada en comenzar y obtener un mayor crecimiento espiritual deseando el desarrollo y/o la amplificación de la vida de oración.

Cuándo y Dónde: La presentación se hará de acuerdo a las necesidades personales, de cada grupo parroquial y de las comunidades de base. Se seleccionará una reunión específica y se anunciará la fecha y la hora del encuentro. La presentación sobre la vida de oración puede ocurrir en algún salón parroquial. En caso de comunidades de base, el lugar habitual de las reuniones será adecuado. Para una reunión personal, el agente pastoral y la persona decidirán la fecha, hora, y lugar apropiado para ambos.

4. *Objetivo Específico*

Desarrollar un aumento de fe, esperanza, y amor (caridad) como meta de mejorar y santificar la vida diaria. El tema a tratar se debe concentrar en cómo practicar la espiritualidad diariamente según las virtudes teologales de fe, esperanza, y amor (caridad) en medio de nuestras circunstancias. Ellas ayudan a reconocer la presencia del Espíritu Santo y a sentirlo dentro de lo más íntimo de la persona.

Cómo: A nivel personal y comunitario presentar un tema de cómo las virtudes teologales forjan el camino para encontrarse con el Espíritu Santo en la vida propia para mejorarla y santificarla a diario. Debe incluir una explicación detallada de cada virtud y cómo ellas desarrollan en la persona un sincero deseo de conocer mejor a la Santísima Trinidad.

Quiénes: Los agentes pastorales, sean ministros ordenados o laicos, deben estar capacitados y formados en las enseñanzas de la Iglesia y preparados para exponer a plenitud el tema sobre las virtudes teologales: fe, esperanza, y amor (caridad) en la vida diaria.

Para Quiénes: Toda persona que desee desarrollar y aumentar las virtudes teologales de fe, esperanza, y amor (caridad) para mejorar y santificar la vida diaria.

Cuándo y Dónde: La presentación se hará de acuerdo a las necesidades personales, de cada grupo parroquial y de las comunidades de base. Se seleccionará una reunión específica y se anunciará la fecha y la hora del encuentro. La presentación sobre las virtudes teologales puede tomar lugar en algún salón parroquial, y en caso de comunidades

de base, en el lugar habitual de las reuniones. Para una reunión personal, el agente pastoral y la persona decidirán la fecha, hora, y lugar apropiado para la reunión de ambos.

EVALUACIÓN

La evaluación es parte integral de la dirección espiritual logrando el análisis del proceso de desarrollo del crecimiento espiritual. Es importante reconocer el camino que se está formando para llegar a la meta deseada de una buena relación con Jesús y vivir involucrado en el Reino de Dios. La evaluación es la que mantiene el proceso de conversión activo y dinámico.

Antes de comenzar la dirección formalmente debe hacerse una evaluación donde ambos, director y dirigido, tengan la oportunidad de conocerse mejor antes de tomar la decisión de aceptar el compromiso de caminar juntos con el Espíritu Santo hacia Jesús. Ya envueltos en el proceso debe considerarse ciertas normas para una exitosa dirección espiritual. Estas deben ser evaluadas frecuentemente para determinar el progreso del dirigido y asegurar que el compromiso entre director y dirigido se mantenga. Estas evaluaciones ayudan a determinar el progreso del dirigido y la interacción entre ambos; reconocer si se está escuchando y tomando acción sobre las mociones del Espíritu Santo; si la dirección está llevando al dirigido a lograr su meta y determinar si es necesario hacer algún ajuste o hacer un cambio.

Seguido se encuentran ejemplos de preguntas que se pueden utilizar como medio de evaluación.

Preguntas y responsabilidades para evaluación

El dirigido(a) puede considerar las siguientes preguntas como preparación para relacionarse con el director(a) y consigo mismo. Antes de contactar al director espiritual potencial se debe preparar algunas preguntas como orientación¹⁵⁶.

- ¿Cómo describe el director su estilo de dirección espiritual?
- ¿En qué consiste una sesión de dirección espiritual y cuánto tiempo dura?
- ¿Qué espera el director del dirigido?
- ¿Con qué frecuencia se reunirán para dirección espiritual?
- ¿Podré ver al director antes de la cita prevista si surge una necesidad?

156 Daniel Burke and John Bartunek LC, STL, *Navigating the Interior Life, Spiritual Direction and the Journey to God* (Steubenville: Emmaus Road, 2012) 35-52. El contenido de la sección de Evaluación está influenciada por este libro.

- ¿Siento afinidad por el estilo del director o me siento incómodo?
- ¿Me siento libre de discutir libremente mi vida espiritual con el director?
- ¿Estoy listo para hacer un compromiso de orar por el director regularmente?
- ¿Estoy listo para descubrir y enfrentar rasgos personales que no reconocía antes para poder hacer cambios en mi vida?

El dirigido tiene ciertas responsabilidades dentro de la dirección espiritual.

- Debe hacerse dueño de su propio crecimiento espiritual y el proceso de dirección.
- Debe prepararse antes de la cita con el director y saber el tema a discutir cada vez.
- Debe ser dócil teniendo la humildad de seguir los planes de Dios para su propia vida.
- Dios regala a todos el libre albedrío, nunca fuerza a nadie a hacer algo, sin embargo, al seguir el plan de Dios para sí mismo, el dirigido es obediente solo a Dios al cumplir las leyes de Dios por su propia voluntad.
- Debe ser abierto con el director para recibir la ayuda apropiada en caso de dolor espiritual confiando en la asistencia del Espíritu Santo.
- Debe practicar la humildad para lograr una relación espiritual con el director que sea eficaz y efectiva.

El director(a) espiritual también debe tomar en consideración ciertas responsabilidades.

- El director(a) mismo también debe estar bajo la dirección de un director espiritual.
- El crecimiento espiritual es el fruto del empeño del trabajo propio del dirigido.
- El director espiritual debe estar en proceso del propio crecimiento de su espiritualidad y trabajando en el aumento de las virtudes teologales en su vida.
- El director debe cultivar personalmente su crecimiento en virtud, conocimiento y su vida de oración.
- El director tendrá presente siempre que solamente es un instrumento del Espíritu Santo para ayudar a su dirigido.
- El director se esmera en escuchar y sentir las mociones del Espíritu Santo para ayudar al dirigido a encontrar la raíz de las dificultades que obstaculizan su progreso espiritual.
- El director debe escuchar atentamente y comprender lo que el dirigido explica.
- El director debe ser lento en hablar pero actúa con rapidez en hacer preguntas para aclarar lo que el dirigido está tratando de comunicar.

- El director debe ser suave aunque con amor rete al dirigido para que responda de manera abierta y honesta, y sea contable en cuanto a sus compromisos en la vida espiritual, y en responder fielmente a lo que Dios pide de él o ella.
- El director debe orar por sus dirigidos regularmente.

CONCLUSIÓN

La praxis de la dirección espiritual es una vía de desarrollo y amplitud de fe para aquellas personas que deseen conocer mejor a Jesús y quieran caminar con Él. Es un continuo encuentro con el Espíritu Santo que formaliza el reconocimiento y la aceptación de su presencia en la vida de cada ser. Es un aprender a conocerse a sí mismo interiormente para poderse desarrollar dentro de las situaciones y dificultades de la vida.

La dirección espiritual establece un gustar por el diálogo con Jesús, desarrolla el oído para escuchar las mociones del Espíritu Santo en la propia vida, y anima a sentirse y reconocerse hijo o hija de Dios Padre y crea consciencia de la Santísima Trinidad. Esta relación despierta y aumenta la vida de oración que es fundamental para una buena dirección espiritual y aumenta las virtudes teologales de fe, esperanza y amor en el dirigido.

La relación que se establece entre el director espiritual y el dirigido es de absoluta importancia ya que ambos establecen un compromiso para caminar hacia Jesús junto al Espíritu Santo y lograr la participación en el Reino de Dios. En este camino se hace imprescindible el aprender a escuchar las mociones del Espíritu Santo para poder responder a ellas.

La escasez de directores espirituales se puede aliviar con la formación de aquellas personas laicas que sienten el llamado a este don de Dios. Este ministerio se puede cumplir siempre y cuando el director o directora esté capacitado y formado en el Magisterio de la Iglesia y en la espiritualidad de la Iglesia. Lo común es pensar que sólo los ministros ordenados, ya sean sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, son los únicos que puedan practicar como directores espirituales, sin embargo, el Catecismo de la Iglesia Católica No. 2690 especifica claramente que aquellas personas que han recibido de Dios el don de sabiduría, fe y discernimiento son elegibles para proveer dirección espiritual. Este ministerio antiguo ha quedado en el olvido disminuyendo su práctica por falta de conocimiento del mismo y por desinterés. Cuántas personas andan por el mundo cargando un tremendo pesar interior que no saben cómo resolverlo. Este ministerio puede ser una forma de alivio interior que ayude a la liberación de su pena. Sólo se necesita el deseo de querer buscar, encontrar y desarrollar la paz interior para poder comenzar el proceso de alivio.

Después de encontrar al director apropiado, ya habiéndose entrevistado ambos y aceptado el compromiso de trabajar juntos, la aventura de la dirección espiritual junto a la presencia del Espíritu Santo, y el caminar con Jesús puede comenzar. En ese mo-

mento una nueva etapa de la vida comienza. Oraciones al Espíritu Santo son de buen provecho para reconocer su presencia dentro de sí mismo¹⁵⁷.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, San Pedro de. *Finding God Through Meditation*. Editado por Daniel Burke (Steubenville: Emmaus Road Publishing, 2015).

Beagon, Philip M. "The Cappadocian Fathers, Women and Ecclesiastical Politics". *Vigiliae Christianae* 49, no.2 (1995): 165-179. <http://www.jstor.org/stable/1584393> (accesado 3/7/2015).

Benedicto XVI. "San Agustín Armonía entre Fe y Razón". *Audiencia General, miércoles 30 de enero de 2008*. <http://www.corazones.org/liturgia/santos/agustin.htm> (accesado 16/7/2015).

Deus Caritas Est. (Colonia El Mirador: Ediciones Dabar, 2006).

"Benedicto XVI: el Pan y la Palabra, No Ideas Humanas, Nutren la Fe". *Zenit.org*. 6 abril 2008. <http://es.zenit.org/articles/benedicto-xvi-el-pan-y-la-palabra-no-ideas-humanas-nutren-la-fe/> (accesado 11/7/2015).

"Benedicto XVI: Nueva Evangelización es Respuesta a Ignorancia Religiosa Actual". *Aciprensa.com*. 1 diciembre 2012. <https://www.aciprensa.com/noticias/benedicto-xvi-nueva-evangelización-es-respuesta-a-la-ignorancia-religiosa-actual-32937/> (accesado 25/7/2015).

Verbum Domini (Bogotá: Editorial Paulinas, 2010).

Brovelli, Franco. *En el Corazón del Apóstol* (Madrid: San Pablo, 2004).

Barry, William A., and William J. Connolly. *The Practice of Spiritual Direction* (New York: Harper Collins Publishers, 1982).

157 Por razones de redacción de la revista y aunque sea en nota a pie de página manifiesto mi agradecimiento y dedicatoria: *primeramente doy gracias al Espíritu Santo por ser mi guía continua en la jornada de mi vida. Sin su constancia no hubiera podido cumplir y hacer las cosas que he logrado. A Fray Lázaro de la Fe, OCD, por enseñarme a reconocer las mociones del Espíritu Santo en mi vida interior y a vivir con la determinada determinación de Santa Teresa de Jesús. Al Rev. Padre Ernest Biriruka, por ser una presencia constante en mi vida espiritual y en lo cotidiano. A mi esposo, Pedro E. Rodríguez, por ser mi mejor amigo y el amor de mi vida. Eres mi apoyo y fortaleza en todas mis aventuras y proyectos, siempre dándome amplio espacio para alcanzar mis metas. A mi madre, Graciela, porque con paciencia me observas amorosamente y disfrutas ver el fruto de mis logros. A mi padre, Oscar, porque te maravillas de ver las tantas cosas que hago durante todos los días. A mis hijos, Pedro Jr. y Mariloly, con sus cónyuges, Sophie y John, ustedes son el mejor regalo que Dios me ha dado. A mis tres nietos, Amanda, John Jr. y Hugo, ustedes son la alegría de mi vida y los que me motivan para lograr proyectos como este. A todos mis profesores del SEPI, por todos sus consejos, apoyo y grandes enseñanzas. A todas mis amistades, ya sean las de siempre o las más recientes, por compartir momentos tan especiales conmigo. Y a Daniela Mion-Bet, as por crear tan bella ilustración de este proyecto en su presentación original manuscrita.*

- Brown, Peter. *Augustine of Hippo, a Biography* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2000).
- Brown, Raymond E. *Para que Tengáis Vida. A Solas con Juan Evangelista* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1998).
- Burke, Daniel; Lilles, Anthony. *Thirty Days with Teresa of Avila* (Steubenville: Emmaus Road Publishing, 2015).
- Burke, Daniel; Bartunek, John (LC, STL). *Navigating the Interior Life. Spiritual Direction and the Journey to God* (Steubenville: Emmaus Road Publishing, 2012).
- Campbell, John. "Practices from Spiritual Direction that Deepen Civic Engagement". *Journal of College and Character* 8, no.1 (2006): 1-5. <http://dx.doi.org/10.2202/1940-1639.1154> (accesado 30/5/2015).
- Catecismo de la Iglesia Católica*. 3ra Edición Revisada (Madrid: IMPRESA, 1992).
- Código de Derecho Canónico, Libro II del Pueblo de Dios* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1983) http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_PT.HTM (accesado 30/7/2015).
- Colaboradores en la Viña del Señor. Un Recurso para Guiar el Desarrollo del Ministerio Eclesial Laico*. Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, 2009.
- Concilio Vaticano II. Documentos* (Mexico, DF: Ediciones Dabar, 2008).
- Demacopoulos, George E. *Five Models of Spiritual Direction in the Early Church* (Notre Dame: University of Notre Dame, 2007).
- Dubay, Thomas. *Fire Within. St. Teresa of Avila, St. John of the Cross and the Gospel on Prayer* (San Francisco: Ignatius Press, 1989).
- "El Acompañamiento y el Acompañante Espiritual". *Programación Diocesana La Llamada, 5, Diócesis de Orihuela-Alicante*. http://www.diocesisoa.org/documentos/ficheros/050506_650.pdf (accesado 3/6/2015).
- "El Papa recomienda Dirección Espiritual a Católicos". *Aciprensa.com*. 19 mayo 2011. <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-recomienda-direccion-espiritual-catolicos/> (accesado 28/7/2015).
- Evans, Jean. "Experience and Convergence in Spiritual Direction". *Journal of Religious Health* 54, (2015): 264-278. DOI 10.1007/s10943-014-9824-4 (accesado 30/5/2015).
- Francisco. *Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica* (Bogotá: Paulinas, 2014).
- Lumen Fidei, Carta Enciclica*. Oficina Regional del Sureste para el Ministerio
- Gallagher, Timothy M. *The Discernment of Spirits, An Ignatian Guide for Everyday Living* (New York: Crossroad Publishing Company, 2005).
- García, Jesús Sastre. "Acompañamiento Espiritual". File:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/ACOMPANAMIENTO%20ESPIRITUAL (accesado 9/6/2015).
- Gelabert, Martín. "Nacer de Nuevo para Ir a la Luz. Encuentro de Jesús con Nicodemo Según Unamuno". *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*.

- no 42, no. 2 (2006): 75. <http://go.galegroup.com.ezproxy.barry.edu/ps/i.do?p=AONE&u=miam50083&id=GALE> (accesado 11/7/2015).
- Goizueta, Roberto S. *Caminemos con Jesús, Hacia una Teología del Acompañamiento* (Miami: Convivium Press, 2009).
- Ghiotto OSB, Eduardo. *San Benito, Hombre de Dios, Maestro y Protector* (Buenos Aires: Claretiana, 2012).
- Ginel, Álvaro. *Vocabulario básico para el Cristiano. Biblia, Catequesis, Liturgia, Teología* (México: Ediciones Dabar, 2003).
- Glinka OFM, Luis. *La Mujer en la Iglesia primitiva* (Buenos Aires: Lumen, 2003).
- Gonzalez, Michelle A. *Embracing Latina Spirituality, a Woman's Perspective* (Cincinnati: St. Anthony Messenger Press, 2009).
- "Gregory of Nyssa (c.335-d.c.395): Life of Macrina". *Medieval Sourcebook*. Fordham University. File:///F:/PROYECTO%20PASTORAL%202015/St.%20Macrina%20by%20Gregory%20of (accesado 9/6/2015).
- Griese, Germán Sánchez. "Apuntes para una Historia de la Dirección Espiritual, Cuando el Hombre del siglo XXI se encuentra confuso por no saber ya quién es, la Dirección Espiritual se presenta como una herramienta de ayuda para recuperar la identidad perdida". <http://es.catholic.net/op/articulos/4981/apuntes-para-una-historia-de-la-direccion-espiritual.html> (accesado 11/7/2015).
- Groeschel CFR, Benedict J. *Stumbling Blocks Or Stepping Stones, Spiritual Answers to Psychological Questions* (New York: Paulist Press, 1987).
- Hathaway, Patricia Cooney. *Weaving Faith and Experience, a Woman's Perspective* (Cincinnati: St. Anthony Messenger Press, 2010).
- Huber, Lynn W. "Spiritual Direction in Later Life". *Journal of Religion, Spirituality and Aging* 22, no. 1-2 (2009): 87-103. <http://dx.doi.org/10.1080/15528030903313904> (accesado 30/5/2015).
- Hunter, Ian. "Nicodemus". *Catholic Insight* 9, no.1 (2001): 29. <http://go.galegroup.com.ezproxy.barry.edu/ps/i.do?p=ITOF&u=miam50083&id=GALE> (accesado 11/7/2015).
- Iraburu, José María. "La Dirección Espiritual o el Acompañamiento Espiritual - 1". *Reforma o Apostasía* (2013). <http://infocatolica.com/blog/reforma.php/1310141038-240-direccion-espiritual-o-ac> (accesado 9/10/2015).
- Juan Pablo II. *La Iglesia en América*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal (México: Ediciones Dabar, 1999).
- Los Fieles Laicos*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal (Bogotá: Paulinas, 2009).
- Redemptoris Missio, La Misión de Cristo Redentor*. Carta Encíclica (México: Ediciones Dabar, 2010).
- The Role of the Christian Family in the Modern World, Familiaris Consortio*. Exhortación Apostólica (Boston: Pauline Books and Media, 1981).

- Señor, quédate con nosotros, Mane Nobiscum Domine*. Carta Apostólica (México: Ediciones Paulinas, 2005).
- King, Karen. "Women in Ancient Christianity: The New Discoveries". Frontline. WPBT2, 1998. <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/religion/first/women.html> (accesado 30/10/2014).
- Lafûte-Marietti, Joëlle. *Reconciliarse consigo mismo* (Bogotá: San Pablo, 2008).
- "Libro II del Pueblo de Dios". *Código de Derecho Canónico* (Roma: 1983). http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_PT.HTM (accesado 30/7/2015).
- Lilles, Anthony. *Hidden Mountain, Secret Garden. A Theological Contemplation on Prayer* (Omaha: Discerning Hearts, 2012).
- Madigan, Kevin, and Carolyn Osiek, editores. *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva. Una historia documentada* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2005).
- Martin SJ, James. *The Jesuit Guide to Almost Everything, a Spirituality for Real Life* (New York: Harper Collins, 2012).
- Martínez, Luis María; Sister M. Aquinas OSU (trad.). *The Sanctifier* (Boston: Pauline Books and Media, 2003).
- Vida Espiritual* (México: Editorial La Cruz, 1995).
- Martini, Carlo María. *Los Dones del Espíritu Santo. Ejercicios Espirituales para el pueblo* (Bogotá: San Pablo, 2013).
- Los Ejercicios de San Ignacio a la Luz del Evangelio de Mateo* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008).
- Martini, Carlo María; Vignolo, Roberto; Manicardi, Luciano; Capitano, Rosi. *El Acompañamiento Espiritual* (Bogotá: San Pablo, 2011).
- Mazzini, María Marcela. "Teoría y Praxis de Una Pastoral Salvífica y Curativa". *Theologica Xaveriana* 179, (2015): 77-102. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-179.tpps> (accesado 4/8/2015).
- Miranda SJ, Tomás Rodríguez. *La Dirección Espiritual. Pastoral del Acompañamiento Espiritual* (Buenos Aires: San Pablo, 2008).
- Morrás OAR, Angel. *San Agustín y Santa Mónica* (Venezuela: Paulinas, 1986).
- Mueller, Joan. *Living a Spirituality of Action, a Woman's Perspective* (Cincinnati: St. Anthony Messenger Press, 2008).
- Nouwen, Henri; Christensen, Michael J.; and Laird, Rebecca J. *Spiritual Direction. Wisdom for the Long Walk of Faith* (New York: Harper Collins, 2006).
- Nursia, Benito de. *La Regla* (Buenos Aires: Claretiana, 2013).
- Ortiz, Guillermo. "Un Padre que Se Hace Cargo de las Personas Como Sacerdote y Misionero es Papa Francisco". *Radio Vaticana*. http://es.radiovaticana.va/storico/2014/03/14/un_padre_que_se_hace_cargo_de_las_personas (accesado 9/6/2015).

- Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi, Acerca de la Evangelización del mundo contemporáneo*. Exhortación Apostólica (México: Ediciones Dabar, 2007).
- Philibert, Paul J. *The Priesthood of the Faithful, Key to a Living Church* (Collegeville: Liturgical Press, 2005).
- Philippe, Jacques. *En la escuela del Espíritu Santo* (México: Editorial Alba, 2012).
- “Preguntas y respuestas sobre el Acompañamiento Espiritual”. *Clase II. Buscar en Todo la Voluntad de Dios. Dirección y Acompañamiento Espiritual*. <http://www.conelpapa.com/cursojovenes/voluntad/direccion.htm> (accesado 3/8/2015).
- “Pensamientos de San Agustín”. <http://www.corazones.org/liturgia/santos/agustin.htm> (accesado 16/7/2015).
- Rahner, Karl; Demske, James M. (SJ) (trad). *Encounters with Silence* (South Bend: St. Augustine’s Press, 1999).
- Randle, Guillermo (SJ). *Geografía espiritual de dos compañeros de Ignacio de Loyola* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001).
- Teología desde la experiencia de la vida en el Espíritu. Otro modo de proceder. La clave y el instrumento* (Saarbrücken: Credo Ediciones, 2013).
- Rodríguez, Felipe Bacarreza. “IV Domingo de Cuaresma Ciclo B: el Don de la Vida Eterna (Jn 3, 14-21)”. <http://caminomisionero.blogspot.com/2003/03/iv-domingo-de-cuaresma-ciclo-b-el-don.html> (accesado 25/1/2016).
- San Agustín; Brambila Z., Antonio (trad.), *Confesiones* (Caracas: San Pablo, 1996).
- “San Antonio Abad”. http://www.ewtn.com/spanish/Saints/Antonio_Abad.htm (accesado 10/6/2015).
- San Atanasio de Alejandría. *Vida de San Antonio Abad*. http://www.mercaba.org/TESORO/vita_antonii-1.htm (accesado 10/6/2015).
- “San Macario de Alejandría, Anacoreta”. http://mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-02_MACARIO.htm (accesado 10/6/2015).
- “San Pablo primer ermitaño”. http://www.ewtn.com/spanish/saints/pablo_hermita%C3%B1o.htm (accesado 10/6/2015).
- “San Pablo, primer ermitaño”. http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-15_PABLO_ERMITAÑO.htm (accesado 10/6/2015).
- “Santa Macrina la Joven”. *Enciclopedia Católica*. http://ec.aciprensa.com/wiki/Santa_Macrina_la_Joven (accesado 15/7/2015).
- Sastre, Jesús. *Acompañar por los caminos del Espíritu*. Cuadernos de Interior 6 (Burgos: Editorial Monte Carmelo, sin fecha).
- Schökel, Luis Alonso. *La Biblia de nuestro pueblo, Biblia del peregrino, América Latina*. XV Ed. (Macau: Pastoral Bible Foundation, 2011).
- Scott, Helena (trad.). *Interior Freedom* (New Rochelle: Scepter Publishers, 2007).

